

*Congreso
Internacional:
Los hombres
ante el nuevo
orden social*



Erakunde autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

*Congreso
Internacional:
Los hombres
ante el nuevo
orden social*

EMAKUNDE/
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Vitoria-Gasteiz 2002

TÍTULO: Congreso Internacional: Los hombres ante el nuevo orden social
EDITA: EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer. C/ Manuel Iradier, 36. 01005 Vitoria-Gasteiz
MAQUETACIÓN Y COORDINACIÓN: Ana Rincón
FECHA: Junio, 2002
Nº DE EJEMPLARES: 800
DESCRIPTORES: Hombres, estudios de género, simposios
DISEÑO GRÁFICO: Ana Badiola e Isabel Madinabeitia
ILUSTRACIÓN: Lankor
FOTOMECÁNICA: Esda Fotocomposición. C/ Padre Larramendi, 1. 48008 Bilbao
IMPRESIÓN: Industrias Gráficas Marcal, S.A. C/ Enrique Eguren, 3. 48012. Bilbao
ISBN: 84-87595-81-2
DEPÓSITO LEGAL: BI-528/02

Precio: 20 euros

CONGRESO INTERNACIONAL: LOS HOMBRES ANTE EL NUEVO ORDEN SOCIAL

Donostia, 13,14,15 de junio de 2001

CONTEXTO

Este Congreso pretende abordar los retos que el nuevo milenio plantea a los hombres en la construcción de un nuevo orden social que contribuya al desarrollo de una sociedad más justa y democrática. Para ello se hace necesario analizar los modelos emergentes de masculinidad que comienzan a construirse a partir de la ampliación de los roles asumidos por las mujeres. Se trata, en definitiva, de ofrecer un marco de reflexión donde los hombres puedan pensar sobre nuevos modelos masculinos que contribuyan a asumir mejor los retos de la sociedad actual y, al mismo tiempo, ir definiendo los valores según los cuales contribuir a la construcción de un nuevo orden social.

PROGRAMA

Día 13

- 9,00h. **Entrega de documentación**
- 9,30h. **Acto de Inauguración**
Excmo. D. JUAN JOSÉ IBARRETXE MARKUARTU
Lehendakari del Gobierno Vasco
Excmo. D. ROMÁN SUDUPE OLAIZOLA
Diputado General de la Diputación Foral de Gipuzkoa
Excmo. D. ODÓN ELORZA GONZÁLEZ
Alcalde del Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián
Ilma. DÑA. TXARO ARTEAGA ANSA
Directora de Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer
- 10,00h. *Coordinación:*
Ilma. Dña. NIEVES MARTÍNEZ DE ANTOÑANA BLANCO
Directora de Estudios y Régimen Jurídico del Gobierno Vasco
Conferencia inaugural
"Transformando masculinidades: El trabajo, la familia y la cultura"
D. VICTOR J. SEIDLER
Departamento de Sociología. Universidad de Londres. Gran Bretaña
- 11,00-h. Descanso

-
- 11,30h. *Coordinación:*
D. ANJEL LERTXUNDI
Escritor
"Los varones frente al cambio de las mujeres"
D. LUIS BONINO MÉNDEZ
Director del Centro de Estudios de la Condición Masculina. Madrid
- 12.30h. **Coloquio**
- 13.00h. **"La crisis de las masculinidades: entre cuestionamientos feministas y críticas contra el heterosexismo"**
D. DANIEL WELZER-LANG
Red Europea de Hombres Profeministas. Universidad de Toulouse. Francia
- 14.00h. **Coloquio**
- 14.30h. Comida
- 15.30h. *Coordinación:*
D. FRANCISCO J. LLERA
Decano de la Facultad de Ciencias Políticas. EHU/Universidad del País Vasco
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN:
MARCO EDUCATIVO
"Masculinidad y población adolescente"
D. ERICK PESCADOR ALBIACH
Sociólogo y Sexólogo, Especialista en género y masculinidades.
Universidad Complutense. Madrid
- MARCO INSTITUCIONAL**
"Hombres para la igualdad"
D. JOSÉ ÁNGEL LOZOYA GÓMEZ
Ayuntamiento de Jerez de la Frontera (Cádiz)
- 17.15h. **Coloquio**
- 17.45h. **GRUPOS DE REFLEXIÓN**
"Los hombres ante el feminismo"
D. XABIER ODRIOZOLA EZEIZA
Laguntza-gizon Taldeak Euskal Herrian. Bergara (Gipuzkoa)

18.15h.

Coloquio

18.30h.

Fin de la jornada

Día 14

9.30h.

Coordinación:

D. ENRIQUE ECHEBURUA

Facultad de Psicología. EHU/Universidad del País Vasco

"Rompiendo los nexos entre masculinidad y violencia"

D. MICHAEL KAUFMAN

Director Internacional de la Campaña de Lazos Blancos. Canadá

10.30h.

"Roles masculinos y construcción de una cultura de paz"

D. VICENT MARTÍNEZ GUZMÁN

Director Cátedra UNESCO Filosofía Paz. Universitat Jaume I. Castelló

11.30h.

Coloquio

12.00h.

Descanso

12.30h.

Coordinación:

D. JAVIER GÓMEZ ZAPIAIN

Facultad de Psicología. EHU/Universidad del País Vasco

"Masculinidades en la nueva Europa: de la homofobia a la ética del cuidado de las demás personas"

D. FERNANDO BARRAGÁN MEDERO

Dpto. de Didáctica. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife

13.30h.

Coloquio

14.00h.

Comida

15.00h.

Coordinación:

D. FRANCISCO GARMENDIA

Decano de la Facultad de Sociología. Universidad de Deusto

"Razón y sentimiento en las relaciones de pareja: ¿Del contrato al diálogo?"

DÑA. M^ª JESÚS IZQUIERDO BENITO

Dpto. de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona

-
- 16.00h. **Coloquio**
- 16.30h. **"Nuevos modelos de hombre. Emergencia y contextualización"**
Dña. CARMEN DIEZ MINTEGI
Dpto. de Antropología Social. EHU/Universidad del País Vasco
- 17.00h. **"Convivencia y reestructuración de los roles"**
D. GOTZON BARAIAETXABURU ARTETXE
Director del Gabinete de Estudios Sociológicos "Kualitate Lantaldea". Bilbao
- 17.30h. **Coloquio**
- 18.00h. Fin de la jornada.

Día 15

- 9.30h. *Coordinación:*
D. IÑAKI GABILONDO
Periodista
- "Las madres dirigiendo, los padres sentados"**
D. CARMINE VENTIMIGLIA
Departamento de Sociología. Universidad de Parma. Italia
- 10.30h. **"Hacia modelos de masculinidad más positivos"**
D. LUIS ROJAS MARCOS
Presidente de la Corporación de Salud de Hospitales Públicos de Nueva York.
EE UU
- 11.30h. **Coloquio**
- 12.00h. Descanso
- 12.30h. **Conferencia final**
"Los hombres ante el III Milenio"
D. KENNETH REINICKE
Centro Nacional de Investigación y Documentación en Género. Dinamarca
- 13.30h. **Conclusiones y Clausura**
D. MANUEL MONTERO GARCÍA
Rector de la Universidad del País Vasco EHU/UPV
D. JOSÉ M^º ABREGO de LACY
Rector de la Universidad de Deusto
D. JAVIER RETEGUI AYASTUY
Rector de la Universidad de Mondragón
Ilma DÑA. IZASKUN MOYUA PINILLOS
Secretaria General de Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer

ÍNDICE

INAUGURACIÓN	11
Juan José Ibarretxe Markuartu	13
Txaro Arteaga Ansa	15
Ana Diamantopoulou	17
TRANSFORMANDO MASCULINIDADES: EL TRABAJO, LA FAMILIA Y LA CULTURA	
Victor J. Seidler	19
LOS VARONES FRENTE AL CAMBIO DE LAS MUJERES	
Luis Bonino Méndez	29
LA CRISIS DE LAS MASCULINIDADES: ENTRE CUESTIONAMIENTOS FEMINISTAS Y CRÍTICAS CONTRA EL HETEROSEXISMO	
Daniel Welzer-Lang	51
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN EN EL MARCO EDUCATIVO: MASCULINIDAD Y POBLACIÓN ADOLESCENTE	
Erick Pescador Albiach	77
ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN EN EL MARCO INSTITUCIONAL: HOMBRES PARA LA IGUALDAD	
José Ángel Lozoya Gómez	101
GRUPOS DE REFLEXIÓN: LOS HOMBRES ANTE EL FEMINISMO	
Xabier Odriozola Ezeiza	115
ROMPIENDO LOS NEXOS ENTRE MASCULINIDAD Y VIOLENCIA	
Michael Kaufman	123
ROLES MASCULINOS Y CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ	
Vicent Martínez Guzmán	135

MASCULINIDADES EN LA NUEVA EUROPA: DE LA HOMOFOBIA A LA ÉTICA DEL CUIDADO DE LAS DEMÁS PERSONAS	
Fernando Barragán Medero	157
RAZÓN Y SENTIMIENTO EN LAS RELACIONES DE PAREJA: ¿DEL CONTRATO AL DIÁLOGO?	
M ^ª Jesús Izquierdo Benito	181
NUEVOS MODELOS DE HOMBRE. EMERGENCIA Y CONTEXTUALIZACIÓN	
Carmen Díez Mintegi	203
CONVIVENCIA Y REESTRUCTURACIÓN DE LOS ROLES	
Gotzon Baraiaetxaburu Artetxe	221
LAS MADRES DIRIGIENDO, LOS PADRES SENTADOS	
Carmine Ventimiglia	233
HACIA MODELOS DE MASCULINIDAD MÁS POSITIVOS	
Luis Rojas Marcos	253
LOS HOMBRES ANTE EL III MILENIO	
Kenneth Reinicke	265
EL PAPEL DE LOS HOMBRES EN EL MARCO DE LAS CONFERENCIAS INTERNACIONALES DE NACIONES UNIDAS (NNUU): EL APORTE DEL FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS (FNUAP)	
Luis Mora Fernández-Rúa	285
CONCLUSIONES	
Izaskun Moyua Pinillos	309

**JUAN JOSÉ IBARRETXE
MARKUARTU**

**Lehendakari del Gobierno
Vasco**

TXARO ARTEAGA ANSA

**Directora de Emakunde/
Instituto Vasco de la Mujer**

ANA DIAMANTOPOULOU

**Miembro de la Comisión
Europea. Encargada de
Empleo y Asuntos Sociales**

Inauguración

Un salto cuatitativo

A lo largo de la historia las mujeres han cuestionado un modelo de sociedad que no ofrece las mismas oportunidades a mujeres y a hombres y este cuestionamiento ha significado la revisión de los roles que tradicionalmente hombres y mujeres hemos asumido y los procesos sociales y culturales que los han sustentado.

La organización social basada en la distribución de tareas en función del sexo, que ha limitado a las mujeres al ámbito doméstico y reproductivo y a los hombres al público y productivo, se ha convertido en un modelo del pasado y ahora, nuestro reto, es definir y avanzar en nuevos modelos de relación personal y social que den respuesta al desafío que las nuevas realidades nos plantean.

En este contexto, el Congreso "Los hombres ante el nuevo orden social" aborda una cuestión reconocida como fundamental para avanzar en la búsqueda de una sociedad más justa y moderna: la implicación activa de los hombres.

El objetivo de este Congreso es ofrecer un espacio de intercambio y reflexión donde los hombres puedan revisar su propia identidad masculina y conocer los nuevos modelos de masculinidad que exigen la revisión de los comportamientos, hábitos, valores y mentalidades.

Buscar la igualdad entre las personas, entre hombres y mujeres también debe ser un empeño de todos los vascos.

También debemos distinguarnos en esto como lo que somos: un país moderno, abierto y tolerante, un país donde todas las personas tengan las mismas oportunidades. Porque de qué sirve vivir si no es para hacer que la sociedad sea más justa e igualitaria para todas las personas.



Juan José Ibarretxe Markuartu
Lehendakari del Gobierno Vasco

Tras varios años de políticas públicas a favor de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, somos conscientes de que se ha avanzado fundamentalmente por el esfuerzo y la dedicación de las mujeres en los nuevos modelos de relación que permiten el equilibrio y el desarrollo de todas las personas que integramos la sociedad.

Las mujeres han sido el eje principal de ese motor de cambio que ha cuestionado la organización social derivada de la división del trabajo en función del sexo. Sin embargo, hoy es ya incuestionable la aparición de un nuevo modelo de masculinidad que hace suyo ese reto y se propone participar en esa maquinaria de transformación social que tiene como meta la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

En este contexto de cambio, el objetivo de este Congreso "Los hombres ante el nuevo orden social" es el de ofrecer un espacio de intercambio y reflexión donde los hombres puedan explorar nuevos roles, y donde se contribuya a ir sentando las bases del nuevo orden social respetuoso con el principio de igualdad.

Este Congreso aborda una cuestión que se ha reconocido de vital importancia para seguir avanzando en el camino de la igualdad: la implicación de los hombres en un proceso que nos lleve, en definitiva, a compartir la gestión del mundo.

Este desafío que se nos plantea en el futuro supone un profundo cambio que afecta fundamentalmente al modo en que se han repartido en esta sociedad las responsabilidades y funciones entre hombres y mujeres. El ámbito de lo doméstico ha recaído sobre las mujeres y, el público y profesional sobre los hombres, generándose, de esta división, desigualdades ligadas a comportamientos, valores, actitudes... que generan discriminación y que necesitan ser revisados.

Con este Congreso sobre la condición masculina queremos ampliar esta reflexión a los hombres y, a ellos se dirige, fundamentalmente, este foro de discusión que proporcionará, seguro, nuevas claves para continuar avanzando. Es una satisfacción contar para ello con la presencia de personas que han realizado importantes aportaciones a este ámbito y cuya participación nos será útil para abrir nuevas sendas en esa evolución. Por todo ello quiero agradecer el interés tanto de los y las ponentes como de las personas que se han inscrito para participar en este encuentro.

Espero que saquemos el mayor provecho de estas jornadas que nos brindan la opción a mujeres y hombres de ser cómplices en la construcción del mundo en igualdad.



Txaro Arteaga Ansa
Directora de EMAKUNDE/
Instituto Vasco de la Mujer

La Unión Europea cuenta con una larga tradición de promoción de la igualdad entre hombres y mujeres, consagrada por el tratado desde 1957.

Se han producido notables avances en ese ámbito, pero la igualdad entre mujeres y hombres en la vida diaria sigue viéndose obstaculizada por el hecho de que las mujeres y los hombres no gozan de los mismos derechos en la práctica.

Para poder abordar esta cuestión de forma eficaz, es necesario que el objetivo de igualdad esté integrado en todas las políticas que afecten a la vida de las mujeres y de los hombres. El papel que les corresponde a los hombres en el proceso de integración de la igualdad, en todos los aspectos de la vida, es primordial. La Comisión Europea es perfectamente consciente de la importancia de este tema; razón por la cual, en el contexto de la estrategia comunitaria en materia de igualdad entre mujeres y hombres y del programa correspondiente – de aplicación durante el periodo 2001/2005, - uno de los ámbitos de intervención se centra precisamente en los estereotipos femeninos y masculinos y en la necesidad de modificar los comportamientos, las actitudes, las normas y los valores, con el fin de que se tenga en cuenta la evolución del papel de las mujeres y de los hombres en la sociedad.

En efecto, la eliminación de los prejuicios culturales existentes y de los estereotipos sociales es crucial para alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres. Debemos, por lo tanto, apoyar cualquier medida tendiente a eliminar la discriminación derivada de los estereotipos sexistas, en particular en los ámbitos de la educación, la formación, la cultura, la investigación, los medios de comunicación y los deportes, pero también en el contexto de otros ámbitos de intervención, abordados por el programa arriba mencionado y relacionados con la vida económica, la participación equilibrada en la toma de decisiones y el ejercicio de los derechos sociales y cívicos.

Ana Diamantopoulou
Miembro de la Comisión Europea
Encargada de Empleo y Asuntos Sociales

VICTOR J. SEIDLER

**Departamento de Sociología.
Universidad de Londres. Gran
Bretaña**

*Transformando
masculinidades:
el trabajo,
la familia y
la cultura*

Resumen

La conferencia explorará los cambios que se han producido en las relaciones entre las masculinidades y el trabajo, y cómo esto cuestiona las identidades masculinas tradicionales. Si los hombres han de revisar su comprensión de sí mismos como proveedores y sostén económico de la familia dentro de una economía más globalizada que ha sido testigo del declive de muchas industrias tradicionales, también han tenido que replantearse las relaciones de género dentro de la familia, dado que las mujeres han aprendido a reflexionar acerca de su experiencia de género. Los hombres deben analizar críticamente las culturas de la masculinidad en las que han crecido y que han aceptado como establecidas para ser capaces de mantener unas relaciones más igualitarias con las mujeres y los niños y niñas.

.....

Definiciones

1.

¿Pueden cambiar los hombres? ¿Por qué les ha llevado tanto tiempo responder a los retos planteados por el feminismo en lo que se refiere a relaciones en las que la igualdad y el afecto estén más presentes? Tradicionalmente el feminismo iba unido a la proclamación de igualdad de derechos, a la igualdad de oportunidades para competir por carreras, empleos y profesiones, así como por representaciones en la esfera política, de la cual las mujeres habían sido excluidas. Todo esto no lograría retar los términos masculinistas en los que estaba enmarcada la esfera pública, y que habían sido presentados dentro de la modernidad como un campo de la razón, que solamente una masculinidad dominante podía dar por sentado. La situación a la que quedaron relegadas las mujeres las obliga a tener que demostrar constantemente ser seres racionales, ya que están destinadas a estar más cerca de la naturaleza y, por lo tanto, ser más influenciables debido a sus emociones, sentimientos y deseos. El feminismo liberal aseguraba que las mujeres eran iguales en su racionalidad a los hombres y por lo tanto, deberían tener las mismas condiciones a la hora de competir.

Pero con la Segunda oleada de feminismo en el mundo anglófono se extendió una segunda premisa que decía así: " lo personal era político". Ello significaba que el poder debió ser reconocido dentro de la esfera personal de las relaciones íntimas, al igual que dentro de la esfera pública de la política. La esfera pública no se puede considerar pues, desde entonces como un espacio racional y de poder. Mientras tanto la esfera privada era un espacio de amor, emociones e intimidad. Esto significaba que si las mujeres iban a ser libres para competir por empleos y carreras, entonces, los hombres tendrían que reconsiderar los términos masculinistas que se dieron por sentado en la organización tradicional de los procedimientos de muchos lugares de trabajo. Las mujeres querían ser capaces de competir en las mismas condiciones sin sentirse forzadas a dejar de lado sus continuas responsabilidades, como por ejemplo el cuidado de sus hijos e hijas y el trabajo doméstico.

Ello conllevaba que el apoyo de los hombres al feminismo no podía limitarse simplemente a apoyar a las mujeres en su propia lucha a favor de la igualdad, sino que también implicaba aprender a denominar su experiencia como masculina. Eso era algo que los hombres tenían que aprender a hacer por sí solos, aunque no fuese una tarea fácil dentro de una cultura homofóbica en general, en la que las identidades masculinas se definían generalmente en términos negativos –en términos de "no" ser "blando", "emocional", "dependiente", que en otras palabras significaba "no ser mujer". Eso podía dificultar a los hombres a apoyarse unos a otros de una manera consciente –creando grupos, ya que se daban cuenta de que como varones necesitaban ser "independientes" y "autosuficientes"– no podían mostrar "debilidades" derivadas del miedo delante de otros, ya que "éstas" podían ser utilizadas contra ellos por otros hombres que a su vez competían con ellos en masculinidad. A menudo los hombres sólo pueden sentirse bien con ellos mismos sabiendo que "lo están haciendo mejor que otros".

Estos modelos comienzan a una edad temprana y, por tanto, es de vital importancia reflexionar sobre el modo en el que los chicos adquieren sus masculinidades en la escuela y en la familia. A menudo, sienten que tienen que sobrevivir por cuenta propia y que por ejemplo si sus padres/madres se están separando o uno de ellos o ellas ha fallecido, ellos no pueden hablar con nadie sobre el tema y buscar ayuda. Frecuentemente se sienten avergonzados y aprenden a simular que todo va bien. Han aprendido a sobrellevar su propia agitación y confusión emocional. También pueden "desahogarse" intimidando a otros niños como modo de reafirmar una identidad masculina que se ve amenazada. Recientemente la importancia del tema del acoso en los centros escolares ha crecido dentro del debate sobre "el fracaso escolar", el cual subraya que las chicas obtienen mejores resultados. Esto se debe posiblemente al tipo de apoyo que han recibido en torno a su propia valía como mujeres jóvenes.

De alguna manera debemos reflejar también el tipo de ayuda que los chicos necesitan durante el periodo de transición hasta llegar a ser hombres. Durante este espacio de tiempo surgen numerosas dudas acerca de lo que significa ser un hombre en el mundo actual. Este es en parte un tema cultural, y está relacionado con el diálogo existente entre las diferentes generaciones. Pero con el declive de tantas industrias tradicionales, los padres no se encuentran en una situación cómoda para dejar un puesto de trabajo en manos de sus hijos. A medida que los aprendizajes tradicionales han ido disminuyendo, también ha decrecido el diálogo entre hombres adultos y jóvenes en el contexto de transmisión de habilidades, y los hombres jóvenes de la clase trabajadora pueden sentirse más dependientes de la educación formal, de la cual sus padres se sienten alejados. Los hombres jóvenes pueden sentirse más solos, incapaces de llegar a otros.

Junto con el declive del trabajo tradicional, es más duro para los padres sostener el sentido de sus identidades masculinas como proveedores y fuente de sustento familiar. Esto puede dar lugar a una depresión que se puede transmitir a la siguiente generación. Los varones pueden sentirse inseguros sobre su condición de hombres jóvenes. A veces, pueden llegar a sentir hostilidad para con el feminismo, que insiste en que el hombre sólo se denomina a sí mismo como una figura de poder. Una figura que de alguna manera es responsable de la subordinación y opresión que pa-

decen las mujeres. Por eso, y como los hombres jóvenes no se ven a sí mismos de esa manera, a menudo se sienten intranquilos y confusos.

2.

El poder

Si los hombres jóvenes a menudo se sienten rodeados de mujeres jóvenes más seguras de sí mismas, que parecen tener más clara la dirección que quieren dar a sus vidas, éstos pueden encajarse en un triste silencio. A menudo, la teoría feminista temprana insistió en identificar la masculinidad como una relación exclusivamente de poder, como si no hubiera manera de "redescubrir" la masculinidad, un título que escogí anteriormente, ya que el fin era deconstruir la masculinidad. Era como si los hombres no tuviesen ninguna oportunidad para el cambio, o ningún modo que permitiera la redención de la masculinidad. Por el contrario, ellos tenían que aceptar que la masculinidad era el problema y por lo tanto, no podían ser parte de la solución. Esto aún sigue siendo una debilidad de ciertas formas de política anti-sexista de los hombres. Ese tipo de política que puede asumir que los hombres denominen su experiencia a través del reconocimiento del poder que ejercen en la subordinación de la mujer.

Impulsados por el compromiso adquirido contra la terrible violencia que los hombres tan a menudo dirigen contra las mujeres, este tipo de política masculina deja más claro qué es lo que no aprueba. Insiste en la responsabilidad de los hombres en cuanto a lo que durante tanto tiempo ha sido negado. Pero sigue centrándose en el sufrimiento de las mujeres. Es decir, no dice demasiado sobre la experiencia de los hombres. Como ya he explorado en *MAN ENOUGH* (Lo suficientemente hombre), necesitamos atraer la atención sobre el abuso cometido por los hombres mediante la violencia empleada hacia las mujeres. Tenemos que acabar con la violencia doméstica y con el acoso sexual en el trabajo. Frecuentemente trivializamos esas experiencias e involuntariamente actuamos en colusión con ellas. O bien insistimos en que es un asunto personal que solamente concierne al individuo. Sé por mi experiencia profesional en México, que las "buenas maneras" que se muestran en la esfera pública, en muchas ocasiones esconden la violencia ejercida de puertas para adentro. Muchas veces las mujeres están demasiado aterrorizadas para hablar sobre el tema, e incluso aprenden a culpabilizarse a sí mismas.

Pero debemos ser capaces de reconocer tanto el poder social que los hombres continúan asumiendo dentro de la sociedad patriarcal, principalmente estructurada de acuerdo con su propia imagen, y los sentimientos de confusión e impotencia que siente también cada hombre. Ambos son aspectos de una realidad social compleja. Significa asimismo que debemos recapacitar sobre las relaciones entre el poder y la vida emocional y las diferentes esferas en las que también se ejerce ese poder. En parte esto replantea temas de diferencias sobre género y maneras, por ejemplo, en las que las mujeres pueden ejercer el poder en áreas específicas de la vida y los hombres en otras. Las mujeres muchas veces se quejan de que sus compañeros se comportan en casa como niños, con inseguridades sobre lo que sienten emocionalmente.

Tradicionalmente la fuente divina de la autoridad ha sido siempre el padre. Su palabra ha sido la ley y siempre se ha esperado obediencia para con él. Frecuentemente los padres han sentido que comprometen su autoridad si se dejan involucrar en los temas emocionales de sus hijos e hijas. Se espera de ellos que legislen para lograr "lo mejor" para sus hijos e hijas, sin que sea necesario comunicarse con ellos y ellas. Era su tarea castigarlos si no obedecían. Ello convertía la figura del padre patriarcal en un ser extrañamente distanciado en la familia, la cual se organizaba alrededor de madres e hijos e hijas. Si el padre se sentía solo y excluido, contaba únicamente con la compañía de otros hombres en el trabajo o bien se involucraba en "aventuras" donde el secreto devolvía la intensidad perdida en su vida. Pero a menudo era difícil para los hijos e hijas identificar el contacto perdido en sus relaciones con sus padres, aunque últimamente los padres están diciendo que quieren más contacto emocional con sus propios hijos e hijas.

En Gran Bretaña lo que realmente supuso una transformación, fue la creciente presencia de los padres apoyando a sus parejas durante el embarazo y el parto. Los padres querían involucrarse más, y se sentían molestos al tener que volver al trabajo después de una limitada baja por paternidad. A menudo esto resultó ser nefasto para las mujeres que fueron abandonadas literalmente "cuando aún tenían en brazos al bebé" y habían vivido anteriormente unas relaciones entre géneros más igualitarias. En esas relaciones las dos personas miembros de la pareja trabajaban y se sentían responsables del mantenimiento del hogar. De alguna manera, las visiones de igualdad entre los géneros que parecían funcionar cuando ambos miembros de la pareja trabajaban, no pueden ser modificados para permitirse tener hijos e hijas. Muchas veces la solución era pagar a mujeres más pobres para cuidar a sus hijos e hijas, y de ese modo delegar sobre ellas la carga que conlleva dicha responsabilidad. De todas maneras muchas madres no se sienten a gusto con esa decisión. Los primeros meses son a menudo un periodo de supervivencia en el que la pareja tiene dificultades para hacer frente a los problemas que van surgiendo, y desafortunadamente, tras los primeros 16 meses, cuando las cosas comienzan a ser más fáciles con el bebé, todo acaba en divorcio.

A medida que el trabajo se intensifica, suele ser difícil para los padres pasar el tiempo que los niños y niñas quieren con ellos. A veces, las mujeres son tan libres como los hombres para acudir al trabajo, para huir de las infinitas demandas y del caos de la vida íntima. Podemos decir que en el mundo anglófono, las mujeres se sentían bastante presionadas para formar una identidad de género neutro, la cual en realidad se definía en función de pautas masculinas. Una vez aceptadas en su entorno laboral, se esperaba de ellas que "aguantasen la presión" "como todo el mundo". Las últimas investigaciones delatan que algunas mujeres se sienten molestas con las mujeres que tienen hijos e hijas por "defraudarlas" y demandar cosas para ellas mismas cuando no deberían hacerlo.

3.

Diferencias

Como ya hemos señalado sobre la experiencia de los hombres, podemos apreciar las tensiones que también los hombres sienten entre la vida íntima y laboral. No se trata simplemente de tener "un tiempo de calidad" con sus hijos e hijas durante el fin de semana. También se trata de escuchar los deseos y necesidades de los niños y niñas y revisar la igualdad de los géneros para incluir a los niños y niñas. Esto significa reconocer cuán importante es para los niños y niñas y para los padres involucrarse los unos y unas con los otros en el día a día. Asimismo significa que tenemos que reconocer la necesidad de reconsiderar la naturaleza del trabajo postindustrial y equilibrar para los hombres y las mujeres el tiempo que pasamos trabajando y el que pasamos en la intimidad. Esto conlleva en parte que los hombres deban reconocer cuánto ayuda el "esfuerzo emocional" en mantener una relación sexual a largo plazo.

Con demasiada frecuencia, los hombres deben aprender a considerar sus relaciones como fondo, eso podría ayudarles a valorar muchas cosas. Aunque a menudo digan que ellos trabajan "para su familia", las identidades masculinas aún están organizadas alrededor del trabajo y eso hace que los hombres raramente aprenden cuánto tiempo, atención y esfuerzo supone una relación seria. Frecuentemente ésta es la tarea que se les encomienda a las mujeres dentro de una pareja heterosexual, una especie de labor invisible a la que las mujeres son más reacias, y la demanda emocional de éstas es mayor que en la generación de sus padres y madres. Por supuesto no se debe generalizar y se tienen que enfocar estos temas dentro de un contexto cultural e histórico en particular. Las antiguas leyes del territorio vasco han permitido la herencia femenina y por lo tanto han ayudado a mantener el poder de las mujeres dentro de la comunidad. Una vez más sólo podemos aprender de la experiencia de las demás personas reflejando estos temas dentro de un contexto cultural específico.

Cuando pensamos sobre el poder y la diferencia, no sólo estamos considerando las relaciones entre hombres y mujeres, sino también las diferentes sexualidades y las complejas relaciones que separan las diversas masculinidades. No podemos dejar de lado los temas relacionados con las clases, culturas, razas y etnias que establecen relaciones de poder y de derechos entre diferentes masculinidades. En un debate reciente de un grupo de hombres, quedó bastante claro cómo algunos de los hombres de la clase trabajadora no podían imaginarse a ellos mismos yendo a la universidad. Esto no era posible dentro de la realidad social que ellos vivían, sino que más bien se trataba de un asunto de comercio.

En la medida que hemos aprendido a reflexionar sobre las diferencias entre las mujeres, también hemos aprendido a considerar diversas masculinidades. Pero del mismo modo que las mujeres han descubierto la libertad para explorar sus deseos y necesidades propios, separándose de los juicios y evaluaciones de una masculinidad dominante, los hombres también necesitan tomarse su tiempo y su espacio para explorar las formas de masculinidad que han heredado. Esa es la tarea de los hombres, definir las masculinidades particulares que han desarrollado para tenerlas en cuenta. Ésta puede ser una tarea difícil de llevar a cabo en un periodo de incertidumbre, cuando los prototipos tradicionales de la masculinidad estructurados en términos que describen a los hom-

bres como "los que se ganan el pan" y "proveedores" se han venido abajo. Frecuentemente los hombres sienten que deberían "controlar" su propia experiencia, ya que si admiten su incertidumbre, ello puede amenazar su identidad masculina. Los hombres aprenden a reservarse sus propias ansiedades y miedos al proyectar una cierta imagen pública de ellos mismos. A veces, esa aflicción interior puede crecer en la medida que a los hombres les persigue un miedo que, de mostrarlo, el varón sería seguramente marginado. La rabia puede volverse contra uno mismo y ello se refleja en el alto número de suicidios de hombres jóvenes, como un fenómeno casi global. Resulta más fácil acabar con la vida de uno mismo que mostrar tu desesperación a los demás.

4.

Tecnologías

Junto con la globalización y las nuevas tecnologías el abismo generacional es aún mayor y es cuando la juventud empieza a sentir que está creciendo en un mundo diferente que sus padres son incapaces de entender. Gracias a los nuevos softwares y a la tecnología de la telecomunicación, el tiempo se comprime y al mismo tiempo los jóvenes están sobreestimulados y ansiosos por estar "en contacto" en una red con nexos cada vez más veloces. Vivimos en una cultura en la que los segundos son los que redefinen las relaciones entre las zonas urbanas y rurales y en la que la ubicación pierde importancia. En una cultura en la que las 24 horas del día y durante los 7 días de la semana están ocupadas, aunque hayamos creado todo tipo de recursos para ahorrar trabajo y tiempo, es fácil sentir que disponemos de menos tiempo para nosotros y para las relaciones, en comparación a los demás individuos en la historia de la humanidad. El correo electrónico puede resultarnos muy útil hasta encontrarnos a nosotros mismos respondiendo de una manera frenética a un flujo incesante. El teléfono móvil sirve para ahorrar tiempo, salvo cuando se da una situación como la actual, en la que constantemente estamos potencialmente al alcance de cualquiera que requiera nuestra atención. Apagamos el ordenador y desconectamos el teléfono móvil para encontrar un hueco para nosotros mismos, sólo para lograr sentirnos ansiosos por lo que nos podamos estar perdiendo.

Las nuevas tecnologías han ayudado a poner en circulación las masculinidades en general, esas masculinidades que presentan imágenes con las que los jóvenes aprenden a identificarse. Adoptan un look particular pero al mismo tiempo tienen dificultades para expresar lo que les está sucediendo, ya que esto puede comprometer la imagen que transmiten de ellos mismos. No debería sorprendernos que las enfermedades relacionadas con el stress estén proliferando de manera alarmante por todo lo largo y ancho del mundo. En parte es muy atribuible a la sobrecarga de información y agotamiento según la gente se ve a sí misma capaz de sobrellevar el ritmo, flujo y densidad de las actividades humanas. En el Reino Unido, tres de cada diez empleados cada año sufre de problemas mentales debido a comportamientos relacionados con el stress. Tal y como Jeremy Rifkin, autor de THE AGE OF ACCESS ha escrito recientemente... "Si un niño crece rodeado de vídeo-juegos y ordenadores, y espera una gratificación instantánea, ¿resulta de verdad increíble que desarrolle una escasa capacidad de atención? Aceleramos el ritmo y corremos el ries-

go de aumentar la impaciencia de una generación." (The Guardian, sábado 26 de mayo de 2001, pág. 22). Rifkin pregunta si la cultura de la hiper-velocidad no nos está haciendo cada vez menos pacientes y si estos nuevos casos de stress que surgen como "furia" o "violencia doméstica" demuestran que la gente libera su stress con ataques violentos.

Rifkin plantea una pregunta muy significativa al decir que "Si esta nueva revolución tecnológica se basa solamente en la velocidad y en la hiper-eficiencia, entonces puede que perdamos algo máspreciado que el tiempo –el sentido de ser seres humanos afectuosos" (pág. 22). Esta cuestión incumbe no sólo a los hombres, sino también a las mujeres en la medida que nos ayuda a cuestionar el que nos culpemos tan fácilmente a nosotros mismos por no ser capaces de "sobrellevar" estas nuevas pautas. Por ejemplo, tendemos a reducir el tiempo que necesitamos para dormir. Pero antes de juzgarnos a nosotros mismos de acuerdo con las normas externas, debemos reconocer que hay algo más que la cuestión de cómo integrar nuestras vidas de la mejor manera dentro de la revolución de las nuevas tecnologías o ajustarlas a la globalización que tan a menudo e inevitablemente tratan los políticos y las políticas en la medida que rechazan cuestionar el interés del poder corporativo de una economía globalizada. Debemos hacernos preguntas más profundas sobre el modo en que creamos una visión social que hace uso de las tecnologías, y no permitirles que dominen nuestras vidas.

Frecuentemente la única situación en la que los hombres paran y preguntan este tipo de preguntas profundas es cuando enferman. Entonces, se sienten furiosos con aquello que les ha llevado a ponerse enfermos. A menudo, el stress que provoca el mantener las masculinidades tradicionales ha hecho enfermar a los hombres, ya que ha sido difícil para ellos escuchar a sus cuerpos, que se han convertido dentro de la modernidad en máquinas a disposición del hombre. Muchas veces, los hombres tienen dificultades a la hora de buscar apoyo, cuando por ejemplo sufren de cáncer de próstata. Preferirán no hablar del tema, y guardarán la esperanza de que si el cáncer ha surgido de la nada, tal vez desaparezca como si nada. No quieren pensar en cómo las tensiones y el stress de guardárselo todo para uno mismo han contribuido a que surja esa enfermedad. Quieren que las y los profesionales de la medicina reparen su situación para que ellos puedan volver al trabajo y por lo tanto a la "vida normal". No quieren escuchar las dudas de las y los médicos sobre los tratamientos apropiados para cada caso. Frecuentemente eso significa que no se ha prestado la atención necesaria a la salud del hombre. Por el contrario, los hombres se han juzgado a ellos mismos y han vivido según las normas externas, y se han sentido mal si no han logrado estar a la altura. Puede no ser una tarea fácil expresar los miedos de cada uno al médico o médica o al enfermero o enfermera que te está atendiendo, aunque eso tal vez les facilite el trabajo, ya que es fácil sentir que estás siendo "débil" y por lo tanto no "lo suficientemente hombre" (Man Enough).

Las diferentes generaciones de hombres han aprendido a guardar silencio a la vuelta de una guerra o de un conflicto. A menudo no cuentan ni a sus hijos e hijas ni a sus parejas las experiencias por las que han pasado, los miedos y los terrores causados por la guerra. Han querido proteger a la siguiente generación, pero durante dicho proceso no han recibido el apoyo que podían haber utilizado a su favor. El dolor de una guerra civil se sigue sintiendo y estas memorias históricas ne-

cesitan ser compartidas, para que los nietos y nietas sepan por lo que han pasado sus abuelos y abuelas. Esta memoria ayuda a la nueva generación a explorar su propio campo y les da un sentido diferente de lo que realmente importa en la vida. El valor y la determinación deben ser revisados según comenzamos una conversación, demasiado a menudo bloqueada, entre padres e hijos e hijas. De todas maneras a veces son los hijos e hijas quienes llevan los conflictos sin resolver de los padres. Por ello es crucial para los hombres y las mujeres aprender a hablarse entre sí sin pasar el límite de las diferencias del poder y la vulnerabilidad.

En la medida que los hombres aprendan a mostrar más abiertamente su vulnerabilidad, aprenderán a reconocer que no es un signo de debilidad, sino una muestra de valor. Cuando los hombres jóvenes aprendan a ser responsables íntimos en sus relaciones con cualquiera de los dos sexos, aprenderán a saber qué es lo que les importa en la vida. Aprenderán a apreciar el amor mientras luchan por una mayor justicia en las relaciones entre los géneros dentro de una sociedad más democrática y a favor de la igualdad.

Bibliografía

Victor J. SEIDLER: *Man Enough: Embodying Masculinities* (Sage, 1997).

Victor J. SEIDLER: *Unreasonable Men: Masculinity and Social Theory* (Routledge, 1994) recientemente traducido al español: *La sinrazón masculina: Masculinidad y teoría social* (Paidós, México, Buenos Aires, Barcelona 2000).

Victor J. SEIDLER: *Recovering the Self: Morality and Social Theory* (Routledge, 1995).

Victor J. SEIDLER: *Shadows of the Shoah: Jewish Identity and Belonging* (Berg, Oxford y Nueva York 2000).

Victor J. SEIDLER: *Rediscovering Masculinity: Reason, Language and Sexuality* (Routledge).

Victor J. SEIDLER: *Recreating Sexual Politics: Men, Feminism and Politics* (Routledge).

Victor J. SEIDLER: *Men, Sex and Relationships: Writings from Achilles Heel*.

LUIS BONINO MÉNDEZ

**Director del Centro de Estudios
de la Condición Masculina.
Madrid**

*Los varones
frente al
cambio de las
mujeres*

Esta ponencia es una versión corregida y aumentada del artículo: "Los varones y el cambio femenino" aparecido en 1995 en *Revista de la Dirección española del Menor*, 27 (monográfico sobre Reparto de responsabilidades entre hombres y mujeres en la familia) y de "Los varones frente al cambio de las mujeres", publicado en *Lectora. Revista de Dones e Intertextualitat*. (monográfico hombres y feminismo), 4:12-21, 1998 (editada por Univ. de Barcelona-Cataluña)

Resumen

En esta ponencia se procura exponer, desde España, una visión abarcativa de lo que sucede con los varones (1) –a nivel individual y grupalmente–, en cuanto a sus reacciones a los cambios de las mujeres en su lucha por la igualdad de trato. Esta visión se centra en los varones de algunos de los países "desarrollados" occidentales –especialmente los europeos y norteamericanos–, utilizando las conclusiones de diferentes y coincidentes investigaciones sociológicas sobre el tema y el análisis de las particulares prácticas sociales ("movimientos"), que algunos varones desarrollan actualmente en relación a su cuestionado status/rol .

Desde una óptica de la justicia intergenérica, se analizan las diferentes respuestas existentes, y se ensayan algunas explicaciones –desde el punto de vista de la subjetividad y el comportamiento masculinos– de por qué existen pocos varones que reaccionan con una disposición al cambio hacia la igualdad con las mujeres. Luego de hacer conocer algunas propuestas que se están realizando para favorecer el cambio de los varones en esa dirección, la ponencia finaliza describiendo el perfil de prácticas de vida que suele ser común a los varones igualitarios y que puede servir de ejemplo del camino a recorrer hacia la igualdad por los varones.

PALABRAS CLAVES: masculinidad, cambio masculino, movimientos de varones, identidad masculina



1.

Introducción

En los últimos decenios, las mujeres, en su lucha por la igualdad, están cambiando su relación con el mundo y consigo mismas. El cuestionamiento de la hegemonía del poder masculino y el fortalecimiento de sus derechos como personas/ciudadanas son parte de esta lucha, que desafía los modelos tradicionales de relación entre mujeres y varones.

No cabe duda que los varones son (somos) conscientes de este desafío. Pero, ¿cómo lo enfrentamos? ¿Cómo nos afectan los cambios de las mujeres, sus luchas por la igualdad de derechos y la creciente deslegitimación del modelo masculino tradicional?

No es la primera vez en la historia que, frente al cambio de las mujeres, los varones individual y socialmente se han visto afectados. Lo novedoso actualmente es la transformación y es tal que está modificando radicalmente el lugar asignado a la mujer en la cultura, y ello –quieranlo o no los varones–, provoca complementariamente un cuestionamiento del propio lugar del varón en el mundo, ante las mujeres, ante los otros varones y ante sí mismo. Y ante ese cuestionamiento, ¿qué posiciones estamos adoptando frente a las nuevas mujeres?, ¿cómo reaccionamos?, ¿qué respuestas estamos dando? Ante sus cambios y sus demandas, ¿estamos nosotros cambiando? Y si lo esta-

(1) Prefiero utilizar el término "varones" pues nombra más específicamente que el término "hombres" a los integrantes del colectivo masculino. Este último es más equívoco, porque en el lenguaje coloquial (sexista) de muchas personas designa también a los y las integrantes del género humano.

mos haciendo, ¿en qué direcciones? ¿Cuáles serían las reacciones y cambios deseables y según qué criterios? ¿Existen modos de estimular dichos cambios? En las siguientes líneas trataré de dar algunas respuestas a estas preguntas, centrándome para ello en algunos aspectos de lo que sucede con los varones de algunos países del mundo occidental "desarrollado"—especialmente los europeos y los norteamericanos.

2.

Los varones frente a los cambios femeninos

Podemos comenzar intentando responder a una primera pregunta ¿cómo podemos saber —más allá de los datos de nuestras encuestas cotidianas— cuáles son los modos habituales de reacción masculinos frente a los cambios de las mujeres?

De acuerdo a la información especializada a la que he podido acceder desde España —país desde el cual escribo este artículo—, existen pocas investigaciones que se ocupan de esta cuestión. Sin embargo, las que lo han hecho muestran claras conclusiones. Y si a esto agregamos la información que surge de analizar las teorías y prácticas producidas en los últimos veinte años por los movimientos y luchas sociales que tienen a la masculinidad y la posición de los varones como tema principal, la pregunta anterior puede responderse. Y dicha respuesta difiere, como veremos, de la de retórica optimista de muchos medios de comunicación que dicen, por ejemplo, que los varones ya han respondido cambiando hacia la igualdad y que por ello ya hay paridad con las mujeres en todos los ámbitos, o que los nuevos padres ya están aquí, o que los varones no oponen resistencia a los cambios femeninos y que la responsabilidad de la no igualdad la tienen ellas mismas (Bonino, 2001).

En el mundo europeo —latino y anglosajón— existen pocas investigaciones específicas sobre el impacto que tienen los cambios de las mujeres en el comportamiento masculino. En España específicamente se han realizado en los últimos diez años sólo cuatro investigaciones de este tipo (2). Pero aun así dichas investigaciones llegan a conclusiones similares a las realizadas en otros países europeos (3), y por eso las tomaremos como referencia clasificatoria.

Las conclusiones de dichos estudios nos muestran diferentes tipos de respuestas masculinas al cambio femenino y también —como representante de ese cambio— al feminismo, que son producidas por tres categorías de varones.

(2) Tres de las investigaciones españolas: se refieren a la respuesta de los varones frente al cambio femenino: *Los hombres españoles* (Inner, 1988), *El hombre perplejo* (T.E.S.T., 1995) y *Los hombres frente al cambio de las mujeres* (Lozoya y Marqués, 1996), y la otra: *La flotante identidad sexual* (Ortega y otros, 1993), se ocupa del posicionamiento juvenil frente a la construcción de nuevas identidades.

(3) Una buena referencia de estas investigaciones se puede encontrar en Deven y otros, 1998.

2.1

LOS CONTRARIOS A LOS CAMBIOS DE LAS MUJERES

Se encuentran más frecuentemente entre los mayores de 55 años (y últimamente también entre los menores de 21 años), o entre aquellos con estudios medios, relacionados con mujeres que sólo realizan tareas domésticas, afectados por el desempleo, trabajadores no cualificados y que viven en ciudades pequeñas. Tienen un discurso androcéntrico, machista o paternalista. Reconocen que las mujeres son más autosuficientes en la actualidad, pero lo valoran únicamente si ellas no les reclaman más igualdad. Si lo hacen, suelen reaccionar con ira, alejándose en actitud victimista o actuando con diversos grados de violencia para "ponerlas en su lugar", ya que ellas "atacan" los roles genéricos establecidos. Son habitualmente antifeministas, descalificadores o desconocedores de las reivindicaciones de las mujeres. Suelen entender la lucha de las mujeres no como reivindicación de igualdad sino como intentos de éstas para dominar a los varones. En España no suelen expresar sus ideas públicamente, porque actualmente ningún varón se reconocería como machista sin arriesgarse a recibir una importante sanción social, pero sí lo hacen en privado especialmente cuando no hay mujeres junto a ellos.

2.2

LOS FAVORABLES A LOS CAMBIOS DE LAS MUJERES

Son en general jóvenes, de estudios superiores, solteros, sin hijos/hijas, relacionados con mujeres que trabajan en el ámbito público y que viven en ciudades grandes.

Algunos no cuestionan su propio rol: entre ellos algunos son utilitarios ya que se benefician de los cambios de las mujeres (por ejemplo que ella trabaje e ingrese dinero) sin ofrecer nada a cambio. Y otros son igualitarios unidireccionales que aceptan que las mujeres asuman "funciones masculinas" pero no a la inversa, por lo que en la práctica son desigualitarios porque sobrecargan a las mujeres al no compartir lo doméstico. Otros pocos cuestionan su propio rol: algunos son compañeros, atentos a cambiar para permitir una convivencia igualitaria. Y otros, en aumento, son acompañantes pasivos que delegan la iniciativa en las mujeres, provocando una inversión de los roles tradicionales donde ellos no asumen casi ningún comportamiento "masculino". Muchos de estos varones se definen como profeministas aunque lo son mucho más a nivel ideativo que práctico, creyendo mayoritariamente que la lucha por la igualdad la deben afrontar sólo las mujeres. Así también muchos de ellos se reconocen huérfanos de modelos masculinos de referencia que les resulten atractivos.

2.3

LOS AMBIVALENTES FRENTE AL CAMBIO DE LAS MUJERES

Predominan en este grupo los varones que eran adolescentes en mayo del 68, y que entraban en la adultez en España a la muerte de Franco, algunos en pareja con mujeres que trabajan en el ám-

bito público, y con hijos e hijas. En algunos predomina el acuerdo y en otros el desacuerdo con los cambios de las mujeres, por lo cual en asuntos muy determinados (lo doméstico o el dinero, por ejemplo) se pueden transformar en uno u otro de los varones de las categorías anteriores. Son los más quejosos, porque se sienten desorientados, incomprendidos y desconcertados por los cambios de las mujeres a quienes ya no pueden (ni muchas veces desean) controlar. Viven estos cambios como una pérdida de rol, reaccionando muy habitualmente con aislamiento o resistencia pasiva. No son varones débiles –como a veces se los describe– sino debilitados y perplejos.

Muchos son resignados-fatalistas que aceptan, no sin cierto disgusto, que las mujeres seguirán cambiando mal que les pese a los varones, e intentan acomodarse como pueden. No se responsabilizan pero no entorpecen y tienen conciencia de sentirse desplazados en tanto pertenecientes a un grupo que fue hegemónico. Casi todos se sienten cansados de las reivindicaciones de las mujeres, de lo que se les exige asumir y cambiar, de que no se valoren sus esfuerzos de adaptación, de no ver cuándo terminarán los reclamos. Temerosos de que las mujeres "les ganen" en varios campos, muchos creen que deben cambiar, pero no saben, les da pereza ese trabajo o se resisten a tomar iniciativas porque lo viven como pérdida de privilegios y comodidades. Algunos exageran sobre sus cambios y esperan grandes aplausos por "sus sacrificios", pero todos están convencidos que los cambios de las mujeres son imparables. Como solución de compromiso, es frecuente que se comporten de un modo restrictivo, pragmático-acomodaticio en su comportamiento, pero vacío de contenido reflexivo. Algunos se sienten muy descolocados y pueden entrar en una sorda crisis existencial, en la que a veces se deprimen y/o solicitan psicoterapia (generalmente a iniciativa de sus parejas). Están de acuerdo más intelectualmente que vivencialmente con la igualdad. Algunos permanecen con fuertes ideas machistas, pero por mala conciencia no se animan a manifestarse.

En España, estas tres categorías están representadas por tercios entre los varones, aunque los que pueden definirse claramente como igualitarios a favor de los cambios femeninos representan menos del 5% (en otro país europeo, Suiza, este porcentaje es del 2%) . Así como en otros países europeos, en los últimos años se está produciendo un lento aumento de varones que reaccionan favorablemente a los cambios, y ello se produce entre aquellos menos apegados al modelo masculino tradicional. Sin embargo, también están aumentando los contrarios a dichos cambios en los menores de 21 años y en los que tienen precariedad laboral ya que suelen ver a las mujeres como muy directas competidoras en el mundo estudiantil-laboral.

3.

Los movimientos de varones (4)

En los últimos 20 años se está impulsando, por parte de los varones de varios países occidentales desarrollados (especialmente los escandinavos, EEUU, UK, Australia, Canadá, e incipientemente España), una serie de actividades organizadas, luchas y reivindicaciones que tienen a la masculinidad como tema principal, y a las que se ha dado en llamar "movimientos".

Ninguno de ellos considera a la masculinidad como algo garantizado y natural, sino algo a transformar o conservar, algo que hay que defender o por lo que hay que luchar. Todos intentan dar respuesta a las preguntas ¿qué es ser un hombre hoy?, ¿qué derechos nos corresponden a los hombres hoy? Y todos también, directa o indirectamente, intentan ser una respuesta –grupal en este caso– al desafío que suponen los avances y cambios de las mujeres y el feminismo.

En todos los países en los que existen estos movimientos, solo un pequeño porcentaje de varones participa activamente en ellos, siendo en cambio el gran porcentaje de hombres integrante de la amplia "mayoría silenciosa" cuyas voces sólo pueden escucharse en investigaciones sociológicas como las antes enunciadas. Pese a ello estas prácticas sociales cobran importancia porque se están desarrollando en diversos ámbitos formadores de opinión y teoría, tanto en el terreno sociopolítico, asociacionista, académico, asistencial o educativo, porque representan claramente la variedad de respuestas de los varones a las demandas de las mujeres y porque se divulgan con fuerza a través de los medios de comunicación y publicaciones, utilizando especialmente Internet como modo global de difusión.

De acuerdo a sus diversas concepciones y abordajes respecto a la masculinidad y al "desafío" femenino, se pueden diferenciar actualmente al menos cinco movimientos de varones, que representan otras tantas formas de posicionamiento masculino frente a los cambios de las mujeres y frente al feminismo:

3.1

EL MOVIMIENTO MITOPOÉTICO

Este movimiento con un alto contenido espiritualista y naturalista, surgió en EEUU a finales de los años 80 asociado a la etapa conservadora de Reagan, y a la aparición en la sociedad anglosajona de reacciones de rechazo al avance de los 70 en las luchas de las mujeres por la igualdad. Liderado por el poeta Robert Bly, este movimiento está formado principalmente por varones blancos heterosexuales, de clase media, muchos frustrados por la falta de éxito laboral o social para el que estaban socializados, y tuvo su apogeo a mediados de los 90. Gran parte de sus actividades derivan de propiciar un trabajo introspectivo para reencontrar, según sus postulados, "la energía masculina" en estos tiempos de "ausencia del padre", "poderío de la madre" y "feminización de los varones". Dichas actividades son realizadas principalmente a través de grupos de

(4) Este nombre ("men's movement" en idioma inglés) es de uso problemático, porque en Europa e Hispanoamérica se usa con cierta frecuencia para designar sólo a los movimientos mitopoético y profeminista. En este artículo la designación será usada de modo global reconociendo la pluralidad de dichos movimientos.

fin de semana, que han nucleado a miles de varones en los últimos 10 años. En ellos, los ritos de iniciación masculina y la figura del mentor adquieren un gran relieve.

Su auge en su país de origen puede entenderse en gran parte teniendo en cuenta el alto nivel de religiosidad y grupalismo norteamericano, poco comprensible en Europa. En otros países con fuerte tradición psicologista y grupalista, como Brasil y Argentina, también ha tenido bastante difusión. En España han surgido algunos grupos con estas ideas, sobre todo alrededor de las terapias gestálticas, pero no han tenido mucho éxito.

Quienes pertenecen al movimiento no se oponen a los cambios de las mujeres, pero tampoco los aplauden, recelando frecuentemente de ellas, a las cuales se ve como "poderosas" y peligrosas. Cercanos en sus ideas a las perspectivas feministas de la diferencia, no se ocupan de los problemas de las desigualdades, avalan muchos aspectos de los roles tradicionales y están, en general, alejados de los ambientes académicos.

3.2 EL MOVIMIENTO POR LOS DERECHOS DE LOS HOMBRES O "MEN'S RIGHTS"

En este movimiento se entremezclan grupos de varones defensores de derechos patriarcales y grupos de varones defensores de derechos igualitarios, que comenzaron a aparecer a la luz pública primero en EEUU y luego en Europa a partir de fines de los años 80, alertados por lo que consideraban el aumento de situaciones sociales favorables a las mujeres y adversas hacia ellos.

Algunos grupos que conforman este movimiento están integrados por quienes dicen que "las mujeres han ido demasiado lejos" discriminándolos en sus avances, y considerando que las leyes actuales generan situaciones que los desfavorecen (jubilarse más tarde que las mujeres, no ser beneficiarios de planes de acción positiva como ellas, etc.). Por ello se oponen a algunos avances femeninos y a los actuales planes de igualdad, porque dejan de lado o van contra los "derechos masculinos". Nombres como FREE o NCFM en EEUU, representan esta corriente, en la que algunos de sus líderes son ex profeministas de los años 70.

En Europa, hasta hace poco estos grupos casi no existían, pero varones con estas ideas comienzan a surgir en los medios criticando y cuestionando, por ejemplo, los planes contra la violencia de género porque pone el énfasis en la violencia masculina hacia las mujeres e ignora la violencia femenina, que según dicen, es tan frecuente como la masculina. Gran parte de su energía está puesta en la crítica y esperan que las mujeres callen, ya que si se cuestionan sus derechos, se sienten prontamente agredidos. También otros varones están comenzando a "bombardear" por Internet a grupos de discusión que se dedican a promover la lucha contra la violencia contra las mujeres. Finalmente existen otros que se han conformado como grupos, tales como Amen irlandés (ayuda a varones maltratados).

A los integrantes de estos grupos se los puede llamar antifeministas progresistas o "víctimas" del feminismo, ya que jerarquizan en sus discursos la igualdad pero también su creencia en un "complot" del feminismo para acorralar a los varones: dicen que él monopoliza los estudios de género

en las universidades, esconde que las mujeres son tan o más violentas que los varones, o minimiza que los varones se responsabilizan en el hogar.

Dentro de este movimiento tienen gran importancia los grupos por los derechos de los padres ("father's rights"). Están constituidos por varones padres divorciados o separados de parejas de hecho, que reclaman contra los obstáculos legales que limitan el ejercicio de su paternidad, especialmente contra la mayor consideración de las leyes de familia para con la madre y el balance a favor de ellas en las leyes de custodia(5). Están muy atentos a detectar lo que llaman las "mentiras de las mujeres" para quedarse con los hijos e hijas tras la separación. En muchos países, así como en España, este tipo de grupos son los que, en los últimos cinco años, más han aumentado su número, su activismo social, y su presencia en Internet, llegando incluso a federarse, y desplazando al movimiento mitopoético, hegemónico a mediados de los 90.

Existen otros grupos dentro de este movimiento, que están formados por varones que se centran en llamar la atención sobre sus derechos descuidados por las leyes, sin confrontar con el colectivo de las mujeres y que incluso pueden estar a favor de las luchas y avances de estas. Aquí se pueden mencionar a quienes luchan por la jerarquización de la prevención de los cánceres de testículo y próstata, contra la circuncisión, por las nuevas paternidades o por el derecho de los padres a estar en casa. Los grupos de "padres en casa" en EEUU, o APAMATS en España, son ejemplo de grupos formados para este último objetivo.

3.3

FUNDAMENTALISMO MASCULINO

Este movimiento no existe así autodesignado con este nombre por sus miembros, pero podemos incluir en él a una serie de grupos que tienen una retórica de reivindicación y restauración extrema de la masculinidad tradicional. La idea que los aglutina es que se oponen a los cambios de las mujeres que pongan en peligro la distribución tradicional del poder entre mujeres y varones y los roles tradicionales, y/o a la jerarquización social de otros varones que representen versiones "deformadas del varón tradicional (varones igualitarios, inmigrantes, gays, judíos, varones "blandos").

Participantes de las ideas de la derecha radical norteamericana y europea, algunos están formados por varones tradicionalistas, que defienden e intentan recuperar los lugares del varón como padre-autoridad y proveedor y el de la mujer como madre/ama de casa. Desarrollan su actividad especialmente en EEUU, y en algunos países europeos (UK por ejemplo), y han incrementado en los últimos cinco años su actividad contra los avances de las mujeres, a través de la creación de grupos espiritualistas antiabortistas, o de "defensa del macho". En el primer país, grupos tales como Promise Keepers o la Coalición Cristiana han protagonizando manifestaciones multitudinarias en muchas ciudades en los últimos cuatro años.

(5) Para conocer el interesante debate actual sobre la cuestión de los derechos/deberes de los padres, se puede consultar: *Men, Gender Division And Welfare* (Popay, 1998).

Otros grupos representantes del fundamentalismo masculino son algunos grupos racistas o xenófobos, que defienden un proyecto político de reafirmación de la supremacía masculina (blanca, heterosexual o nacionalista), con exaltación de los valores tradicionales de la violencia y la superioridad. Tienen un discurso de odio que recoge la insatisfacción de muchos varones que perdieron poder recientemente o que están en la periferia de la integración social. Reclutan varones problematizando a otros que no son como ellos (negros, gays, inmigrantes, judíos, mujeres), construyéndolos como negativos. Sintiendo representantes de Dios o de la Patria, ello les da derecho a todo. En EEUU, el Ku kux clan, en varios países europeos la ultraderecha, y en España los grupos de varones que protagonizaron los episodios antiinmigrantes de El Ejido son una buena muestra de este fundamentalismo supremacista. (Kimmel, 1998) (El mundo oriental tiene su propia versión de este movimiento, hecho práctica de Estado, tal como pasa en Afganistán y otros países islámicos).

Se puede incluir también en este movimiento a una serie de prácticas u organizaciones sociales, que si bien no están conformadas para defender específicamente a los varones, u oponerse a las mujeres, promueven los aspectos violentos de la masculinidad dominante o defienden la monopólica autoridad masculina, tales como ciertos lobbies (de armas, militaristas), ciertos grupos que fomentan el uso de la violencia contra los "menos hombres" las mujeres y niñas y niños (jóvenes ultras, neonazis, bandas callejeras violentas, etc.), grupos cuya consigna es "tradición-familia y propiedad", o grupos religiosos que impiden a la mujer el ingreso a determinados ámbitos.

3.4

EL MOVIMIENTO PROFEMINISTA, O ANTISEXISTA

Es un movimiento de crítica y desconstrucción de la masculinidad tradicional, que surgió en los países anglosajones y escandinavos a principios de los 70, asociado a los movimientos por los derechos civiles. Constituido por varones generalmente de sectores medios, afines a las ciencias sociales y educativas, son favorables a los cambios de las mujeres y se nutren de las ideas del feminismo de la igualdad y de la perspectiva de género. Algunos activistas y otros sólo estudiosos, se han acercado al movimiento a través de la comprensión de la injusticia sobre las mujeres en nuestra sociedad, del conocimiento del feminismo o por haber tomado distancia o sido víctimas del modelo masculino hegemónico.

Quienes participan en este movimiento no son anti-hombres, pero reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de la subordinación social de las mujeres y ejercen una autocrítica sobre el propio ejercicio del poder. Rechazan el modelo masculino dominante, el sometimiento acrítico al corporativismo viril y la homofobia, y proponen el activismo social, la investigación académica y la formación de grupos de reflexión de varones para desconstruir el ideal de masculinidad tradicional, romper la complicidad masculina antisexista y practicar la igualdad con las mujeres. Son críticos con los movimientos que describimos previamente y no están de acuerdo con los varones que dicen sentirse tan víctimas como las mujeres del patriarcado, así como con aquellos que quieren sacarse las cargas de la masculinidad, sin perder las ventajas que las sustentan, pero

sí están de acuerdo con ellos en que dicha masculinidad es mutiladora de la humanidad de los varones. A su vez han sido criticados por otros varones de promover la cultura del varón "blando" y observados con desconfianza por algunas feministas que dudan de su sinceridad.

Desde sus comienzos, una parte importante de la actividad de este movimiento se ha centrado en la generación de estrategias educativo/asistenciales para el cambio de la masculinidad violenta tradicional, de estrategias contra la violencia hacia las mujeres y así como en el apoyo a las políticas antirracistas y pro-derechos de las personas homosexuales.

Este movimiento no cuenta con numerosos miembros, siendo muchos menos que los que integran los otros movimientos descritos. Sin embargo, la voz de los varones que lo componen es escuchada en primer lugar y con atención en los organismos internacionales, que en su lucha contra las desigualdades perciben cada vez más la importancia de promover el cambio de los varones en su implicación con la igualdad.

En el profeminismo se encuentran numerosas asociaciones y grupos⁽⁶⁾ –algunos conocidos por sus siglas– que tienen una retórica de resistencia al patriarcado. Organizaciones que intentan comprometer a los varones con la construcción de una masculinidad igualitaria, pacífica y empática, entre las que podemos mencionar a: NOMAS en EEUU, Achilles Heel en UK, IASOM en Noruega, XY en Australia, Men for Change en Canadá, Les Traboules en Francia, Pfefferprinz en Alemania, Les hommes barrès en Suiza, Uomini contra la Violenza en Italia, Cantera en Nicaragua y CO-RIAC en México. También se han desarrollado con las ideas de este movimiento, algunas redes de trabajo y acción por Internet, tales como la Red europea de hombres profeministas, o la Red Chilena de Masculinidad, así como la White Ribbon Campaign contra la violencia hacia las mujeres iniciada en Canadá hace diez años y que comienza a desarrollarse en Europa en el año 2000. La mayoría de estas agrupaciones se encuentran en los países anglófonos y escandinavos. Los grupos francófonos y centroeuropeos también están aumentando lentamente, y están constituidos mayoritariamente por varones de movimientos antipatriarcales y ecológicos. En hispanoamérica se están constituyendo recientemente, y se centran sobre todo en la lucha contra la violencia machista y los problemas de la sexualidad y la salud reproductiva.

En España, casi todos los grupos de varones existentes (alrededor de diez, integrados por un total de unos cien varones) pertenecen a este movimiento y se concentran en Valencia, Andalucía, el País Vasco y en menor medida en Madrid. Los primeros comenzaron a funcionar hace algo más de diez años, y otros se han constituido recientemente, algunos casi exclusivamente para participar puntualmente en la lucha contra la violencia. Durante varios años existió también un grupo interprovincial que agrupó a algunos varones que actualmente son quienes están llevando a cabo mucho de lo que se está haciendo en España con la temática de la masculinidad, incluso el único programa público para varones dirigido desde un ayuntamiento andaluz. Creados por varones es-

(6) De todos estos grupos, así como de los grupos de los otros movimientos mencionados, se puede encontrar amplia información en Internet, realizando una búsqueda por sus siglas, o a través de la "men's issues page", donde hay información completa sobre las temáticas de la masculinidad.

tudiosos de la sexualidad o defensores del feminismo, varios de ellos se han hecho más conocidos desde hace un año a través de la difusión de "manifiestos" contra la violencia hacia las mujeres. En el ámbito educativo, quienes participan en este movimiento se han dedicado sobre todo al desarrollo de programas de educación para transformar los estereotipos masculinos (Salisbury, Jackson, 1996). En España, en este ámbito se comienzan a realizar actividades, sobre todo relacionadas con la lucha contra la violencia de género (Barragán y otros, 2001).

En el ámbito académico, este movimiento tiene su inserción a través de los estudios críticos sobre los varones y las masculinidades –los "men's studies", studies of men and masculinities o critical studies of men and masculinities–, que incorporan la categoría de género en su marco referencial, y se desarrollan sobre todo en las facultades de sociología, antropología, historia y filología. Nutren dichos estudios numerosas investigaciones sobre la historia, las diferencias culturales y los cambios sociales de las masculinidades, así como sobre las temáticas del poder, la sexualidad, las nuevas paternidades, la construcción de la subjetividad, la violencia, la salud, y las políticas de cambio para los varones. (Hearn, 1989; Weltzer-Lang, 1991; Kimmel, 1992; Kaufman, 1992; Seidler, 1992; Connell, 1995; Bourdieu, 1998).

En España, en los últimos tres años ha comenzado a impulsarse con más intensidad estos estudios especialmente desde los departamentos de filología de universidades catalanas y andaluzas. Anteriormente, J.V. Marqués ha sido un pionero en esta línea de trabajo.

Por otra parte, de la variada producción escrita de este movimiento, en este país no existe casi nada, ni producido aquí, ni traducido al castellano, aunque esta tendencia tiende a revertirse en este último año(7).

3.5

EL MOVIMIENTO DE LAS TERAPIAS DE LA MASCULINIDAD

Desarrollado a partir de fines de los años 80 por varones preocupados por la "crisis" de la masculinidad, se fue estructurando alrededor de multitud de teorías y prácticas psicológicas utilizadas para apoyar a los integrantes del colectivo masculino en la "reconstrucción" o "redefinición" de su identidad "dañada" o "cuestionada" por los cambios sociales y femeninos.

Expresa en la vertiente psicoterapéutica a los movimientos mitopoético y profeminista, y por ello en él hay dos corrientes con dos proyectos terapéuticos distintos para el cambio masculino.

(7) Los únicos libros correspondientes a este movimiento que he encontrado en España son: escritos por Marqués, 1991; Gil Calvo, 1997; Bonino, 1998; así como el proyecto de investigación educativa "Ariane". En los últimos meses han sido editados dos libros, escritos por Sagarra y Carabi, 2000, y Sánchez Palencia, Hidalgo, 2001 con ponencias presentadas en dos jornadas sobre masculinidades realizadas en universidades de Sevilla y Barcelona. Con vocación de detective pueden encontrarse algunos otros libros y artículos en algunas editoriales universitarias o pequeñas editoras no comerciales hispanoamericanas.

La primera, y el movimiento mitopoético del que proviene es la que ha producido la mayor cantidad de publicaciones de terapias de autoayuda para varones, y de "comprensión del comportamiento masculino" para mujeres. Estos géneros han tenido a principios de los noventa un gran boom editorial en los países anglosajones (Bly, 1990; Fisher, 1990; Kipnis, 1991; Moore y Gillette, 1991; Shapiro, 1992; Kreimer, 1994).

Casi todos los libros que circulan en lengua castellana por España –ya sea autores iberoamericanos o traducidos del inglés– pertenecen únicamente a esta corriente y al movimiento mitopoético, y han sido difundidos por importantes editoras comerciales. Por ello, muchas personas que son sólo hispanohablantes han llegado a creer que lo que en ellos está escrito es lo único que se piensa, se dice y se hace en relación a la cuestión masculina y al posicionamiento de los varones ante las mujeres.

La segunda corriente, menos conocida, es derivada del profeminismo, está impregnada de la perspectiva de género y quienes trabajan en ella, así como sus publicaciones, son minoritarios en este movimiento (Scher, 1987; Bograd, 1992, Kupers, 1993). Sin embargo tienen presencia institucional (por ejemplo en la Asociación Americana de Psicología) y su concepción nutre muchos programas terapéuticos para varones maltratadores en varios países del hemisferio norte.

Si bien estas dos corrientes son casi antitéticas, varias personas y grupos, intentan articulaciones entre ellas. Entre ellos: las Asociaciones por el desarrollo de la paternidad –Fatherhood's groups– o algunos terapeutas anglosajones (Goldberg, 1977; Keen, 1991; Rowan, 1997).

Además de los varones que representan la "mayoría silenciosa" a la que da voz las investigaciones comentadas precedentemente, y a los que participan en los movimientos de varones, existen otros, numerosos, que están reaccionando públicamente de forma favorable ante los cambios de las mujeres. Son aquellos que tienen un importante papel en los cambios legislativos y sociales que favorecen la igualdad y que jerarquizan su papel social sin autodenominarse como varones sino como ciudadanos. Estos varones son los miembros de las administraciones públicas, de partidos progresistas y de los poderes del Estado que al votar leyes y presupuestos, ser portavoces en las instituciones públicas o impulsar programas de acción, apoyan el camino femenino hacia la igualdad. En ellos, su trabajo en favor de la igualdad resulta no raras veces de una compleja síntesis entre su sensibilidad a las problemáticas de las mujeres y su accionar "políticamente correcto" frente a sus presiones, y algunas veces la dicotomía entre sus acciones públicas y privadas es llamativa. Estos varones públicos, así como los pocos –en Europa– que se oponen a las políticas de igualdad han sido poco estudiados y sería interesante poder hacerlo.

Los varones en movimiento y cambio

La información precedente nos brinda un cuadro bastante abarcativo acerca de lo que está pasando –ante el cambio de las mujeres–, con los varones del mundo "desarrollado"–al menos el norteamericano y europeo– de principio de milenio. De este panorama, que da lugar a múltiples puntualizaciones, quiero destacar en este artículo dos hechos significativos:

El primero es que vemos que los varones a los que nos referimos se están agrupando –individual y socialmente– en algunas pocas posiciones en relación al cambio de las mujeres:

- La posición a favor del cambio, con una propuesta de trato igualitario, que supone entender que también los varones deben realizar cambios.
- La posición a favor del cambio, pero con aceptación utilitarista o delegando en las mujeres toda iniciativa e invirtiendo los roles tradicionales.
- La posición ambivalente a predominio favorable, o de indiferencia ante el cambio, mientras dichos cambios femeninos no cuestionen derechos masculinos o roles adquiridos, ni les creen a ellos demasiadas contradicciones. Pueden apoyar los cambios a nivel público pero sin implicarse demasiado personalmente.
- La posición en contra o ambivalente a predominio en contra de dichos cambios, puesto que atentan contra "la natural" relación entre mujeres y varones o su "natural" distribución en los espacios público y privado.

Estas mismas posiciones permiten apreciar también las relaciones de los varones con el feminismo (de la igualdad). Así, existen varones y grupos de varones profeministas (en general más desde el apoyo intelectual), aceptadores o indiferentes "con reservas" del feminismo, y antifeministas. El feminismo de la diferencia habitualmente no ha producido reacciones en los varones en tanto no los cuestiona directamente (Porter, 1992).

La segunda comprobación es que, desde una perspectiva relacional, cada varón –o grupo de varones– realiza, ante las mujeres, acciones específicas, diferenciadas y coherentes con su adscripción a una determinada posición de las antedichas. Estas acciones son movimientos vitales de respuesta que se producen en varias direcciones dentro de los ejes acercamiento/alejamiento, reconocimiento/rechazo y dominación/subordinación.

Según la posición asumida estos movimientos son:

- acercamiento y reconocimiento con intercambio cooperativo desde una óptica igualitaria de búsqueda de bienestar compartido;
- acercamiento y reconocimiento parciales con intercambio utilitario, o desconfiados frente al "poder" femenino;
- acercamiento y reconocimiento con pasivización masculina;
- alejamiento con separatismo, perplejidad inmovilizante, aislamiento o refugio en el mundo masculino y en la búsqueda del bienestar individual;
- rechazo, confrontación y tentativa de subordinación.

Cada varón no necesariamente permanece siempre en la misma posición ni realiza los mismos movimientos, sino que circula dinámicamente por ellos, variando su pertenencia y comportamientos según su edad, sus situaciones personales y su grado de conciencia de la justicia entre géneros. Cabe agregar que según muestra la experiencia clínica con varones, dichas posiciones y movimientos están también contradictoriamente luchando dentro de cada uno de ellos (Sher, 1987). Si observamos los dos hechos descritos previamente desde una ética de la justicia y el respeto de género, vemos que solamente la primera posición –a favor del cambio– y su movimiento correspondiente –acercamiento desde la óptica del bienestar compartido– son valorables, en tanto se sostienen en el paradigma de la igualdad. Se trata de una posición innovadora y un movimiento de cambio progresista y deseable sostenidos por la esperanza de que la relación entre sujetos iguales reemplace a los vínculos varón sujeto/mujer objeto propios de la cultura patriarcal. Las otras respuestas, en cambio, se sustentan en las creencias tradicionales sobre las desigualdades en el vínculo entre los géneros, y por tanto son posiciones conservadoras y movimientos de refuerzo del statu quo genérico o de cambio retrógrado, que desde la óptica propuesta son rechazables y no deseables. Ahora bien, según nos muestran las investigaciones antedichas y el número de varones pertenecientes a los grupos profeministas que representan la primera opción, estas últimas respuestas aun son mayoritarias entre los varones.

5.

Obstáculos y resistencias a las reacciones igualitaristas

Dado que la innovación y el cambio progresista son minoritarios entre los varones, ¿por qué tantos varones permanecen en una posición conservadora, ¿por qué no cambian de un modo progresista? ¿Por qué la mayoría son tan poco receptivos a los argumentos igualitarios? ¿Por qué, pese a que incluso muchos de ellos proclaman verbalmente el valor de la igualdad, son tan pocos los que desean, o se animan a adoptar realmente posiciones innovadoras y a emprender una marcha comprometida hacia la igualdad con las mujeres? ¿Por qué pocos están dispuestos honestamente a compartir –como reclaman las mujeres–, el trabajo y el poder y especialmente lo doméstico? ¿Y por qué se resisten a fomentar el acuerdo de un nuevo contrato social, de nuevos pactos que reconozcan a las mujeres como ciudadanas-sujetas de derecho, tal cual ellas lo proponen? (Simón Rodríguez, 1999), ¿por qué, finalmente, en los temas de la igualdad con las mujeres los varones se caracterizan por ser una "silenciosa" mayoría?

Diversos campos del saber procuran responder a estas preguntas que apuntan a por qué los varones no reaccionan ante el cambio de las mujeres con una respuesta igualitaria y por qué permanecen en el no-cambio. Las explicaciones más frecuentes que actualmente se mencionan se ofrecen desde el campo de la sociología, la antropología y la historia centrándose en el estudio de la producción, reproducción y transformación de las representaciones e identidades sociales de género, la perpetuación de la dominación masculina y la creación de nuevas masculinidades sociales

(Connell, 1995). Las comprensiones psicosociológica y comportamental, las que tienen en cuenta lo que cada varón, uno a uno, con su subjetividad particular y sumada a la de otros varones con similar subjetividad, pone en juego; la que interroga a los comportamientos particulares que derivados de ello se promueven, han sido menos utilizadas.

En este sentido el campo de los estudios de las relaciones de género con sus explicaciones sobre la construcción de la masculinidad social y la subjetividad masculina, y aquellas sobre las estrategias comportamentales de reproducción y mantenimiento del statu quo genérico pueden agregar algunas claves.

Con relación a las primeras, pensar en los varones desde la óptica de género supone entender que el lugar social del varón está sustentado en los milenarios y patriarcales mitos complementarios de la superioridad masculina y la disponibilidad femenina, así como en los de la autosuficiencia, la belicosidad heroica y el respeto a la jerarquía. Estos mitos, que funcionan como ideales y mandatos sociales de "verdadera" masculinidad, –la llamada "masculinidad hegemónica"–, conceden a los varones, por el hecho de serlo, mayores derechos que a las mujeres a imponer sus razones, a la libertad, al uso del espacio-tiempo y a ser sujeto de cuidados. Se convierten en ideales-matrices sobre los que se conforman los hábitos y normas de pensamiento y comportamiento, la identidad y la autoestima masculina, a través de su transformación en ideales intrasubjetivos y transmitiéndose intergeneracionalmente.

La masculinidad hegemónica internalizada durante la socialización legitima la dominación masculina, y hace creerse a los varones que "ser y sentirse varón" es tener derecho a, entre otros, ejercer poder y control sobre las mujeres (identidad masculina promovida y asumida). Desempeñarse así, permite validar el propio narcisismo, permitiendo sentirse valioso y reconocido ante sí mismo y ante los demás que validan esta identidad "masculina" y promueven la autoestima. Aunque existen otros ideales no hegemónicos de masculinidad y no todos los varones están igualmente marcados y sometidos a este imaginario internalizado, éste tiene aún una poderosa fuerza normativa para la mayoría de los varones de hoy y actúa en cada uno, favoreciendo la percepción de la mujer como alguien inferior o menos importante y evitando el cambio porque eso supone un atentado a los propios ideales que sostienen la identidad.

Otro factor relacionado con la conformación de la subjetividad masculina que juega hacia el no cambio de los varones es consecuencia del lugar de grupo dominante (sobre las mujeres) en el que el imaginario social coloca a los varones (y ellos asumen): como todos los integrantes de los grupos dominantes, ellos se caracterizan por ver "naturales" sus derechos y prerrogativas, sentirse agobiados por el desempeño derivado de estos privilegios (la llamada "responsabilidad" masculina), minusvalorar el sufrimiento producido en los grupos dominados, aprovecharse de las capacidades y asignaciones sociales de los subordinados (en este caso el cuidado de las personas y lo doméstico que los varones no sienten como propios) y desresponsabilizarse de la desigualdad, atribuyendo dicha responsabilidad a los mismos subordinados (Sáez Buenaventura, 1990; Kimmel, 1998). De esto deriva el no percibir la necesidad de cambio y pensar que la desigualdad es problema de las mujeres que son quienes deben resolver las dificultades que les crea.

Un tercer factor obstaculizador del cambio es que la igualdad real con las mujeres en todos los ámbitos es una nueva propuesta, un nuevo ideal social que aún no ha sido internalizado en la mente masculina porque todavía no tiene demasiado espacio entre los componentes valorados que dan forma a la masculinidad hegemónica. Tampoco existe en la mente masculina modelada por esa masculinidad la concepción de la igualdad como relación cooperativa, sino sólo como relación confrontativa inestable donde las posiciones amo-esclavo son las únicas existentes. Por ello los varones tienden a sentir que con las mujeres hay sólo dos lugares: dominante o subordinado y por eso ellos tienden a vivir cualquier avance de la mujer como intento de dominación femenina (Benjamin, 1996; Bonino, 1998).

Algunos otros factores ligados a la subjetividad se agregan para hacer difícil el impulso hacia el movimiento de cambio innovador de los varones: la falta de modelos de masculinidad no tradicional que permitan desidentificarse de los viejos ideales y tener identificaciones alternativas, el aislamiento silencioso de los varones aliados a las mujeres que muchas veces se avergüenzan de mostrarse en público, y la censura al transgresor del modelo tradicional que es muy efectiva con los varones para quienes el juicio de sus pares es fundamental.

El resultado de la suma de todos estos factores es que en los varones la motivación para el cambio hacia la igualdad sea deficitaria porque no responde a los intereses y mandatos genéricos que guían la construcción de la propia subjetividad masculina y el modelado del propio narcisismo.

Pero la óptica de las relaciones de género nos puede permitir pensar también otras explicaciones. La subjetividad masculina con su consiguiente posición existencial no solo se construye sino que tiende a autoperpetuarse y a perpetuar las ventajas vitales que derivan de esa construcción. Para ello los varones tienden a reproducir las condiciones que contribuyan a este propósito. Cobra así importancia ya no la motivación para el cambio, derivada de lo anteriormente citado, sino la motivación para el no-cambio, para la defensa del statu quo. Y esta motivación genera la utilización de mecanismos comportamentales de resistencia activa que permiten reproducir y perpetuar activamente las condiciones que permiten mantener la propia posición masculina, la que en relación a las mujeres supone mantener la supuesta superioridad sobre ellas y el monopolio del "derecho al uso del ámbito público y a la evitación del doméstico" derivado de esta posición. Y estos comportamientos activos de resistencia, son los que ejecutan los varones que reaccionan reforzando el statu quo. Estrategias de violencia de los que intentan responder a los cambios de las mujeres con una oposición frontal, de obstaculización pasiva de quienes desean mantener las cosas sin mucho conflicto, de apaciguamiento de los que quieren pseudoaliarse con las mujeres sin transformarse (Godenzi, 1999), y los micromachismos utilitarios, encubiertos o de crisis que minan de modo invisible la capacidad de cambio femenino (Bonino, 1998).

Falta de motivaciones para el cambio, motivaciones para el no cambio promovidas por un modo mayoritario de construcción de la subjetividad hegemónica y unas respuestas que buscan defender construcciones subjetivas y derechos adquiridos. No sorprende que el movimiento hacia el cambio igualitario en los varones no sea mayoritario, ni promovido desde ellos, sino en general "forzado" desde el exterior y a lo cual ellos más o menos se adaptan. Aceptar a la mujer como

igual no es tarea fácil para los varones. Cambiar hacia la igualdad supone un tremendo esfuerzo que puede llevar a muchos varones a pensar que el cambio no compensa: no sólo implica renunciar a derechos adquiridos –con la vivencia de pérdida consiguiente–, sino poner en cuestión sus propios hábitos, su propia identidad, su imagen de la mujer y la base de su sentido de autoestima. Significa modificar comportamientos, pero también la propia mente para aceptar la igualdad con la mujer y no verla sólo como amenazante o subordinada. Cambiar es transformar, dentro de sí y en lo social, la posición existencial sostenida por los mitos masculinos patriarcales que actúan como poderosas resistencias al cambio y generan habilidades en estrategias de resistencia, e incorporar nuevos ideales, realizando para ello el duelo por aquellos viejos ideales y las viejas ventajas, con el dolor consiguiente. Y para todo esto, es necesario crear motivaciones para las respuestas progresistas al desafío de cambio propuesto por los avances de las mujeres, motivaciones derivadas de la creación de nuevos intereses que no se apoyen en los valores fundados en la masculinidad hegemónica. Tarea difícil, pero que desde una ética de la justicia y el respeto de género como nuevo ideal es el único modo de innovar y no quedar atrapado entre el mortífero inmovilismo, la nostalgia del machismo perdido o el victimismo del varón domado.

6.

Mirando hacia el futuro

Por suerte, los varones no somos "de una sola pieza". Tenemos contradicciones, conflictos, nos adherimos ambivalentemente a la masculinidad hegemónica –que tampoco es monolítica–, o la sufrimos (Connell, 1995). Por ello, a pesar de dificultades, obstáculos y resistencias, existen varones que están reaccionando de modo favorable hacia el cambio de las mujeres y practicando la igualdad. Pero también es cierto que ante los avances femeninos en estos últimos años, gran número de varones occidentales se están sumando a los movimientos de lucha contra las mujeres y el feminismo, y muchísimos otros siguen refugiándose en el corporativo silencio, cómplice de las desigualdades. ¿Cuál será la tendencia futura? Aunque es difícil preverlo, el camino no pasa por que los varones esperen ser comprendidos, o por lamentarse por ser el nuevo sexo débil o embarcándose en visiones optimistas que proclamen que el nuevo varón ya está entre nosotros. Sabiendo que el futuro de igualdad no está garantizado sino que hay que construirlo, cabe preguntarse: ¿Cómo crear nuevas motivaciones en los varones para un movimiento de cambio hacia la igualdad con las mujeres? ¿Cómo generar condiciones que promuevan la disminución de la resistencia al cambio, el desarrollo de nuevos intereses y que neutralicen el temor a la pérdida que para muchos de ellos significa el cambio? ¿Cómo apoyar a los que ya están cambiando para que sigan avanzando sin romper su alianza con las mujeres? ¿Cómo no encasillarse en el pasado? ¿Cómo contribuir a desactivar los movimientos de varones conservadores de la vieja masculinidad?

Quizás aún no existen muchas respuestas para estas preguntas, pero algo es seguro: Esto no podrá salir sólo desde voluntarismos y cambios individuales. Será necesario el desarrollo de estrategias grupales y sociales, políticas que ayuden a los varones a desarrollar nuevos intereses no pa-

triarcales, a crear deseos de cambio para la igualdad (Pease, 2000), a deslegitimar el uso de los derechos "masculinos" que los varones se resisten a ceder. Estas estrategias deberían permitir a los varones apoyarse en valores distintos –o redefinidos– a los de la masculinidad hegemónica, sin que pierdan ante sí mismos su propio valor como varón–persona. Y para ello, el modo óptimo debería ser el diseño de políticas que estimulen esos deseos, contribuyan a crear nuevos ideales y apoyen la producción y la promoción del cambio masculino.

Por suerte, algo de esto ya se está haciendo. En algunos países europeos, por ejemplo, se están poniendo en marcha estímulos tales como la flexibilización laboral para compatibilizar vida familiar y laboral, las estrategias para aumentar la implicación de los varones en el cuidado de las personas y en lo doméstico(8), la promoción del permiso por paternidad(9), las estrategias asistenciales-educativas para una cultura masculina de la no violencia y la tolerancia(10), los centros de asistencia psicológica a varones en crisis(11). En esa línea hay que seguir ampliando el listado de acciones posibles: son necesarias entre otras la jerarquización mediática de ideales y modelos masculinos no tradicionales, el desarrollo y difusión de los estudios críticos del varón y el capítulo masculino de los estudios de género, el entrenamiento de profesionales de la salud, derecho y educación sobre las particularidades del psiquismo y los comportamientos masculinos, –especialmente las habilidades de resistencia al cambio–, y la promoción del asociacionismo y la salida del silencio y el estímulo a los varones igualitarios.

Es imprescindible por otra parte, ofrecer espacios tales como grupos de reflexión, cursos y jornadas sobre la condición masculina, donde los varones puedan explorar nuevos roles, sus sentimientos contradictorios hacia las mujeres, sus dificultades para el cambio y desarrollar su capacidad empática y cuidadora. Y donde puedan desactivar la idea de que la lucha por la igualdad deben protagonizarla sólo las mujeres, como si los varones fueran ajenos a ese problema.

Según numerosos estudios (Hearns, 1992; Seidler, 1997), los varones parecen más proclives al cambio innovador en determinados momentos críticos de transición vital: adolescencia, nacimiento del primer hijo o hija, crisis de los 30, 40 ó 50, cambios en lo laboral, enfermedades o accidentes que ponen en juego la vida, y separaciones. Teniendo esto en cuenta, las políticas de estímulo y promoción del cambio deberían apuntar a incidir en esos momentos.

Y para concluir: como hemos visto, los cambios culturales y la lucha de las mujeres, junto a los estímulos políticos-sociales y la voluntad individual y grupal de muchos varones, están generando cambios en dirección hacia el trato igualitario en algunos integrantes del colectivo masculino.

(8) Por ejemplo, las surgidas del Seminario Internacional *"Los hombres y el cuidado de los niños"*, organizado por la Red de Atención a la Infancia de la C.E. en Ravenna, Italia, en 1993.

(9) Del cual Suecia es pionera.

(10) Como indican, por ejemplo, las conclusiones de la reunión de personas expertas de la UNESCO, *"Los roles de los hombres desde una cultura de la paz"*, realizada en Oslo en 1997.

(11) En Europa, son ejemplo de ellos: Changing Ways en UK o Manner en Suecia.

Ellos, algunos agrupados y otros solos, están comenzando a ser disidentes de la masculinidad dominante y a considerar realmente a las mujeres como sujetos de iguales derechos, con quienes se puede/se debe compartir las responsabilidades domésticas, el trabajo y el poder. Ahora bien, ¿tienen algo en común estos varones que podríamos designar con el nombre de igualitarios?

En la bibliografía anglosajona comienzan a aparecer textos que se ocupan de estos varones. Uno, muy revelador (Christian, 1994), nos puede servir para cerrar este artículo brindándonos un perfil de las prácticas de vida que generan en los varones un ejercicio de la igualdad.

En este libro se describe con gran claridad las experiencias vitales que el autor ha descubierto como comunes a estos varones igualitarios y que han influido significativamente en su comportamiento igualitario. Estas experiencias son:

En primer lugar, experiencias significativas en la infancia y adolescencia alejadas o en colisión con las expectativas tradicionales sobre los géneros, tales como: buena relación con madre autónoma que trabaja en el ámbito público, padres no tradicionales, rebeldía ante padre autoritario, o padre y hermanos mayores cuidadores y afectuosos, falta o dificultad precoz de identificación con los aspectos agresivos del rol viril tradicional, escolaridad mixta y amistades con chicas habituales. Y también experiencias adversas siendo víctima de actitudes dominantes de otros varones (parientes, vecinos y educadores).

En segundo lugar, experiencias adultas significativas tales como el rechazo adulto a un padre autoritario, el "ser todo un hombre" no aparece como un ideal de vida importante, experiencias en trabajos convencionalmente "no masculinos" y en grupos de desarrollo personal, e influenciado por varones no tradicionales. Y de modo destacado: el acercamiento intelectual precoz al feminismo, junto a relaciones afectivas importantes –presentes o pasadas– con mujeres feministas.

Finalmente, estos varones realizaron muchas decisiones de cambios personales en relación a redefinir su masculinidad hacia la igualdad en momentos críticos de transición vital.

Probablemente, si nuestra vida (como varones) está atravesada por experiencias similares, algo más fácil será disminuir nuestras resistencias y motivarnos para el cambio. Pero si estas experiencias nos han faltado, nunca es tarde para acercarse a ellas. Vale la pena.

Bibliografía

- BARRAGÁN, F. y otros (2001), *Violencia de género y curriculum*. Málaga: Aljibe.
- BENJAMIN, J. (1996), *Like Subjects, Love Objects*. Londres: Yale.
- BLY, R. (1990), *Iron John*. Nueva York: Adisson Wesley (traducción al castellano desde 1991 en numerosas editoriales).
- BOGRAD, M. (1991), *Feminist Approaches For Men*. Nueva York: Harrington.
- BONINO, L. (1998), *Micromachismos, la violencia invisible*. Madrid: Cecom.
- BONINO, L. (1999), "Los varones frente al cambio de las mujeres". *Lectora. Revista de dones i intertextualitat* (Universidad de Barcelona) 4
- BONINO, L. (2000), "Varones, género y salud mental", en Sagarra, M. y Carabí, A.(eds) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- BONINO, L. (2001) "Los varones hacia la paridad en lo doméstico", en Sánchez-Palencia, C. e Hidalgo, J.C.(ed) *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Univ. de Lleida
- BOURDIEU, P. (1998), *La domination masculine*. París: Seuil.
- CONNELL, R. (1995), *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- CHRISTIAN, H. (1994), *The Making Of Antisexist-Men*. Londres: Routledge.
- DEVEN, F. y otros (1998) " Revisión de investigaciones europeas sobre conciliación de la vida familiar y laboral de mujeres y hombres". *Rev. Materiales de trabajo de Dirección del Menor MAS*, España,40.
- FALUDI, S. (1991), *Backlash, The Underdeclared War Against American Women*. Nueva York.
- FISHER, R. (1990), *The Knight Of Rusty Armour*. Nueva York: Fisher (traducción al castellano en 1994, Barcelona: Obelisco).
- GIL CALVO, E. (1997), *El nuevo sexo débil*. Madrid: Temas de hoy.
- GODENZI, A. (1999), "Style or substance. Men's response to feminist challeng". *Men and Masculinities*, vol. Nº 4.
- GOLDBERG, H. (1976), *The Hazard Of Being Male*. Nueva York: Penguin (traducido al castellano en 1992, Madrid: Temas de hoy).
- HEARNS, J. (1989-1998), (Editor) Serie: *Critical Studies On Men And Masculinities*. Londres: Routledge.
- INNER (1988), *Los hombres españoles*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- KAUFMAN, M. (1992-1998), (Editor) Serie: *Research On Men And Masculinities*. Londres: Sage
- KEEN, S. (1991), *Fire In The Belly*. Nueva York: Bantam (traducido al castellano en 1992, Buenos Aires: Planeta).

-
- KIMMEL, M. (1994), *Manhood, The American Quest*. Nueva York: Harper.
- KIMMEL, M. (1998), "El desarrollo (del género) del subdesarrollo (del género)", en Valdés y Olavarría (ed), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.
- KIPNIS, A. (1991), *Knights Without Armour*. Nueva York: Tarcher (traducido al castellano en 1993, Buenos Aires: J. Vergara).
- KREIMER, J. (1994), *Rehacerse hombres*. Buenos Aires: Planeta.
- KUPERS, T. (1993), *Revisioning Men's Lives*. Nueva York: Guilford.
- LOZOYA, J., MARQUÉS, J. (1997), *Los hombres frente al cambio*. Inédito.
- MARQUÉS, J.V., OSBORNE, R. (1991), *Sexualidad y sexismo*. Madrid: F.U.E
- MCMAHON, A. (1999), *Taking Care of Men*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- MOORE, R., GILLETTE, D. (1990), *La nueva masculinidad*. San Francisco: Harper (traducido al castellano en 1993, Barcelona: Paidós).
- MURILLO, S. (1996), *El mito de la vida privada*. Madrid: Siglo XXI.
- ORTEGA, F. y otros (1993), *La flotante identidad sexual*. Madrid: Dirección General de la Mujer.
- PEASE, B. (2000), *Recreating Men. Postmodern Masculinity Politics*. London: Sage.
- POPAY, J. y otros (1998), *Men, Gender Division And Welfare*. Londres: Routledge.
- PORTER, D. (1992), (Editor), *Between Men And Feminism*. Nueva York: Methuen.
- ROWAN, J. (1997), *Healing The Male Psyche*. Londres: Routledge.
- SÁEZ BUENAVENTURA, C. (1990), "Violencia y proceso de socialización genérica". En Maquieira, V. y Sánchez, C. (comp.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Pablo Iglesias.
- SALISBURY, J., JACKSON, D. (1996), *Challenging Machos Values*. Londres: Falmer.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, C. e HIDALGO, J.C. (ed) (2001) *Masculino plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Univ. de Lleida.
- SEGARRA, M. y CARABÍ, A. (ed) (2000) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- SEIDLER, V. (1992-1998), (Editor) *Serie: Male Orders*. Londres: Routledge.
- SHAPIRO, L. (1992), *Men, A Translation For Women*. Nueva York: Penguin (traducido al castellano en 1994, Barcelona: Paidós).
- SHER y otros (1987), *Psychotherapy With Men*. Nueva York: Sage.
- SIMÓN RODRÍGUEZ, E. (1999), *Democracia vital*. Madrid: Narcea.
- T.E.S.T. (1995), *El hombre perplejo*. Badajoz, España: Dirección General de la Mujer.
- WELTZER-LANG, D. (1991) *Les hommes violents*. Paris: Lienne et Courier (traducido al castellano en 1996, Bogotá: Indigo).

DANIEL WELZER-LANG

**Red Europea de Hombres
Profeministas. Universidad de
Toulouse. Francia**

*La crisis de las
masculinidades:
entre
cuestionamientos
feministas
y críticas contra
el heterosexismo*

Resumen

Tras una rápida presentación de las formas de agrupaciones surgidas entre los hombres en Europa en los últimos veinte años (desde los grupos de expresión de hombres hasta las redes europeas), la intervención se centrará en:

- Las formas de reacción de los hombres, progresistas o no, en la interpelación feminista (de los grupos de conciencia – la campaña “Lazo Blanco”, pasando por la cristalización de las “resistencias masculinas al cambio” en torno a la custodia de los hijos e hijas y de los padres divorciados).
 - La contribución de los estudios realizados en ciencias sociales y de las luchas sociales, en la renegociación de las relaciones sociales de sexo y, en particular, el papel de: – la deconstrucción de las violencias de género (violencias contra las mujeres o contra los hombres tratados como mujeres), – los análisis críticos de la homofobia y de la heteronormatividad, – del cuestionamiento del propio género.
 - El sentido, hoy en día, del debate europeo entre hombres y mujeres; el papel de las agrupaciones y redes.
 - Las conexiones entre la problemática de “igualdad de oportunidades” preconizada por la Unión Europea, la perspectiva de una sociedad igualitaria y el “nuevo contrato hombres/mujeres”, preconizado por las asociaciones feministas y por la Red Europea de Hombres Pro Feministas.
-

1.

Introducción

En mi intervención, voy a hablar de las iniciativas europeas, del análisis de las resistencias masculinas a los cambios. Pero, ante todo, es importante aclarar el análisis profeminista europeo, saber cómo, en Toulouse, en el Equipo Simone/SAGESSE y en mi equipo de investigación, analizamos lo masculino como género hegemónico y prevaleciente.

Las relaciones hombres / mujeres, hombres / hombres, consideradas como relaciones sociales de sexo, parecen ser, eso es al menos nuestra hipótesis, el producto de un doble pragmatismo naturalista:

- La pseudo naturaleza superior de los hombres, que remite a la dominación masculina, al sexismo y a fronteras rígidas e infranqueables entre los géneros masculinos y femeninos.
- La visión hetero-asexuada del mundo en el que la sexualidad considerada como "normal" y "natural" está limitada a las relaciones sexuales entre hombres y mujeres. Las demás sexualidades, bisexualidades, sexualidades transexuales... se definen, incluso admiten, en el mejor de los casos, como "diferentes".

Son las reivindicaciones de las mujeres feministas y la crítica del heterosexismo (por, entre otras cosas, el descubrimiento del "coste" de la masculinidad por parte de algunos hombres) las que, cues-

tionando la estructuración jerárquica de los hombres entre sí –en articulación con el fenómeno de la dominación masculina– nos llevan a replantearnos las modalidades de análisis de los hombres y de lo masculino.

2.

La dominación masculina y las relaciones hombres / mujeres

No voy a insistir aquí. Los análisis son conocidos y ampliamente compartidos.

La existencia de la dominación masculina se ha convertido, hoy en día, en una evidencia, incluso en sociología. La época en que algunos miembros del jurado de mi tesis la analizaban como una fantasía "arqueo-paleo-marxista" [según la expresión utilizada en mi defensa de la misma] parece haber pasado a la historia. Muchos colegas, incluidos algunos sociólogos, recurren hoy en día a ese paradigma para describir lo social de forma comprensiva (1). Y la aportación de los estudios feministas para profundizar y enriquecer el análisis (2) se incluye, en la actualidad, en muchos textos. Así, en Francia, existe cierto consenso para designar las relaciones hombres / mujeres como relaciones sociales de sexo.

Es decir, la dominación no debe analizarse como un bloque monolítico, en el que todo queda zanjado para siempre, en el que las relaciones se reproducen de forma idéntica (3). Sino que el análisis, ya sea global o centrado en un ámbito específico o en interacciones particulares, debe articular el marco global, societal (la dominación masculina) y las luchas objetivas o subjetivas de las mujeres y de sus aliados, tendientes a transformar las relaciones sociales de sexo, y, por consiguiente, a modificar la dominación masculina.

(1) Ver, al respecto, los análisis de Michel Bozon (1998), François de Singly (1987, 1993, 1996, et.), Pierre Bourdieu (1990, 1998), Jacques Comailles (1992), etc.

La utilización del marco de dominación masculina, o de las relaciones sociales de sexo, por parte de los sociólogos, recurso ya muy antiguo para algunos autores como Maurice Godelier y François de Singly, ha sido en algunos casos denunciada por sociólogos feministas, como constitutivas de un nuevo rechazo del trabajo realizado por sociólogos feministas (Devreux, 1995). En cuanto a los trabajos de Bourdieu, recomiendo leer las interesantes críticas recientes (Mathieu, 1999; Louis, 1999).

En lo que a mí respecta, abordé el tema de las relaciones entre los hombres y las relaciones sociales de sexo en un artículo publicado (Welzer-Lang 1999).

(2) En particular, en los trabajos realizados en el marco del APRE (Taller de Producción-Reproducción) que, tras un primer trabajo colectivo (colectivo, 1984) se reúne entre 1985 y 1987, así como los análisis de la ATP "*Mujeres, Feminismo, Investigación*" (Kurtig Kail, 1991).

(3) Idea que aún se desprende del análisis fixista de Pierre Bourdieu (1998).

Los hombres dominan colectivamente e individualmente a las mujeres. Esa dominación se ejerce en el ámbito privado o público y otorga a los hombres ciertos privilegios materiales, culturales y simbólicos. Buena parte de los estudios feministas actuales se afanan precisamente en cifrar esos privilegios y ponen concretamente de manifiesto los efectos de la dominación masculina (4). La política actual que pretende, en nuestras sociedades, reducir esas "desigualdades" no debe hacer-nos olvidar que éstas perduran, pues se correría el riesgo de confundir nuestros sueños con realidades y de ya no entender nada.

Y digo desigualdades para simplificar las cosas, pero conviene desconfiar de este término. Ya que tiende a mostrarnos las situaciones referentes a hombres y a mujeres como resultantes neutrales de un sistema global, en el que cada grupo de sexo, cada género, sería simétrico e igual, de cara al análisis. Un sistema que nos vendría impuesto, sin posibilidad de cambios. Y no es así. La opresión de las mujeres por parte de los hombres es un sistema dinámico, en el que las desigualdades que sufren las mujeres son consecuencia de las ventajas otorgadas a los hombres. Cuando el reparto del pastel atribuye siete partes a los hombres y una a las mujeres, la lucha por la igualdad implica que se debe repartir el pastel en porciones iguales. Y, por lo tanto, ¡los hombres conseguirán menos!

Por supuesto, este análisis debe articularse en torno a otras relaciones sociales, tales como las divisiones jerárquicas ligadas a la pertenencia a clases sociales, grupos étnicos, a la edad. Resumiendo, nuestras vidas, nuestras situaciones materiales, son el resultado de un conjunto de relaciones sociales.

Yo mismo, al igual que otros (5), he demostrado la asimetría que provoca la dominación de los hombres. No solo hombres y mujeres no perciben de la misma manera los fenómenos sin embar-

(4) Ver, en particular, el importante trabajo que lleva actualmente a cabo el grupo de investigación MAGE (Mercado del trabajo y Género) en el ámbito del trabajo asalariado.

(5) Me refiero, en particular, a los análisis de N-C Mathieu (1985, 1991) sobre los efectos diferenciados que produce la dominación masculina en la conciencia, la percepción y el conocimiento social; a los textos de Maurice Godelier (1982, 1995), que muestra cómo en la dominación masculina subyacen secretos colectivos que comparten los dominantes, secretos que, en algunos casos, como entre los Baruyas que ha estudiado, no pueden ser desvelados a las mujeres, bajo pena de muerte.

go designados con los mismos términos (6), sino que el conjunto de lo social está dividido según la misma simbólica, que atribuye a los hombres y a lo masculino las funciones nobles, y a las mujeres y a lo femenino las tareas y las funciones consideradas como de menor valor.

Esa división del mundo, esa cosmogonía basada en el género, se mantiene en vigor, regulada por las violencias: violencias múltiples y variadas que, desde las violencias masculinas domésticas, hasta las violaciones de guerra, pasando por las violencias en el trabajo, tienden a preservar los poderes que se atribuyen colectivamente e individualmente los hombres a costa de las mujeres.

Todo esto no es nada nuevo y aunque los debates persisten –sobre la naturaleza de las violencias (7), las relaciones entre división por sexo y por género (8), el papel de los hombres, el análisis de las transformaciones actuales (9), etc.– emerge un nuevo consenso para designar la división entre dos grupos (o clases) de sexo, en géneros, como fundamento de la dominación masculina.

(6) Una de las enseñanzas de mis trabajos es precisamente la doble definición de los hechos sociales, el "doble estándar asimétrico". Así, he demostrado, tras el análisis de varios centenares de testimonios detallados (Welzer-Lang, 1988, 1991, 1992), que no solo los hombres violentos y las mujeres violentadas no hablan siempre de lo mismo cuando, tanto ellos como ellas, describen las violencias, sino que, además, en cuanto superan la negación, actitud defensiva primera, los hombres violentos pueden definir mayores violencias que sus compañeras. Es decir, nuestras categorías de definición de la violencia constituyen también prenociones que hay que desconstruir...

Asimismo, junto con Jean Paul Filiod (Welzer-Lang, Filiod, 1994), hemos demostrado que ese calcetín tirado constantemente en la pareja, pero también la ausencia de espacio adecuado para el hombre "ordinario" en la casa, son signos sorprendentes pero tangibles de las relaciones sociales de sexo actuales. Nos ha resultado relativamente fácil demostrar que, en lo que se refiere a la limpieza y al orden, los hombres y las mujeres se rigen por dos lógicas distintas, dos simbólicas diferentes... Las mujeres son preventivas y los hombres son curativos. Al menos en las construcciones sociales habituales, ligadas a la dominación. Por supuesto, se trata solo de construcciones sociales ...

Pero constituyen un auténtico problema epistemológico en el estudio de las relaciones entre géneros. Los investigadores e investigadoras deben aceptar como postulado que no solo nuestras informaciones sobre las formas de dominación son diferentes, sino que, además, ellos y ellas deben establecer sus consecuencias científicas. Dejar ya de buscar, a cualquier precio, lo que marca la diferencia entre los sexos, para describir y entender cómo la diferencia se construye socialmente para ocultar las relaciones sociales de sexo.

(7) Algunos, como Bourdieu, siguen considerándolas ante todo simbólicas, a pesar de que los trabajos de las mujeres feministas intelectuales o activistas, los trabajos de los hombres que han estudiado el tema, como los míos (Welzer-Lang, 1988, 1991, 1992, 1998) muestran cómo, sin ni siquiera hablar de violencia económica que limita la autonomía de las mujeres, la violencia física está presente diariamente –en particular a través del miedo a que se (re)produzca–, convirtiéndose en un auténtico freno para la autonomía de las mujeres.

(8) En particular, para determinar cuál de las dos, sexo o género, precede a la otra y/o qué análisis sociológicos y políticos subyacen en las representaciones de las relaciones entre sexo y género. Ver, al respecto, los escritos de Christine Delphy (1991, 1998), Nicole-Claude Mathieu (1989, 1991).

(9) ¿Conviene validar la hipótesis de un backlash generalizado (Faludi, 1993), incluso pensar, tal y como lo postulan Anne-Marie Devreux y Huguette Dagenais, que el cambio social es "a menudo, e incluso muy a menudo [subrayado por mí], una agravación de la situación de las dominadas y oprimidas"? (Dagenais, Devreux, 1998).

Desde hace varias décadas, las mujeres en primer lugar, y algunos hombres después, han luchado y/o llevado a cabo análisis tendientes a sacar a la luz y explicar estos fenómenos. Remitimos a los textos que, desde hace ya tiempo en Francia y en Europa, sirven de base a dichos análisis, redactados por Christine Delphy, Colette Guillaumin, Nicole-Claude Mathieu y Paola Tabet (10). Cada una de ellas, a su manera, muestra cómo la dominación se nos presenta como una evidencia, como un fenómeno natural, integrado en cierto modo en la división social y jerárquica por sexo. Del análisis crítico de la opresión de las mujeres nacieron las luchas contra el sexismo, el patriarcado y el viriarcado (11).

3.

La dominación masculina y las relaciones hombres / hombres

Si bien es cierto que la dominación masculina es hoy en día una evidencia, y que para describirla se recurre a menudo a las relaciones sociales de sexo, éstas suelen a menudo considerarse como relaciones sociales entre los sexos, entre hombres y mujeres. Esa división naturalista y esencialista queda así reflejada en el propio análisis. Ya en 1994 (Welzer-Lang, Dorais, 1994), demostramos cómo el grupo de hombres está asimismo estructurado según los mismos procesos. He descrito cómo la educación de los chicos en lugares monosexuados estructura lo masculino de forma paradójica e inculca a los jovencitos que para ser un (auténtico) hombre deben combatir los aspectos que podrían asemejarlos a las mujeres. He sugerido, en referencia a los trabajos de Maurice Godelier (1982), que se designe el conjunto de esos lugares y espacios como la "Casa de los hombres". Y creo que sería útil resumir aquí, en parte, lo que describí entonces, a la luz de nuestro estudio sobre la homofobia.

(10) Los textos de estas autoras, en los que se sustenta en la actualidad el análisis feminista, están nuevamente disponibles y reunidos en diferentes obras: Mathieu (1991), Guillaumin (1992), Delphy (1998), Tabet (1998). Su lectura constituye un paso previo para quien desee conocer las bases de la deconstrucción feminista.

(11) Ese concepto de patriarcado, definido por Delphy en 1970, ampliamente recuperado por el movimiento social (feminismo, antisexismo...) siempre me ha molestado. En particular para trabajar sobre los hombres, que no era el objetivo de Delphy. En su aceptación de sentido común, el término recogido de la antropología, lleva como connotación el poder de los padres (los patriarcas) sobre las mujeres y los niños y niñas. Al pretender ser descriptivo de la dominación masculina, no consigue poner de relieve los cambios en las relaciones sociales de sexo y, en particular, las modificaciones que afectan a las relaciones de poder (el derecho de custodia otorgado a las madres, por ejemplo) y de apropiación de los hijos e hijas. Sin embargo, en ese ámbito –y es precisamente en lo que se basan las críticas de los movimientos reaccionarios de padres divorciados, como el Movimiento para la Condición Masculina– los años 80-90 han visto modificarse las leyes en detrimento del poder patriarcal (ver Théry, 1998). En lo que a mí respecta, durante mucho tiempo he preferido, y utilizado, el término de viriarcado, propuesto por Nicole-Claude Mathieu (1985) y que ésta define como el poder de los hombres, ya sean padres o no, y sean las sociedades patrilineales y patrilocales o no.

4.

La "casa de los hombres"

En nuestras sociedades, cuando los niños-machos abandonan el mundo de las mujeres (12), cuando empiezan a agruparse con otros chicos de su edad, atraviesan una fase de homosocialidad (13), durante la cual emergen fuertes tendencias y/o grandes presiones a vivir momentos de homosexualidad. Competiciones de tamaño de polla, maratones de pajas (masturbación), juegos para ver quién mea (orina) más lejos, excitaciones sexuales colectivas basándose en pornografía hojeada en grupo, o incluso realizando strip-teases electrónicos en los que el juego consiste en desnudar a mujeres... Lejos de la mirada de hombres y mujeres de otras generaciones, los hombreritos se inician en los juegos del erotismo. Utilizando, para ello, estratagemas, preguntas (tamaño del sexo, capacidad sexual) heredadas de las generaciones anteriores. Aprenden y reproducen así los mismos modelos sexuales, en lo que se refiere a la aproximación y a la expresión del deseo.

Esa "casa de los hombres", en cada edad de la vida, en cada etapa de la construcción de lo masculino, está relacionada con un lugar, una habitación, un bar, un estadio de fútbol. Es decir, un lugar propio en el que la homosocialidad puede vivirse y experimentarse en el grupo de iguales. En esos grupos, los mayores, los que ya han sido iniciados por los adultos, muestran, corrigen y modelizan a los aspirantes a la virilidad. Al salir de la primera "habitación" (de esa "casa") cada hombre se convierte a su vez en iniciador e iniciado.

5.

Aprender a sufrir para ser un hombre, a aceptar la ley de los mayores

Aprender a estar con los hombres, o en el caso de los primeros aprendizajes deportivos al entrar en la "casa de los hombres", a estar con los aspirantes al estatuto de hombre, obliga al chico a aceptar la ley de los mayores, de los más antiguos. Los que le muestran y enseñan las reglas y el saber comportarse, el saber ser hombre. La forma en que algunos hombres recuerdan esa época y la emoción que sentían entonces, parece indicar que esos periodos constituyen una forma de rito de iniciación.

(12) O de algunos hombres que cuidan de los niños pequeños.

(13) Que podríamos definir como las relaciones sociales entre las personas del mismo sexo, es decir las relaciones entre hombres o las relaciones entre mujeres.

Aprender a jugar al jockey, al fútbol, al baloncesto, es ante todo una forma de decir: "Quiero ser como los demás tíos. Quiero ser un hombre y, por lo tanto, quiero distinguirme de su opuesto (ser una mujer). Quiero disociarme del mundo de las mujeres y de los niños (14)." Es, también, aprender a respetar los códigos, los ritos, que se convierten en operadores jerárquicos. Integrar códigos y ritos, denominados reglas en deporte, obliga a integrar corporalmente (incorporar) lo no-dicho. Uno de esos no-dichos, que relatan algunos años más tarde los chicos ya convertidos en hombres, es que el aprendizaje se hace sufriendo. Sufrimientos síquicos, por temor a no conseguir jugar tan bien como los demás. Sufrimiento de los cuerpos que deben blindarse para poder jugar correctamente. Los pies, las manos, los músculos... se forman, se modelan, se endurecen, en una especie de juego sadomasoquista con el dolor. El hombrecito debe aprender a aceptar el sufrimiento –sin decir ni palabra y sin "maldecir"– para integrar el círculo restringido de los hombres. En esos grupos monosexuados se incorporan los gestos, los movimientos, las reacciones masculinas, todo el capital de actitudes que servirán para ser un hombre.

Cada hombre va, individualmente y colectivamente, a realizar su iniciación. A través de esa iniciación se aprende la sexualidad. El mensaje dominante es: ser hombre es ser diferente, diferente de una mujer.

En los primeros grupos de chicos, se "entra" en una lucha "amistosa" (aunque no tan amistosa como parece, teniendo en cuenta la gran cantidad de lágrimas vertidas, de decepciones, de desilusiones profundas asociadas con esa época) para conseguir llegar al mismo nivel que los demás y, a continuación, ser el mejor. Para ganarse el derecho de estar con los hombres o de ser como los demás hombres. Tanto en los hombres como en las mujeres, la educación se adquiere por mimetismo. Y el mimetismo de los hombres es un mimetismo de violencia. De violencia, en primer lugar, hacia sí mismo, contra sí mismo. La guerra que aprenden los hombres en sus propias carnes es ante todo una guerra contra sí mismos. Luego, en una segunda etapa, es una guerra contra los demás.

Asimismo, he demostrado cómo el análisis de "la primera habitación" de la "casa de los hombres", que he denominado el vestíbulo de la "jaula de la virilidad", es un lugar de alto riesgo de abusos. En realidad, hablar de "la primera habitación" de la "casa de los hombres" constituye ya una forma de abuso de lenguaje. Habría que decir "las primeras habitaciones", debido a que la geografía de las "casas de los hombres" es muy variada. A cada cultura o microcultura, incluso a veces a cada ciudad o pueblo, a cada clase social, le corresponde una forma de "casa de los hombres". El tema de la iniciación de los hombres se conjuga de muy diversas maneras. El concepto es constante pero las formas variables.

(14) En algunos grupos masculinos, alrededor de una pelota o de un stick de jockey, aparecen en la actualidad algunas mujeres. Tras haber observado a esas chicas, que sus padres/madres califican de "marimachos", todo parece sugerir que ellas también, de momento, desean acceder al estatuto de "tíos", de machos... Veremos lo que nos deparan los próximos años, respecto a los efectos de una mixtidad real de dichos aprendizajes, en la evolución de la homofilia y del estatuto de la virilidad.

Lo masculino es a la vez sumisión al modelo y consecución de los privilegios del modelo. Algunos mayores se aprovechan de la credulidad de esos nuevos reclutas y esa primera "habitación" de la "casa" es vivida por muchos chicos como la antecámara del abuso. Y en una proporción que puede, a primera vista, sorprender (15). No solo, ya lo he mencionado, el hombrequito empieza a descubrir que para ser viril hay que sufrir, sino que en esa "habitación" (o en las demás, se trata aquí solo de una metáfora), el joven puede ser, en algunos casos, iniciado por un mayor. Iniciado sexualmente, lo que quiere decir también violado. Verse obligado –por coacción o bajo amenazas– a acariciar, a chupar o a ser penetrado analmente por un sexo o un objeto cualquiera. Masturbar al otro. Dejarse acariciar... Se puede entender, por lo tanto, que los hombres, sometidos a tal iniciación impuesta, conserven marcas imborrables de esa experiencia.

Todo parece indicar, según las entrevistas realizadas en el marco del estudio sobre la homofobia, así como, más tarde, en el estudio realizado sobre la cárcel (Welzer-Lang, Mathieu, Faure, 1996), que muchos hombres que han sido tomados por otro hombre más mayor no han dejado de reproducir esa forma particular de abuso. Como si quisiesen repetirse a sí mismos: "Puesto que yo he pasado por esto, que él también pase por lo mismo". Y el abuso, además de los beneficios que proporciona, reviste, en este caso, también una forma de exorcismo, un conjuro de la desgracia vivida anteriormente. Más adelante, con el paso de los años, cuando el recuerdo del dolor y de la vergüenza se van atenuando, el abuso inicial funcionaría como elemento de compensación, un poco como en el caso de la apertura impuesta de una cuenta bancaria: los demás abusos perpetrados serían algo así como los intereses que viene a reclamar el ex hombre abusado. Y esto ocurre tanto en los casos de abusos realizados a hombres como, en otros lugares, a mujeres.

Otros se acorazan. Asumen, de una vez por todas (16), que la competición entre hombres es una jungla peligrosa en la que hay que saber esconderse, resistir y, en resumidas cuentas, en la que la mejor defensa es el ataque.

Conjurar el miedo agrediendo al otro, y gozar de los beneficios del poder sobre el otro, ese es el postulado que parece estar inscrito en el frente de todas las "habitaciones" de la "casa".

(15) En Québec, en 1984, un comité contra las infracciones sexuales sobre niños y jóvenes señalaba que, a pesar del número extremadamente reducido de denuncias por violación presentadas por hombres, un estudio canadiense ponía de manifiesto que una de cada dos mujeres y uno de cada 3 hombres confesaban haber sido víctimas de actos sexuales no deseados (42,1% de las personas en Canadá y 40,2% en Québec). La mayoría de esas personas han sido agredidas durante su infancia o su adolescencia (Badgley, 1984). Para compararlos con los datos franceses, no contradictorios con el estudio realizado en Québec, remito a mi texto sobre la homofobia (1984).

(16) O más exactamente, durante un tiempo más o menos largo, en función de la capacidad que se les brinde de escucha y de justicia. Todo hombre abusado se culpabiliza y se responsabiliza de lo que ha vivido. Se ha mostrado incapaz de defenderse. Ha fracasado de cara a esa regla primera de los hombres que dicta no dejarse meter o dejarse tomar. Además de los traumas físicos, es muy fuerte la vergüenza de haber sido engañado, de haber sido tomado "como una mujer".

Pero, no nos engañemos. Esa unión que hace la fuerza, ese aprendizaje de lo colectivo, de la solidaridad, de la fraternidad –los hombres de un mismo grupo pueden asimilarse a hermanos– no solo presenta aspectos negativos. A pesar de que en la "casa de los hombres", interviene la solidaridad masculina para evitar el dolor de ser uno mismo víctima, esa "casa" es el lugar de transmisión de valores que, si no estuviesen al servicio de la dominación, resultarían valores positivos. Disfrutar juntos, descubrir el interés de lo colectivo sobre lo individual, son valores humanistas sobre los que se basa la solidaridad humana.

El caso es que, en la socialización masculina, para ser un hombre, hay que conseguir no ser asimilado a una mujer. Lo femenino se convierte, incluso, en el elemento de rechazo central, en el enemigo interior a combatir, bajo pena de verse uno mismo asimilado a una mujer y ser (mal) tratado como tal.

Y sería un error limitar el análisis de la "casa de los hombres" a la socialización infantil y juvenil. Ya en pareja, el hombre, aún "asumiendo" su papel de hombre abastecedor, de padre que dirige la familia, de marido que sabe lo que es bueno, y lo que está bien para la mujer y los hijos e hijas, sigue frecuentando "habitaciones" de la "casa de los hombres": los bares, los clubes, incluso a veces la cárcel, en los que debe siempre distinguirse de los débiles, de las "mujercitas", de los "maricones", o sea, de los que se puede considerar como no hombres.

Lo masculino, las relaciones entre hombres, están estructuradas teniendo en cuenta una imagen jerarquizada de las relaciones hombres / mujeres. Los que no pueden demostrar que "los tienen bien puestos" (17) corren el riesgo de verse marginados y considerados como dominados, como las mujeres. Y se les señalará con el dedo.

Así, en la cárcel, un segmento particular de la "casa de los hombres", los jóvenes, los hombres detectados o designados como homosexuales (los hombres tildados de afeminados, travestís...), los hombres que se niegan a pelear, incluso los que han sido pillados violando a dominadas (18), son tratados como mujeres, tomados sexualmente por los "grandes hombres" que son los cabecillas, y son chantajeados, violados. A menudo, incluso, se ven simplemente colocados en posición de "mujer para todo", al servicio de los que los controlan, y obligados a realizar tareas domésticas (limpieza de la celda, de la ropa...) y servicios sexuales.

En esa perspectiva, he sugerido definir la homofobia como la discriminación de cara a las personas que demuestran, o a las que se les atribuyen, algunas cualidades (o defectos) atribuidos al otro género. La homofobia cimienta las fronteras de género.

Cuando, junto con Pierre Dutey, interrogamos a unas 500 personas para saber cómo reconocían a personas homosexuales en la calle, constatamos que la gran mayoría solo habla de hombres homosexuales (el lesbianismo es invisible). Incluso, asimilando a los homosexuales los hombres con

(17) Encontramos aquí el fetichismo fálico de la virilidad.

(18) Idealmente, en la ideología masculina, uno debe apropiarse de las mujeres respetando el mandamiento de que "no se debe pegar a una mujer, ni siquiera con una rosa". El encanto y la seducción natural del macho superior debería ser suficiente. Incluso si esa "seducción" consiste en acoso, más o menos insistente.

ciertos signos de feminidad (voz, vestimenta, físico). Los hombres que no muestran signos evidentes de virilidad son asimilados a las mujeres y/o a sus equivalentes simbólicos: los homosexuales. El paradigma naturalista de la dominación masculina divide a hombres y mujeres en grupos jerarquizados, otorga privilegios a los hombres en detrimento de las mujeres y, de cara a los hombres que no deseen, por una u otra razón, reproducir esa tendencia (o, incluso peor, que la rechacen para sí mismos), la dominación masculina provoca la homofobia, con el fin de que, bajo amenazas, los hombres repitan los esquemas establecidos como normales de la virilidad. Asistimos, así, a una clara estratificación entre y dentro de los grupos sociales: es decir, la homofobia permitiría estructurar las relaciones entre los propios hombres, reafirmando sus "auténticos valores" masculinos.

6.

Los "Grandes Hombres"

Acabo de mencionar a los cabecillas de la cárcel, considerados como "Grandes Hombres". Puede que la influencia del análisis marxista que ha privilegiado las clases sociales, o del análisis feminista post-marxista que nos ha hecho adoptar un análisis análogo para estudiar la dominación masculina (Delphy, 1970; Guillaumin, 1978), junto con algunos estudios sobre los hombres y lo masculino, nos hayan ocultado lo que todo hombre sabe. Por muy hombre que uno sea, por muy dominante, no deja de estar sometido a las jerarquías masculinas. Todos los hombres no gozan del mismo poder, ni de los mismos privilegios. Algunos, que yo denomino Grandes Hombres, gozan de privilegios que se ejercen a costa de las mujeres (los otorgados a todos los hombres), pero también a costa de los hombres. El análisis transversal de las relaciones sociales de sexo ofrece pistas para el análisis y la reflexión, que me parecen importantes y que me gustaría abordar aquí. He utilizado la metáfora / concepto de la "casa de los hombres" para describir la socialización masculina. Pero, de momento, no he abordado la estructuración funcional de lo masculino.

¿Quiénes son los Grandes Hombres? ¿Cómo se retribuye su estatuto? Con dinero, honor (que refuerza la virilidad, según P. Bourdieu) y estatutos de poder.

Empíricamente [ver mis estudios sobre el cambio de parejas y el comercio del sexo (Welzer-Lang, 1988, a, b)], sabemos que para un hombre el hecho de ser visto en compañía de "bellas" mujeres hace que se le clasifique como Gran Hombre; al igual que el que tiene dinero y/o poder sobre hombres y mujeres. Todo hombre tiene, o puede tener, si acepta los códigos de la virilidad, poder sobre las mujeres (que queda aún por cuantificar); algunos (jefes, Grandes Hombres) tienen además poder también sobre los hombres. Y en torno a ese doble poder se estructuran la jerarquías masculinas.

Podemos, y debemos, asimismo, articular esas divisiones con las clases sociales. Un ejecutivo o una ejecutiva, un empresario o una empresaria tiene –de hecho– poder en el ámbito profesional sobre otros hombres y mujeres. Sin duda –ver los trabajos de los sociólogos feministas y los François de Singly– no resulta indiferente, en este caso, ser hombre o mujer. Queda aún por ana-

lizar el tema de las relaciones entre poderes profesionales y poderes (y privilegios) domésticos. Pero todo eso es aún muy abstracto.

El estudio de los "Grandes Hombres" proporciona, asimismo, otros medios para analizar la distribución de los poderes masculinos sobre las mujeres y los hombres. Tomemos como ejemplo, el de los legionarios (19). A su vuelta de misión en el extranjero, se les permite algunas libertades con el alcohol y las mujeres. Todos, o algunos (20) tienen derecho a "traer mujeres en su equipaje" (21). Estas, inmigrantes, a menudo ilegales, no siempre hablan francés, incluso son analfabetas, y dependen por lo tanto totalmente de los guerreros que las han traído. "Hay que entender a los legionarios, se les traslada a cualquier sitio y se les dice: ¡matad! Por lo tanto, hay que dejarles alguna libertad después...", me dijo un oficial del ejército. Esas mujeres (o esos chicos), procedentes de países pobres, son un privilegio asociado al estatuto de guerrero post-colonial.

Convendría sin duda llevar a cabo un detallado examen para saber quiénes son los Grandes Hombres y cómo se distribuyen los poderes masculinos, incluso entre los propios Grandes Hombres. Recurriendo a los trabajos de Maurice Godelier y adaptándolos a nuestras sociedades, podríamos distinguir entre los Grandes Hombres los que ostentan un poder político, religioso (o mágico), económico, guerrero, administrativo, científico, universitario... establecer el peso de dicho poder, instituido e instituyente, de cara a los privilegios que sus funciones otorgan a esos hombres en sus relaciones con los hombres y las mujeres. Una cuestión muy importante para el estudio de los cambios masculinos. Algunos hombres (desempleados), que viven del subsidio social, aún ejerciendo de hombres en sus relaciones con las mujeres, debido a su reducida movilidad social, se encuentran muy cercanos a la situación de exclusión, de precariedad de algunas mujeres, mientras que otras mujeres, de movilidad ascendente, tienden a copiar los esquemas de competencia viril de los hombres.

Lo que oculta, a fin de cuentas, el análisis naturalista de la división social en géneros es la historicidad y la contingencia de dicha división. Y que, muy probablemente, como consecuencia de las luchas feministas y de la evolución igualitarista de nuestras sociedades, acabará volviéndose obsoleta (22), y se verá sustituida, quizás, por otras formas de dominación entre humanos y humanas.

Pero la dominación masculina no constituye el único paradigma que condiciona nuestras representaciones y nuestras prácticas. Vamos a abordar, ahora, el tema de la heterosexualidad.

(19) Estamos, en la actualidad, llevando a cabo un estudio sobre el "tráfico" de mujeres por los legionarios.

(20) La investigación para precisar el marco exacto de dichos privilegios aún no ha finalizado.

(21) Más tarde, he descubierto (secreto muy bien guardado) que algunas "mujeres" tenían "un pene entre las piernas", según uno de mis informadores (un legionario homosexual).

(22) Ver, al respecto, el excelente artículo de Christine Delphy de 1991.

La heterosexualidad: un marco naturalista para dividir a hombres y mujeres

La historia reciente de las ideas en Francia, en particular las que critican las construcciones sociales del género masculino y/o de las sexualidades masculinas, ofrece un doble análisis. Por un lado, los trabajos en torno al ámbito feminista, que privilegian el análisis de las relaciones sociales de sexo, la dominación masculina. Por otro lado, los textos, inspirados por Michel Foucault (1976, 1984), de historiadores como Philippe Ariès (1973), J.L. Flandrin (1981, 1982, 1984)..., cuestionándose el marco hetero-asexuado de la normalidad masculina.

La aparición de la *scientia sexualis* (Foucault, 1976), la definición de los individuos, no ya a través de un dato fisiológico (el aparato genital), sino a través de una categoría psicológica que es el deseo sexual, ha contribuido a instaurar entre los hombres (23) un marco heterosexual presentado, asimismo, como una forma natural de sexualidad. Asimilando la sexualidad, y su lote de juegos, de deseos, de placeres en la reproducción humana, el paradigma heterosexual se ha impuesto como línea de conducta para los hombres.

Y es la base, hoy en día, del heterosexismo. El heterosexismo –y ahora adopto la definición americana– es discriminación y opresión, basadas en la distinción establecida respecto a la orientación sexual. El heterosexismo es la "promoción continua, por parte de las instituciones y/o de los individuos, de la superioridad de la heterosexualidad y de la subordinación simultánea de la homosexualidad. El heterosexismo da por hecho que todo el mundo es heterosexual, salvo que se demuestre lo contrario." (24)

Pero sería un error limitar el marco de exclusión que genera el heterosexismo a la homosexualidad. Cualquier forma reivindicada de sexualidad que se distingue de la heterosexualidad se menosprecia y se considera como diferente de la norma de sexo, que se impone como modelo único. Y lo mismo ocurre con la bisexualidad, las sexualidades transexuales...

Está claro que nos encontramos ante a un modelo político de gestión de los cuerpos y de los deseos. Y los hombres que desean vivir sexualidades no heterocentradas, se ven estigmatizados como hombres anormales, sospechosos de "pasivos" y amenazados de ser asimilados y tratados como mujeres. Porque, de eso se trata: ser hombre significa ser activo. Y no es casualidad que algunos violadores de hombres entrevistados (Welzer-Lang, 1988), activos y penetrantes, no se consideran homosexuales. Michael Pollack lo menciona también en su obra "Los homosexuales y el

(23) Este análisis sobre los beneficios del modelo heterosexual debe matizarse en lo que respecta a las mujeres. El marco heterosexual, que también les viene impuesto, se combina con una atracción masculina por amores sáficos bajo control. Basta con ver la gran cantidad de vídeos pornográficos con escenas –para hombres espectadores– de lesbianas. Estas –la homofobia manda– son conformes a los criterios masculinos y homófobos del erotismo.

(24) Esta definición, publicada en 1994, es una adaptación (libre) de la definición propuesta por Joseph Neise (1990).

Sida". Hace referencia a "la jerarquía tradicionalmente establecida [...] entre el "follado" y el "follador", el primero soportando mayor reprobación social, por el hecho de transgredir abiertamente el orden "natural" de las cosas, organizado en torno a la dualidad femenina (dominada) y masculina (dominante), hasta el punto que en algunas culturas solo es considerado como "auténtico maricón" el que se deja penetrar y no el que penetra" (Pollak 1988).

Una vez más, el heterosexismo establece sus categorías. Distingue a los dominantes, que son los hombres activos, penetrantes, de las demás personas, los penetrados y las penetradas y, por lo tanto, dominados y dominadas (25). Y es claramente homofobia lo que se aplica a los y las homosexuales, a los y las bisexuales, a los y las transexuales... desvalorizándoles, porque no adoptan, o son sospechosos / sospechosas de no adoptar, configuraciones sexuales naturales.

8.

Las luchas contra las políticas del macho

Por razones históricas, las luchas de los hombres contra la dominación masculina y las luchas para criticar el heterosexismo, han constituido dos realidades sociales disociadas. Cada paradigma naturalista genera y reproduce su propio sistema jerárquico de clasificación, en el que la homofobia divide, segmenta en parejas opuestas, a los que se asemejan al retrato del dominante y a los demás. Uno es hombre O mujer, macho heterosexual (es decir "normal") U otra cosa.

Entre los hombres, los movimientos sociales han reproducido esa división. Por un lado, en Francia, en los últimos diez años, han surgido numerosos grupos, numerosas asociaciones dirigidas a los hombres. Algunos con una clara voluntad de integrar a los hombres y mejorar su forma de vida (las redes de hombres influenciadas por Guy Corneau), otros pretenden luchar contra el sexismo ejercido, según ellos, en detrimento de los hombres (en su mayoría asociaciones de padres divorciados (26), el Movimiento para la Condición Masculina...). Prácticamente todas esas asociaciones o agrupaciones pretenden luchar contra los sufrimientos de los hombres. Si añadimos a esa lista también algunos grupos de hombres que luchan al lado de las feministas, del antisexismo, contra la homofobia, contra la virilidad obligatoria, obtendremos una imagen bastante fiel de las acciones masculinas frente a los cambios deseados por el feminismo.

(25) A menudo se menosprecian las representaciones ligadas a la heterosexualidad. Así, en un curso de formación de altos responsables de una gran asociación humanitaria sobre la sexualidad relacionada con el Sida, uno de los responsables, médico, se permitía presumir de la atracción erótica que ejercía sobre él la sodomización de una mujer, mientras declaraba, respecto a las relaciones anales entre hombres que eran "antinaturales y, sobre todo, sucias y repugnantes".

(26) Recomendamos, sobre este tema, la lectura del trabajo innovador de Germain Dulac (1993).

Esos mismos hombres, unos años más tarde, se han definido en Francia y en Europa como profeministas. El término profeminista ha sido adoptado por consenso entre los hombres y las mujeres presentes en el coloquio del GREMF de 1996, en Québec. Pretende reunir a los hombres anteriormente denominados antisexistas, masculinistas (27)... marcar la solidaridad de los hombres de cara a los análisis feministas y respetar la autonomía del movimiento de las mujeres, dejándole la exclusividad del término feminista. Y marca también una ruptura importante. Los hombres profeministas se consideran personas construidas socialmente como hombres, y por lo tanto dominantes con las mujeres. Su existencia cuestiona la capacidad de alianzas y de análisis comunes entre hombres y mujeres, dominantes y dominados. El profeminismo europeo plantea tanto el problema de la opresión de las mujeres como el de la alienación de los hombres dominantes.

Asimismo, en torno a los movimientos "squats" y diferentes grupos libertarios y antifascistas, han ido surgiendo últimamente varios colectivos antisexistas (en Nantes, Lille, París, Lyon, Montpellier...), que plantean el problema, de forma mixta o no, de las luchas contra el sexismo, la homofobia y la lesbofobia.

Además, en espacios muy diferentes, van surgiendo hombres que, desde el FHAR (un movimiento creado por mujeres), o el PACS, pasando por la abrogación de las leyes restrictivas contra la homosexualidad (28), luchan contra la heteronormatividad y sus efectos discriminatorios. Como grupo dominado, los homosexuales masculinos han sacado a la luz las condiciones de opresión que padecen: represión en numerosos países, incluida Francia, derechos diferentes a los de los demás hombres, con la impresión de ser tratados como ciudadanos de segunda clase, agresiones en el espacio público, invisibilidad en los libros de texto, lo que contribuye a su aislamiento...

Entre esas dos corrientes, no existe nada, o poca cosa (29). Algunos intentos de acercamiento, pero que se reduce a menudo a un grupo, los gays, que se declara –con razón– dominado y se niega a aceptar que, incluso dominados, siguen siendo hombres y, por lo tanto, dominantes de cara a las mujeres. O algún otro grupo de dominantes, que afirman asumirse como tales, pero preocupados por el problema de la evolución de las relaciones hombres / mujeres. Y, sin embargo, para ser completo, el análisis crítico de lo masculino debe asumir la crítica del conjunto del modelo macho. La distancia que separa ambas tendencias críticas se ve incluso reforzada por la misoginia de algunos hombres homosexuales, o por la utilización de diatribas homófobas contra algunos gays afeminados (la "locas"), que reproducen, para algunos, a través del juego y de la burla, los estereotipos de la feminidad.

(27) Este término, adoptado por los grupos de hombres franceses progresistas en los años 1980, no tenía, por aquel entonces, ninguna connotación revanchista ni reaccionaria.

(28) Antes de 1981, la edad de la mayoría sexual era más tardía, en lo que se refiere a las relaciones homosexuales.

(29) Salvo una marcada excepción: la revista *Star*, que establece relaciones entre feminismo y luchas contra la homofobia: "Hetero u homo, sin cuartel para los machos". *Star* tiende cada vez más hacia una crítica "queers" de las identidades de género: "Somos "Queers" porque no somos heteros, sino bisexuales, lesbianas, gays, travestís, transexuales..." se lee en uno de sus anuncios publicado en 1994. Sin olvidar asociaciones como el MFPP (Movimiento Francés de Planificación Familiar) que, desde hace tiempo, incorpora, bajo diferentes formas, las luchas feministas y los análisis antidiscriminatorios sobre los homosexuales.

Para las mujeres, la situación, sin ser idéntica –puesto que las mujeres lesbianas se han definido en su mayoría como feministas desde hace tiempo–, pone también de manifiesto la dificultad de articular ese doble paradigma. Los recientes trabajos del seminario de Toulouse "Gays, lesbianas, bisexuales, transgéneros, "queers"; Orientación e identidades sexuales, cuestiones de género", han demostrado la complejidad de las relaciones entre mujeres lesbianas y feministas no lesbianas, dentro del movimiento de mujeres. Las homosexuales se quejan a menudo de la invisibilidad de la que parecen ser objeto por parte de las demás feministas.

El feminismo agrupa hoy en día tendencias diversas y variadas. ¿Cómo favorecer un amplio debate entre mujeres y hombres, para hacer avanzar los temas igualitaristas y antisexistas? ¿Cómo evitar, en las asociaciones de hombres, que se produzcan desviaciones reaccionarias y sexistas a costa de las mujeres?

Nos enfrentamos, hoy en día, a una carencia. Carencia de análisis de las construcciones sociales de lo masculino en su totalidad, carencia para entender las evoluciones de los hombres en sus relaciones con las mujeres. Y en sus relaciones con los hombres.

9.

Lo masculino en toda su amplitud y en mil pedazos

El paisaje social de los hombres ha cambiado. Por supuesto, existen (algunos) hombres progresistas o igualitarios, que se hacen cargo de todo o de una parte del trabajo doméstico, en particular cuando viven solos. Los que luchan junto con las mujeres por la paridad en la política, los que, frente al doble estándar asimétrico de lo limpio y lo ordenado, o del amor, intentan negociar, como pueden, un acuerdo igualitario con las mujeres. Los que, criados en un ambiente mixto, se han tenido que enfrentar muy pronto con la necesidad de encontrar un planteamiento común con sus amigas mujeres, el aproximadamente centenar de hombres profeministas...

Pero no son las únicas transformaciones visibles. El surgimiento de nuevas figuras de transgenders (30), que aparecen en los estudios sobre la prostitución, la confusión momentánea o permanente (31) de las identidades asexuadas y sexuales ofrecidas, por ejemplo, a través de los ordenadores, los centenares de SNAG (Sensitive New Age Guys), como se les denomina en Australia (32), por

(30) Hemos definido como "transgenders, transgéneros" a las prostitutas, hombres de nacimiento que se prostituyen como mujeres. En nuestro trabajo de investigación, llevado a cabo en 1992 en Lyon, junto con Odette Barbosa y Lillian Mathieu, representaban una de cada tres mujeres (esta cifra es habitual en las grandes ciudades europeas), pero sobre todo, captaban gran parte de los clientes, considerados por los investigadores como heterosexuales.

(31) Nada novedoso, por cierto: Kacques Revel (1984) ofrece algunos ejemplos históricos.

(32) Con sus equivalentes, en Francia y en Québec: la Red-Hombres-Québec o la Red-Hombres-Francia, creada por Guy Corneau, es decir hombres que utilizan grupos de expresión y/o de terapia para vivir mejor sus masculinidades y sus relaciones con las mujeres.

no hablar de las drag queens, esos hombres que se visten de mujer y que no se definen ni como homosexuales, ni como travestís, todo ello nos coloca ante la presencia de nuevas figuras del desorden (Balandier, 1988) que parece reinar en la masculinidad.

Los modelos, las reivindicaciones y las vivencias del conjunto de esos hombres ofrecen una enorme variedad, pero tienen en común su cuestionamiento objetivo y/o subjetivo de las definiciones homófobas y heterosexistas de "la masculinidad", su trasgresión de las definiciones sociales. Las fronteras de género tienden, por el lado de los hombres, a descomponerse, a explotar, haciendo saltar en mil pedazos lo masculino.

¿Qué ocurre? Varias hipótesis parecen interesantes para explicar los cambios, y la historia nos dirá si se trata solo de un fenómeno de moda o de una auténtica transformación de lo masculino como género.

Las luchas de las mujeres y el feminismo han reprobado, con importante éxito pero nunca de forma definitiva, la supremacía masculina. Ciertamente, la dominación perdura, pero tiende a desmoronarse y a perder su agudeza opresiva. Al mismo tiempo, el género masculino ha buscado otros contenidos, otros valores. Lo que no quiere decir, en absoluto –para nada– que no exista una recomposición de la dominación masculina y que el cuestionamiento de la masculinidad sea lineal, o que tengamos que olvidarnos de la articulación entre relaciones sociales de sexo y de la estructuración en clases sociales.

Paralelamente, y de forma acelerada con la homosexualización del sida, el movimiento gay ha criticado las bases homófobas de lo masculino y algunas jerarquías de las relaciones entre hombres. Aunque, como ya lo he mencionado, los gays no son los últimos en querer esconder la emergencia de lo que se califica como femenino en los hombres, el FHAR (y sus famosas "gazolines"), el GLH, el CUARH (Comité de Urgencia Anti-Represión Homosexual) en su época militante, el comercio gay y las asociaciones de lucha contra el sida, han sacado a la luz, hoy en día, otros modelos de "la" masculinidad. Por supuesto, una vez más, esas transgresiones de la masculinidad, esas variaciones de lo masculino, no significan de por sí cuestionamientos de las relaciones sociales de sexo (o de género). Janis Raymond ya lo había señalado en el caso de las transexuales (1981); la dificultad de algunos gays para aceptar que lo que viven las mujeres homosexuales es diferente de lo que ellos mismos viven constituye otro ejemplo (33). Tal y como lo subraya, acertadamente, Nicole-Claude Mathieu (1994): "No sabemos si existe una categoría de "hombres", solo se habla de lo masculino".

Al analizar algunas formas de emergencia de nuevas figuras masculinas, a la luz de las relaciones sociales de sexo, los ejemplos de no cuestionamiento de las posiciones de dominación masculina son numerosos: en el contexto de la prostitución, los transgenders pretenden, como hombres, saber más que las mujeres respecto a lo que desean los hombres-clientes, saber responder mejor a sus peticiones. Algunos de los hombres que se autodefinen como "feministas" no se resisten a dar lecciones de feminismo a sus amigas, pero se niegan a hablar de ellos como hombres. Las drag queens se consideran más bellas que las mujeres. En cuanto a los hombres en Internet, esas mujeres

(33) Basta con ver, al respecto, las dificultades para hacer aceptar el término de lesbofobia.

telemáticas, organizan espacios en los que pueden evitar los enfrentamientos con mujeres y en los que creer que hombres y mujeres buscan satisfacer instrumentalmente los mismos deseos y erotismos. Y, por supuesto, también podría hacer referencia a las reivindicaciones de los "padres divorciados" que, para algunos, pretenden controlar no su paternidad (como ocurrió con los militantes del ARDECOM), sino la anticoncepción y el derecho al aborto de sus compañeras. Algunos llegan incluso a reivindicar que se demuestre menor credulidad en caso de denuncia femenina por violación.

En resumidas cuentas, transgredir socialmente las categorías sociales de la masculinidad, cuestionar la unicidad del modelo, marca sin duda una crisis profunda de la identidad masculina, enfrentada a los efectos del feminismo y a las críticas de los gays. Y traduce, asimismo, las transformaciones de las relaciones intragénero, que pueden no tener consecuencias en las relaciones intergénero, en las relaciones sociales de sexo entre hombres y mujeres.

Pero considerar esa parte de los hombres y de lo masculino denominados gays, homosexuales, "maricones", "bi", transgéneros ... pasa por la liberalización de los esquemas de comprensión de la inteligencia de lo social. Abrirse a las cuestiones gays y lesbianas para los antisexistas y los profeministas, entender el marco feminista y profeminista para los y las que se muestran interesados / interesadas por las problemáticas gays y lesbianas, nos lleva a dudar de nuestras dulces certezas, heredadas de un pasado sexista, homófobo y lesbófobo; la problemática "queer" (34) constituye un buen ejemplo de ello.

Los activistas "queers" (35) se definen como antiasimilacionistas y pretenden agrupar a todas y todos los que adopten identidades sexuales y/o identidades de género diferenciadas de las normas heterosexuales: gays, lesbianas, transgéneros, bisexuales... Al criticar, al mismo tiempo, el binarismo hombre / mujer, así como el heterosexismo de la clasificación en categorías, el análisis "queer" saca a la luz una parte de los cambios actuales. Queda aún, para percibir dichos cambios, por "queerizar" las investigaciones llevadas a cabo: aceptar superar el simple discurso de los hombres, recogido en las grandes encuestas sobre la sexualidad, para ir más allá y ver lo que ocurre en la acera, superar el oprobio moral, el estigma (Pheterson, 1992) que provoca la pertenencia al grupo de personas prostituidas, escuchar a los / las transexuales y lo que nos revelan respecto a nuestras certidumbres, investigar en los lugares de consumo sexual para admitir la ineficacia de nuestras taxonomías, etc. Es decir, salir de nuestros laboratorios para acercarnos a las gentes, a sus discursos y a sus prácticas. Lo que no suele ser, por desgracia, la metodología más habitual en los estudios sobre las sexualidades de hoy. Tal y como recalca un Gran Sociólogo,

(34) El análisis crítico de esa corriente, realizado por Sylvie Tomolillo, está a punto de ser publicado.

(35) Las Brigadas Rosas, las Fracciones del Ejército Rosa, los Corazones del Ejército Rosa, las revistas *Androzine* y, sobre todo, la revista *Star* (Lyon) son algunas de esas nuevas apariciones entre los activistas; el seminario Zoo de París ha desarrollado análisis "queer" durante dos años consecutivos (Marie-Hélène Bourcier, 1998). En Toulouse, varios debates han sido organizados sobre ese mismo tema, en particular con ocasión de la investigación sobre las Hermanas de la Indulgencia Perpetua, llevada a cabo con Sylvie Tomolillo e Yves Le Talec.

en las peripecias que salpicaron mi Habilitación para Dirigir Investigaciones: "Estudiar el comportamiento de un taller de fabricación de automóviles es, en sociología, algo corriente: aplicar ese mismo método a militantes de extrema derecha o a los adeptos de una secta es algo más temerario; seguir la misma vía para los prostitutas o los intercambios de pareja es algo escandaloso y sospechoso de perversidad".

Podemos imaginar que el término, la palabra-imagen o el concepto queer, afrancesado, se convierta rápidamente en federativo del desorden que reina en los análisis críticos de lo masculino. Pierre Bourdieu señalaba (1997) que el movimiento gay y lesbiano carecía de un portavoz emblemático. Se plantea también la carencia de signo distintivo, de bandera (36) de los movimientos que critican la heteronormatividad, que engloban en su seno a gays y lesbianas de las nuevas generaciones militantes, pero también a personas que desean situarse fuera de ese binarismo sexual. Basta, al respecto, recordar el amplio público asistente a los Lesbian and gays Pride en Francia, que no podemos reducir a la atracción de los comercios gays (37), el movimiento de apoyo suscitado por el PACS, para constatar el eco alcanzado por esta problemática, que desborda ampliamente las poblaciones homosexuales.

10.

Los hombres y lo masculino a debate

De hecho, el doble paradigma naturalista que define la superioridad masculina sobre las mujeres, por un lado, y la norma que impone cómo debe ser la sexualidad masculina, tienen en común el hecho de producir una norma política andro-heterocentrada y homófoba, que nos dice cómo tiene que ser el auténtico hombre, el hombre normal. Ese hombre, el hombre viril en su representación de sí mismo y en sus prácticas, por lo tanto no afeminado, activo, dominante, puede beneficiarse de los privilegios de género. Los demás, los que se distinguen, por una u otra razón, por sus apariencias o sus preferencias sexuales hacia hombres, representan una forma de insumisión al género, a la normativa heterosexual, a la "doxa" de sexo (Haicault, 1992) y se ven simbólicamente excluidos del grupo de hombres, por pertenecer a los "otros", al grupo de dominados /dominadas, que incluye a las mujeres, a los niños y niñas y a cualquier persona que no sea un hombre normal. En las ciencias sociales también, al igual que en el sentido común, el análisis que prevalece es el heterocentrista. En el mejor de los casos, hoy en día, tras las luchas por sacar a la luz la homose-

(36) Lo que, conviene recalcarlo, va en contra de la voluntad de los activistas "queer" americanos y americanas, que nunca han querido que el término queer se convierta en una bandera o un emblema.

(37) A pesar de que la centralidad de los establecimientos gays en los comercios nocturnos constituye también una forma de integración del modo de vida homosexual en la población en general, y entre los jóvenes en particular.

xualidad, tras la aparente compasión de cara a la homosexualización del sida (Defert, 1990), vemos aparecer un "heterosexismo diferencialista", una "tolerancia opresiva" según Altmann (1971), que acepta el hecho de que existen seres diferentes: los/las homosexuales y, por consiguiente, es normal, progresista, otorgarles algunos derechos (38).

Los debates recientes, y aún de actualidad al publicar este texto, sobre la homoparentalidad (39) ponen de manifiesto los límites objetivos de ese análisis naturalista diferencialista.

La crítica por parte de las feministas de la dominación masculina había hecho temer a algunos y algunas la aparición de un modelo único (El uno es el otro), de un andrógino indiferenciado. Y es precisamente lo contrario lo que surge entre los hombres. Trangenders, transgéneros, drag queens, SNAG, "gender fuckers" ... son algunos de esos ejemplos. Opuestos a la dualidad de los modelos de masculinidad y de feminidad, los cuestionamientos masculinos del sexismo y/o de la homofobia y/o del patriarcado /viriarcado, dan lugar a la aparición de nuevos modelos, en los que las luchas internas relacionadas con las relaciones sociales de sexo encuentran otros foros de debate. ¿Cómo analizar esas transformaciones, esas fluctuaciones, esas aparentes transgresiones de modelo? ¿Qué herramientas teóricas utilizar para saber lo que, en esas evoluciones, constituye auténticos cambios, o lo que solo son cambios cosméticos, incluso formas de recuperación de un poder macho, heteronormalizado o no, criticado por las feministas?

La adopción de una problemática crítica, en lo que respecta al doble paradigma naturalista que estructura lo masculino, ofrece asimismo una renovación de los debates en curso en las ciencias sociales, así como en otros campos. La consideración de un análisis no heteronormativo abre espacios de discusión, cuestiona nuestras presuposiciones sobre los hombres y lo masculino. De momento, en los textos que se declaran progresistas y no excluyentes, en los que se destaca el heterosexismo diferencialista, una nota a pie de página nos informa que el autor considera que su análisis es también válido para los y las homosexuales (40). Por supuesto que ellos y ellas existen. Pero no se trata tanto de sacar a la luz su existencia sino más bien de integrar su presencia en los análisis, de cuestionar las presuposiciones naturalistas que organizan su invisibilización.

Cambiar nuestros paradigmas críticos, aceptar, por lo menos, relacionar los análisis antisexistas y no heteronormativos, ofrece herramientas para deconstruir nuestras representaciones unívocas, y a menudo uniformes, de los hombres y de lo masculino. Escuchar a los hombres y a las mujeres que, hoy en día, viven, ponen en escena o sugieren otros tipos de sexualidad y de género (41) contribuye a ello.

(38) Ese heterosexismo diferencialista produce también a veces "la homofobia diferencialista" cuando, por ejemplo, se admite que los y las homosexuales (u otros grupos específicos) poseen cualidades colectivas e individuales (sensibilidad, gustos...) algo diferentes de los hombres y mujeres normales.

(39) La capacidad jurídica y social para hombres y mujeres homosexuales de traer al mundo y/o criar hijos e hijas.

(40) El método es conocido. Es a menudo utilizado por los autores y autoras que se resisten a feminizar sus textos y se limitan a declarar que, incluso escrito en masculino, su texto integra, no obstante, a las mujeres.

(41) Me refiero a los y las que provocan, falsifican, desvían los atributos del género y que, de hecho, demuestran así su no-naturalidad.

Bibliografia

- ALTMAN Dennis, 1993, *Homosexual oppression and liberation*, 2d edition, New York University Press, New York [Première édition, 1971].
- BALANDIER Georges, 1988, *Le Désordre*, Paris, Fayard.
- BATTAGLIOLA Françoise, COMBES Danièle, DAUNE-RICHARD Anne-Marie, DEVREUX Anne-Marie, FERRAND Michèle, LANGEVIN Annette, 1986, *À propos des rapports sociaux de sexe. Parcours épistémologiques*, Paris, C.N.R.S.-C.S.U., épuisé, Réédité in Coll. C.S.U., Paris, 1990.
- BOURDIEU Pierre, Sept. 1990, "La domination masculine", in *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 84, pp. 2-31
- BOURDIEU Pierre, Dec. 1997, "Quelques questions sur la question gay et lesbienne", in *Liber* n° 3, pp. 7-8, repris in Eribon Didier, (dir.), 1998, *Les études gays et lesbiennes, Actes du Colloque du centre Georges Pompidou, 23 et 27 Juin 1997*, Paris, éd. du Centre Georges Pompidou, pp. 45-50.
- BOURDIEU Pierre, 1998, *La domination masculine*, Paris, Seuil. coll. Liber.
- BOURCIER Marie-Hélène (dir), 1998, *Q comme Queer*, Lille, GKC, Collection Question de genre.
- BOZON Michel, 1998, "Amour, désir et durée. Cycle de la sexualité conjugale et rapports entre hommes et femmes", in Bajos Nathalie, Bozon Michel, Ferrand Alexis, Giami Alain, Spira Alfred et le groupe ACSF, *La sexualité aux temps du sida*, Paris, PUF, pp. 175-252.
- COLLECTIF, 1984, *Le sexe du travail. Structures familiales et système productif*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- COMMAILLE Jacques, 1992, *Les stratégies des femmes, travail, famille et politique*, Paris, La Découverte.
- Communications, *Sexualités occidentales*, n° 35, 1982.
- Contraception masculine- paternité*, n° 1, Février 1980, ; n° 2, Novembre 1980.
- CORNEAU Guy, 1989, *Pères manquants, fils manqués*, Montréal, éd. de l'Homme.
- DAGENAIS Huguette, DEVREUX, Anne-Marie (1998), "Les hommes, les rapports sociaux et le féminisme: des avancées sous le signe de l'ambiguïté" in Dagenais H., Devreux, A.M. (Dir) "Ils changent, disent-ils", numéro commun *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 19, n° 2-3-4, *Recherches Féministes*, vol. 11, n° 2, pp 1-22.
- DEFERT Daniel, 1990, "l'homosexualisation du sida" in *Gai Pied Hebdo*, 29/11/90

-
- DELPHY Christine, 1970, "L'ennemi principal" in *Partisans*, n° spécial, "Libération des femmes, année zéro", Juillet-Août 1970, n° 54-55, pp. 57-172. réédité en 1998: in *L'ennemi principal*, t.1: *Economie politique du patriarcat*, Paris, Syllepse, pp. 31-56.
- DELPHY Christine, 1991, "Penser le genre", in Hurtig Marie-Claude, Kail Michèle, Rouch Hélène (Dir), *Sexe et genre, de la hiérarchie entre les sexes*, Paris, éd. CNRS, pp. 89-107.
- DELPHY Christine, 1998, "L'ennemi principal", t.1: *Economie politique du patriarcat*, Paris, Syllepse (recueil d'articles).
- DEJOURS Christophe, 1998, *Souffrance en France, la banalisation des l'injustice sociale*, Paris, Seuil.
- DEVREUX Anne-Marie, 1995, "Sociologie généraliste et sociologie féministe: les rapports sociaux de sexe dans le champ professionnel de la sociologie", in *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 16, n° 1.
- ERIBON Didier, (dir.), 1998, "Les études gays et lesbiennes", *Actes du Colloque du centre Georges Pompidou*, 23 et 27 Juin 1997, Paris, Editions du Centre Gorges Pompidou.
- FALUDI Susan, 1993, *Backlash, La guerre froide contre les femmes*, Paris, éd. des femmes, 1ère éd. US : 1991.
- FLANDRIN Jean-Louis, 1981, *Le sexe et l'occident*, Seuil.
- FLANDRIN Jean-Louis, 1982, "La vie sexuelle des gens mariés dans l'ancienne société: de la doctrine de l'église à la réalité des comportements", in Aries Ph., Béjin A., (dir.), *Communication n° 35: Sexualités occidentales*, Paris, Seuil.
- FLANDRIN Jean-Louis, 1984, *Familles, Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, Paris, éd. du Seuil,
- FOUCAULT Michel, 1976, 1984, 1984, *Histoire de la sexualité: 3 tomes ; T1: la volonté de savoir, T2: l'usage des plaisirs, T3: Le souci de soi*, Paris, Gallimard.
- GODELIER Maurice, 1982, *La production des Grands Hommes*, Paris, Fayard, réédition en 1996.
- GODELIER Maurice, 1995, "Du quadruple rapport entre les catégories de masculin et de féminin", in EPHESIA, *La place des femmes, les enjeux de l'égalité au regard des sciences sociales*, Paris, La Découverte, pp. 439-442.
- GUILLAUMIN Colette, 1978 a, b, "Pratique de pouvoir et idée de nature : 1- L'appropriation des femmes ; 2- le discours de la nature" in *Questions Féministes*, n° 2 et 3, février, mai 1978.
- GUILLAUMIN Colette, 1992, *Sexe, race et pratique du pouvoir: l'idée de Nature*, éd. Côté-Femmes.

-
- HAICAULT Monique, 1984, "La gestion ordinaire de la vie à deux", in *Sociologie du Travail*, n° 3, pp. 268-275.
- HAICAULT Monique, 1992, "Le symbolique dans la complexité des rapports sociaux de sexe: le travail de la doxa ", in *Actes du XIVe Congrès de l'AISLE*, Groupe de Travail "Sociologie des Rapports Sociaux de Sexe", Toulouse/Aix-en-Provence.
- HURTIG Marie-Claude, KAIL Michèle, ROUCH Hélène (Dir), 1991, *Sexe et genre, de la hiérarchie entre les sexes*, Paris, éditions du CNRS.
- LE TALEC Jean-Yves, 1998, *Les Sûrs de la Perpétuelle Indulgence: du mélange des genres à l'action politique au temps du sida*, Mémoire de DEA de Sociologie, Université de Toulouse 2 - Le Mirail.
- LOUIS Marie-Victoire, 1999, "Bourdieu, défense et illustration de la domination masculine", in *Les temps Modernes*, n° 604, pp. 325-358.
- MATHIEU Nicole-Claude, 1971, "Notes pour une définition sociologique des catégories de sexe", in *Epistémologie sociologique*, Paris, n° 1, pp. 19-39; réédité Mathieu N.-C., 1991, *L'anatomie politique, catégorisations et idéologies du sexe*, Paris, Côté-femmes, pp. 17-41.
- MATHIEU Nicole-Claude, 1985, "Quand céder n'est pas consentir, des déterminants matériels et psychiques de la conscience dominée des femmes, et de quelques-unes de leurs interprétations en ethnologie" in *L'Arraînement des Femmes, essais en anthropologie des sexes*, Paris, E.H.E.S.S, pp. 169-245.
- MATHIEU Nicole-Claude, 1989, "Identité sexuelle/sexuée/de sexe. Trois modes de conceptualisation du rapport entre sexe et genre" in Daune Richard, Hurtig, Pichevin, (dir.), *Catégorisation de sexe et constructions scientifiques*, Aix -en-Provence, Université de Provence, CEFUP, pp 109-147.
- MATHIEU Nicole-Claude, 1991, *L'anatomie politique, catégorisations et idéologies du sexe*, Paris, Côté-femmes (recueil des principaux articles).
- MATHIEU Nicole-Claude, 1994, "Dérive du genre, stabilité des sexes", in Dion Michel, (dir.), *Madonna, érotisme et pouvoir*, Paris, pp. 54-70.
- MATHIEU Nicole-Claude (1999), "Bourdieu ou le pouvoir auto-hypnotique de la domination masculine", in *Les temps Modernes*, n° 604, pp. 296-324.
- MOLINIER Pascale, 1997, "Autonomie morale subjective et construction de l'identité sexuelle: l'apport de la psychodynamique du travail", in *Revue internationale de psychosociologie*. Vol. III N°5: 53-62.

-
- NEISEN Joseph, 1990, "Heterosexism or homophobia ? The power of the language We Use" in *Outlook*, n° 10, pp. 36-37.
- PHETERSON Gail, 1992, "La catégorie "prostituée" dans la recherche scientifique", in *Collectif, La prostitution, quarante ans après la convention de New York, Ecole des sciences criminologiques* Léon Cornil, Bruxelles, Bruyillant, pp. 373-386.
- POLLACK Michaël, 1988, *Les homosexuels et le SIDA, Sociologie d'une épidémie*, Paris, Métailié.
- SINGLY (de) François, 1984, "Les manoeuvres de séduction", in *Revue française de sociologie*, vol. XXV, pp. 523-559.
- SINGLY (de) François, 1987, "Théorie critique de l'homogamie", in *L'année sociologique*, n° 37, pp. 181-205.
- SINGLY (de) François, 1993, "Les habits neufs de la domination masculine", in *Esprit*, n° 11, pp. 54-64.
- SINGLY (de) François, 1996, *Le soi, le couple et la famille*, Paris, Nathan, coll. Essais et Recherche.
- TABET Paola, 1985, "Fertilité naturelle, reproduction forcée" in *L'Arraînement des Femmes, essais en anthropologie des sexes*, Paris, E.H.E.S.S, pp. 61-146.
- TABET Paola, 1998, *La construction sociale des inégalités des sexes, Des outils et des corps*, Paris, L'Harmattan, bibliothèque du féminisme (recueil d'articles).
- TOMOLILLO Sylvie, 1998, *Identités sexuelles et luttes radicales : le mouvement queer et les SiÛrs de la Perpétuelle Indulgence, mémoire de maîtrise de sociologie*, Université Toulouse Le Mirail.
- WELZER-LANG Daniel, 1988, *Le Viol au Masculin*, Paris, L'Harmattan.
- WELZER-LANG Daniel, Mars 1990, *L'homme au masculin: approche anthropologique de la violence masculine domestique*, Thèse pour le doctorat en sociologie et sciences sociales, Université Lumière Lyon 2.
- WELZER-LANG Daniel, 1991, *Les hommes violents*, Paris, Lierre et Coudrier. Réédition en 1996 par les éditions Côté femmes, Paris.
- WELZER-LANG Daniel, 1992a, *Arrête, tu me fais mal...la violence domestique 60 questions, 59 réponses*, Montréal, Paris, éd. Le Jour, V.L.B.
- WELZER-LANG Daniel, (dir.), 1992b, *Des Hommes et du Masculin* (avec J.P. Filiod éd.), Aix en Provence - Université de Provence - C.R.E.A., Université Lumière Lyon 2, CEFUP, Presses Universitaires de Lyon, (Bulletin d'informations et d'études féminines, n.s.)
- WELZER-LANG Daniel 1992c, "Le double standard asymétrique" in Welzer-Lang Daniel, Filiod J.P. (dir), *Bulletin d'Informations et d'Etudes Féminines (BIEF), Des hommes et du masculin, CEFUP-CREA*, Presses Universitaires de Lyon.

-
- WELZER-LANG Daniel, 1994, "L'homophobie, la face cachée du masculin", in Welzer-Lang D., Dutey P.-J., Dorais M.: *La peur de l'autre en soi, du sexisme à l'homophobie*, Montréal, V.L.B, pp 13-92
- WELZER-LANG Daniel, 1994, *Prostitution, les uns, les unes et les autres*, Paris, Anne-Marie Métaillé (en coll. avec Barbosa Odette et Mathieu Lilian)
- WELZER-LANG Daniel, 1995c "Les transgenders ou comment classer l'inclassable" in *Quels Corps, Constructions sexuelles*, n° 47-48-49, Avril 1995, pp. 181-192.
- WELZER-LANG Daniel, 1997, "Les hommes: une longue marche vers l'autonomie" in *Les Temps Modernes*, n° 593, Avril-Mai 1997, pp. 199-218.
- WELZER-LANG Daniel, 1998 (dir.), "Entre commerce du sexe et utopies: l'échangisme", *Actes du premier séminaire européen sur l'échangisme*, Toulouse, Mars 1998, Université Toulouse Le Mirail, Département de Sociologie (Université de Barcelone), Département d'Anthropologie Sociale et Philosophie, Universitat Rovira i Virgili (Tarragone).
- WELZER-LANG Daniel, 1998, "La" planète échangiste "à travers ses petites annonces" in *Panoramiques, Le clūr, le sexe et toi et moi...*, pp. 111-123.
- WELZER-LANG Daniel, 1999, *Et les hommes ? Etudier les hommes pour comprendre les changements des rapports sociaux de sexe*, Université Toulouse Le-Mirail, dossier d'Habilitation à Diriger les Recherches.
- WELZER-LANG Daniel, 1999, "les hommes et les rapports sociaux de sexe, ou est le problème" in Lefevre N. (Dir) UTINAM, *Le genre: de la catégorisation du sexe*, à paraître.
- WELZER-LANG Daniel (dir), 2000, *Nouvelles approches des hommes et du masculin*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, Collection Féminin/Masculin.
- WELZER-LANG Daniel, FILIOD Jean Paul, 1993, *Les hommes à la conquête de l'espace domestique*, Montréal, Paris, Le Jour, V.L.B.
- WELZER-LANG Daniel, MATHIEU Lilian, FAURE Michaël, 1996 *Sexualités et Violences et prison, ces abus qu'on dit sexuel en milieu carcéral*, Observatoire International des Prisons, Lyon, éditions Aléas.

ERICK PESCADOR ALBIACH

**Sociólogo y Sexólogo,
Especialista en género y
masculinidades. Universidad
Complutense de Madrid**

*Estrategias de
intervención
en el marco
educativo:
Masculinidad
y población
adolescente*

Resumen

Resulta difícil observar a las y los adolescentes de nuestros días y no quedar asombrados por su extrema violencia en el lenguaje y el comportamiento, su falta de motivación frente al futuro y su continua reafirmación de las diferencias de género, los varones por miedo y las mujeres por lucha para el cambio. En el caso de los varones, ya no existen modelos seguros y toda su vida se convierte en una azarosa búsqueda del qué ser y del cómo ser. Las mujeres sí tienen un modelo de lucha y de cambio propio: evitar ser lo que sus madres y abuelas han sido desde la sumisión y la invisibilidad social.

La masculinidad se define, para los varones adolescentes, como una oposición a lo femenino. Es una continua pelea contra las mujeres y otros hombres para lograr una "identidad segura".

Este trabajo presenta las ideologías y concepciones de estudiantes de ESO (entre 14 y 18 años) en torno a las masculinidades, frente a cómo es, cómo debe ser y cómo podría ser "un hombre de verdad" en este nuevo tiempo. Se analizan cinco ámbitos diferentes: académico, doméstico vs. público, expresión pública y privada de las masculinidades, relaciones intra e inter género y estrategias para el cambio.

Del estudio se desprenden sorprendentes resultados que nos hacen entender que el espacio de paz e igualdad entre los géneros aún está por construir y que es preciso deconstruir la idea de masculinidad tradicional.

1.

Investigación con adolescentes sobre ideologías y concepciones

Durante los últimos años, aparecen datos preocupantes referidos a las diferencias entre géneros: resultados académicos, elección de especialidades profesionales, asertividad, motivación, etc. Los varones realmente están abandonando los estudios antes y con peores resultados que las mujeres. Pero esto es sólo un síntoma de un problema con mayor trasfondo.

Las personas que más de cerca viven estos procesos de diferenciación y reducción de posibilidades vitales por cuestión de género son las y los educadores y en muchas ocasiones es desde aquí desde donde proviene la demanda de intervención y seguimiento. Entre otras cuestiones resaltan el creciente abandono de los varones de sus estudios y la pronta incorporación a un mercado laboral (de forma precaria) frente a la creciente competitividad y mejor desarrollo académico de las mujeres (Barragán, 98) (1).

El futuro que se dibuja pasa por una proletarización de los varones y una culturización y capacitación de las mujeres. También sucede que no todas las mujeres acceden fácilmente al mercado laboral a pesar de su mayor y mejor formación, y si lo hacen es siempre percibiendo salarios infe-

(1) Proyecto Arianne, 1995-1998. Masculinidades y educación. Ampliar los horizontes masculinos y femeninos: Las expresiones de las masculinidades en la adolescencia.

riores y con la imposibilidad de alcanzar altas cotas de poder y dirección en el seno de las empresas (Gil Calvo, 1997, 43 y ss.). Esta desigualdad básica se integra y reproduce a través de las escuelas y a través de las estructuras de género que se integran en el proceso educativo. En definitiva existe un cambio social de las mujeres pero los hombres no han iniciado movimiento alguno, lo que paraliza un ajuste adecuado de las estructuras sociales hacia la igualdad.

A la vista de esta realidad que se plasma cada día más claramente en las aulas, surge la necesidad de definir qué ideologías y qué concepciones son las dominantes relacionadas con el género y cómo éstas pueden determinar o no los resultados académicos, el comportamiento diferencial en lo doméstico y en lo público, en la expresión pública y privada de la masculinidad, en las relaciones inter e intra género y en las estrategias para el cambio de condición de género en pro de la igualdad y la equidad entre mujeres y hombres.

La ponencia que aquí se presenta es el resultado de una investigación diseñada para captar las ideologías y las concepciones espontáneas de las y los jóvenes entre 14 y 18 años con relación a la creación y mantenimiento de las masculinidades. La investigación se ha realizado en los últimos tres años y ha contado con la participación de 126 jóvenes de 3º y 4º curso de Educación Secundaria Obligatoria en Santa Cruz de Tenerife, Valencia y Madrid. Además se incluye una experiencia de intervención realizada posteriormente en un centro de Educación Secundaria en Sagunto.

Analizamos el significado y las consecuencias de algunos datos, las ideologías y concepciones que las y los jóvenes plantean con relación a las masculinidades. Al final y para completar el estudio aparecen una serie de propuestas de cambio para los currícula que, a nuestro entender, facilitarían el cambio hacia la igualdad minimizando, en la medida de lo posible, algunas de las consecuencias más perniciosas de la diferenciación de género.

El caso que nos ocupa hace referencia concreta a lo que sucede en la escuela con las relaciones y las vivencias de chicas y chicos adolescentes desde una perspectiva de género. En especial centramos nuestra atención en cómo las estructuras de género influyen en la formación y el desarrollo de las y los jóvenes, dentro de los cinco ámbitos que a continuación señalamos.

La obtención de los datos y su análisis se realiza teniendo en consideración cinco ámbitos que consideramos claves, partiendo de un estudio preliminar y siguiendo la metodología de consenso entre tres jueces. Surgen todos de un análisis previo de la expresión del tradicional conflicto en torno a la polarización genérica y a la definición de lo masculino. Los ámbitos son los siguientes: Académico, Doméstico vs. Público, Expresión pública y privada de la Masculinidad, Relaciones intra e inter género y Estrategias para el cambio.

Desde la perspectiva de lo académico, analizamos no sólo los resultados o el nivel de fracaso sino también la tendencia y elección de asignaturas optativas según el modelo abierto del nuevo plan de enseñanza para 3º y 4º de ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) y cómo estos factores pueden estar definidos desde las identidades de género patriarcales. Este ámbito es de vital importancia, ya que, fue su observación en la escuela lo que dio lugar a los estudios preliminares, en concreto, en relación con las dificultades de aprendizaje de los varones y su alto índice de fraca-

so escolar. También se incluye una revisión de los juegos y la motivación por el logro, por entender que también en estos aspectos continúan las diferencias.

Al hablar del ámbito doméstico y del público, enfrentamos dos espacios de poder tradicionalmente asumidos como femeninos y masculinos respectivamente. Podría parecer que esta oposición ya no existe y que hombres y mujeres comparten de igual modo ambos espacios, pero la realidad es bien distinta a la vista de los resultados, lo que justifica sin duda atender a factores como la distribución de las tareas en el hogar, las representaciones de lo femenino y masculino que se hacen dentro de la casa, la expresión de la paternidad y la maternidad y la distribución del ocio. Es otro de los indicadores más cotidianos que nos dicen en cuánto ha cambiado la sociedad en el sentido de la igualdad entre los géneros.

El tercer ámbito se refiere a cómo se visualiza y aprende la masculinidad, o lo que es lo mismo la representación social de la experiencia masculina, de la masculinidad aprendida y reforzada desde lo cotidiano. Los hombres, y las mujeres por imitación del modelo imperante, resignifican el éxito y la violencia como indicadores de pertenencia a un género dominante. En este apartado también analizamos el androcentrismo presente en todos los espacios sociales y la necesidad de diferenciar entre mujeres y hombres como dos realidades contrapuestas e irreconciliables. Por último atendemos también aquí a la homofobia como factor reafirmante de la masculinidad y como gran fantasma que hace inseparables cuestiones de orden distinto como son la identidad de género y la orientación del deseo.

Completando la expresión de la masculinidad, en el cuarto ámbito tratamos sobre la interacción entre personas del mismo y distinto género y cómo éstas responden a la norma social y cómo se expresan: ¿qué tipo de dificultades genera una perspectiva masculina de las relaciones inter e intra género? El ámbito comprende las relaciones de amistad, amor y sexualidad, aun teniendo conciencia que los conceptos no definen realidades estrictamente separadas, ya que en lo cotidiano se superponen y combinan.

Por último, hablando de estrategias para el cambio damos un repaso a lo que podía ser un cambio hacia la igualdad que se propugna desde los medios públicos, pero que sólo en contadas ocasiones se manifiesta en lo cotidiano o en lo privado. Se pregunta en este apartado por el grado de concienciación para el cambio, las explicaciones que chicas y chicos dan a las realidades de discriminación y las estrategias reales con las que cuentan para realizar esos cambios hacia la igualdad entre los géneros.

Tratándose de temas tan extensos e interconectados como los aquí tratados, resulta lógico que el trabajo de investigación sea abierto, participativo, interactivo y difícilmente reducible a lo meramente numérico. El tipo de metodología empleada es, por lo tanto, básicamente cualitativa y se ha partido de un análisis basado en dos estudios: En el primero se trabaja sobre las ideologías derivadas de los grupos de discusión mixtos y monogénicos (tres grupos por centro). En el segundo estudio se analizan las concepciones espontáneas surgidas de entrevistas personales a 10 chicas y 10 chicos por centro.

Aunque la investigación se realiza con chicas y chicos, la pretensión última es poder intervenir específicamente sobre los chicos. El perfil de varón adolescente se nos muestra conflictivo y con dificultades de cambio al contrario que en el caso de las mujeres que sí poseen una predisposición a estos temas.

Una representación del varón adolescente medio podría venir caracterizada por los siguientes puntos:

- Varón entre 14 y 20 años.
- Animadversión por los estudios, lo académico y formal.
- Resultados académicos muy por debajo de los de sus compañeras.
- Dificultades con las normas y la disciplina (falta de orden y limpieza).
- Dificultades de expresión oral y conversacional.
- Pocos temas de interés y de conversación: Fútbol, motor y mujeres sexualidad.
- Interés por tener dinero cuanto antes y un puesto de trabajo.
- Falta de motivación. Falta de deseos por nada específico.
- Dificultad para expresar sentimientos y emociones más allá de la rabia.
- Dificultad con las tareas domésticas (sólo si su madre los obliga).
- Deportista pero sin otros intereses culturales.

Entendemos que mujeres y hombres reciben una educación diferenciada que fomenta conflictos de identidad y coartan la libertad de elección a lo largo de sus vidas. La estructura diferenciada de géneros dificulta especialmente en los varones: las relaciones personales y la construcción de una identidad personal sólida (y por tanto la autoestima y la motivación por el cambio). De algún modo, estamos educando varones adolescentes inmersos en el conflicto y la apatía, incapaces para relacionarse y con un profundo miedo a equivocarse.

En consecuencia, el problema que se plantea en esta investigación y en la posterior intervención es doble: Por un lado, el análisis y la comprobación de las dificultades que genera el actual sistema de representación del género en la escuela. Por otro, el planteamiento crítico del origen de esos conflictos y la posible elaboración de pautas educativas que corrijan las circunstancias discriminatorias y las dificultades de entendimiento entre mujeres y hombres.

El sistema educativo como uno de los agentes socializadores básicos crea y sostiene ideologías y concepciones espontáneas que definen los roles de género de mujeres y hombres. Es durante la adolescencia (entre los 12 y los 18 años) cuando estas construcciones simbólicas de la realidad toman su mayor expresividad y se asumen e integran dentro de la vivencia de la sexualidad, de las relaciones personales y de los proyectos de vida y comportamientos habituales. Es decir, las ideologías y las concepciones aprendidas o reforzadas en la escuela en torno a la identidad y condición de género troquelan la individualidad generando modelos de comportamiento que aparecen en nuestra sociedad como problemáticos. El espacio social queda definido entonces en términos masculinos ya que el origen de nuestra sociedad es patriarcal, esto supone una transformación de las mujeres hacia modelos masculinizantes y la pérdida de espacio y de modelos de los hombres

que cada vez ven el espacio que les define frente a las mujeres más reducido. El resultado de tal proceso es el caos de las masculinidades y la anulación de todo aquello considerado femenino. Las capacidades académicas vienen determinadas por la asunción de un rol masculino o femenino al igual que las temáticas seleccionadas para el estudio. El fracaso escolar de los varones es muy superior al de las mujeres y crece especialmente en el tramo de edad de la adolescencia. Por otro lado la motivación por el logro es prácticamente inferior en los varones en comparación con el crecimiento que experimenta en las mujeres.

El espacio doméstico es abandonado también por las mujeres en pos de una mayor ocupación del público, sin embargo para los varones es impensable el flujo contrario. La consecuencia es que el espacio doméstico queda deshabitado, con lo que ello supone para la crianza y el cuidado de las hijas y los hijos. Los roles femeninos y masculinos se entrecruzan pero siempre desde la consideración de que un hombre pierde prestigio al tomar roles tradicionalmente femeninos mientras que una mujer gana una mejor consideración social al entrar en el mundo del trabajo y de lo público. Se ejercen una paternidad y maternidad ausentes. El ocio es un espacio plenamente reservado a los varones mientras que las mujeres no disponen de él por duplicar su jornada entre lo público y lo privado o no se creen con derecho a poseerlo, es por ello que la mayoría de las actividades de ocio se diseñen para los varones. A pesar de la creciente entrada de la mujer en el mundo laboral, continúa existiendo una importante discriminación laboral relativamente aceptada por la sociedad que sigue considerando que la mujer tiene menor capacidad para todos aquellos trabajos que tengan que ver con el estudio, la gestión o la fuerza física, mientras que sí son consideradas dentro del espacio del cuidado, la educación y lo doméstico pero siempre percibiendo sueldos inferiores. Todo esto puede verse reflejado en las ideologías y concepciones actuales de las y los adolescentes.

Nada de esto puede evolucionar hacia un cambio sin antes modificar la expresión pública de las masculinidades. Si no surge una idea distinta de varón no es posible que la mujer y el hombre convivan desde la igualdad y la equidad y sin la necesidad de modelos y roles de género castrantes. Los modelos tradicionales de varón generan una idea del éxito estereotipada que no deja lugar a la mujer. A un tiempo, promueve comportamientos violentos y agresivos en los varones que son imitados por las mujeres, ya que, a pesar del rechazo aparente ante dichos actos, la violencia es considerada en nuestra sociedad como un mecanismo hábil para alcanzar objetivos. El androcen-trismo y la lucha entre los géneros refuerza las diferencias entre hombres y mujeres. La homofobia aparece como otra de las claves para reforzar la identidad masculina y es ejercida también por las mujeres.

Las relaciones entre los géneros están mediatizadas por la definición de género y aparecen modelos diferentes y frecuentemente antagónicos de amistad, amor y sexualidad, impidiendo la formación de modelos coincidentes, complementarios o compatibles. También la relación entre personas de un mismo género se ven afectadas por estas predeterminaciones sociales, en especial en la relación entre los varones donde la intimidad, el cariño o la proximidad física quedan anuladas.

Consideramos que los varones no poseen ni motivación ni estrategias para el cambio hacia la equidad, ya que, no existen modelos de varón socialmente reforzados (dado que la competitividad es muy elevada). Tampoco existe una conciencia de la necesidad de cambio, y si existe es sólo desde la aparición del eslogan social de un feminismo en pleno desarrollo, pero que aún no ha calado en la conciencia individual. Ni mujeres ni hombres pueden dar explicación a la discriminación y la diferencia, lo que hace de esta circunstancia algo aún más abstracto y más complicado de cambiar.

Los resultados alcanzados son ricos y diversos, sin embargo intentaremos centrarnos en tres puntos clave:

- Las paradojas de las masculinidades en el siglo XXI y el mantenimiento del modelo tradicional de masculinidad.
- Expresión de las emociones en varones adolescentes y génesis de la violencia.
- Aplicación práctica de los resultados y creación de una conciencia crítica frente a las masculinidades.

2.

Las paradojas de las masculinidades en el siglo XXI y el mantenimiento del modelo tradicional de masculinidad

2.1

LOS VARONES NO EXISTEN

Etimológicamente, "masculino" se asocia a macho cuya raíz proviene del latín "masculus", propiamente diminutivo de "mas / maris", de igual significado. Sus derivados son: machango, machona, machota, machón, 1734. Machorra: "estéril", (1495 Dic. Español-Latino de Nebrija), tan incapaz de concebir como un macho. Cultismos: Masculino (1438 Corbacho de Martínez de Toledo), del latín "masculus"; masculinidad, 1734. Emascular, lat. emascular "castrar"; emasculación. Compuestos: Machiembrear, 1765-83 (Corominas, 1961).

Como adjetivo: "... Todo ser dotado de órganos fecundantes. Propio del varón o animal macho... Conjunto de cualidades en que consiste ser masculino o muy masculino" (Moliner, 1966).

Masculinidad "Es todo aquello que se identifica o tiene calidad de masculino. Consideramos que lo masculino es lo propio del varón o del animal macho. Como adjetivo puede aplicarse a todo ser dotado de órganos fecundantes" (Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, 1974).

Si entendemos como varón a aquel individuo hombre que representa y sostiene lo masculino y representa la masculinidad, por oposición NO son varones quienes no representan lo masculino o lo muy masculino, quienes están castrados, quienes no hacen cosas propias del animal macho y/o quienes no posean órganos demostradamente fecundantes.

En consecuencia, del conjunto de los varones de una sociedad determinada, pongamos por ejemplo la nuestra, no son tales:

- Las personas que no representan lo masculino en el sentido tradicional y tal y como definen las normas sociales y las ideologías que las sustentan.
- Los hombres que aun siendo masculinos no son muy masculinos.
- Las mujeres que aun siendo masculinas carecen de órganos fecundantes.
- Los niños que siendo o no masculinos no pueden demostrar que sus órganos son fecundantes.
- Los hombres de cualquier edad que por edad o condición no pueden fecundar.

Sería necesario añadir a lo citado en los diccionarios lo que se muestra en las ideologías de hombres y mujeres de nuestra sociedad y las contradicciones que representan:

- Los hombres no lloran, si lloras no eres hombre.
- Los hombres no son débiles, si expresas lo que sientes eres débil, si sientes no eres hombre.
- Los hombres son más hombres si erectan y eyaculan en el fondo de la vagina, si ese no es tu objetivo o tu práctica sexual favorita no eres hombre.
- Los hombres son más hombres cuando son padres de hijos varones.
- Los hombres no son mujeres, si haces cosas de mujer ya no eres hombre.
- Los hombres tienen el poder (político, económico, social, etc.) si no tienes poder no eres hombre.
- Los hombres son fuertes y agresivos, si te muestras pacífico no eres hombre.

El término "masculinidad" aparece por vez primera en 1734, en el tercer volumen del Diccionario de Autoridades de la R.A.E. (Real Academia Española) y se define como "la calidad que constituye o diversifica el sexo masculino, es voz usada en lo forense. Latín 'Masculinitas'. Deriva de 'másculo'."

En nuestra sociedad la masculinidad, constituye más que diversifica a los varones. Esto significa que socialmente sólo existe una forma adecuada de representar la masculinidad en sociedad y si no corresponde con la tuya entonces no eres un hombre de verdad.

Ese modelo de hombre de verdad viene representado por las ideologías y concepciones de los adolescentes frente a la masculinidad tradicional. Podríamos definir masculinidad tradicional partiendo de estos parámetros y sus interrelaciones:

- No ser mujer.
- Apariencia.
- Competencia.
- Fuerza.
- Poder.
- Infalibilidad.

- Responsabilidad.
- Iniciativa.
- Búsqueda Continua.

Existe también un factor que no aparece a primera vista, se trata de la Identidad Oculta de cada varón con independencia del modelo y la apariencia. Pero hay modelos alternativos que sustenten y apoyen la diversidad. Detrás de cada hombre adulto o adolescente se esconde una persona harta de representar y de no poder conectar profundamente consigo mismo y con otras personas, atrapado dentro de una coraza de miedo al miedo. Se oculta al individuo y se deja salir al hombre para evitar la burla o el ostracismo. Sin embargo, descubrir gran parte de esa identidad oculta constituye el punto de partida para el cambio de los hombres hacia una sociedad más igualitaria y menos esclavizada por el género, cuando los varones pueden desconectar de la norma, lo racional y lo que se espera de ellos y se conectan con las emociones y los sentimientos (2).

Los valores sociales y la estructura de género apoyan un modelo único de ser hombre, y la paradoja aparece cuando nadie es capaz de alcanzar ese modelo, por tanto la identidad masculina está siempre puesta en duda. Ser hombre no es un estado sino un proceso de búsqueda continua. Los varones adolescentes representan de igual modo esa búsqueda sin sentido. Es un viaje a ninguna parte intentando ser un hombre de verdad cuando en realidad los varones no existen.

2.2

¿NO EXISTE LA DIVERSIDAD?

Nos equivocamos al hablar de masculinidad en singular. Al decir masculinidad y no masculinidades estamos presuponiendo la singularidad del término, de tal modo, que parece como si sólo hubiera una forma correcta y adecuada de representar lo masculino y de ser hombre, y socialmente así es. Sin embargo, la todavía diversidad cultural de nuestro mundo permite analizar diversos matices de comportamiento de género en las distintas sociedades.

"La diversidad masculina persiste de un extremo al otro del mundo a pesar de la creciente occidentalización" (Badinter, 1993, 44).

Entre las culturas occidentales y orientales, por ejemplo, la diversificación social es mayor y por tanto, podemos encontrar formas muy distintas de ser hombre y de mostrar la virilidad. Mientras que en la sociedad española los jóvenes demostraban su virilidad cumpliendo el servicio militar, colocándose frente a un toro, bebiendo hasta perder la consciencia o realizando cualquier otra acción de riesgo, en china la virilidad se alcanza por el respeto y por un comportamiento honorable y en ocasiones sumiso frente a los varones más ancianos, quien pierde su honor pierde su masculinidad.

(2) En esta línea llevo trabajando los dos últimos años con grupos de hombres (adolescentes y adultos) con espectaculares resultados. No existe una demanda abierta de grupos de reflexión de hombres pero sin embargo cuando se crean las circunstancias adecuadas, estos surgen y se reproducen de forma natural como expresión de una necesidad oculta (Pescador, 2000).

La multiculturalidad se muestra entonces como un factor que amplía el concepto reducido de masculinidad. Sin embargo, Gilmore (1994) afirma que trasciende una idea continua de ser hombre y que esta viene determinada entre otros factores por la existencia de pruebas para obtener su masculinidad. La masculinidad siempre está en duda y depende de la superación de dichas pruebas, distintas en cada cultura (3).

Se trata de demostrar ante el entorno social que se poseen las capacidades de un adulto varón, aunque esas capacidades y pruebas varíen según el entorno. Hay una tendencia a unificar una forma concreta de ser hombre para evitar la diversidad y la supuesta confusión que conllevaría. Por otro lado, dentro de cada sociedad existen individuos capaces de sentir y pensar, cuyas características circunstanciales y vivenciales les hacen diferentes a otros, a pesar de la creciente hegemonía del comportamiento humano. Muchas veces existe mayor parecido entre una mujer y un hombre que entre dos hombres.

Montoya (1998) analiza la masculinidad en Nicaragua y su vinculación a la violencia y habla sobre "la identidad masculina hegemónica en Nicaragua" haciendo referencia a una "masculinidad asignada", que no es otra cosa que "la forma legítima y que sirve de medida según el contexto sociocultural" para saber cómo se adquiere o no la condición de varón adulto (Connell, 1995).

Pero aun a pesar de la asignación social y de la tendencia cultural:

"Cada uno tiene su propia percepción y vivencia de lo que significa "ser hombre". Cada uno vive ese "deber ser hombre" de la masculinidad hegemónica de manera distinta de acuerdo con sus otras condiciones de vida determinadas por la clase, raza, etnia, edad, preferencia sexual, época histórica, etc." (Montoya, 1998, 16).

A ese largo etcétera añadiríamos la subjetividad como elemento aglutinador de la variabilidad y la homogeneidad. Cada varón está representado por una parte del modelo social de masculinidad y por la diversidad de su identidad más profunda como persona, como ser irrepetible.

De este modo, los varones atienden a dos parámetros que definen su forma de "ser hombre": Por un lado los aspectos sociales que parte de lo homogéneo y por otro, la que parte del individuo en relación con su medio y sus condiciones particulares, que diversifica la idea de masculinidad y por tanto la pluraliza.

"La autoidentidad –es decir, la percepción de sí mismos– se conforma por la conciencia que el sujeto tiene de sí mismo en relación con el mundo, pero también se construye a partir de la identidad asignada por la cultura y el medio social" (Ibid.)

(3) A esta masculinidad en singular de arraigo cultural y puesta a prueba es lo que denominaremos masculinidad tradicional.

El término masculinidad va ligado a diversos reconocimientos sociales que jerarquizan lo masculino sobre lo femenino. La masculinidad es por tanto una cualidad de mayor valor y representatividad social que su antónimo, la feminidad. Ser masculino tiene aún hoy un sobre valor positivo mientras que lo femenino puede ser utilizado incluso como contravalor: "es demasiado femenino". El valor de lo masculino a través del lenguaje muchas veces queda oculto por lo cotidiano y tradicional del mismo. El lenguaje masculiniza la realidad y determina lo que es prioritario, deseable y posee un mayor valor.

El Patriarcado divide y determina los espacios de poder entre los géneros. Reproduce la idea positiva y valorada de "masculinidad" y de "lo masculino" a través de afirmaciones o requerimientos como "sé un hombre de verdad" o "debes ser un auténtico hombre", indicando que la acción contraria a la norma es ser "poco hombre" o "femenino", lo que haría perder todo el valor a la persona.

La sociedad castiga severamente, a través de la vergüenza y el ostracismo, todas las transgresiones de los hombres frente a lo masculino, preservando toda norma androcéntrica que asegura la reproducción de un sistema de poder arcaico desde y para los varones y en oposición a las mujeres y lo femenino. Es decir, no ser o no demostrar "ser hombre" se identifica con ser femenino y por tanto desprovisto de valor social. La masculinidad no surge por sí misma sino como oposición y negación de lo femenino (Marqués, 1992).

"Generalmente los machos aprenden lo que no deben ser para ser masculinos antes que lo que pueden ser... Muchos niños definen de manera muy simple lo que es la masculinidad: lo que no es femenino" (Hartley, en Badinter, 51, 1993).

Todas estas definiciones presentan un modelo único para ser hombre, una masculinidad singular que no permite la variedad, castiga la disidencia e impide la innovación. Como veremos en nuestro estudio y a pesar de las pretensiones homogeneizadoras de nuestra sociedad occidental, masculinidades hay tantas como personas las representan, al igual que feminidades.

En definitiva, la masculinidad como adjetivo significa poder, no ser femenino y no poder decir con libertad lo que se siente. Como sustantivo representa a personas y cosas, actitudes y comportamientos que tienen asignado el símbolo positivo frente al sustantivo feminidad que representa un símbolo negativo o sin valor social. Pero también la palabra masculinidad representa a todos los varones, sus actitudes y formas de pensar y hoy no coinciden más que en su diversidad.

El proceso de socialización aparece como pieza clave de la construcción de la masculinidad hegemónica y como límite a la hora en que el individuo se expresa, siente, percibe y piensa como persona antes que como hombre. Pero, en último término, será la persona (como ente singular e irrepetible) quien asuma o no este modelo de comportamiento o alguna otra forma diversa de mostrar la masculinidad. ¿Puede elegir un adolescente entre la masculinidad tradicional y expresar la diversidad y particularidad de otras masculinidades?

2.3

DIFICULTADES Y REFUERZOS FRENTE AL MODELO TRADICIONAL DE MASCULINIDAD

Suponemos que el modelo tradicional está en crisis pero sin embargo el modo de ser hombre no se ha modificado. Contraponiendo las ventajas y los inconvenientes del modelo deberíamos hallar la respuesta al inmovilismo del modelo patriarcal tradicional.

Partiendo de la investigación antes mencionada y de trabajos posteriores (4), hemos hallado una serie de elementos que definen las dificultades que implica la expresión de la masculinidad tradicional y los refuerzos que la sociedad crea para su conservación frente a otros modelos alternativos de masculinidades.

2.3.1

DIFICULTADES

Los adolescentes expresan las dificultades para ser hombres a partir de la queja. La queja frente a la mujer y a otros hombres. Por ejemplo hay un cierto hastío a la necesidad de llevar siempre la iniciativa, a ser los mejores o a demostrar y aparentar que pueden con todo a pesar de que no deseen aceptar todos los retos.

A la hora de relacionarse tienen dificultades para expresar sus sentimientos, miedos y debilidades y creen no poder permitírselo, sobre todo delante de otros compañeros. Es como si fuera necesario "mantener el tipo" a todas horas y sólo en contadas ocasiones pudieran soltar y relajar un tono de tensión y apariencia excesivos. Esto se expresa en la dificultad para decir no o en la imposibilidad de no aceptar un reto:

"...la mejor forma de hacer que un chico haga lo que tú quieras es picarlo y decirle que no puede hacerlo..."

"Los chicos son muy fáciles. Ellos siempre tienen ganas de lo mismo" (5).

En el sexo, ocurre algo paradójico y triste. Muchos chicos manifiestan en confianza su dificultad para sentir placer en una relación sexual en la que toda la iniciativa y la responsabilidad deben asumirla ellos. Son ellos quienes deben dar el primer paso, llevar el preservativo y buscar el lugar adecuado (6).

(4) Experiencias como las realizadas en Sagunto en investigación e intervención educativa con adolescentes varones de entre 14 y 20 años. Ver último apartado.

(5) Comentarios de unas mujeres de entre 14 y 18 años de un Instituto de Bachillerato en Madrid.

(6) Extracto del taller de masculinidades y convivencia realizado en un Centro de Educación Secundaria de Sagunto.



Mantener y sostener un modo de vida prefijado por la sociedad resulta una continua dificultad, pero en el caso de los varones el castigo por no respetar la apariencia significa poner en duda su identidad como hombre. Existe un alto grado de contención de las emociones y los sentimientos y esto termina generando rabia y agresividad contra uno mismo y/o contra las demás personas.

Al mantener la apariencia de fortaleza y poder un hombre jamás puede mostrarse débil. Expresar los sentimientos abiertamente, incluso en la intimidad se entiende en nuestra sociedad como un signo de debilidad, de modo que siempre debemos ir de duros vaqueros capaces de resolverlo todo. Con semejante grado de fingimiento las relaciones y los vínculos son los primeros espacios afectados (además del propio espacio). Con las mujeres las relaciones se muestran muy complejas porque roto el vínculo materno-filial hombres y mujeres somos educados y aprendemos a sentir de formas diferentes, como si perteneciéramos a dos culturas diferentes: una subcultura femenina y otra subcultura masculina (Sanz, 1997, 26 y ss). Desde la sexualidad, pasando por la pareja y por la forma de ver el mundo se crean dos formas opuestas de vivir con ciertas dificultades para la conciliación y la creación de espacios de paz e igualdad.

Si un hombre intenta comunicarse profundamente con otro hombre, lo más probable es que no obtenga respuesta o ninguno de los dos esté preparado para escuchar ni para hablar. Al hablar del amor los chicos entrevistados decían que les resultaba mucho más fácil charlar de estas cosas con una amiga, mientras que un amigo sólo los podía sacar de borrachera para olvidar las penas de amor.

En el supuesto ejercicio de la paternidad el vínculo no es afectivo sino funcional y de protección: "hijo, ¿cuánto dinero necesitas?" "¿por qué mis hijos no me hablan si yo les he dado siempre todo lo que me han pedido, les he dado de comer y todos los caprichos?". Un gran porcentaje de los chicos que participaban en los grupos de discusión manifestaban la imposibilidad de mantener una conversación con sus padres sobre sentimientos, sería como un símbolo de debilidad y vulnerabilidad.

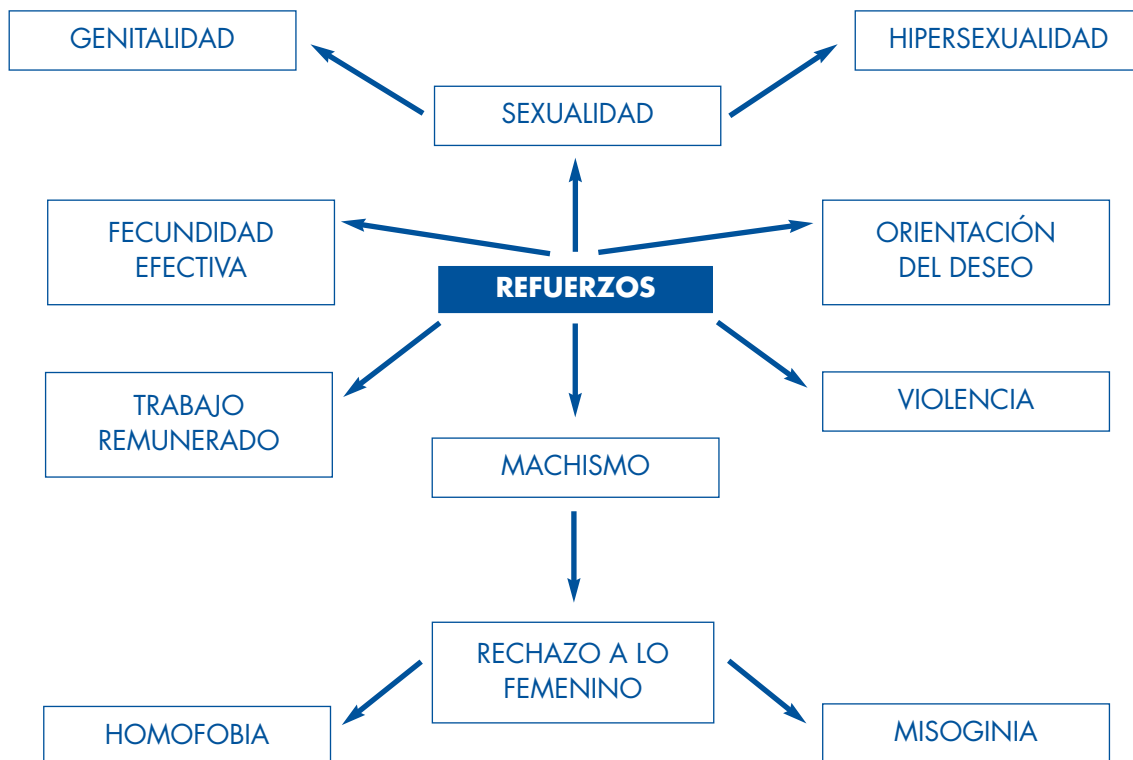
2.3.2

REFUERZOS

Vienen representados en general por todos aquellos valores culturales tradicionales que marcan lo que debe ser un hombre de verdad. De este modo el machismo, como expresión de las ideologías patriarcales, representa el vínculo central para los varones que refuerza una forma de ser y actuar realmente pasada de moda y políticamente incorrecta.

El machismo tiene diversas expresiones más o menos visibles socialmente, la violencia doméstica sería la más explícita y por ejemplo la microviolencia (7) a través del lenguaje sería una de las implícitas. El machismo es un modo de perpetuar un modelo patriarcal de dominación infravalorando y menospreciando lo femenino y a las mujeres, es la expresión del miedo a ser o parecer mujer, el rechazo a lo femenino como símbolo de debilidad. El rechazo a lo femenino se expresa como una reafirmación de la leve identidad masculina. La misoginia es un valor social. Odiar y rebajar a la mujer frente al hombre es un mandato de la cultura judeocristiana.

La homofobia, de igual modo es un odio a lo femenino representado en una figura masculina. Nuestra sociedad es, por tradición, homofóbica, si ser femenino es ser débil, ¿qué puede ser más terrible que un hombre que debe aparentar fortaleza represente el papel de la debilidad?



(7) Ver Bonino, L. (1998). *Micromachismos*. Bruselas: City & Shelter (Euro PRO-Fem, www.menprofeminist.org).

Todos los elementos de este cuadro funcionan como refuerzo de la masculinidad tradicional porque quien no los respeta pierde el valor social.

Si un hombre no posee un trabajo remunerado ya no es tan hombre. Si un hombre cobra menos dinero que su mujer o está en el paro mientras su mujer trabaja, recibe el rechazo y el castigo de su entorno social: "ese es un vago, lo mantiene su mujer", al revés esta frase es impensable aún hoy.

Un hombre debe ser violento porque la violencia es un valor social hábil para alcanzar objetivos, para demostrar la fortaleza y mantener el poder. Tanto es así que en todos los centros en los que se ha investigado o intervenido hay frecuentes situaciones de violencia entre chicos pero también y de forma creciente, entre chicas (con brazos rotos y peleas sangrientas) (8).

Un hombre es más hombre si es capaz de fecundar, más todavía si el bebé es un varón, hay una importante dosis de apoyo para los que son o van a ser padres e indiferencia y cierta extrañeza y rechazo para quienes no lo son todavía. Es una prueba de hombría que todos los hombres deben pasar en un momento determinado.

Sólo una orientación del deseo heterosexual puede obtener la aprobación social. Entre los varones adolescentes (también en los adultos) aparecen juegos de demostración de su heterosexualidad y de su hipersexualidad genital para dar signos de poder y fortaleza de competencia frente a otros hombres, todos símbolos de virilidad que aún hoy tiene mayor aceptación que ninguna otra expresión de las masculinidades. Un hombre viril será respetado y admirado, un hombre cuya sexualidad no sea esencialmente genital, que no sea hipersexual y que no esté siempre dispuesto para la cópula no es un hombre de verdad.

Los refuerzos de la masculinidad tradicional aparecen como un arma de doble filo: Por una parte atajan el miedo y las dificultades e inseguridades de esa búsqueda de identidad de la que antes hablábamos. Pero por otro lado la no aceptación de alguno de esos refuerzos implica un cierto grado de ostracismo y castigo social.

En resumen, ¿por qué se mantiene el modelo tradicional de masculinidad? Porque la estructura social que lo sustenta no ha cambiado. Se nos muestra una apariencia de cambio y de abandono de viejas normas y estructura, pero nuestra sociedad no es igualitaria, lo femenino no tiene poder, los valores que sustentan la estructura de género no se han modificado. La mujer ha dado un paso hacia delante en la búsqueda de la igualdad pero los hombres siguen en el mismo lugar y conscientemente no ven las ventajas del cambio.

Muchos hombres con deseos de cambio, con ganas de acabar con el modelo que les oprime y les impide expresarse de otro modo que no sea la rabia, tienen miedo a romper el modelo sin alternativa reforzada por otras personas.

Son muchas las supuestas ventajas del poder visible de los hombres pero son mayores los inconvenientes invisibles.

(8) Estos episodios de violencia entre mujeres son comentados con sonrisa y apoyados por otras mujeres y hombres, como un mecanismo lícito de "defender al novio frente a la otra que se lo quería llevar".

3.

Expresión de las emociones en varones adolescentes y génesis de la violencia

3.1

SOCIALIZACIÓN DE LOS SENTIMIENTOS

Ser hombre implica seguir las reglas sociales, las normas de comportamiento impuestas por el colectivo y por la tradición cultural pero también pensar y sentir de una forma determinada. Aprendemos a sentir como varones, a vestir como varones, a no expresar debilidad, miedo o todo aquello que sentimos. Aprendemos que la comunicación desde el corazón es peligroso, que la razón y el pensamiento deben guiar nuestros actos y que expresar lo que sentimos y no lo que debemos sentir es de débiles.

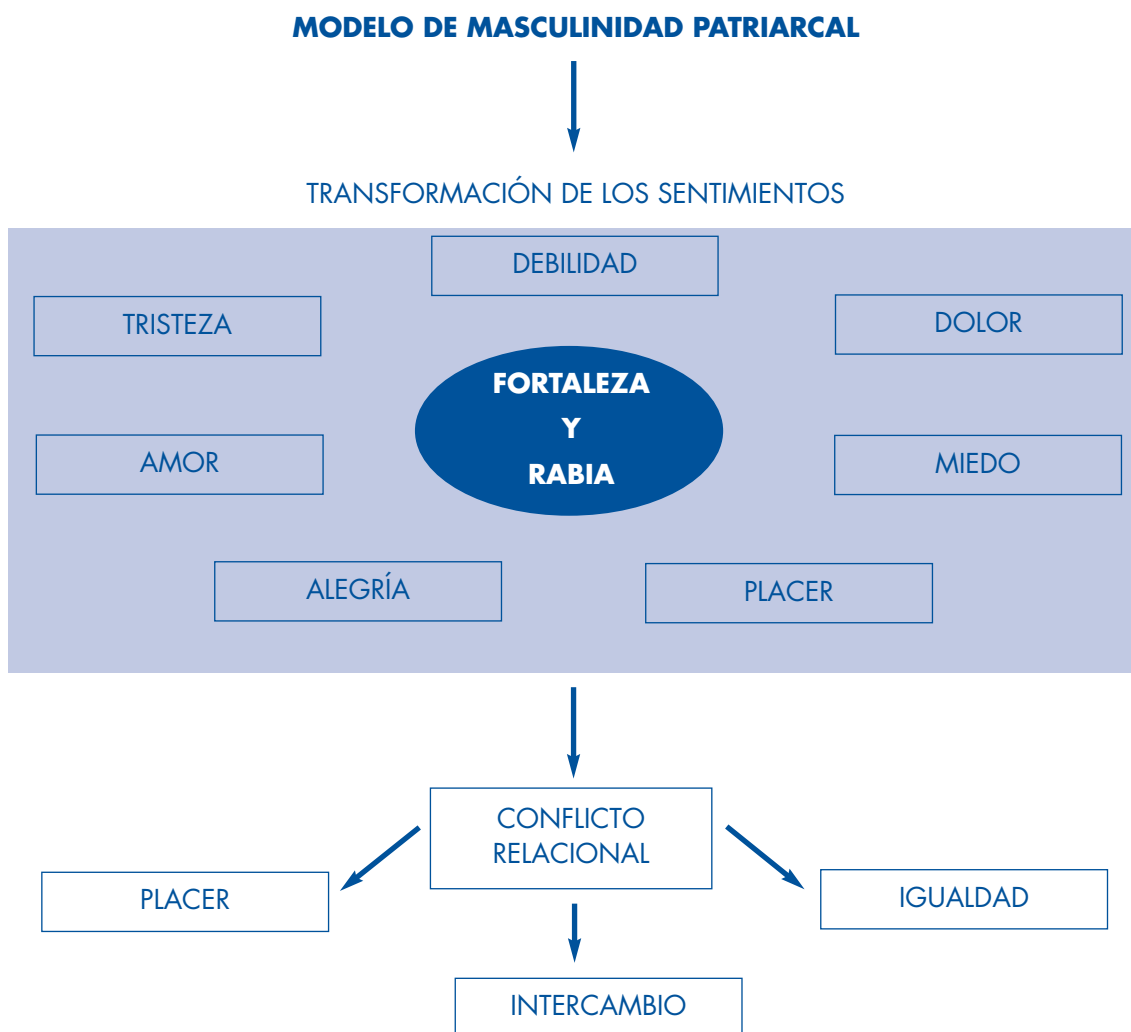
El proceso de socialización de los varones carece de ritos de paso que le permitan adquirir o apoderarse de su identidad masculina. La mujer es mujer porque no tiene que entrar en competencia para serlo y porque la naturaleza le concede un rito de paso seguro y ninguna otra mujer pone en duda su feminidad ni su identidad. No tiene que demostrar nada a nadie porque no es su obligación alcanzar y superar nuevos retos, es un añadido y no una obligación social.

Antes de nacer, el feto identificado como varón al descubrir en la ecografía unos genitales masculinos, genera ya unas expectativas: "qué patadas pega, es muy fuerte, seguro que será futbolista", diferentes a las creadas por otro feto identificado como mujer: "pega pataditas suaves, que inquieta va a ser esta nena". Al nacer se confirman algunas expectativas y se generan otras: "Ves, es fuerte como un toro y con ese paquete que tiene seguro que crea estragos entre las mujeres".

A lo largo de toda la socialización se sigue modelando los sentimientos y el comportamiento del varón patriarcal:

- EN LA PRIMERA INFANCIA: "No llores"
- AL LLEGAR A LA ESCUELA: "Tienes que ser el mejor"
- EN LA ADOLESCENCIA: "Deberías salir más con chicas"
- DESDE EL LENGUAJE: "Dile a los hombres que vayan sentándose en la mesa que la comida ya está"
- FRENTE AL AMOR: "No te enamores que es una locura"
- FRENTE A LAS MUJERES: "Todas las mujeres te quieren cazar" "Todas las tías son unas putas"
- EN EL TRABAJO: "Tienes que ganar mucho y ser famoso"
- EN EL MATRIMONIO: "Tú llevas los pantalones, tú decides"

El modelo de masculinidad patriarcal que predomina modela una serie de sentimientos y los transforma para reforzar la identidad del varón frente a cualquier atisbo de debilidad. Desde la aparición, la tristeza y el dolor deben convertirse en fortaleza y contención y luego quizás en rabia, pero un hombre no puede sostener la tristeza porque no sabe, el miedo lo invade, sólo le enseñaron a negarla no a atravesarla.



Desde la fortaleza y la rabia es imposible la comunicación en igualdad, el intercambio y los vínculos en clave de paz y por tanto también el placer y la sexualidad. El varón adolescente expresa sus sentimientos a través de la contención y de la violencia, y presenta graves dificultades relacionales debido a la necesidad social de representar un modelo de hombre que no desea ni comparte.

Resulta fundamental crear un espacio de reflexión entre varones y de creación de una conciencia crítica. Por medio de intervenciones programadas en los centros se puede propiciar la creación de estos espacios.

3.2

APRECIACIONES GLOBALES

Se confirma que existe un conflicto abierto entre mujeres y hombres por y desde la desigualdad y la jerarquía de género: Por una parte, una igualdad no lograda, simbolizada y teorizada pero no trascendente hasta lo cotidiano, por otra, una masculinidad patriarcal persistente sin modelos alternativos todavía. El resultado de los cambios iniciados por la mujer hacia una cultura igualitaria resulta insuficiente y lo conseguido hasta ahora precisa de una revisión y modificación de las ideologías que sustentan las masculinidades sin espacio para la crítica y el cambio. Estamos en una sociedad en tránsito que se adapta a las exigencias del feminismo pero que no modifica las bases del conflicto social. A cada paso el patriarcado se filtra en las ideologías que sustentan la vida cotidiana y sólo existe una apariencia de cambio e igualdad. Mientras esta situación no evolucione hacia un cambio más coherente y real, el horizonte social de la igualdad entre géneros será sólo una farsa, una pantomima, un teatro de apariencia.

Del estudio y el trabajo de intervención se derivan tres tendencias de pensamiento expresadas por medio de las ideologías o las concepciones espontáneas.

Un porcentaje pequeño de los adolescentes mantienen y defienden una ideología patriarcal y machista con relación a las masculinidades (sobre todo varones). A esta tendencia la denominaremos Tradicional- Patriarcal.

"Un hombre jamás debe fregar un plato pudiendo hacerlo una mujer"

Otro pequeño porcentaje sobre todo de adolescentes mujeres optan por una tendencia feminista que reclama un cambio y rechaza la masculinidad en su expresión tradicional, tanto teóricamente como en la práctica cotidiana. Sería una tendencia Feminista-Progresista que choca con la realidad.

"Mujeres y hombres pueden fregar los platos"

Por último una tendencia Mixta representa a la mayoría de los adolescentes, se expresa desde el eslogan del cambio y la igualdad pero tiene un trasfondo de comportamientos cotidianos patriarcales y tradicionales no puestos en duda. Es un sí al cambio y un no a la modificación de las estructuras sociales que sustentan la definición de género actual.

"Un hombre puede ayudar a fregar los platos sin dejar de ser hombre"

La encrucijada entre los dos modelos genera un momento de crisis para la masculinidad tradicional y para las masculinidades individuales pero no de cambio. Los varones necesitan también un cambio pero es preciso que descubran las ventajas de ese cambio.

El modelo mixto provoca que, a pesar de la evolución social de los varones en otros aspectos, haya una gran dificultad a la hora de expresar y canalizar las emociones, deben seguir manteniendo el tipo y ser nuevos hombres pero sin conectar consigo mismos y sin expresar con libertad aquello que sienten, sin miedo y sin contención. La contención genera tensión y ésta a su vez da lugar a rabia y agresividad, fáciles de expresar para cualquier varón.

4.

Aplicación práctica de los resultados y creación de una conciencia crítica frente a las masculinidades

Partiendo de la investigación y de los presupuestos teóricos antes expresados, se han realizado tres modelos de intervención en centros educativos de secundaria. Tomando como ejemplo el más reciente comentaremos la experiencia llevada a cabo en Sagunto con chicos de entre 14 y 20 años.

En primer lugar se realiza una toma de contacto con el tema a través de un cuestionario abierto:

CUESTIONARIO ANÓNIMO

Sexo Género..... Edad.....

Puedes anotar las respuestas en esta misma hoja por la parte de atrás. Si lo prefieres, basta con reflexionar sobre las preguntas y luego comentar tus respuestas con otras personas. También puedes hacer ambas cosas.

1. ¿Qué cosas puede hacer una mujer que no puede hacer un hombre? ¿Por qué?
2. ¿Qué cosas puede hacer un hombre que no puede hacer una mujer? ¿Por qué?
3. ¿Qué tiene que hacer un chico para ser un "hombre de verdad"?
4. ¿Quién saca mejores notas, las chicas o los chicos? ¿Por qué?
5. En casa, ¿quién limpia y ordena las cosas? ¿Por qué?
6. ¿Qué significa el amor para los chicos? ¿Por qué?
7. ¿Qué significa el amor para las chicas? ¿Por qué?
8. ¿Cómo expresan la rabia y se pelean las chicas? ¿Y los chicos? ¿Por qué?
9. ¿Qué trabajos prefieren las chicas? ¿Y los chicos? ¿Por qué?
10. ¿Qué es lo que cambiaría de la forma de ser de los hombres? ¿Y de las mujeres?

Gracias por tu atención y participación.

Se pretende llamar la atención y provocar la duda y en consecuencia el debate. Por ello se redacta de forma controvertida y se tocan temas que son motivo habitual de competencia o enfrentamiento. Con los resultados se analiza el estado del tema y las diferencias posibles en las respuestas de chicas y chicos. Se analiza qué se contesta y cómo. Algo curioso en estos casos es que los chicos rara vez escriben sus respuestas tan sólo las comentan.

El segundo paso consiste en intervenir en modo de conferencia o charla participativa. Habitualmente se convoca sólo a hombres pero en esta ocasión y con la excusa de trabajar sobre la sexualidad y la convivencia, optamos por un trabajo mixto.

Por último, se realizan varios talleres y grupos de discusión para analizar y trabajar dos conceptos básicos: la expresión de los sentimientos y las relaciones inter e intra género. Colateralmente se tocan otros temas casi siempre dentro de los ámbitos de estudio antes señalados, por ejemplo: analizando los sentimientos y cómo se expresan y canalizan habitualmente, aparece el tema de la violencia y del miedo.

Tanto en los talleres como en los grupos se parte de la queja frente al modelo de masculinidad tradicional con preguntas como:

- ¿qué es lo que tiene que hacer un hombre para ser un hombre de verdad?
- ¿qué ventajas y qué inconvenientes tiene ser hombre?

Se pretende que los adolescentes sean capaces de generar una crítica frente a lo que son y lo que aparentan y dejen de representar los comportamientos arquetípicos que no deseen.

También se ejercita la empatía con las mujeres y otros hombres, el contacto y el cuidado entre varones, rompiendo con los fantasmas de la homosexualidad y los comportamientos homofóbicos.

Este tipo de trabajo con la expresión de los sentimientos y la creación crítica de las masculinidades también se realiza con adultos a través de los grupos de hombres. La última frontera es trabajar con los padres temas que ya elaboramos con los hijos.

Bibliografía

- ALVARO, J.L. ; GARRIDO, A. y TORREGROSA J.R.(1997). *Psicología Social Aplicada*. Madrid: Alianza Universidad.
- AMORÓS, C. (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- AMORÓS, C. (1994). *Historia de la Teoría Feminista*. Comunidad de Madrid.
- ARANGO, C. (1987). *Comportamiento participativo y educación popular*. Cali: Editorial Popular S.A.
- ARANGO, C. (1998). "Conceptos básicos para la intervención comunitaria". Valencia: Apuntes *Seminario Intervención comunitaria en salud mental*. Insalud.
- BADINTER, E. (1992). *X Y La identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- BARBERA, E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona: Ariel.
- BARRAGÁN, F (1998). *Ampliar los horizontes masculinos y femeninos: Las expresiones de las masculinidades en la adolescencia*. Informe inédito.
- BENHABIB, S. y CORNELLA, D. (1990). *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: IVEI, Generalitat Valenciana.
- BONINO, L. (1995). "Los varones y el cambio de las mujeres" *Materiales de trabajo* nº 27. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Dirección General del Menor y la Familia.
- BONINO, L. (1996). "Grupos de Reflexión de Varones" *Rev. Modelos Grupales de Psicoterapia*. Madrid: SEGPA.
- BONINO, L. (1998). *Micromachismos*. Bruselas: City & Shelter (Euro PRO-Fem, www.menprofeminist.org).
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BOURHIS, R. y LEYENS, J. (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw Hill.
- CONNEL, R.W. (1998). "Enseñar a los chicos: Nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela" *Kikiriki*. Nº 47 (52-68)
- CORNEAU, G. (1991). *Hijos del silencio*. Barcelona: Circe.
- COROMINAS, J. (19763). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Primera edición 1961. Madrid.
- CORSI, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Paidós.
- COVARRUBIAS, S. (1994). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Primera edición 1611. Madrid: Gredos.

-
- EISNER, E. (1992). "Curriculum Ideologies". In Ph. W. Jackson, *Handbook of Research on Curriculum* (pp. 302-326). New York : Macmillan Publishing Company.
- FERNÁNDEZ, J. y otr@s. (1996). *Varones y Mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide col. Psicología.
- FERNÁNDEZ, J. (1998). *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide col. Psicología.
- FREIXA, C. (1998). *Ellos y nosotras*. Barcelona: Icaria.
- GARCÍA, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (Comp.) (1994). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- GIDDENS, A. (1995). *La transformación de la intimidad*. Buenos Aires: Paidós
- GIL CALVO, E. (1997). *El nuevo sexo débil: Los dilemas del varón posmoderno*. Madrid: Temas de hoy.
- GILMORE, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones de la masculinidad*. Buenos Aires: Paidós.
- GIORDAN, A. (1993). "Representaciones y concepciones" *Rev. Curriculum* N° 6-7, pág. 5-30. La Laguna.
- GOLBERG, H. (1992). *Hombres, hombres: Trampas y mitos de la masculinidad*. Madrid: Temas de hoy.
- HARRIS, C.T.B. (1998). *La castración del unicornio: Al encuentro de la identidad masculina*. Madrid : Gaia
- HOUSTON, J. (1993). *La diosa y el Héroe: El viaje como símbolo e iniciación*. Buenos Aires: Planeta.
- HYDE, J.S. (1995). *Psicología de la mujer: La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid: Morata.
- IBÁÑEZ GRACIA, T. (1996). "Las ideologías y las relaciones intergrupales." En R. Y. Bourhis y J. Leyens, *Esteriotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp.307-336). Madrid: McGraw-Hill.
- KAUFMAN, Michel (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo: Taller.
- KREIMER, J.C. (1991). *El varón sagrado. El seguimiento de una nueva masculinidad*. Buenos Aires: Planeta.
- KREIMER, J.C. (1994). *Rehacerse hombres*. Buenos Aires: Planeta.
- LADI LONDROÑO, M.(1994). *Ética de la ilegalidad*. Cali: Fundación para la investigación en salud y derechos reproductivos de la mujer.
- LELAND, P. BRATFORRT; (1966). *Dinámica de grupo de discusión*.
- MARQUÉS, J.V. (1991). *Curso práctico para varones sensibles y machistas recuperables*. Madrid: Papagayo.

-
- MOLINER, M. (1983). *Diccionario de uso del español*. Primera edición: 1966. Madrid: Gredos.
- MONTERO, M.(1983) "La psicología comunitaria y el cambio social" Apuntes: *Seminario sobre Psicología Comunitaria*. Colombia.
- MONTOYA, O. (1998). *Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja*. Managua: Fundación puntos de encuentro.
- PALMADE, G. (1979). *Interdisciplinariedad e ideologías*. Madrid: Narcea.
- PESCADOR, E. (1998). *Talleres sobre Sexualidad y Masculinidades*. México: IX CLASES
- PESCADOR, E. (2000). *Talleres de masculinidades y emociones: Formas de ser hombre desde el sentir y la escucha*. Perú: X CLASES
- PIAGET, J. (1993). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.
- R.A.E. (1984). *Diccionario de Autoridades*. Edición facsímil 1726 - 1739. Madrid.
- R.A.E. (198420). *Diccionario de la lengua española*. Madrid.
- RIGOULET, D. (1996). "Ideología", En P. Bonte y M. Izard (Coord.), *Etnología y Antropología* (pp. 358-359). Madrid: Akal.
- ROURA, A. (1997). *La mujer ante el espejo: Apuntes sobre el amor*. Barcelona: Thassàlia.
- SANZ, F. (1997). *Psicoerotismo femenino y masculino*. Barcelona: Kairós. 3ª Ed.
- SANZ, F. (1995). *Los vínculos amorosos*. Barcelona: Kairós.
- STOLOVITZKY, I y SECADES, C. (1987). *Sexualidad y poder*. Buenos Aires: Puntosur editores.
- SZIL, P. (1997). "Los ciclos vitales en los hombres y sus significados. Mitos y Símbolos". Jerez: V *Jornadas Andaluzas de Salud y Mujer*.
- TORRES, J. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.
- VALLÉS, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

JOSÉ ÁNGEL LOZOYA GÓMEZ

**Coordinador del programa
municipal Hombres por la
Igualdad. Ayto. Jerez de la
Frontera, Cádiz**

*Estrategias de
intervención
en el marco
institucional:
Hombres para
la igualdad*

Resumen

Se trata de un programa adscrito a la Delegación de Salud y Género del Ayuntamiento de Jerez que funciona desde el 1 de septiembre de 1999.

El objetivo general del programa es atender las necesidades de los hombres hacia unas relaciones igualitarias, que la mayoría de las mujeres y un número creciente de hombres vienen demandando, facilitando la adaptación de los hombres a un cambio que implica, entre otras cosas, aprender a compartir la vida, las responsabilidades familiares, el trabajo y el poder.

El primer año lo hemos dedicado a dar a conocer y desarrollar el programa, ajustar los objetivos y prioridades, atender la demanda que ha surgido o hemos generado, contribuir a una perspectiva de género en los temas de competencia municipal que la requieren, propiciar la participación de los hombres en la vida social, con un discurso y una imagen que sirva de modelo de referencia, atractivo, para quienes intuyen la necesidad del cambio. Impulsar la organización de los hombres más receptivos en grupos de reflexión y acción. Para más información:

www.hombresigualdad.com



Introducción

1.

El programa "Hombres por la Igualdad" se empezó a gestar en la pasada legislatura, sus márgenes se intuyeron desde la delegación de Bienestar Social, y vio la luz dentro de la delegación de Salud y Género, igualmente primeriza, dirigida por Antonia Asencio.

La Delegación de Salud y Género adopta esta denominación porque aspira a que el bienestar físico, psíquico y social de las personas se reparta por igual entre hombres y mujeres, en todos los órdenes de la vida, al tiempo que pretende acompañar a hombres y mujeres en objetivos de igualdad.

La razón de ser de la delegación es trabajar por la igualdad de un modo global, evitando que pertenecer a uno u otro sexo introduzca cualquier sesgo de marginación en los servicios, prestaciones y programas municipales. Por eso nuestros departamentos reúnen sus esfuerzos en este proyecto. El desarrollo de nuestra actividad no busca alcanzar la uniformidad entre los sexos o pérdida de identidad de nadie, muy al contrario, la finalidad es esforzarnos por el respeto a la diversidad, incorporando a las mujeres y los hombres al discurso de género como elemento integrador.

Esta delegación no podría existir sin las políticas de mujer desarrolladas hasta la fecha por las anteriores responsables políticas. Por eso se trata de continuar y reforzar las medidas de discriminación positiva hacia las mujeres como instrumento para alcanzar un objetivo mucho más amplio, la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, evitando el distanciamiento que existe entre ambos, haciendo a los hombres partícipes del cambio.

La delegación consta de tres departamentos: el Centro de Promoción de la Salud, el Departamento de la Mujer y el Programa Hombres por la Igualdad, que es el que nos ocupa en esta ocasión.

Hombres por la Igualdad. Con la puesta en marcha de este programa se trata de ayudar a los hombres a que cuestionen el modelo masculino tradicional y descubran por sí mismos los beneficios que tiene no encorsetar a una persona por pertenecer a uno u otro sexo.

Pretendemos que los varones analicen el precio que supone ir de machos por la vida y reflexionen sobre la relación clásica de dominación sumisión que con frecuencia mantienen con las mujeres, viendo las ventajas de conciliar el trabajo con la pareja, el cuidado de los hijos y el ocio. En definitiva, se trata de facilitarles la participación en la sociedad global por la que trabajamos, y proporcionarles unos referentes masculinos en materia de igualdad.

El programa nace el 1 de septiembre de 1999 con el programa que adjuntamos a continuación:

2.

Hombres por la igualdad

El cambio iniciado por las mujeres ha desconcertado a muchos hombres, que pese a estar de acuerdo con el mismo, se muestran perplejos por la velocidad del proceso y por todo lo que se espera de ellos. Hombres que se debaten entre los modelos que representaban sus padres y los que reclaman los tiempos en que les toca vivir.

La perspectiva de género ha favorecido la comprensión de la vida de las mujeres, contribuye a entender la de los hombres y permite analizar las relaciones entre ambos.

2.1

OBJETIVO GENERAL

Atender las necesidades de los hombres, en el camino hacia las relaciones igualitarias que la mayoría de las mujeres y un número creciente de hombres, vienen demandando, pasa por facilitar la adaptación de los hombres a un cambio, que implica entre otras cosas, aprender a compartir la vida, las responsabilidades familiares, el trabajo y el poder.

2.2

LÍNEAS DE ACTUACIÓN

1. Atención individualizada.
2. Servicio de información.
3. Divulgación.
4. Investigación.
5. Formación.
6. Asesoramiento. Coordinación.
7. Subvenciones: Proyectos, Colectivos de hombres, etc.
8. Creación de una página de Internet.
9. Otras actividades:

- Día del padre.
- Campaña del lazo Blanco.
- Día del marido.
- Día del orgullo gay.

2.2.1

ATENCIÓN INDIVIDUALIZADA

Atención y asesoría para hombres en crisis, con problemas de salud o que demanden información, al tiempo que vamos desarrollando el programa y una estrategia de prevención de riesgos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer y atender en lo posible la demanda explícita de los hombres de Jerez.
2. Favorecer la adquisición de una perspectiva de género, autocrítica e igualitaria, en el abordaje de los problemas y sus soluciones.
3. Derivar aquellos problemas que escapen a nuestra competencia.

ACTIVIDADES

1. Atención de la demanda que la puesta en marcha del programa va generando.
2. Explicar el programa y buscar vías de colaboración con cuantas personas o colectivos contactemos.
3. Atender a hombres en crisis que solicitan orientación para abordar problemas asociados a la forma en que han interiorizado la condición masculina, (hábitos peligrosos, conductas temerarias, desorientación, etc.).
4. Asesorar a parejas o mujeres que deseen conocer una perspectiva crítica de algunas conductas masculinas y lo que se puede hacer para modificarlas.

2.2.2

SERVICIO DE INFORMACIÓN

Teléfono de Orientación para Hombres. Es un recurso que respeta el anonimato y facilita las consultas difíciles, permitiéndonos conocer, atender o derivar los problemas que nos consulten.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer, atender y/o derivar problemas con los que difícilmente entraríamos en contacto por otros medios.
2. Crear una vía directa de contacto con el programa y las áreas en las que tiene presencia.
3. Ir concretando las posibilidades de este servicio.

ACTIVIDADES

1. Atender el teléfono dos días a la semana, dos horas al día.
2. Satisfacer la demanda en la medida de lo posible.
3. Hacer informes periódicos que permitan optimizar la utilidad del recurso.

2.2.3

DIVULGACIÓN

Un número creciente de hombres que están a favor de la colaboración, en términos de igualdad, con las mujeres, se lamentan de la falta de referentes claros, que contribuyan a saber hacia dónde caminar.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Difundir, de forma accesible, los discursos existentes sobre la crisis de los modelos masculinos tradicionales.
2. Favorecer el debate, sobre los discursos existentes, entre la población y más concretamente en el colectivo masculino.
3. Impulsar, entre los hombres, un proceso de reflexión autocrítica sobre la Condición Masculina.
4. Contribuir a la concreción de un discurso de género que potencie la colaboración entre los hombres y entre estos y las mujeres.

ACTIVIDADES

1. Elaboración de materiales: Colección de Folletos.
 - Iniciar una serie de publicaciones sobre los temas, problemas y debates de más actualidad, entre los hombres receptivos o interesados en una política de igualdad.
2. Colaboración con los Medios de Comunicación.
 - Animarles a que eviten reproducir tópicos y a que se sumen a la lucha contra el sexismo.
 - Establecer una relación con ellos, lo más ágil posible, para contribuir a la creación del estado de opinión, aprovechando lo que va sucediendo.
 - Diseñar con el resto de la Delegación propuestas de programas de radio y televisión sobre la problemática de género.
3. Participación en Congresos, Jornadas, Encuentros, etc.
 - Al ser el primer programa de estas características, se convierte en centro de interés para muchos de los foros que se propongan abordar la problemática de género, el estudio de las masculinidades o el diseño de estrategias de trabajo con hombres.
 - El programa está interesado en darse a conocer para alcanzar sus objetivos, propiciar la aparición de experiencias similares, establecer relaciones con profesionales interesados o que nos interesen, etc.

2.2.4

INVESTIGACIÓN

Toda actividad como la que nos ocupa requiere de una programación, una adaptación permanente al medio y una evaluación que permita conocer la medida en que se han alcanzado los objetivos propuestos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Hacer un trabajo de investigación-acción, durante la aplicación del programa, para detectar, con la mayor precisión, la incidencia de nuestro trabajo, la valoración que va mereciendo y las adecuaciones que la realidad demanda.
2. Iniciar una línea de investigación básica que permita conocer las características concretas de los hombres de Jerez, para diseñar las estrategias de trabajo más eficaces.
3. Contribuir a la realización de un diagnóstico de ciudad que incluya un análisis del estado de salud de los hombres de Jerez.
4. Buscar el asesoramiento de un o una profesional de la sociología que, al menos puntualmente, ayude a diseñar y evaluar los estudios e investigaciones.

ACTIVIDADES

1. Investigar, clasificar y jerarquizar los problemas y la demanda, explícita e implícita de los hombres de Jerez.
2. Concretar las prioridades y los ritmos en el abordaje de los problemas o temas que se vayan detectando.
3. Difundir los datos y las conclusiones, a que nos permita llegar la investigación, para que pueda aprovecharlo quien lo desee.

2.2.5

FORMACIÓN

Es sin duda una de las herramientas más eficaces para ayudar o capacitar a quienes vayan a colaborar con el programa o trabajar en objetivos similares. De las que más pueden contribuir a fomentar el asociacionismo de los hombres y de las que más pueden ayudar a una reflexión colectiva sobre los temas que afectan a los hombres.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Ayudar a hombres y mujeres a reflexionar sobre el patriarcado y sus consecuencias.
2. Dar a conocer los estudios, la bibliografía y el trabajo que están haciendo en temas de género.
3. Garantizar la formación continuada de cuantas personas deseen iniciar o ampliar conocimientos en este campo.

ACTIVIDADES

1. TALLER DE MASCULINIDADES. Dirigido a hombres interesados en el conocimiento o reflexión sobre los temas que afectan al colectivo masculino, que acostumbran a discutir los grupos de hombres, o que los participantes al mismo propongan.
Proporcionaremos el Programa y fotocopia de los materiales necesarios para preparar los temas.
2. Colaborar con el SEMINARIO PERMANENTE DE SALUD Y GÉNERO de la Delegación.
3. INTERVENCIONES FORMATIVAS.
Participación en cuantas actividades podamos intervenir en: Centros Escolares, Asociaciones, Colectivos, etc.

2.2.6

ASESORAMIENTO – COORDINACIÓN

El trabajo de género se enmarca en una política de igualdad de derechos y oportunidades entre las mujeres y los hombres, cuyo fin es la modificación de actitudes, hábitos y conductas, favoreciendo el debate social y un análisis crítico sobre la influencia del género en las relaciones y la salud de mujeres y hombres.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Contribuir a que las actitudes y el discurso igualitario se sigan reflejando en el conjunto de la actividad municipal.
2. Seguir combatiendo los obstáculos que se oponen al cambio de los hombres a través, de la imagen y el discurso, de quienes representan al Ayuntamiento.
3. Colaborar con todas las delegaciones en la programación de actividades acordes con los objetivos del Programa.
4. Favorecer que la coeducación en los programas de enseñanza recoja la educación de niños y jóvenes en valores como la ternura, la empatía o la solución no violenta de los conflictos entre los iguales y en sus relaciones con las chicas.

ACTIVIDADES

1. Ofrecernos al resto de las Delegaciones para asesorar o aportar ideas, a los o las profesionales que desarrollan programas o actividades, que puedan aprovechar nuestra ayuda.
2. Participar en las comisiones de coordinación, entre programas o Delegaciones, siempre que se requiera nuestra presencia.
3. Potenciar el carácter transversal de nuestro programa a través de cuantas vías de colaboración podamos establecer y atender.
4. Proponer actividades que ayuden a superar el vacío de la coeducación en lo que a propuestas específicas para los chicos se refiere.

2.2.7

SUBVENCIONES PROYECTOS

La aplicación del programa ha de procurar la aparición de un tejido social, sensibilizado por la problemática de género y por la temática hombres, que sin duda se traducirá en propuestas, que requerirán del apoyo económico municipal, por ser esta la única administración pública con un programa específico sobre los hombres. Solicitudes que sin duda debemos atender en la medida de su rigor y nuestras posibilidades.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Favorecer la aparición o consolidación de grupos de hombres, o mixtos, que aborden la problemática masculina o de género, en el camino hacia la igualdad de hecho con las mujeres.
2. Apoyar las iniciativas de estos colectivos en tanto contribuyan a su propia consolidación o contribuyan a la erradicación del machismo.
3. Contribuir al surgimiento y consolidación, en nuestro municipio, de un movimiento autónomo de hombres por la igualdad, como garantía de la continuidad del trabajo en torno a los objetivos que pretendemos, con independencia de los cambios políticos que pudieran producirse en un futuro.

ACTIVIDADES

1. Sugerir la puesta en marcha de proyectos autónomos a cuantas personas, colectivos u organizaciones puedan estar interesados.
2. Ofrecer asesoramiento en la programación de los mismos.
3. Subvencionar en la medida de nuestras posibilidades, aquellos que cumpliendo los requisitos, valoremos como los más interesantes.

2.2.8

PÁGINA DE INTERNET

Creación de una página del programa "Hombres por la Igualdad", de la Delegación de Salud y Género del Ayuntamiento de Jerez.

Puede ser uno de los instrumentos de apoyo más eficaces en las áreas de información, divulgación, formación y asesoramiento.

Contendrá el programa, los documentos municipales relacionados con el mismo (Bando del alcalde sobre la violencia masculina contra las mujeres, declaraciones de la delegada de Salud y Género,...) las actividades que se desee anunciar, la memoria de las que se hayan realizado, los materiales que se vayan sacando o editando, listado de direcciones de interés (con enlaces directos siempre que es posible) bibliografía sobre masculinidades y género, un fondo de ponencias, artículos y trabajos clasificados por temas (violencia, paternidad, trabajo, etc.)

2.2.9

OTRAS ACTIVIDADES

Se trata de impulsar o apoyar distintas efemérides o campañas para sensibilizar e implicar a la mayoría del colectivo masculino en el cuestionamiento de los roles de género y el camino hacia la igualdad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Llegar al mayor número posible de hombres con nuestro programa o aspectos relevantes del mismo.
2. Fomentar una actitud crítica ante los roles de género y algunas conductas sexistas que se desarrollan a su amparo.
3. Provocar reacciones, públicas y privadas, contra los efectos más indeseables del sexismo.

ACTIVIDADES

DÍA DEL PADRE

Aprovechar el 19 de marzo para plantear, públicamente, una reflexión crítica sobre el papel del padre en la sociedad actual, que facilite su progresiva implicación en las responsabilidades parentales. La idea es divulgar lemas del tipo "Haz de padre, no te limites a serlo", escribir artículos, proponer entrevistas a padres implicados en la crianza de sus hijas e hijos, etc.

CAMPAÑA DEL LAZO BLANCO

Desde 1991 hombres de Canadá impulsan una campaña internacional en contra de la violencia ejercida por hombres contra las mujeres, que tiene previstas una serie de actividades para Europa, en las que van a participar colectivos e instituciones de varios países.

DÍA DEL MARIDO

El cauce más sencillo para iniciar un trabajo con hombres de diferentes niveles sociales, tal vez sea aprovechar la relación que tiene la Delegación con las asociaciones de mujeres.

Suponemos que las parejas de quienes llevan tiempo trabajando en grupos de mujeres están, en general, más sensibilizados sobre la necesidad del cambio y, por tanto, más interesados en los objetivos y actividades de este programa.

Por ello hemos sugerido a cada organización de mujeres la convocatoria de "El día del marido". Una fecha para hablar sobre el tema "Los hombres ante el cambio de las mujeres", explicarles el programa "Hombres por la igualdad", recoger sus ideas y sugerencias, aclarar sus dudas y comentar cuantas cosas propongan.

DÍA DEL ORGULLO GAY

Solidarizarnos con las reivindicaciones del movimiento homosexual y señalar lo perjudicial que resulta la homofobia en la construcción de la subjetividad masculina.

3.

Notas para un balance

La Delegación (Salud y Género) y el Programa (Hombres por la Igualdad) son una apuesta política atrevida, por cuanto plantean una forma nueva de abordar las políticas de igualdad, al buscar la movilización de todas las partes implicadas (mujeres y hombres) en hacer efectiva la igualdad de derechos y oportunidades entre los sexos.

El balance es, hasta la fecha, sin duda motivante. Ser pioneros implica no tener a quien copiar, y esta circunstancia tiene cosas buenas y malas. De las buenas podemos destacar que permite inventar, experimentar, crear, "hacer camino al andar". Y de las malas, que no tenemos referentes concretos, que cometemos errores evitables, que hay que estar permanentemente ajustando los objetivos y las prioridades a tenor de las experiencias, las posibilidades concretas, de cómo va surgiendo la demanda, de las limitaciones personales de quienes realizamos el trabajo, etc.

La meta ha sido (y es) favorecer el análisis autocrítico y el debate social sobre la influencia del género en la vida cotidiana de los hombres, la responsabilidad masculina ante la violencia que sufren las mujeres, la importancia de superar la homofobia y la necesidad de erradicar el sexismo. Nos planteamos conseguirlo favoreciendo la implicación de todos los programas municipales y propiciando la participación activa del mayor número posible de hombres, con un discurso y una imagen que sirvan de modelo de referencia atractivo para quienes intuyen la necesidad del cambio.

Los recursos son limitados: un despacho con teléfono, ordenador con acceso a Internet, la infraestructura municipal (Gabinete de prensa,..) y un presupuesto, que todavía no sé cómo funciona.

Los recursos humanos: la ayuda de un informático, el que suscribe y el apoyo puntual de las compañeras y los compañeros de la delegación.

Como es la primera vez que trabajo desde una administración he tenido que cambiar el chip. En mi actividad privada, el éxito o fracaso de mi trabajo dependía de mí y yo recogía los frutos o pagaba las consecuencias, ahora todo depende de decisiones colectivas o ajenas, y el mérito, o la responsabilidad, es casi siempre compartida, y en última instancia de quien tiene la responsabilidad política, es decir de la delegada.

El ambiente de trabajo es realmente bueno, la delegada y la directora de área son mujeres (feministas y amigas mías) que saben lo que quieren y delegan responsabilidades. El resto de la delegación son casi todas mujeres (cuatro chicos si me cuento), en general muy agradables, y el espacio físico es amplio, moderno y decorado con mucho gusto.

Entre las reuniones de carácter interno a las que asisto me parece interesante destacar:

- Las de coordinación de la delegación, con la directora del área, las responsables de los programas de la delegación, y la encargada de las relaciones con los medios de comunicación. Aquí se analizan las actividades de los distintos programas, se aportan ideas para enriquecer los proyectos y el trabajo cotidiano, nos esforzamos por fomentar la colaboración entre programas e intentamos concretar un discurso de género que, partiendo de la situación concreta de las mujeres y los hombres de Jerez, permita avanzar hacia la igualdad de derechos y oportunidades.

-
- Las reuniones mensuales de todo el personal de la delegación, que sirven para conocernos, enterarnos del trabajo que realiza cada cual, e intentar cohesionarnos, e ilusionarnos, en torno a los objetivos y el discurso que orienta nuestro trabajo.

No creo que sea arriesgado decir que el programa está en proceso de consolidación:

- Es cada vez más conocido en la ciudad.
- No ha suscitado ninguna crítica que haya trascendido a los medios de comunicación.
- Está contribuyendo a crear opinión en torno a no pocos temas de interés ciudadano: la violencia masculina contra las mujeres; la paternidad responsable; cómo la homofobia nos afecta a todos; la importancia que tiene para nosotros la lucha de las mujeres; lo que ganamos con la igualdad; el carácter masculino de la violencia xenófoba; la responsabilidad de los varones en la lucha contra el SIDA; la crisis de la sexualidad masculina tradicional; la relación entre el género y las expectativas de vida (conductas de riesgo, drogodependencias,..); la masculinidad y el deterioro del clima escolar, etc.
- La relación con los medios de comunicación es fluida y el trato recibido por estos es absolutamente cordial. Hemos participado en más de 50 programas de radio o televisión y publicado más de 10 artículos de opinión, sobre temas tan variados como la violencia masculina contra las mujeres, la xenofobia, la paternidad, la liberación de la mujer, o el día del orgullo gay.
- Vamos iniciando o afianzando la colaboración con sectores como la enseñanza, la policía, o el trabajo con hombres en crisis (drogodependientes, en proceso de separación,...)
- Hemos propiciado la aparición y el proceso de consolidación del "Grupo de hombres de Jerez", que funciona desde enero de 2000, mantiene relaciones con otros grupos de la comunidad autónoma y ha tenido una participación activa en la convocatoria de los actos del 25 de noviembre pasado, (día contra la violencia (masculina) que sufren las mujeres) con el lema "El silencio nos hace cómplices". El número de hombres que participa en los actos del 25N es mayor cada año.
- Empezamos a detectar el tipo de demanda que requeriría servicios para hombres o que tuvieran en cuenta lo específico de su problemática: Los procesos de separación y divorcio; los problemas sexuales, reproductivos y profilácticos; las adicciones y drogodependencias; los que son víctimas de acoso sexual, o maltrato por parte de sus parejas (que aunque pocos haberlos haylos); el trabajo con varones que ejercen violencia contra las mujeres,..

www.hombresigualdad.com es la página en Internet del programa, diseñada y actualizada por Luis Balbás, a medida que le paso los materiales y dispone de tiempo.

COSAS QUE HAN SALIDO MEJOR DE LO INICIALMENTE PREVISTO

LA PÁGINA DE INTERNET

El número de personas que nos han visitado sin apenas publicarla (más de 4.000), la cantidad de lugares en los que aparecemos, los mensajes de apoyo que nos mandan, los textos que nos piden que incluyamos en nuestro fondo documental, etc. demuestran el interés que despierta el tema "chicos" y la necesidad que existe de fondos como el que intentamos ir creando, como recurso para quienes están interesados en los estudios de género y masculinidades.

EL TRABAJO POR LA NORMALIZACIÓN DE GAYS Y LESBIANAS

En mis primeras declaraciones, como responsable del programa, a los medios de comunicación, me lamentaba de la falta de presencia pública de este colectivo en la ciudad. Me preocupaba que reflejara la discriminación que sufre y la falta de libertades. Su visibilidad contribuye a su normalización al tiempo que favorece el cuestionamiento de los modelos masculinos y femeninos tradicionales.

El ciclo de cine Gay-Lésbico, organizado, el año pasado, por el Ayuntamiento, contó con una gran afluencia de público de todas las edades, buen rollo, y cierto sentimiento de estar asistiendo a un acontecimiento histórico en la vida cultural (y social) de la ciudad. Desde entonces una compañera de Arcadia (la organización con más presencia en la provincia) atiende una consulta de orientación para homosexuales y lesbianas en nuestra delegación. Que este año se repita el ciclo de cine y se organicen algunas actividades paralelas animan a creer en el compromiso del Ayuntamiento y en la posibilidad de consolidar el trabajo iniciado.

EL TRABAJO CON DROGODEPENDIENTES

No previsto inicialmente en los objetivos, pero que han demostrado un interés y una actitud auto-crítica poco frecuente entre los hombres, con independencia de su nivel cultural, para mí cuestionando la idea de que la revisión crítica de los modelos masculinos solo interesaba a varones de más de 35 años, con un nivel cultural medio alto y de izquierdas.

POLICÍA NACIONAL

Un par de talleres sobre violencia masculina contra las mujeres dirigido a policías nacionales, entre los que encontré un ambiente mucho más receptivo de lo que un viejo militante de izquierdas podía esperar.

ACTITUD DE LOS COLEGIOS

Que me han dado todo tipo de facilidades para desarrollar un trabajo de investigación sobre "Clima escolar y violencia, el maltrato entre escolares de primaria" desde la perspectiva de género.

LAS JORNADAS SOBRE LA CONDICIÓN MASCULINA

Está previsto realizar dos en la presente legislatura. Las primeras, ya convocadas para los días 8,9 y 10 de noviembre de 2001, como Jornadas Estatales sobre la Condición Masculina (Los hombres ante el reto de la igualdad).

LAS RELACIONES CON LA UNIVERSIDAD

Hemos participado en calidad de ponentes en:

- Jornadas Internacionales "La(s) Retórica(s) de la Masculinidad", Sevilla, marzo de 2000, organizadas por el Departamento de Literatura Inglesa y Norteamericana de la Universidad de Sevilla.
- IX Congreso: Cuestiones actuales del Derecho Penal. Jerez, abril de 2000. Facultad de Derecho. Universidad de Cádiz.)
- Seminario de Estudios Jurídicos sobre los derechos reproductivos, Jerez, octubre de 2000. Facultad de Derecho. Universidad de Cádiz.
- VI Jornadas de Trabajo Social "El Trabajo Social desde la Perspectiva de Género". Jerez, marzo de 2001, organizadas por la escuela de Relaciones laborales, Trabajo Social y Turismo de la Universidad de Cádiz.
- Tenemos prevista la participación en diciembre de 2001 en las Jornadas "Construcción social de las masculinidades" que organiza el Aula de Género de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla.

ENTRE LOS PROYECTOS QUE MÁS DIFICULTADES HAN ENCONTRADO PODEMOS DESTACAR:

- Hubo que adaptar el borrador de programa a los objetivos de la delegación y quedaron fuera algunas ideas, que planteaban la puesta en pie de consultas asistenciales para hombres.
- La falta de presupuesto impidió impulsar una línea de subvenciones a proyectos, ha retrasado la publicación de una colección de Cuadernos de Género, y ha postergado un Seminario Permanente de Salud y Género dirigido a la ciudad.
- La falta de demanda ha impedido realizar: el "Taller de masculinidades" para hombres y "El día del marido" con las asociaciones de mujeres. En una charla reciente, organizada por una asociación de mujeres, asistieron un grupo de varones, en torno a los sesenta años, con una disposición excelente. "Solo" se lamentaban de la velocidad de los cambios, aunque reconocían que de no sentirse presionados éste no se habría iniciado.
- La inercia del funcionamiento municipal hace muy difícil el trabajo transversal entre las diferentes delegaciones y con ello el impulso de los temas de interés de nuestra delegación y del programa de hombres. Si esto es así con un gobierno monocolor no quiero imaginar lo que será en uno de coalición.

XABIER ODRIUZOLA EZEIZA

**Laguntza-gizon Taldeak Euskal
Herrian. Bergara. Gipuzkoa**

*Grupos de
reflexión:
Los hombres
ante el
feminismo*

Resumen

Al hombre desde su más tierna infancia, mediante la educación se le ha solido preparar entre otras cosas para desarrollar una serie de actitudes "previsibles", para que sea fuerte, para que en el ámbito privado se desenvuelva bien, oprima a las mujeres..., y luego será reprobado y culpabilizado precisamente por ello. Pero, en el fondo, el hombre no es así.

Le han reducido su mundo sentimental, suprimido su humanidad, para que pueda desarrollar actitudes no humanas; pero si se le enseña, si se le facilita la recuperación de ese mundo sentimental, las cosas cambian.



La cara oculta del sexismo

Estos 10 últimos años he tenido la oportunidad de conocer de cerca la vida de muchos hombres, gracias a la iniciativa "grupos de hombres". En esos grupos he podido escuchar historias, sucesos, experiencias, reflexiones, tragedias, sentimientos, sueños... de todo tipo. Constituye un testimonio directo inigualable, ya que los hombres rara vez hablan de esos temas que les provocan un nudo en su interior. Todo eso me ha llevado directamente a una reflexión que quisiera compartir con ustedes, porque la experiencia vivida me ha ofrecido una nueva perspectiva, antes desconocida, respecto al sexismo que podría aportar un enfoque nuevo y esperanzador para su eliminación.

Todos somos conscientes de que en nuestra sociedad existe mucha opresión, es decir, que un grupo humano domina a otro grupo humano, la mayoría de las veces buscando beneficios económicos, ventajas laborales... Por ejemplo, el grupo blanco ha acostumbrado a forzar al negro a la esclavitud; hoy en día, no sólo al negro, sino que también esclaviza a miembros de su propia raza. El grupo rico explota al pobre, la patronal al colectivo trabajador, los grupos adultos a los jóvenes, los jóvenes a los menores de edad, los hombres a las mujeres, así como antiguamente cristianos, judíos, protestantes, indios, bestias de piel... fueron oprimidos y perseguidos. Y se ha hablado mucho de esto, se han analizado las consecuencias y los resultados de estas opresiones. Teniendo en cuenta dichos resultados se han formado planificaciones, campañas, plataformas, instituciones, iniciativas, respuestas... de todo tipo, y en las últimas décadas se han publicado datos, investigaciones, encuestas, etc. sobre sus resultados. El trabajo realizado y el avance logrado han resultado muy positivos, en especial la labor, el esfuerzo y concienciación de la mujer en el tema que nos interesa: el sexismo. Nosotros, los hombres, nos encontramos en la situación actual gracias a la lucha iniciada por ellas. Estamos tratando aclarar este problema que nos ha llegado casi de forma indirecta, al caer en la cuenta de que nos influye directamente.

Sí, la opresión y sus consecuencias están en boca de todos y todas. Pero, en mi opinión, se habla poco de sus motivos, y quisiera situar en este marco la conferencia de hoy: ¿por qué los hombres oprimimos a las mujeres? La mayoría de la gente no lo sabe, y, por consiguiente, cree que los hombres son opresores por naturaleza. Esto no es muy esperanzador si queremos hacer desaparecer

el sexismo, porque si los hombres son sexistas de por sí tendríamos un enorme trabajo, ya que si se pretende desactivar el sexismo es indispensable que los hombres dejen de oprimir a las mujeres. Pero disponemos de indicios que nos llevan a creer que los hombres no nacen siendo sexistas, sino que se les educa en una cultura sexista, inoculándoles todos los roles sexistas, preparándoles para menospreciar a la mujer. ¿Cómo y dónde ocurre todo esto? En la sociedad existe un currículum manifiesto, conocido, que incluye el reglamento sobre la ética, la moral y la convivencia: debemos tratar a las personas con respeto, se deben respetar los derechos humanos, nacemos libres, tenemos derecho a educación, vivienda, trabajo, ocio, tenemos derecho a aprender, disponer de alimentos y de expresar lo que pensamos... Nos parece bien este currículum, estamos de acuerdo con él, lo enseñamos en las escuelas, en nuestras familias, e intentamos vivir basándonos en él. Y, unido a lo anterior, hay en esta sociedad un currículum oculto, con el que nadie está de acuerdo, que muy pocas personas defenderían, y que, aunque queramos erradicarlo, desgraciadamente, dejamos que se cumpla, llegando hasta nosotros de generación en generación, influyéndonos a todas y todos. Se nos ha metido hasta dentro, y continuamos enviándolo, transmitiéndolo, a pesar de que no estamos de acuerdo con él. En este currículum oculto encontramos ideas sexistas, conductas machistas, posturas, valores... que van contra la persona. Veamos cómo ocurre todo esto:

Después de trabajar durante 10 años codo con codo con hombres y observar las zonas de recreo de ikastolas, colegios y parques, he podido recabar suficiente información sobre el ser humano. Ahí tenemos a los niños y niñas, esas jóvenes personas, con la intención de disfrutar de todo en los primeros años de su vida, deseosos de saber de todo, dispuestos a jugar con todos y todas, siempre que la vida, y quienes la vivimos, no los tratemos con dureza, claro. Los niños y niñas conviven tranquilamente compartiendo sus juegos, realizando juntos sus sueños, sus fantasías, en un continuo flujo emocional, gozando con todas las cosas, emocionándose, manifestando sin vergüenza risas, carcajadas, llantos, practicando en constante interacción colaboradora juegos y competiciones, tanto vestidos en el parque o en la calle, como desnudos en la playa o en la piscina... no les importa el género, les da igual si quien juega es chico o chica... les da lo mismo. Lo único que quieren es pasarlo bien. Si alguien no quiere jugar, no importa, pedirá a otro u otra que juegue. Se les ve juntos, cerca, llenos de vitalidad, alegres, amistosos...

Al cumplir tres años se integrarán en la escuela, en la llamada Educación Infantil; al cumplir 2-3 años el ambiente empezará a cambiar, poco a poco, sin que se den cuenta. En los dibujos diarios, en los libros, en los cuentos, en la conducta de algunas personas adultas, en los chistes, en los anuncios, en las películas, en la televisión, en la ropa, en los juguetes, empezarán a ver, a percibir algo: los chicos y las chicas no son iguales. Además, durante este año y el siguiente (3-4) a los niños se les empezará a aplicar roles del currículum oculto: ¡No llores! ¡No seas marica! ¡Sé duro como tu padre! No muestres sentimientos, no seas "débil", "blando", no te asustes ante nada, muestra la imagen de que todo está bien, tanto fuera como en tu interior, de que conoces todo, de que puedes todo, no muestres resquicio alguno a la sensibilidad... A pesar de que todo este conjunto de roles ataque directamente la vida emocional del chaval, éste, al percibir la presión que le

infligen las personas adultas de su entorno, se esforzará en acallar cualquier sentimiento que aflore, para cumplir lo que se espera de él. Si no lo hace, será más difícil que le acepten. El constante contacto, las abundantes caricias, los gestos de afecto, la protección emocional y física, los abrazos que recibía antes le siguen siendo necesarios para crecer sano y obtener un desarrollo emocional equilibrado, pero todo eso ha empezado a desaparecer a gran velocidad, y ha empezado a ser sustituido por el papel rígido y duro de "hombre" que en el futuro se verá obligado a representar en la sociedad. Sin embargo, todos esos gestos no han desaparecido para las niñas; a ellas sí se les acepta estar en contacto con su campo afectivo, con su mundo sensitivo; desde luego, ya que de ellas no se espera que en la sociedad asuman roles de dureza, autoridad, rigidez... las niñas desarrollan la sensibilidad, el amor, la afectividad, la cercanía, la comprensión... desde la más tierna infancia, y crecen muy ligadas a su mundo interior, porque, por desgracia, se espera muy poco de ellas.

Los niños perciben fácilmente esta diferencia, y la primera idea que extraen a modo de consecuencia es el primer pilar de base del sexismo que se irá enraizando en su interior: "¡las niñas son diferentes!". Y los mensajes que seguirán recibiendo de aquel curriculum oculto les afirmará y reforzará esa idea. Ven que a las niñas se les concede una especie de trato de favor. No las pegarán ni las castigarán por llorar, no les reprobarán que muestren sus sentimientos, nadie las presionará a todas horas para que sean personas duras y rígidas, exigentes y arrogantes, competitivas y eficaces. En una palabra, no las instruirán para que luchen en el ámbito público, sino en el privado (el ámbito doméstico, el cuidado de los hijos e hijas; las conductas cariñosas, tiernas, comprensivas, tolerantes, sumisas, humildes...) y deducirán de todo eso el segundo pilar sobre el que se sustenta el sexismo, basado en una idea derivada del mencionado curriculum oculto, precisamente la idea del odio hacia las niñas: "¡Es mejor ser niño!". Y, claro, si es mejor ser niño, será en gran medida porque ser niña es peor. A los cuatro o cinco años, los niños desarrollarán cierto comportamiento obsesivo carente de tolerancia respecto a las niñas. Ellas se convertirán en objetivo para la justificación, en diana, en válvula de escape para la insoportable presión que tienen que sufrir los niños, y en los largos meses venideros empezarán a despreciar, fastidiar y atacar a las niñas. Hemos dividido en dos grupos distintos a aquellos que en la primera infancia fueron los mejores amigos y amigas, los incomparables y encantadores compañeros y compañeras de juegos, situándolos frente a frente. De ahora en adelante, el enfrentamiento continuará durante un largo período que durará casi hasta la edad adulta. En los lugares de recreo los niños tirarán de los pelos a las niñas, les darán balonazos, les levantarán las faldas, las despreciarán, las insultarán, las dejarán en ridículo. Las niñas están totalmente sorprendidas con la nueva conducta de los que eran sus compañeros de juego en su mejor época, se asustan ante esta transformación de los niños, y no querrán saber nada de ellos. Jugarán aparte, no les dejarán a los chicos entrar en sus conversaciones, en sus juegos, en sus planes. Piensan: "¡los chicos son tan brutos!". Por supuesto, los niños percibirán ese temor, y lo utilizarán para atacar con más ardor a las niñas; el miedo que las niñas tienen a los niños aumentará, y las niñas responsabilizarán de ese temor a los niños. Por

contra, los niños creen que las niñas son unas miedosas, que no se puede hacer nada con ellas, y las culparán de todo: "no valen para nada".

Con esas conductas nos hemos introducido en la Enseñanza Primaria, y en los primeros años de esa educación básica se materializará entre los niños el tercer pilar. Los chicos han renegado ya en buena medida de su mundo interior, y han aprendido que no pueden ser lo que realmente son, sino lo que se espera de ellos. En este aspecto, intentarán por todos los medios ser el modelo que se les exige: los mejores, los primeros, incomparables, poderosos, los más rápidos y fuertes... y, quieran o no, tendrán que competir entre ellos. Esto estropeará la relación que mantienen entre ellos. Hay un único sitio para el mejor, no más, el primero sólo puede ser uno, no pueden ser dos. Por tanto, el niño que en un principio podía ser amigo de todos los niños y niñas, luego sólo podía tener amigos masculinos, y a éso se reducía su ámbito de relaciones afectivas (afectivas en la pequeña medida que se lo permitiesen sus roles duros), pero ahora ni eso. Tiene que competir con sus mejores amigos, enfrascado en un ambiente parecido a lo que conocemos como "ley de la selva". A esta edad, los líderes se están reforzando, y cuanto más difíciles sean las cosas, hazañas... realizadas, mayor será el grado de notabilidad logrado. Muchos de quienes consideraba amigos, colegas ahora serán competidores, rivales en la lucha por conseguir la aceptación de los demás y de las personas adultas (necesitamos que nos acepten, pero en este caso la aceptación no se concederá por lo que es alguien, sino por lo que hace, y de ese modo no se facilita que una persona crezca tomándose como eje ella misma, sino lo contrario). Y, desgraciadamente, en esta conducta el atacar a las chicas adquiere gran importancia, sobre todo por el fantasma que el curriculum oculto ha empezado a formar en estos años de educación básica (7-8-9-10...): el fantasma del homosexual. Ser homosexual es tan malo como ser chica. "Estás con nosotros o con las chicas", y si estás con nosotros ya sabes a quién tienes que fastidiar: a las chicas. Si estás con ellas, eres marica y "nosotros mismos te daremos caña". Por tanto, las opciones son claras: si te llevas bien con las chicas, eres marica, raro, afeminado, y recibirás la opresión de los chicos, realmente dura y que te marcará para siempre –inicios de la homofobia–. En cambio, si decides pertenecer al bando de los chicos, tendrás que cumplir las "reglas" de los chicos, y el listón está muy alto: tendrás que ir contra todas las chicas, y, debido a la competitividad, también contra la mayoría de los chicos, para ser el mejor, si es que quieres ser alguien. Esta situación durará hasta la adolescencia. ¿Qué tenemos aquí? ¿Qué es todo esto? Aquellos niños que nacieron totalmente humanos, niños sin divisiones de género, llenos de vida, rebosantes de sentimientos y emociones, plenos de respeto y ganas de jugar juntos, cooperadores, amistosos, transparentes, alegres, solidarios... se ven inmersos en comportamientos totalmente no humanos, causándose dolor, oprimiendo, despreciando, en un ambiente de rivalidad, con muy pocas opciones de ser % 100 humanos. Divididos en dos grupos, colocados frente a frente en los dos bordes de un precipicio de géneros de kilómetros de profundidad. Por un lado, los chicos han llegado a odiar a las chicas y a todos los "semihombres" que se llevan bien con ellas, y, por otro lado, ellas no quieren saber nada de esos chicos que son "unos bestias". Los roles que tienen que representar desgarran su humanidad; los chicos han aprendido bien a aislar, a congelar, su ámbito emocional; les resulta más fácil no sentir que sentir,

ya que para plasmar esos roles que tienen que representar, es mejor no sentir. Pero después les llegarán las consecuencias: dificultades, o imposibilidad muchas veces, para sentir, graves problemas para saber quiénes y cómo son, depresiones, frustraciones, fracasos...

Esos roles inhumanos que nadie ha elegido, y que gustosamente rechazarían, sólo reportan perjuicio, tanto a las chicas como a los chicos. Aquellos niños y niñas que emprendieron unas vidas tan unidas han recorrido caminos muy dispares, casi de 180 grados en sentido contrario. No saben nada unos de otras y viceversa. Los chicos no comprenden el mundo de las chicas, casi les parecen extraterrestres – y a las chicas algo parecido: no entienden la conducta y las reacciones de los chicos, y "mejor alejarse un poco de ellos". El curriculum oculto todavía no ha concluido su labor; a esta edad, a los chicos les susurrará al oído: "ahora debes conquistar a las chicas", ser de su agrado, y, claro, amarlas a través del sexo. Y a las chicas que deben atraer a los chicos, seducirlos, y, por supuesto, que deben amarlos diciendo sí a todo lo que dicen o hacen, excepto en el sexo. ¿Pueden imaginarse qué enorme caos es todo esto? Quienes han vivido durante casi 15 años en posiciones contrapuestas y enfrentadas en "guerra", de repente se tienen que reunir, sin resolver todo lo que han descompuesto en los años anteriores. ¿A qué se debe que los índices de fracaso escolar y suicidios sean tan altos a esta edad? El influjo del curriculum oculto no termina ahí. Seguirá trabajando para destruir la humanidad de las personas (servicio militar, sexismo laboral, machismo y prejuicios de ámbito público, diferencias salariales, injusticias en la segregación sexual, y un etcétera demasiado largo para mencionarlo en su totalidad).

Al ver este panorama, está claro que el sexismo no reporta beneficio alguno para nadie, que no tiene sentido, que perjudica a chicas y a chicos, que no nos deja ser humanos. Somos personas y lo que más nos llena, lo que más felicidad nos produce, y lo que nos satisface y realiza como personas es ser personas al 100 %, mantener en su totalidad nuestra humanidad, y el sexismo nos lo impide. El sexismo nos vacía de humanidad, nos la reduce, la destruye. Los beneficios del trabajo, del dinero o de la celebridad no nos llenan ni nos dan felicidad realmente, sobre todo cuando son beneficios obtenidos por haber oprimido a otra persona, porque al oprimir a otro atacamos su humanidad, y, al ser personas humanas, nuestra integridad humana no lo acepta; cuando dañamos la humanidad de alguien estamos dañando la nuestra propia, y eso no nos favorece de ningún modo como personas. El acabar con el sexismo nos beneficiará a todas las personas, sin ningún género de dudas. No hay porqué esperar más. Para hacer parar al sexismo no hace falta buscar un nuevo modelo de hombre, no hay que reflexionar más para saber cómo hemos de ser los hombres; ya sabemos cómo no tenemos que ser. Hay que incidir en ese curriculum oculto, pues ahí están los prejuicios, conductas y valores que enturbian y destruyen las relaciones entre mujeres y hombres, aquellos que rechazamos y sufrimos. El terminar con el sexismo no sólo corresponde a las mujeres, no las favorecerá sólo a ellas, es responsabilidad de todos y todas. Todos y todas ganaremos, nos favorecerá, sin duda alguna. Tanto mujeres como hombres no nos sentimos interiormente bien y contentos desempeñando esos roles que nos impulsan a herir a las personas que más queremos; tenemos que trabajar juntos. Cuanto más rápido nos liberemos los hombres de esos roles, más rápidamente se liberarán las mujeres de los suyos.

La clave no reside en saber de qué base de masculinidad sacaremos las características del nuevo modelo masculino; si actuáramos así repetiríamos el error. Esta sociedad opresora ha impulsado en el hombre las características que ha cercenado, prohibido, borrado en la mujer, y al revés. Estos modelos no nos valen, no son humanos. No debemos buscar esas características entre los modelos creados en la división entre géneros. Las características han de ser propias de una persona totalmente humana y perfectamente adecuadas para los dos géneros. Se pueden unir y adecuar totalmente en los dos géneros: ser sensibles, fuertes (la fuerza es buena por naturaleza, puede ser negativa si se utiliza para pisar, dañar a alguien), cariñosas, alegres, solidarias, tolerantes, vivas, tiernas, cultas, emprendedoras, célebres, amistosas, valientes, blandas (no sometidas ni sumisas, sino personas que se pueden cansar y merecen descansar), inteligentes, listas, deportistas, aficionadas a la casa, a la calle, al monte...

Pensar que los hombres son el problema sería un error. Los hombres no son el problema, sólo son los conductores, emisores, transmisores del problema. El problema es el sexismo que nos salpica a todos y todas, y tenemos que eliminarlo entre todas las personas. Estamos ante una oportunidad inigualable. Si hemos sobrevivido durante 35.000 años, será señal de que hemos hecho algo bien. ¡Y claro que podemos hacerlo aún mejor! Quiero dar las gracias a las trabajadoras de Emakunde que me han prestado este espacio para la reflexión y a ustedes que han venido hasta aquí. El futuro está en manos de todas las personas. ¡Adelante!

MICHAEL KAUFMAN

**Director Internacional de la
Campaña de Lazos Blancos.
Canadá**

*Rompiendo
los nexos entre
masculinidad
y violencia*

Resumen

El ejercicio personal y social de diversos tipos de poder (sobre las mujeres, otros hombres, niños y niñas, el entorno y nuestras propias emociones) ha sido la piedra angular de nuestras formas hegemónicas de masculinidad. En última instancia, la violencia es un medio para mantener dicho poder y se integra en el "lenguaje de trabajo" del poder. Simultáneamente, los actos individuales de violencia también se convierten en un mecanismo de compensación que contrarresta la debilidad que los hombres perciben en sí mismos. Las mujeres hace tiempo que son conscientes de que todo ello se ha cobrado un terrible precio en ellas y en los niños y niñas. Los medioambientalistas nos dicen que también a los hombres nos cuesta un terrible precio. Esta conferencia explorará en primer lugar el lazo que existe entre nuestras formas dominantes de hombría y violencia, tras lo cual analizará las formas de cambio social e individual necesarias para romper ese lazo, y finalmente, algunas de las formas de lucha y organización que mejor nos ayudarán a romper ese lazo y a establecer nuevas maneras de ser hombres.

.....

El desarrollo de mi nueva huerta el verano pasado fue de la siguiente manera: días de trabajo arando la pesada tierra arcillosa, cavando la fresca tierra superficial y el compost, plantando, mirando cómo surgían los primeros brotes que rompían el suelo, cuidando las todavía frágiles plantitas, regando y quitando malas hierbas y, dos meses más tarde, sintiendo un enorme placer al descubrir el primer tomate solitario lo suficientemente maduro para comer. Entonces, de pronto, todo se tornó salvaje: una maraña de tomates, patatas, calabacines, pepinos, pimientos, maíz, calabazas, hierbas y ocho variedades de lechuga. Había necesitado mucha paciencia y duro trabajo, pero la explosión de toda esa materia verde a lo largo de una o dos semanas casi parecía una sorpresa.

Podrían decir que solo soy uno de ese puñado de hombres que ha cuidado una huerta en los últimos veinte años. Cosa de hombres, como a veces lo describo (en lugar del título mucho más pretencioso y bastante menos preciso de "movimiento masculino a favor del feminismo" –menos preciso en el sentido de que, una vez conocidos los nombres de la mayoría de los participantes, el término "movimiento" parecía ligeramente pretencioso). Trabajé con hombres jóvenes y ancianos en temas de género. Trabajé con hombres para acabar con la violencia contra las mujeres. Construimos lugares de trabajo sanos, sin acoso. Construimos relaciones sanas y cambiamos los papeles de los hombres dentro de la familia. Había muchas hileras, algunas bien cuidadas y otras menos. Pero, como aquel primer tomate, las cosechas fueron pocas. Los éxitos a menudo se medían por la satisfacción o en relación con uno o dos hombres distintos. Nuevas amistades en el mundo. La inspiración surgida del trabajo de otros hombres y otras mujeres. La mirada de alivio y las palabras de agradecimiento de algún chico adolescente al final de una charla en un auditorio de instituto. La carta o llamada telefónica o palabra personal sobre lo que había significado uno de mis libros para alguien.

La naturaleza un tanto acogedora de este trabajo se ha vuelto del revés a lo largo del último año. Repentinamente, mire donde mire (o cualquier lugar que visite o cualquier cosa que lea) hay aún alguna otra iniciativa para dirigirse a los hombres y jóvenes o implicarles en temas de género en general y en terminar con la violencia hacia las mujeres en particular.

Como el jardín que explota en una maraña de gloria veraniega, estos acontecimientos e iniciativas, conferencias y talleres, investigaciones y organizaciones, no han surgido de la nada.

La base fue establecida por el trabajo continuo de las organizaciones de mujeres de todo el mundo. Pero, a diferencia del desarrollo del feminismo en América del Norte, Europa y Australia, tengo la impresión de que en gran parte del resto del mundo, el feminismo se ha desarrollado con un fuerte sentido de necesidad de llegar a los hombres e implicarlos como aspecto central del proyecto feminista. Aunque llenas de preocupaciones y mucha precaución justificable, las mujeres y las asociaciones de mujeres de América Latina, África y Asia insisten en la necesidad de contar con programas e iniciativas que les permitan llegar a los hombres.

La base también quedó establecida por el duro trabajo de un creciente número de hombres y de organizaciones de hombres que han escrito, investigado y organizado acontecimientos sobre temas de género y sobre el final de la violencia contra las mujeres.

A pesar de tanto trabajo, me preocupa que muchas de las iniciativas más recientes todavía no se estén construyendo sobre las lecciones acumuladas del trabajo que se ha realizado con hombres sobre estos temas.

En este breve artículo comentaré concisamente la necesidad tanto de dirigirse a los hombres como de implicarlos para terminar con la violencia hacia las mujeres, algunos problemas y principios guía y, finalmente, algunos pensamientos sobre el ejemplo más desarrollado de este trabajo, es decir, la Campaña del Lazo Blanco.

1.

¿Por qué dirigirse a los hombres e implicarlos para acabar con la VCM?

En diversos artículos y capítulos de libros he explorado los motivos de la violencia masculina, centrándome en la relación que existe entre dos conjuntos de factores: por un lado, el poder y los privilegios sociales de los hombres en las sociedades de dominio masculino y la permisividad social ante la violencia hacia las mujeres, y por otro, las experiencias contradictorias de los hombres en situaciones infantiles y de poder, como testigos o receptores de la violencia y las exigencias emocionales imposibles que el patriarcado aplica a los jóvenes y a los hombres para que encajen en los apretados pantalones de la masculinidad. (Este segundo conjunto de factores, obviamente, no debe ser considerado una excusa para la violencia, sino una parte de su cadena causal.) (Kaufman 1985, 1993, 1994, 2000).

La relación de los jóvenes y de los hombres con la violencia hacia las mujeres tiene múltiples facetas y resulta muy compleja. Independientemente de su complejidad, se trata de una relación que roza a todos los hombres, de forma directa o indirecta: hay demasiados hombres que practican la violencia. Mientras tanto, la gran mayoría de los hombres ha permanecido en silencio ante la violencia, y por medio de ese silencio, ha permitido que la violencia continúe. Y, finalmente, incluso para aquellos numerosos hombres que no utilizan la violencia, sus vidas también se han visto profundamente afectadas por la construcción de las mismas masculinidades hegemónicas que, a veces, entrañan el uso de la violencia.

Debería resultar claro que existe la necesidad de contar con campañas educativas que desafíen a los hombres a detener la violencia. Desgraciadamente, en la mayor parte del mundo los esfuerzos han sido infrecuentes o inexistentes. Incluso se han realizado menos esfuerzos por llegar a los jóvenes en una época en que están formando sus definiciones de sí mismos como hombres y sus relaciones con otros hombres y mujeres.

Más allá de la importancia de dirigirse a los niños y a los jóvenes, creo que alguna de las formas más efectivas de dirigirse a los jóvenes y niños en este tema de hecho requiere implicarlos en los esfuerzos por terminar con la violencia hacia las mujeres. En un informe al gobierno de la provincia de Ontario, en Canadá, sugiero que eso se debe a diversos motivos (Kaufman 2001, 70-73).

A. LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES NO ES UNA ACTIVIDAD QUE FÁCILMENTE PUEDA CONDUCIRSE HACIA UNA MODIFICACIÓN DE LA CONDUCTA

Es muy diferente, por ejemplo, educar a los jóvenes sobre conducir y beber y otros temas que pueden ser enfocados en gran medida a través de campañas en los medios de comunicación y a través de la información.

La violencia hacia las mujeres se produce por una gama compleja y contradictoria de factores profundamente arraigados en la cultura, la economía, la ley, y lo más inextricable, las estructuras psíquicas de la masculinidad. En general, no es el resultado de una falta de información, aunque una información manipulada podría a veces actuar como fuente de alimentación.

Las expectativas de género que se aplican a los niños tienden a enfatizar el control a través de la agresión. Esto no solamente limita su potencial humano, sino que aumenta las apuestas en relación con la violencia y el conflicto: la capacidad de dominar se convierte en una muestra de hombría. Solo si implicamos a los niños y a los hombres en la re-definición de hombría podremos cuestionar esos patrones de dominación y control de manera efectiva.

Por lo tanto, y dados los motivos que he desarrollado en otros trabajos (Kaufman 2000, 2001), involucrar a los hombres y niños en esta tarea requiere, entre otras cosas, crear papeles que puedan desempeñar los hombres y los niños, que nos hagan felicitarnos y que permitan obtener una mayor contribución por su parte. Dichos papeles no solo tendrán un impacto positivo en la reducción de la violencia, sino que también afectarán de manera positiva en una gama de cuestiones que actualmente afectan a las mujeres y niñas de modo negativo.

B. TAMBIÉN SE DEBE IMPLICAR AL GÉNERO MASCULINO (Y NO SOLO HABLARLES) PORQUE LOS HOMBRES Y LOS NIÑOS ESCUCHARÁN A OTROS HOMBRES Y NIÑOS, MÁS QUE A CUALQUIERA, mucho más de lo que atenderán a la ira o a los ruegos de las mujeres o a la voz incorpórea de los medios de comunicación. Si queremos llegar de forma eficaz a los hombres y a los niños, deberán estar involucrados hombres y niños. Esto exige algo más que utilizar una voz masculina en un anuncio radiado. Cuando hablo de implicar me refiero a la participación activa de hombres y niños en la concepción, el desarrollo y la aplicación de esfuerzos en contra de la violencia.

A través de una implicación directa de esa naturaleza, es más probable que encontremos el lenguaje, los enfoques y las técnicas que realmente alcancen a los hombres y niños y cambien su comportamiento. Nuestra meta no debe ser sentirnos bien porque estemos diciendo lo correcto a los hombres, sino resultar efectivos.

Uno de los motivos de la eficacia de ese tipo de participación es que, a través de ella, los hombres y los niños experimentarán una sensación de "posesión" del problema. Esto no significa que sea su tema frente al de las mujeres ni que se deban utilizar recursos desviados de las mujeres, de las organizaciones de mujeres o de los programas dirigidos a las mujeres o a su implicación. Todo lo contrario, se trata del sencillo reconocimiento de que los hombres son quienes practican la violencia y de que, consecuentemente, se trata de un tema de hombres. A través de la implicación activa, los niños y los hombres sentirán que tienen una relación personal con el tema y que se juegan algo en el proceso de cambio. Ese sentimiento, a su vez, producirá mayores energías y liberará nuevos recursos que podrán ser utilizados para acabar con la violencia.

C. El último motivo para implicar directamente a los niños y jóvenes no suele ser comentado: las muchas formas que tienen los niños (igual que las niñas) de experimentar el problema de la violencia hacia las mujeres –como testigos de la violencia contra sus madres o por encontrarse en el fragor de la violencia física ejercida por la misma persona que comete la violencia contra su madre– es un incumplimiento de los derechos humanos de esos niños. Hay una creciente bibliografía que nos indica que ser testigos de actos violentos puede tener el mismo impacto que experimentar directamente la violencia o, mejor aún, que se trata de una forma de experiencia directa. (Jaffe, Wolfe y Wilson, 1990; Groves y Zuckerman, 1997; Osofsky y Fenichel, 1996).

El artículo 19 de la Convención de los Derechos del Niño establece claramente que todos los estados están obligados a:

“adoptar todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo”. (UNICEF, 1997:3)

En otras palabras, debemos dirigirnos a los niños e implicarlos porque se ven demasiado directamente afectados por la violencia contra las mujeres.

2.

¿Un desvío de los recursos de las mujeres?

En todos los lugares a los que he viajado surge una pregunta crítica: si este trabajo con los hombres no resultará un desvío neto de los programas dirigidos a las mujeres y a las niñas o si los hombres desviarán la atención de las preocupaciones de las mujeres. Ese tipo de preocupación debe tomarse en serio.

Como mínimo podemos decir que reconocer la necesidad de dirigirse a los hombres y a los niños significa que los gobiernos y sus agencias han de dedicar incluso más recursos. En otras palabras, el mayor alcance de la tarea puede ser el ímpetu de una mayor financiación encaminada a la realización de esfuerzos para prevenir la violencia.

No obstante, más allá de eso, creo que llegar a los hombres para prevenir la violencia contra las mujeres es por definición un gasto de fondos públicos para satisfacer los intereses y necesidades de las mujeres. No es dinero gastado en "los hombres", al igual que el dinero dedicado en la reducción de la malaria no se gasta en "los mosquitos".

Reducir los niveles de violencia contra las mujeres no solo mejorará las vidas de las mujeres, sino que tendrá un impacto económico positivo en los programas de mujeres, muchos de los cuales se hallan limitados financieramente debido a la gravedad del problema. ¿Cómo? Si se llega de manera efectiva a los hombres, se reducirá la violencia contra las mujeres, lo que a su vez reducirá la carga financiera sobre los programas para mujeres.

Involucrar y movilizar a los hombres aumentará de hecho la base de aquellos que contribuyen financieramente a los programas para mujeres o aumentará la voluntad social y política de apoyar los programas para mujeres.

En otras palabras, soy de la opinión de que, si se hace de forma adecuada, en cooperación con los programas para mujeres, el trabajo de dirigirse a los hombres y niños e involucrarlos redundará en beneficios netos (financieros y de otros tipos) a las mujeres.

3.

Una culpabilidad o inculpación generalizadas simplemente no nos llevarán a ningún sitio

Sean cuales sean esos enfoques, hay una cosa que debemos evitar: cualquier intento de provocar una culpabilidad generalizada o de crear una inculpación global.

Una vez vi un pin que creo que fue creado por un grupo de hombres a favor del feminismo y que quería mostrar sus credenciales antipatriarcales. Proclamaba: "Los hombres violan". Me sentí horrorizado. Sí, algunos hombres violan, pero la inmensa mayoría de los hombres no lo hace. Se

trataba de un ejemplo de marco basado en una inculpación generalizada y en una culpabilidad generalizada. No solo proclamaba culpables a quienes eran inocentes, sino que mostraba un nivel bastante patético de culpabilidad por parte de los hombres que habían inventado aquel pin: la culpa de ser hombres dentro de una sociedad patriarcal.

Un marco así no tiene cabida en el trabajo que se lleva a cabo con niños y hombres para erradicar la violencia hacia las mujeres.

Es importante evitar en esa tarea cualquier tendencia o tentación de utilizar el lenguaje de la culpabilidad y de la inculpación generalizadas. Sí, los niños crecen con un conjunto de privilegios debidos a ser del género masculino en una sociedad predominantemente masculina. Queremos que los niños y los hombres lo sepan, se enfrenten a ellos, desestimen ese tipo de privilegios, que vean cómo han sufrido las mujeres y, paradójicamente, el precio que los hombres han pagado por esos privilegios. Y, sí, han aprendido a ponerse la "armadura" y, hasta cierto punto, representar su papel. Queremos que cuestionen las definiciones que a sí mismos se dan de la hombría y que vean cómo ellos (y las mujeres, y los niños, y el planeta) estarían mejor si se deshicieran de esa armadura. Pero ellos no crearon esa sociedad. Ellos no fabricaron de la nada esa armadura cuando tenían cinco o siete o doce o incluso dieciséis años e intentaban fervientemente que les encajara. Actúan de una cierta manera no solo para obtener recompensas, sino por un verdadero miedo e inseguridad.

Además, aunque la amplia mayoría de hombres permaneció antiguamente callada ante la violencia hacia las mujeres, la mayoría de los hombres, por lo menos en muchos países, no ha utilizado la violencia física o sexual contra una mujer.

Debido a todos estos motivos, resulta del todo inapropiado utilizar un lenguaje de culpabilidad o inculpación generalizadas. Sencillamente, no resulta exacto.

También se comete un error porque reduce el sexismo a las relaciones individuales y a la identidad individual, en lugar de comprender que el patriarcado y el sexismo son también institucionales y forman parte del sistema.

Tampoco resulta útil en absoluto como enfoque pedagógico. El lenguaje que hace que el género masculino se sienta inculpado por cosas que no ha hecho o culpable por los pecados de otros hombres acabará sencillamente alienando a la mayoría de los niños y de los hombres. Fomentará que se vuelva en nuestra contra. Pondrá a esos individuos contra la pared. No nos llevará a ningún sitio.

Por lo tanto, en lugar de utilizar el lenguaje de la inculpación y de la culpabilidad generalizada, sugiero que utilicemos el lenguaje de la responsabilidad. No una responsabilidad generalizada del problema, sino una responsabilidad de cambiar.

El marco que yo prefiero es lo que un alumno estadounidense que ha participado en la Campaña del Lazo Blanco ha descrito como "el marco de los hombres como aliados." La Campaña del Lazo Blanco en su campus, en la Universidad de Carolina del Norte, utiliza un eslogan que describe el papel que desempeñan los hombres para acabar con la violencia hacia las mujeres como el papel de los "aliados en todo momento". (Moore 2001).

4.

Principios guía para un trabajo efectivo con hombres y niños, encaminado a acabar con la violencia contra las mujeres

A principios de 2001 ayudé a llevar a cabo un taller para cincuenta hombres y mujeres de ocho países del Sudeste de Asia, grupo que se centraba en trabajar con hombres y niños para terminar con la violencia hacia las mujeres. Aunque no formaba parte de nuestro diseño original, el grupo desarrolló un conjunto de principios guía para trabajar con hombres y niños. Sentimos que aquellos principios se podían aplicar tanto a tareas de educación/prevención como a las labores con aquellos que han cometido actos de violencia contra las mujeres.

Como creo que estas directrices constituyen un útil punto de partida para el desarrollo de un abanico de iniciativas, permítanme que cite la declaración al completo:

‘Nosotros, los participantes en el Taller Regional del Sudeste Asiático sobre los Hombres y la Violencia de Género celebrado en la ciudad de Lapu Lapu, Filipinas los días 16-20 de abril de 2001, estamos llevando a cabo acciones para terminar con la violencia hacia las mujeres dirigiéndonos a los hombres y a los niños e involucrándolos. Comprendemos que la violencia de los hombres hacia las mujeres es el resultado del desequilibrio de poder que existe entre hombres y mujeres y de la permisividad social frente a la violencia, incluido el silencio sobre la violencia. También comprendemos que los hombres utilizan la violencia contra las mujeres para compensar sus propios temores e inseguridades. Su propia educación y experiencias (que les ofrecían privilegios por ser hombres y poder sobre las mujeres) les han limitado como seres humanos. Por lo tanto, terminar con la violencia hacia las mujeres mejorará las vidas de las mujeres y de las niñas, así como las de los hombres y de los niños.

‘Reconocemos que este trabajo, que implica tanto prevención como intervención, debe guiarse por los siguientes principios:

1. La equidad, la igualdad y la justicia son los cimientos de este trabajo.
2. Se debería consultar, cooperar, colaborar y coordinar con las mujeres y con los grupos de mujeres.
3. Dejamos claro ante los hombres y los niños que la violencia de género en cualquiera de sus formas resulta inaceptable y debe detenerse.
4. La seguridad y la dignidad de las mujeres son primordiales dentro de este trabajo.
5. Reconocemos la diversidad entre los hombres. No todos los hombres utilizan la violencia.
6. Los hombres que usan la violencia contra las mujeres deben responsabilizarse y ser considerados responsables.

-
7. Comprendemos el potencial que tienen los hombres de cambiar y de ser agentes del cambio. Les apoyamos y animamos a los hombres que no utilizan la violencia a que se expresen en contra de la violencia hacia las mujeres.
 8. Utilizamos un enfoque humano, de empatía y positivo con los hombres.
 9. Construimos relaciones en la sociedad y animamos a los hombres de todas las clases sociales y económicas y de todos los espectros religiosos, étnicos y políticos a que se involucren.
 10. Reconocemos que acabar con la violencia hacia las mujeres incluye cuestionarse definiciones tradicionales de hombría y los papeles que desempeñan los hombres en la sociedad desde la infancia. (1)

Varios de estos principios pueden ilustrarse, en acción, a través de la labor realizada por la Campaña del Lazo Blanco.

5.

La Campaña del Lazo Blanco

Cuando tres de nosotros comenzamos la Campaña del Lazo Blanco en Toronto, en 1991, habría resultado difícil imaginar que llegara rápidamente a convertirse en una institución nacional y que se difundiera en un decenio –con diversos niveles de perfil y actividad públicos– hasta llegar a ser el mayor esfuerzo realizado en el mundo de los hombres que trabajan para acabar con la violencia hacia las mujeres. Hay actividades de la CLB o usos del símbolo de la CLB en veinticinco países por lo menos, de Europa (Austria, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra, Finlandia, Alemania, Lituania, Noruega, España, Suecia), África (Namibia, Marruecos, Sudáfrica), América Latina (Brasil, Nicaragua), Estados Unidos, Australia y Asia (Camboya, China, Japón, India, Filipinas y Vietnam).

La premisa de la campaña es muy directa: hay muchos hombres que no cometen actos de violencia contra las mujeres, pero esos hombres han permanecido tradicionalmente en silencio y, a través de ese silencio, han permitido que la violencia continuara. Llevar un lazo blanco desde el 25 de noviembre, Día Internacional para la Erradicación de la Violencia Hacia las Mujeres, hasta el 6 de diciembre (aniversario de la masacre de Montreal) o participar en una actividad de la CLB, constituye una manera de romper ese silencio y fomentar el autoanálisis. Llevar un lazo es una promesa pública de no cometer nunca violencia contra las mujeres, consentirla o permanecer en silencio ante ella, y es una petición a los gobiernos y a todas las instituciones controladas por hombres para que se enfrenten con seriedad al problema. La filosofía básica del Lazo Blanco es que,

(1) Este taller incluyó a 50 hombres y mujeres de Camboya, Indonesia, RDP de Laos, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam y Canadá. Recibió el apoyo del Programa para la Igualdad de Género en el Sudeste de Asia de la Agencia Canadiense Internacional para el Desarrollo, y sus anfitriones fueron la Comunidad Kauswagana y el Centro Social, en colaboración con Hombres Contra la Violencia hacia las Mujeres y los Niños (Cebú).

aunque no todos los hombres son responsables de cometer actos violentos hacia las mujeres, todos los hombres y niños deben responsabilizarse en acabar con esa violencia.

Es estrictamente no partidista e intenta incluir a hombres de todo el espectro social y político. Trabajamos con las organizaciones de mujeres y urgimos a los hombres a que escuchen las voces y preocupaciones de las mujeres. En Canadá hemos establecido una asociación formal con la Fundación Canadiense de la Mujer para recabar fondos para programas de mujeres contra la violencia y para los programas y servicios locales para la mujer. Y trabajamos en temas relacionados con la paternidad, animando a los hombres a convertirse en padres más activos y comprometidos.

La campaña está acentuando ahora más sus esfuerzos educativos (se incluye una página Web modernizada) y está desarrollando una fuerte capacidad de defensa.

Uno de los componentes más importantes de nuestros programas ha sido desarrollar materiales educativos dirigidos a niños y jóvenes y promover solicitudes de prestaciones en los colegios. A mitades de la década de los años noventa desarrolló un Paquete Educativo y de Acciones que incorpora un abanico de actividades curriculares escolares, actividades extracurriculares, guías prácticas para la organización de actividades del Lazo Blanco y de recolecta de fondos, así como folletos sobre el tema.

Sacamos un cartel anual "El Tipo Famoso". El cartel lleva el título "Esos Tipos saben que ha llegado el Momento de Terminar con la Violencia hacia las Mujeres" y contiene las firmas de diversos hombres canadienses importantes: cantantes de rock, actores, líderes laborales y empresariales, artistas, escritores y científicos. Los carteles incluyen docenas de líneas en blanco como invitación a que los jóvenes y los niños los firmen, poniendo sus nombres en las líneas. Los carteles se cuelgan en escuelas y lugares de trabajo, en oficinas gubernamentales y tiendas, para que los hombres los firmen.

Tal vez lo más importante es que la CLB anima a los hombres y niños a hacer lo que sea adecuado en su comunidad para llegar a otros niños y hombres e involucrarlos. Existen ejemplos sin fin: desde el grupo de estudiantes que hace una película de vídeo sobre la violencia hacia las mujeres, hasta los cientos de escuelas que venden lazos blancos para recaudar fondos para las casas de acogida locales para las mujeres, o los sindicatos que distribuyen lazos blancos y panfletos entre sus miembros, o los equipos deportivos que se ponen el lazo blanco para jugar. La importancia de esas actividades no radica en las actividades como tales, sino en que ofrecen a los niños y hombres la estructura, la motivación y las herramientas que les permitan trabajar como aliados de las niñas y de los jóvenes.

Estas actividades, y miles de otras que como ellas nacen como vigorosas plantas en todo el mundo, nos indican de forma clara que los hombres por fin están comenzando a hablar en contra de la violencia hacia las mujeres. Se trata de un desarrollo largamente alimentado y esperado desde hace mucho. Ha llegado el momento de utilizar nuestras energías y experiencias acumuladas para garantizar una buena cosecha.

Bibliografía

- GROVES, Betsy MCALISTER y Barry ZUCKERMAN (1997). 'Interventions with Parents and Caregivers of Children Who are Exposed to Violence,' pág. 183-201, en Joy D. Osofsky, *Children in a Violent Society*, Nueva York: The Guilford Press.
- JAFFE, Peter G., David A. WOLFE, Susan Kaye WILSON, *Children of Battered Women*, Newbury Park: Sage Publications, 1990.
- KAUFMAN, Michael. (1985) 'The Construction of Masculinity and the Triad of Men's Violence,' en M. Kaufman, ed. *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change*, Toronto: Oxford University Press, 1985. Reeditado por Laura L. O'Toole y Jessica R. Schiffman, *Gender Violence* (Nueva York: NY University Press, 1997)
- KAUFMAN, Michael. (1993) *Cracking the Armour: Power, Pain and the Lives of Men*. Toronto: Viking Canada.
- KAUFMAN, Michael. (1994) 'Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power,' por Harry Brod y Michael Kaufman, eds., *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- KAUFMAN, Michael. (2000) 'The Seven P's of Men's Violence,' en www.michaelkaufman.com;
- KAUFMAN, Michael. (2001) 'Effective Education With Boys and Young Men to Help End Violence Against Women,' Un informe para el Gobierno de Ontario, Canadá.
- MOORE, Jessie (2001), comunicación personal.
- OSOFSKY, Joy and Emily FENICHEL, eds. (1996). *Islands of Safety*, Washington D.C.: National Center for Infants, Toddlers and Families.
- UNICEF, 'The Convention on the Rights of the Child and Violence,' *Innocenti Digest*, n. 2 (Septiembre 1997), pág. 3.)

VICENT MARTÍNEZ GUZMÁN

**Director Cátedra UNESCO
Filosofía Paz, Universitat
Jaume I. Castelló**

Roles

masculinos y

construcción de

una cultura

de paz

Resumen

La ponencia se enmarca en una investigación de Filosofía para la Paz que trata de reconstruir las competencias humanas para hacer las paces. Se entiende la cultura como la capacidad humana de cultivar las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza. Se establece una relación entre cultura y responsabilidad por la que las formas de cultivar las relaciones humanas está sujeta a que nos pidamos mutuamente cuentas de los sistemas de interrelación que institucionalizamos. Así se revisan las conexiones entre los sistemas de dominación masculina ejercida contra las mujeres y contra la naturaleza en el marco de las culturas para la guerra.

Se reconstruyen las posibilidades humanas para cultivar las relaciones entre nosotras y nosotros mismos y entre nosotras y nosotros y la naturaleza, alternativas a las culturas para la guerra, desde los análisis feministas que explicitan los subtextos de género ocultos en los discursos masculinos de seguridad y justicia, mientras se «relegaban» a las mujeres valores de «menor» categoría moral como la ternura, el cariño o el cuidado. Se proponen nuevos roles de hombres y mujeres en nuevas formas de entender la seguridad, la justicia, la ternura, el cariño o el cuidado en las culturas para hacer las paces.

1.

Introducción: La reunión de personas expertas convocadas por la U. N. E. S. C. O en Oslo en 1997 como punto de partida

En el primer contacto (1) que tuve con las promotoras de este Congreso me sugirieron la posibilidad de referirme en mi intervención a la reunión organizada por la UNESCO en Oslo en septiembre de 1997. El título de aquella reunión de personas expertas, alguna de las cuales participa también en este Congreso, era «Roles masculinos y masculinidades desde la perspectiva de una cultura de paz». Creo que es este título el que ha inspirado el que me han sugerido las organizadoras para mi propia intervención.

(1) Estas reflexiones forman parte del proyecto de investigación «Los conflictos nacionales y su dimensión cultural: estructuras nacionales y supranacionales e investigación para la paz» financiado por la Generalitat Valenciana (España) con el código GV99-71-1-09.

1.1

LAS GUERRAS NACEN EN LAS MENTES DE LOS HOMBRES: LA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y EL SEXISMO

Siguiendo las propuestas del libro que publica las intervenciones de aquella reunión (Breines, Connell et al., 2000: 10) el tema se incluiría en el conocido preámbulo de la Constitución de la UNESCO (2): «puesto que las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz». Irónicamente, es cierto que aquí «hombres» está usado como «nombre colectivo genérico» en la acepción que María Moliner, ella misma mujer, recoge: «se aplica a nuestra especie, o sea la de los mamíferos racionales», en su útil diccionario de uso (1997). Sin embargo, los temas que estos días nos reúnen, inicialmente inspirados en el desarrollo de propuestas feministas de mujeres, nos harían caer en la cuenta de que efectivamente es en las mentes, esto es, en lo que decimos, llamamos y, en general hacemos los hombres, donde han nacido las guerras y, por consiguiente, es en las mentes de los hombres, esto es, en lo que decimos, llamamos y, en general, hacemos, donde tenemos la oportunidad, si queremos, de erigir los baluartes de la paz. Evidentemente, «hombre» ahora significa «individuo adulto de sexo masculino de la especie humana» siguiendo el mismo diccionario.

Hablar de esta manera ya es introducir la «perspectiva de género» como categoría de análisis de lo que nos hacemos unos y unas a otros y otras, unos a otras, unos a otros, unas a otros, o unas a otras y cuantas más combinaciones nos permita nuestra imaginación. Voy a proponer que no tener en cuenta la perspectiva de género es hablar de forma «degenerada»: primero, en su sentido recogido en el diccionario de «hacerse de peor calidad», «menos vigorosos», «perder cualidades», «ser de peor calidad que nuestros antecesores» (Martínez Guzmán, 1998b; en prensa).

Segundo, no tener en cuenta la perspectiva de género es también actuar de forma «degenerada» en un sentido nuevo aprendido del debate feminista. Ahora «degenerado» significará «ser ciegos» a las discriminaciones, exclusiones y marginaciones producidas contra las mujeres en razón de las diferencias anatómicas obvias. Así, «degeneramos» las relaciones humanas cuando pasamos del género construido socialmente en las diferentes culturas, al «sexismo» construido socialmente como forma de dominación masculina. Esta dominación masculina (Bourdieu, 2000) institucionaliza un tipo de culturas y saberes que afirman que son neutrales respecto del género.

Efectivamente «han perdido la perspectiva de género». Sin embargo son culturas y saberes «sexistas». En realidad imponen unas culturas y unos saberes que tienen implícito el ideal normativo de hombre, blanco, adulto, heterosexual y occidental; es decir, de sexo masculino, de un determinado color, con un cierto grado de «desarrollo» personal, una manera específica de entender el goce sexual y situado en una parte concreta del mundo también «desarrollada». Es a este ideal

(2) En realidad, según la información estudiada en otros de mis trabajos (Martínez Guzmán, 1998b; en prensa) fue una mujer, la antropóloga Margaret Mead (1994) quien introdujo la idea de que la guerra es una mala invención humana y no una necesidad biológica.

normativo de «masculinidad» (3) al que deben aspirar hombres y mujeres. Como veremos, es este sexismo el que está asociado al sistema de la guerra y, en general a la violencia que se considera genuinamente masculina (Reardon, 1985).

Lo que por el momento me interesa destacar es que no tener en cuenta la perspectiva de género como categoría de análisis nos ha degenerado también como humanos, como mujeres y hombres. Gracias a las aportaciones de las mujeres nos hemos dado cuenta que con el sexismo como sistema de dominación masculina, no sólo las mujeres, sino todos los seres humanos nos hemos «degenerado»: hemos perdido calidad humana. Es en este contexto en el que interpreto el nuevo debate de la llamada segunda oleada de los estudios sobre la masculinidad y las nuevas masculinidades (Brod y Kaufman, 1994). Necesitamos nuevas formas de culturas y saberes de cómo nos hacemos mujeres y hombres, y pedirnos cuentas por ello, para estar atentos a quiénes dejamos al margen. Como veremos, dejar de ser ciegos para las discriminaciones sexistas, abrir los ojos a las características culturales que establecemos y podemos establecer con base en la categoría de género, nos abre los ojos a otras formas de exclusión y marginación: indígenas, negras y negros, «orientales», inmigrantes, «subdesarrollados», niñas y niños...

1.2

UNA CULTURA DE PAZ

Como indica la introducción del libro que recoge las intervenciones de las personas expertas convocadas por la UNESCO:

“Construir una cultura de paz implica desaprender los códigos de la cultura de la guerra que han impregnado nuestra existencia. Es decir, cuestionar las instituciones, prioridades y prácticas de esta cultura así como la producción, el tráfico y el uso destructivo de las armas. Implica además, enfrentarse a la noción de desarrollo basado principalmente en criterios económicos y hacer frente a los diferentes tipos de injusticias, discriminaciones y exclusiones. Requiere también que pongamos en cuestión el estrecho concepto de «seguridad» medido a menudo por el simple recuento de armas y tanques, en vez de contemplar el nivel de comprensión entre los pueblos” (Breines, Connell et al., 2000: 12).

Positivamente podríamos describir esta tarea con los siguientes puntos del Manifiesto 2000 por una Cultura de Paz de la misma UNESCO (Martínez Guzmán, 2000a; 2000b; en prensa):

(3) No me voy a detener en realizar un «estado de la cuestión» de las nuevas masculinidades porque en este congreso participan algunos de los promotores de esta cuestión como tema académico y de compromiso práctico. Por otra parte, en el grupo de investigación que dirijo en la Cátedra UNESCO de Filosofía para la paz, uno de los investigadores y doctorandos, Joan Navarro está dedicando su investigación doctoral al tema de las nuevas masculinidades como aportación a la Investigación para la Paz y acaba de escribir dos artículos para una Mini-enciclopedia sobre cultura de paz y conflictos coordinada en el marco del Plan de Cultura de Paz y No-violencia por la Junta de Andalucía y el-Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada.

Respetar todas las vidas, rechazar la violencia con un compromiso positivo con la práctica de la no-violencia activa, desarrollar mi capacidad de ser generoso compartiendo mi tiempo y mis recursos materiales con las demás personas, escuchar para comprendernos en la multiplicidad de voces y culturas en que nos expresamos, preservar el planeta que significa un consumo responsable y con criterios de justicia y, finalmente, reinventar la solidaridad: reconstruyamos unas sólidas relaciones entre los seres humanos.

Voy a profundizar en estas cuestiones resumiendo en primer lugar las bases filosóficas de mi propuesta de una filosofía para hacer las paces y sus relaciones con las culturas para la paz, en segundo lugar me referiré a la importancia de la categoría de género en los Estudios y la Investigación para la paz y, finalmente, acabaré con algunas sugerencias para trabajar por culturas en las que aprendamos a hacernos mujeres y hombres y a pedirnos cuentas por lo que nos hacemos, cómo nos lo hacemos y por si pudiéramos hacernos las cosas de maneras diferentes.

2.

Reflexiones filosóficas sobre las culturas para hacer las paces

Voy a matizar la propia fórmula de la UNESCO «cultura de paz». El contexto en el que vengo trabajando últimamente y, creo que el trasfondo de debates de este mismo Congreso, invitan a introducir mayor diversidad en la fórmula. Entiendo por cultura de forma muy sencilla la recuperación de su sentido etimológico: cultura como cultivo de las relaciones entre los seres humanos mismos y entre éstos y la naturaleza, la forma humana de habitar la tierra que es otro sentido de cólere, junto con adornar, tratar con consideración, proteger, practicar, honrar, venerar, celebrar con reverencia (4).

2.1

CULTURA COMO CULTIVO, CUIDADO Y FORMA DE «HABITAR» LA TIERRA

La apelación a la etimología en esta palabra como en otras no pretende dar un carácter de definición esencial que imponga una manera normativa de entenderlas y excluya otras. Más bien significa la reconstrucción de las estelas o rastros (Austin, 1975: 190) de las diferentes raíces que todavía iluminen lo que nos decimos, nos llamamos y, en general, nos hacemos con las palabras.

(4) No es fácil el tema de la definición de cultura y culturas. Para una información relacionada directamente con las masculinidades y las culturas pueden verse, al menos, Gilmore (1994) y Hofstede (1998).

Son como destellos que nos permiten dar cuenta de qué relatos y metáforas usamos, qué instituciones creamos, cómo ejercemos nuestras capacidades, poderes o competencias, a quiénes no reconocemos poderes, a quiénes excluimos; pero también cómo decimos que nos queremos, con qué ternura nos tratamos, cómo nos cuidamos unos y unas de otros y otras, qué diferencias nos reconocemos. Por decirlo con Foucault (1987), qué prácticas discursivas ejercemos y qué relación entre saber y poder establecemos. Siempre, a mi juicio, con la intuición de fondo de que nos podemos pedir cuentas por todo ello y transformar lo que nos relaciona.

Así pues, «cultura» será una característica peculiarmente humana: la de cultivarnos, cuidarnos entre nosotras y nosotros y a la naturaleza, la forma humana de «habitar» la tierra, de tratarla con consideración. En nuestra metodología la dicotomía entre naturaleza y cultura es una trampa. «En filosofía es frecuentemente una buena política, cuando un miembro de un pretendido par cae bajo sospecha mirar también sospechosamente la parte de apariencia más inocente» (Austin, 1981: 43).

2.2

CULTURA Y NATURALEZA SE ENTRELAZAN

Los seres humanos sabemos de «lo natural» cuidándonos de lo que nace, brota, se engendra, crece; como destellos de las raíces nasci en latín, ph_o en griego y en última instancia gen- en indoeuropeo que significa dar a luz o parir (Roberts y Pastor, 1997) que es una función de mujeres. Por su parte cultura se remonta a la raíz indoeuropea kwel- que indica revolver, mover alrededor. Con la cultura removemos, nos movemos alrededor, nos cuidamos, tratamos con consideración, lo que nace, brota, se engendra y crece. Además con una cierta actitud de perfeccionamiento, de acabamiento, de finalidad (telos), circular; como cuando de algo decimos que «nos ha salido redondo». No hay forma de saber lo que es «natural» sin cuidarnos de ello, sin cultivo, sin cultura. De ahí que resulte tan sospechoso cuando alguien o algunos, se arroguen el poder único de saber qué es natural y qué no es. Aunque sea una afirmación que diga de sí misma que es universal y neutral respecto del género, hay que ver qué otras formas de saberes excluye, que otras formas de cultura margina, qué tipo de saberes somete (Foucault, 1992).

Así pues cultura y naturaleza se entrelazan o entretejen. Forman como una urdimbre en la que siempre podemos deconstruir lo que tenga de excluyente y dominadora de unos seres humanos con otros y la naturaleza, para reconstruir los lazos de otra manera.

2.3

CULTURA Y RESPONSABILIDAD: LA URDIMBRE DE LA VALORACIÓN MORAL DE LAS RELACIONES HUMANAS Y LAS DIVERSAS CULTURAS

«Cultura» como capacidades, poderes o potencialidades humanas para cultivar y cuidarnos de nosotras y nosotros mismos y la naturaleza está relacionada con «responsabilidad moral». Es de-

cir con las capacidades, poderes o competencias humanas para valorar lo que nos hacemos unos y unas a otros y otras, pedirnos respuestas y responsabilidades. Si se quiere decir de manera más grandilocuente: proponemos una relación entre cultura y libertad.

La cultura es un ejercicio de libertad por el que nos damos cuenta que podemos hacernos las cosas de muchas maneras diferentes y pedirnos cuentas por ello. A pesar de la grandilocuencia del término lo estoy usando de forma modesta: no me refiero a la libertad «total» que, desgraciadamente puede devenir «totalitaria»; como cuando hablamos de «verdadero» no me refiero a la «verdad, toda la verdad y nada más que la verdad». Decir que algo lo hemos hecho libremente o no, es una dimensión de evaluación de lo que nos hacemos, como decir de una emisión que «es verdadera» es una dimensión de valoración de su ajuste con los hechos y, en general, con quienes nos comunicamos e interactuamos (Austin, 1975: 173).

«Cultura» y «libertad» en su interrelación con «responsabilidad moral» reciben estelas o rastros de sus respectivas etimologías a través de la palabra «habitar». «Moral» procede del latín *mos* que viene a traducir *êthos* y *éthos*. *Êthos* (con «eta») tiene el significado más antiguo de residencia, morada o lugar donde se habita y también tiene la acepción de «carácter» o «modo de ser». *Éthos* (con *epsilón*) introduce el sentido de hábito en nuestro comportamiento que puede ser educado, precisamente porque es «carácter» y no mera naturaleza (*páthos*) (Aranguren, 1968: 24 ss.).

En la interpretación en que vengo trabajando el hecho de que los seres humanos tengamos capacidad de educar nuestro carácter para adquirir unos comportamientos que generen hábitos éticos o morales, tiene mucho que ver con cómo compartamos nuestra morada, nuestra forma de vivir, de cuán hospitalarios seamos con las otras y los otros «diferentes». De ahí que no podamos alardear de seres morales si «tememos a los extranjeros», a las y los extraños, a las otras y los otros diferentes, que es el significado de «xenofobia». Mientras que hospitalidad en griego es *filoxenia*, amor al extranjero o extranjera, a la persona extraña, aunque sea trágico (Derrida y Dufourmantelle, 2000). El verbo *xenizo* significa hospedar, acoger, tratar hospitalariamente, pero también maravillar, turbar con cosas extrañas; y *xenia* significa lazo, derecho mutuo de hospedaje, hospitalidad. Por eso más que leyes de extranjería necesitamos leyes de hospitalidad que regulen la posesión común de la tierra como una expresión de los lazos entre los y las diferentes, porque con ello nos va nuestra propia capacidad de considerarnos seres morales (Martínez Guzmán, en prensa).

«Cultura» como ejercicio de la libertad con la que nos cuidamos unos y unas de otras y otros y establecemos lazos entre nuestras diferencias, de los que siempre nos podemos pedir responsabilidades, nos hace reconocer la diversidad de maneras en que los seres humanos individuales y los grupos de seres humanos nos podemos hacer las cosas a nosotras y nosotros mismos y a la naturaleza. Es decir, la diversidad de culturas. En este sentido ya no existe la cultura, sino que desde la urdimbre de conceptos que estamos tejiendo, existen las culturas, como existen diversas formas de «hacer las paces». De ahí mis matices a la fórmula inicial de la UNESCO «cultura de paz» y su reconstrucción como «culturas para hacer las paces».

2.4

LOS LAZOS «SÓLIDOS» DE LAS RELACIONES HUMANAS: EL PODER COMUNICATIVO Y LA ACTITUD PERFORMATIVA

Las culturas para hacer las paces nos muestran entrelazados a los seres humanos desde nuestra diversidad. Estos lazos de los que nos damos cuenta en nuestras relaciones constituyen la solidaridad originaria a las interacciones humanas. Cada uno y cada una constituimos nuestra identidad propia en el marco de esas sólidas relaciones que nos permiten reconocernos a cada una y cada uno en su peculiaridad. Igual que no hablaba de «libertad total», ni de «toda la verdad», tampoco me refiero a «identidad absoluta o esencial», personal o colectiva, que pueden devenir «identidades asesinas» (Maalouf, 1999).

Considero «identidad» como un concepto dinámico que siempre lo entendemos en interacción con diversidad. De hecho, ser «"el mismo" no significa siempre lo mismo» (Austin, 1975: 121): no es lo mismo hablar de mí como el mismo padre de mi hija, el mismo marido de mi esposa, referirme a mi identidad valenciana, «la misma» que todos los valencianos, que ser «el mismo» profesor para mis estudiantes. Soy el mismo y soy diverso según la constitución de mi carácter (êthos) que no es natural (pathos), sino siempre constituido en interrelación sólida con las otras y los otros. Son una identidad y una solidaridad interrelacionadas y siempre sometidas a la interpelación mutua de cómo vivimos, cómo nos cuidamos, cómo nos acogemos, o cuán hospitalarios somos con la diversidad y las y los diferentes, si queremos ser valorados como seres genuinamente morales.

Esta actitud de verme inmerso en una urdimbre sólida de identidades en mutua constitución es característica de la actitud performativa (Austin, 1971; Habermas, 1985; Strawson, 1995). Es diferente de la actitud objetiva que nos distancia a unos y unas de otros y otras para considerar que somos «neutrales», o que «no tenemos responsabilidad» unas y unos de otros y otras porque no valoramos y referimos simplemente a hechos (Martínez Guzmán, 2000c; en prensa). En la actitud performativa siempre nos estamos comprometiendo unos y unas con otros y otras. Siempre hay una continua configuración o per-formación (formación intensa) de identidades en mutua reciprocidad que surge de lo que esperamos unas y unos de otras y otros, de las expectativas que generamos y la posibilidad de pedirnos cuentas si no «estamos a la altura» de esas expectativas. La performatividad es la dinámica de nuestra configuración mutua de identidades basadas en la solidaridad originaria que tenemos en las formas de cultivar nuestras relaciones.

La performatividad es el ejercicio del poder comunicativo. Según Hannah Arendt (1996: 200 ss.) el poder comunicativo aparece en el estudio de una de las tres actividades de los seres humanos que llama «acción» y que tiene como condición la pluralidad. Las acciones humanas sólo son posibles porque los seres humanos somos plurales, esto es, iguales y distintos. En el discurso y en la acción es donde ejercemos el poder. «Poder corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido» (1998: 146).

En mi interpretación diríamos que hay como una intersubjetividad originaria que nos liga sólidamente a unos seres humanos con otros y otras. Esta sólida interacción comunicativa es un ejercicio de poder, una realización de competencias o capacidades para actuar concertadamente, que se muestra en la fuerza de lo que nos hacemos, decimos y/o callamos, y que técnicamente se llama fuerza ilocucionaria o performatividad (Austin, 1971; Martínez Guzmán, 1998a; 1999).

Estamos tan ligados unos y unas a otros y otras por lo que nos hacemos, decimos y callamos que cuando las otras y los otros captan la fuerza con que hacemos, decimos o callamos algo, están legitimados a pedirnos cuentas por los compromisos y responsabilidades que asumimos en la ejecución o performance de lo que nos hacemos unos y unas a otros y otras y a la naturaleza. Pedirnos cuentas unos y unas a otros y otras por lo que nos hacemos es ejercer nuestra libertad comunicativa: «la posibilidad recíprocamente presupuesta en la acción comunicativa, de tomar postura frente a una elocución o manifestación de un prójimo y frente a las pretensiones de validez entabladas con esa manifestación, las cuales se enderezan a un reconocimiento intersubjetivo» (Habermas, 1998: 185).

Es cierto que hay unas consecuencias perlocucionarias que no tienen ese grado de exigencia de compromiso y responsabilidad que se muestra en las fuerzas ilocucionarias cuando nuestra acción es afortunada. Podemos realizar acciones desafortunadas que están sometidas a que se nos pidan cuentas cuando nuestros interlocutores e interlocutoras han captado la fuerza ilocucionaria con que hemos hecho, dicho o callado algo. Sin embargo, en las consecuencias perlocucionarias hay menor fuerza normativa. Evidentemente se nos pueden pedir responsabilidades, pero las consecuencias perlocucionarias de nuestras acciones en cierta manera «nos asustan» porque pueden ser imprevisibles e introducen una gran dosis de arbitrariedad en lo que nos hacemos (Austin, 1971).

Creo que podríamos comparar el poder comunicativo como la performance de nuestra identidad sólidamente ligada a la de las otras y los otros para actuar concertadamente, con las posibilidades de vivir en paz, de hacer las paces. De hecho, etimológicamente «paz» en latín está relacionada con «pacto», con la posibilidad de actuar según los tratos que hagamos, de llegar a acuerdos, de actuar, pues «concertadamente».

En cambio, la violencia es la ruptura del poder comunicativo de algunas y algunos a favor de otras personas; la ruptura de la solidaridad intersubjetiva originaria a las relaciones humanas; del poder de actuar concertadamente; de la falta de reconocimiento de la libertad comunicativa para algunas y algunos; el estallido de la fuerza, cuando los medios superan a los fines y se reducen a meras herramientas que introducen la arbitrariedad en la imprevisibilidad de las acciones humanas y, muchas veces, recurren a la guerra como árbitro final. La dosis de arbitrariedad que la violencia introduce en las consecuencias de nuestras acciones es una muestra de la fragilidad de muchas de las acciones humanas (Arendt, 1998: 112, ss. 148). Creo que esa arbitrariedad se relacionaría con la imprevisibilidad de las consecuencias perlocucionarias.

La Filosofía para hacer las paces en la que vengo trabajando es realista. Reconoce las competencias violentas de los seres humanos que producen todo ese tipo de rupturas y sus consecuencias de marginación, exclusión y dominio, donde el poder ya no es más poder legitimado por la concertación, sino violencia y arbitrariedad. Pero es realista también porque reconoce, así mismo, las

competencias humanas para hacer las paces. Así la Filosofía para la paz es la desconstrucción y desaprendizaje de las competencias para actuar de manera violenta y la reconstrucción de los destellos indicadores de las competencias para hacer las paces (Martínez Guzmán, en prensa), asumiendo con toda humildad cuán «imperfectas» pueden ser esas paces (Muñoz, 2001).

3.

La importancia de la categoría de género en la Investigación y los Estudios para la paz: una perspectiva filosófica

3.1

EL SEXO MASCULINO DE LA VIOLENCIA EN LOS RASTROS ETIMOLÓGICOS DE ALGUNAS CULTURAS

Hasta ahora parecería que yo mismo estoy cayendo en la trampa de hacer un discurso «degenerado» en mi sentido de ciego a las diferencias de género y a qué género se magnifica y a cuál se excluye. Ciertamente, salvo pequeñas concesiones gramaticales, he estado hablando de seres humanos en general incluso cuando he citado a autoras. La trampa, como sabemos, está en no ser consciente que «en general» significaba solamente hombre, blanco, masculino con todas las peculiaridades concretas de mi propia identidad.

Es el momento de «recuperar la calidad humana» perdida en mi propio discurso. Para ello veamos en primer lugar los indicadores que en la misma controvertida palabra violencia encontramos (Martínez Guzmán, 2001; en prensa):

En lenguas de raíz indoeuropea (Roberts y Pastor, 1997) significa «fuerza vital»: la raíz indoeuropea es gwei- de donde viene vita en latín y bíos en griego. «Violencia» es la cualidad de «vio-lento» formado por la raíz vis que es fuerza y el sufijo -lent que da intensidad a la raíz que acompaña (como por ejemplo en «sucu-lento» que significaría «intensamente sabroso»). Así pues significa fuerza intensa, fuerza total. Ciertamente vis, fuerza, también es desconcertante porque igual podemos hablar de «la fuerza del cariño» que de «las fuerzas armadas». Parece, como hemos visto en Arendt que no toda fuerza tiene por qué ser excluyente.

Vis se relaciona con virtud que además de virtud, significa energía, valor, valentía, esfuerzo. Aquí es donde empezamos a darnos cuenta de la masculinidad de la violencia, la fuerza y la virtud porque las tres se relacionan con vir, varón o poseedor de cualidades viriles. La raíz indoeuropea tanto para virtud como para varón es wiro. Incluso la relación entre virtud y masculinidad puede abrirnos los ojos a una interpretación de la misma o moral o ética, basada en las virtudes, no de ma-

nera «universal», como decimos sin tener en cuenta la perspectiva de género, sino genuinamente masculina.

Entre estos rastros etimológicos se encuentra también «violación» en general como «transgresión», pero también como allanar, invadir, profanar y, especialmente, forzar un hombre a una mujer a satisfacer su deseo sexual.

En mi interpretación, coherente con la propuesta de Arendt y mi reflexión sobre la performatividad, los seres humanos, especialmente los hombres, ejercemos fuerzas, poderes que pueden ser positivos y estar relacionados con la vida. Ya hay problema en que «seamos especialmente los hombres» los que ejerzamos esos poderes. El problema se muestra con mayor crudeza cuando es una fuerza «desbocada», intensa, con consecuencias arbitrarias que pueden llegar a escapar del control de las cuentas que nos podemos pedir unas y unos a otros y otras, que sería el sentido profundo de violencia.

En este contexto son importantes los sentidos en que cuando tenemos conductas violentas podemos estar «fuera de sí», desenfrenados, sin conciencia de nuestros propios límites, de nuestra «condición humana». Para estos «sentimientos» el diccionario de María Moliner recoge «desapoderado», es decir, soy violento cuando «pierdo el dominio de mí mismo», la conciencia de mí mismo. Añado por mi parte que este adjetivo, «desapoderado», también puede relacionarse con las aportaciones de las feministas relativas a la necesidad de «apoderar» o «potenciar» (empower) a quienes hemos excluido. Con la violencia estamos desapoderados nosotros mismos, pero también dejamos de reconocer los poderes, capacidades o competencias de aquellos y aquellas a quienes excluimos.

En griego la violencia es *bía* que ya hemos dicho que se relaciona con vida, *bíos*. En este caso, como ilustra Aristóteles, somos capaces de entender lo que es un movimiento violento, porque sabemos cómo funcionarían las cosas «naturalmente» (Aristóteles, 1977: Física, IV 8, 215 a 1-6). Ya he señalado mi interpretación de «naturaleza» y «cultura» como nociones entrelazadas. Mi adaptación ahora de la propuesta aristotélica es que tenemos alguna idea de cómo funcionan las cosas en nuestras construcciones sociales básicas, y la violencia viene a «forzar» esa manera de funcionar.

Por otra parte en griego hay otra palabra, *hybris*, que alude a la arrogancia humana, masculina, de asumir la condición humana y de querer ser como se imaginan que son los dioses. Esta arrogancia produce la violación de la justicia y los males que aquejan a la vida social y el cultivo de la tierra, y será vengada por la diosa Némesis (Jaeger, 1971). De alguna manera la palabra *hybris* la relacionaríamos con el sentido que recogíamos de «desapoderado» significando falta de asunción de la propia condición humana y llegar a estar «fuera de sí».

En tercer lugar, también para los griegos hay una sospechosa relación entre virtud y masculinidad, como hemos visto en latín. La educación en la virtud para los griegos, es la adquisición de un comportamiento excelente (*areté*). Sin embargo inicialmente *areté* tenía un sentido viril entendido como el valor del aristócrata (*aristos*).

Finalmente en griego la trama de los conceptos relacionados con la noción de seguridad, también es masculina. *Asphaleia* tiene que ver con *aletheia*, con lo que no es falso, con fallar, de raíz indoeuropea *bhleh-* a su vez ambos relacionados con firmeza masculina, fálica que conserva destellos etimológicos de las mismas raíces (Dillon, 1996; Roberts y Pastor, 1997). Fijémonos además en la relación de seguridad con verdad, y en todo el juego etimológico, con la forma masculina de entender el conocimiento verdadero, que nos ha hecho imponer este saber masculino de herencia griega al resto de saberes femeninos y de otras culturas, como ya hemos mencionado.

Por otra parte en castellano y en latín, «seguridad» significa *sine-cura*, llegar a estar sin preocupación, sin necesidad de cuidarnos unos y unas de otros y otras que, como vimos, era uno de los sentidos de cultura que queríamos recuperar. Además, como veremos, desde algunas propuestas feministas, se denunciará precisamente que la ética construida de la masculinidad, ha olvidado la capacidad de «cuidado», de curar-nos unos y unas a otros y otras con ternura, que se han construido como actitudes femeninas (5).

En el hebreo de la Biblia (Léon-Dufour, 1976) la palabra equivalente a violencia, *Hms*, tiene el sentido de transgresión de una norma, que los intérpretes griegos tradujeron como injusticia (*adikia*). El narrador del Génesis cuenta a través de la serpiente que los seres humanos pueden ser como se han imaginado que es Dios (similar a aquella experiencia griega de *hybris*). Con la narración de esta experiencia nos damos cuenta paradójicamente de la experiencia de libertad y de cuánto bien y cuánto mal nos podemos hacer unas y unos a otros y otras y a la tierra. Por eso después del descubrimiento de la violencia, de la transgresión, se verán desnudos, sentirán vergüenza, y temerán el futuro. Recordemos la arbitrariedad de la violencia.

En mi interpretación la violencia como transgresión altera el ajuste original de las relaciones entre los seres humanos y entre estos y la tierra, es injusta, subordina a las mujeres, domina de manera depredadora a la naturaleza. El crecimiento y la multiplicación fértiles de los seres humanos, los animales y los frutos de la tierra, a partir de la experiencia de la violencia serán vistos como penosos; parir se hará con dolor, conseguir el alimento con el sudor de la frente, porque la tierra ahora producirá cardos y espinas. La paradoja de la relación entre libertad, conocimiento y violencia va ligada así mismo a la experiencia de la posibilidad de pedirnos cuentas por lo que nos hacemos unos y unas a otros y otras y a la naturaleza: «¿Por qué os escondéis?» Preguntaba Yahvé a Adán y Eva. «¿Dónde está tu hermano?» preguntaba a Caín. Así como da cuenta también de la «desazón» que nos produce a los hombres el tener que cuidarnos unos de otros y otros: «¿Acaso soy el guardián de mi hermano?» respondía Caín (Martínez Guzmán, 2001; en prensa).

(5) También en el grupo de investigadoras e investigadores de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz, una de las doctorandas, Irene Comins, está realizando su tesis doctoral sobre la relación entre la ética del cuidado y las culturas para hacer las paces. Así mismo, ha escrito algunos artículos relacionados con estos temas para ya la mencionada Enciclopedia de Paz de la Junta de Andalucía.

3.2

LA CONSTRUCCIÓN MASCULINA DE LA SEGURIDAD DESDE EL MIEDO A LA OTRA

Estamos viendo cómo se puede desconstruir lo que hacemos con las palabras para darnos cuenta de a quiénes excluimos y qué tipos de ideales proponemos. Vemos así que por el rastro que nos han dejado las palabras de las culturas que están en la base de la tradición «occidental», la violencia es una conducta masculina, paradójicamente relacionada con la libertad de ejercer las potencias y capacidades humanas de formas descontroladas y con las virtudes éticas, también predominantemente masculinas y relacionadas con la experiencia de «temor».

Precisamente en algunas propuestas feministas y de estudios de las nuevas masculinidades, la masculinidad de la violencia está relacionada con esa experiencia de temor, miedo, falta de asunción de la fragilidad y vulnerabilidad humanas masculinas (Brod y Kaufman, 1994; Carabí y Segarra, 2000; Chodorow, 1984). Se recuperan las explicaciones psicoanalíticas con una readaptación del complejo de Edipo. Es precisamente el choque entre la dependencia que el niño descubre que tiene de la madre y las expectativas de «hacerse hombre» que se le generan, primero con la figura del padre y, finalmente, con una sociedad construida de manera masculina la que produce temor por falta de asunción de la fragilidad masculina. Es por miedo al reconocimiento de esa fragilidad que los niños nos hacemos hombres violentos. Es por la falta de reconocer la necesidad de ternura que los hombres desencadenamos conductas violentas (Rof Carballo, 1997). Es en el juego de unas expectativas machistas que nos hacemos hombres con una masculinidad violenta (Miedzian, 1995). Es por la adopción del rol de macho duro que perdemos la capacidad incluso de ser padres de nuestras hijas e hijos (Lo Russo, 1998).

Este trasfondo psicoanalítico está presente igualmente en la investigadora feminista para la paz Betty Reardon en un libro (1985) que vengo trabajando desde hace tiempo (Martínez Guzmán, 1998b; en prensa). Esta autora establece una relación entre la invención social de la dominación masculina que, como hemos hecho nosotros, denomina «sexismo», y la invención social del sistema de la guerra. Ambas invenciones están simbióticamente unidas, es decir, se favorecen una a otra, son manifestaciones gemelas del problema común de la violencia social y tienen una causa común. Esa causa común tiene que ver con la explicación masculina de cómo funciona el psiquismo humano:

- 1) Observamos diferencias sexuales en la capacidad de reproducción.
- 2) A los hombres les produce miedo: la dependencia de la madre, la diferencia con las otras, la vulnerabilidad masculina.
- 3) Consecuentemente se construyen las diferencias de papeles según el género como un sistema de dominación para defenderse de la otra.
- 4) Se construye la noción de seguridad como dominación para defenderse de la amenaza de la diferencia, de la alteridad.
- 5) Se construye la noción de enemigo, a partir del miedo que tengo al otro, manifestado inicialmente como miedo a la otra.

6) Aplicado al sistema de la guerra: es la conversión en enemigo de carne y hueso, del enemigo imaginario construido como consecuencia del miedo a la diferencia.

7) Aplicado a la socialización:

a) A los hombres se les socializa para usar competitivamente la violencia con sus iguales y la opresión con sus «inferiores» en el marco de su miedo a la violencia. Pero sólo a las mujeres se les permite expresar ese miedo.

b) El miedo en el hombre se canaliza a través de la agresión, en la mujer por medio de la sumisión.

c) Esta relación agresión-sumisión tiene su máxima expresión en la violación: forzar a una persona o personas a la sumisión y acomodación por medio de la amenaza o el uso de la fuerza y la violencia. La amenaza de violación sirve para «mantener a raya» a las mujeres, a los enemigos, a los colonizados, al otro, al diferente. Es la metáfora última del sistema de la guerra, donde la violencia es el árbitro final de las relaciones. Su legitimación sirve para dar menos valor, deshumanizar, al amenazado de violación, al enemigo, a la otra, al otro estado-nación.

Por tanto, la construcción del género está herida desde su origen por causa del miedo a la diferencia que se convierte en sistema de dominación y se proyecta en el sistema de la guerra. Por su parte, las causas estructurales de la violencia social son la creación humano-masculina de las relaciones sociales de acuerdo con la estructura psíquica herida por el miedo a la diferencia. Es desde este miedo a la diferencia que los hombres construyen la organización mundial de estados nacionales militarizados y la cultura de la guerra.

Esta herida originaria de la construcción del género cuyas diferencias se convierten en sexismo o dominación masculina tiene implicaciones para nuestra concepción de la naturaleza y para nuestra concepción incluso, del saber, de la ciencia. A la naturaleza, a la «Madre Tierra» hay que dominarla, penetrarla y someterla como han puesto de manifiesto así mismo las ecofeministas (Shiva, 1991). En la interpretación de Reardom la destrucción ecológica es misógina, porque parte del odio a las mujeres (miso significa «odiar» en griego); pero también es ginofóbica, esto es, «temerosa» (de phobéomai, que significa «temer», «tener miedo») de las mujeres, de lo femenino, de las otras y los otros.

Las implicaciones de esta herida originaria en la construcción social del género que se convierte en sexismo dominador producen una noción de ciencia como «cientificismo»: esto es, una concepción de la ciencia como un saber absoluto y universal, único y anulador de los derechos de los saberes de las otras y de los otros pueblos que, ahora, se siguen colonizando en nombre de la ciencia como han hecho ver filósofas feministas como Sandra Harding (1996; 1998) y yo mismo he revisado en otro lugar (Martínez Guzmán, 2000c; en prensa). La introducción de la perspectiva de género en la noción de ciencia, ya no es para que haya más «mujeres» o «más indígenas» que sean científicas, sino para convulsionar la misma noción de ciencia blanca, masculina y occidental. Creo que desde los Estudios Postcoloniales (Toro y Toro, 1999) podemos reivindicar el derecho de los pueblos a utilizar su propio saber.

Igualmente, dentro del campo de los Estudios para la Paz, esta concepción dominadora de la sexualidad ha tenido importancia para la misma noción de «desarrollo». Por una parte, los mismos informes oficiales del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, han tenido que ir introduciendo la categoría de «género» en su concepción inicial que ya era un intento de superar la concepción del desarrollo como mero crecimiento económico. Así se han dado cuenta de la «feminización de la pobreza» y de la necesidad de incorporar el llamado «índice de potenciación de género» si se quería superar una concepción sexista del desarrollo (PNUD, 1996; 2000).

Por otra parte los llamados Estudios del Postdesarrollo se relacionan con el ya mencionado ecofeminismo y con las críticas a la sociedad industrial y a la economía de producción realizadas por los llamados «intelectuales desprofesionalizados» que se reúnen en torno a Ivan Illich. Así según estos autores y autoras, si entendemos el desarrollo como se ha hecho desde la perspectiva de una concepción del mundo dominadora, blanca, masculina y occidental, o hay que considerarlo «mal desarrollo» como le llama Vandana Shiva (1991) o, de manera más radical todavía, no hay que lamentar su falta de aplicación a todos los pueblos sino temer su triunfo (Sachs, 1996).

Ivan Illich (1990) hace un lúcido análisis del sexismo en este caso entendido como dominación masculina intrínsecamente ligada a la concepción económica de la sociedad industrial y que llama «el sexo económico». Es cierto que el género expresa una serie de dualidades en las culturas. Efectivamente en las culturas patriarcales esas dualidades son asimétricas y es contra esa asimetría contra la que hay que luchar. Sin embargo, la dominación sexista que expresa el sexo económico en la sociedad industrial va ligada a la noción misma de «economía industrial». Advierte que el mismo concepto de «rol» que hemos usado como punto de partida tomado de la citada reunión de la UNESCO puede ser una trampa. Para Illich tal como se usa en sociología «rol es el dispositivo gracias al cual la gente se convierte en parte de una pluralidad que se analiza mediante conceptos carentes de género». Mientras que «el género establece la relación mutua entre dos términos que son mucho más profundamente otros, el uno para el otro, de lo que jamás podrían ser individuos actuando en sus roles» (91 s.).

4.

*A modo de conclusión:
haciéndonos mujeres y hombres
en las culturas para hacer las
pases. La ternura de la justicia*

Voy a finalizar con unos indicadores para seguir investigando académicamente y trabajando en nuestro compromiso con la configuración de nuevas culturas para hacer las pases, en relación con nuevas maneras de entender cómo nos hacemos mujeres y hombres:

- 1) Reconocemos que las culturas de las guerras son «culturas» y son de «hombres».
- 2) Si no nos hemos dado cuenta de esta masculinidad de las culturas de las guerras es porque hemos tenido una concepción «degenerada» de la cultura: es decir, no hemos tenido en cuenta las dualidades de género presentes en las relaciones humanas y, paradójicamente, hemos hecho unas culturas «sexistas», esto es, de dominio del sexo masculino sobre el femenino.
- 3) Con el «sexismo», del que nos hemos dado cuenta gracias a las investigaciones de las mujeres todos los seres humanos hemos salido perdiendo. Por este motivo necesitamos nuevas maneras de entender «cómo nos hacemos mujeres y cómo nos hacemos hombres», nuevas feminidades y nuevas masculinidades.
- 4) Además abrir los ojos a la dominación masculina nos ayudará también a abrir los ojos a otras formas de exclusión y marginación, por razones de raza, color de la piel, clase social, dominación colonial, concepción de la ciencia y el desarrollo, etc.
- 5) Para ello necesitamos repensar las relaciones entre cultura, cultivo, formas de habitar, de cuidarnos unas y unos de otras y otros y de la naturaleza, como una forma de revolucionar las culturas para hacer las guerras y sustituirlas por culturas para hacer las paces.
- 6) Abrir los ojos a las exclusiones como una forma de aplicar la desconstrucción de cómo hacemos las cosas y la reconstrucción de cómo podríamos hacérselas de otra manera es una manera de afrontar la trampa de la dicotomía naturaleza y cultura. Con las culturas removemos lo que brota, lo que nace, lo que crece. No hay forma de saber lo que es natural sin cuidarse de ello, sin cultivo, sin cultura.
- 7) Además cultura está relacionada con libertad o responsabilidad moral: la capacidad de pedirnos y darnos cuentas por lo que nos hacemos, cómo habitamos la tierra y qué acogida damos a las y los diferentes.
- 8) Hay fuertes relaciones entre solidaridad originaria a las relaciones humanas, capacidad de ejercer o performar (6) el poder comunicativo, la libertad comunicativa de pedirnos cuentas y la posibilidad de actuar concertadamente. De acuerdo a Arendt esto es posible porque vivimos en el marco de una pluralidad que nos hace iguales y diferentes.
- 9) Este poder comunicativo de actuar concertadamente indica maneras de hacer las paces en el sentido etimológico de «paz» como la posibilidad de hacer pactos. Mientras que la violencia es la ruptura del poder comunicativo, de la capacidad de concertación, de la solidaridad

(6) La relación entre performatividad y cómo nos hacemos hombres y mujeres ha sido estudiada por filósofas feministas (Butler, 1997; 1999) que también han inspirado autoras preocupadas por las nuevas feminidades y masculinidades como Jennifer Harding (1998). Sin embargo, creo que influenciadas por Derrida (1989), a veces utilizan un concepto de «performatividad» que tiene que ver más con performance como «representación» teatral y, algunas autoras, con la iterabilidad de los textos que pierde el compromiso entre las personas que se comunican. Por mi parte prefiero esta interpretación «comunicativista» de la performatividad que siempre deja abierta la posibilidad de pedirnos cuentas de lo que nos hacemos, decimos y callamos (Martínez Guzmán, en prensa).

intrínseca a las relaciones humanas. Es una muestra de la fragilidad de las relaciones humanas, fundamentalmente masculina, y relacionada también con la moral entendida a la manera masculina, como virtud, relacionada con vir, varón o, en griego, con areté o virtudes de los guerreros aristócratas.

- 10) Hay unas reflexiones de influencia psicoanalítica que también han tenido consecuencias en algunas investigadoras para la paz feministas, que explican el origen masculino de la violencia por el miedo a las mujeres a partir de la separación o ruptura inicial de los cuidados y la ternura de la madre por parte de los «hijos». Así se produce una violencia fruto de la misoginia y de la ginofobia que da lugar a un sistema de seguridad fálica y masculina que no valora la atención, el cuidado y la ternura, sino en todo caso «la justicia» ciega a las distinciones de género y a otras muchas exclusiones como hemos visto.
- 11) Las alternativas en las que estamos trabajando, suponen la inclusión de las otras voces (7) a partir de las llamadas éticas del cuidado, más sensibles, como complemento a las éticas de la justicia, más cognitivas. Inicialmente nos dimos cuenta que las éticas de la justicia ciegas a la categoría de género, podían devenir sexistas, porque excluían a las mujeres de los asuntos públicos de la justicia. Posteriormente nos hemos dado cuenta de lo que los hombres nos hemos perdido respecto de la ternura, el cuidado y el cariño por considerarlos propios de mujeres. Una vez más lo que está mal es la dicotomía misma porque la propia palabra «cuidado» procede de cogitare que significa «pensar». Por tanto no hay por una parte éticas cognitivas de la justicia y por otra éticas sensibles del cuidado. Las nuevas feminidades y masculinidades necesitamos tiernas razones, cuidarnos de la justicia y comprometernos con la ternura de la justicia.

(7) La autora más citada como promotora de la introducción de las otras voces femeninas en los discursos morales ha sido Carol Gilligan (1982; 1986) que ha inspirado las éticas del cuidado a las que ya me he referido (Martínez Guzmán, 1997; en prensa).

Bibliografía

- ARANGUREN, J. L. (1968): *Ética*, Madrid, Editorial Revista de Occidente.
- ARENDT, H. (1996): *La condición humana*, Barcelona, Ediciones Paidós.
- ARENDT, H. (1998): «Sobre la violencia» 1998): *Crisis de la república*, Madrid, Taurus: 234.
- ARISTÓTELES (1977): *Obras*, Madrid, Aguilar.
- AUSTIN, J. L. (1971): *Palabras y Acciones. Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós.
- AUSTIN, J. L. (1975): *Ensayos Filosóficos*, Madrid, Revista de Occidente.
- AUSTIN, J. L. (1981): *Sentido y percepción*, Madrid, Tecnos.
- BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- BREINES, I. y otros (eds.) (2000): *Male roles, masculinities and violence. A culture of peccate perspective*, París, UNESCO Publishing.
- BROD, H. y M. KAUFMAN (eds.) (1994): "Theorizing masculinities". *Research on men and masculinities series; 5*, London, Sage.
- BUTLER, J. P. (1997): *Excitable speech: a politics of the performative*, New York, Routledge.
- BUTLER, J. P. (1999): *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*, New York, Routledge.
- CARABÍ, À. y M. SEGARRA (2000): *Nuevas masculinidades*, Barcelona, Icaria.
- CHODOROW, N. (1984): *El Ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona, Gedisa.
- DERRIDA, J. (1989): *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra.
- DERRIDA, J. y A. DUFOURMANTELLE (2000): *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- DILLON, M. (1996): *Politics of security: Towards a Political Philosophy of Continental Thought*, London, Routledge.
- FOUCAULT, M. (1987): *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- FOUCAULT, M. (1992): *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*, Madrid, La Piqueta/Endymion.
- GILMORE, D. D. (1994): *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona, Paidós.
- GILLIGAN, C. (1982): *In a different voice: psychological theory and women's development*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- GILLIGAN, C. (1986): *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, México, Fondo de Cultura Económica.

- HABERMAS, J. (1985): *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Península.
- HABERMAS, J. (1998): *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Madrid, Trotta.
- HARDING, J. (1998): *Sex acts: practices of femininity and masculinity*, London; Thousand Oaks, Calif., Sage.
- HARDING, S. (1996): *Ciencia y feminismo*, Madrid, Morata.
- HARDING, S. y U. NARAYAN (eds.) (1998): *Border crossing multicultural and postcolonial feminist challenges to philosophy Part I*, Bloomington, IN Indiana, University Press.
- HOFSTEDE, G. (ed.) (1998): "Masculinity and feminity. The taboo dimension of national cultures". *Cross-cultural psychology series; 3*, London, Sage.
- ILLICH, I. (1990): *El género vernáculo*, México, D.F., Joaquín Moritz/Planeta.
- JAEGER, W. (1971): *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LÉON-DUFOUR, X. (1976): *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder.
- LO RUSSO, G. (1998): *Hombres y padres: la oscura cuestión masculina*, Madrid, Horas y horas.
- MAALOUF, A. (1999): *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (1997): «Educación en valores como adquisición de hábitos», en GENERALITAT VALENCIANA. CONSELL ESCOLAR VALENCIÀ (ed.) (1997): *VIII Jornadas de Consejo Escolares autonómicos y del estado*, València, Generalitat Valenciana: 53-67.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (1998a): «De la fenomenología comunicativa a la filosofía de la paz», en PINTOS PEÑARANDA, M. L. y J. L. GONZÁLEZ LÓPEZ (eds.) (1998a): *Actas del Congreso Fenomenología y Ciencias Humanas, 24-28 de Septiembre de 1996*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela: 87-101.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (1998b): «Género, paz y discurso», en FISAS, V. (ed.) (1998b): *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia*, Barcelona, Icaria: 117-134.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (1999): «El silencio como interpelación: Paz y Conflicto», en FARRELL, M. y D. SALES (eds.) (1999): *El silencio en la comunicación humana*, Castelló, Seminari d'Investigació Feminista. Universitat Jaume I: 107-120.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2000a): «Cultivar la pau», *RE*(24, octubre), 14.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2000b): «Filosofía y cultura de la Paz», *ILAS - Revista del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos de Chile*, II(2º semestre), 47-54.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2000c): «Saber hacer las paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz», *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7(23), 49-96.

-
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2001): «La violencia como condición humana y patología social», *Éxodo* (57 (enero-febrero)), 4-10.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (en prensa): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- MEAD, M. (1994): «La guerra es sólo una invención y no una necesidad biológica», en VÁSQUEZ, J. A. (ed.) (1994): *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*, México, Limusa. Noriega Editores: 265-269.
- MIEDZIAN, M. (1995): *Chicos son, hombres serán. Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia*, Madrid, Horas y Horas.
- MOLINER, M. (1997): *Diccionario de uso del español*. Edición en CD-Rom versión 1.1., Madrid, Gredos.
- MUÑOZ, F. A. (2001): *La paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada.
- PNUD (1996): *Informe sobre desarrollo humano 1996*, Madrid, Mundi-Prensa.
- PNUD (2000): *Informe sobre desarrollo humano 2000*, Madrid, Mundi-Prensa.
- REARDON, B. (1985): *Sexism and the War System*, New York/London, Teachers College, Columbia University.
- ROBERTS, E. A. y B. PASTOR (1997): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza.
- ROF CARBALLO, J. (1997): *Violencia y ternura*, Espasa-Calpe.
- SACHS, W. (ed.) (1996): *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Lima, PRATEC.
- SHIVA, V. (1991): *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*, Montevideo, Instituto del Tercer Mundo-ITeM SRL.
- STRAWSON, P. F. (1995): *Libertad y resentimiento*, Barcelona, I.C.E. UAB-Ediciones Paidós.
- TORO, A. D. Y F. D. TORO (eds.) (1999): *El debate de la postcolonialidad: una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*, Madrid, Iberoamericana.

**FERNANDO BARRAGÁN
MEDERO**

**Dpto. de Didáctica, Universidad
de La Laguna. Santa Cruz de
Tenerife**

*Masculinidades
en la Nueva
Europa: de la
homofobia a la
ética del
cuidado de las
demás personas*

Resumen

Se presentan los resultados comparativos de la investigación desarrollada en ocho países miembros de la Unión Europea: Reino Unido, Dinamarca, Alemania, Italia, Grecia, Portugal, Francia y España sobre cuatro ámbitos como son el académico, vida doméstica y ética del cuidado de las demás personas, expresión de la experiencia masculina y relaciones de género.

Asimismo, hemos desarrollado un amplio trabajo de diseño de un programa de intervención desde la perspectiva de género y la investigación en la acción durante dos cursos académicos completos presentando algunos de los resultados españoles. Frente a los estudios teóricos, la ponencia aporta experiencias educativas realizadas en el ámbito europeo entendiendo la masculinidad como una expresión del género.

Presentamos ejemplificaciones prácticas de cómo abordar la temática en las escuelas de educación secundaria haciendo especial incidencia en el tema de la homofobia.



1.

Masculinidades y género

Los mecanismos culturales y sociales utilizados para demostrar que se es un hombre de verdad⁽¹⁾ varían notablemente en función de la época histórica, la clase social, la etapa evolutiva y la cultura de referencia –especialmente– por la forma de entender la contraposición entre lo masculino y lo femenino. Asimismo guarda una relación directa con el sistema de producción, los valores y las normas que cada cultura considera deseables.

La masculinidad patriarcal se define básicamente por tres aspectos: La separación de los chicos de la madre para evitar la contaminación de comportamientos, actitudes y valores femeninos; la segregación desde edades tempranas para diferenciarse de las chicas y la reafirmación de la heterosexualidad por negación de la homosexualidad (Badinter, 1993).

Desde un punto de vista antropológico podemos constatar tres aspectos básicos con relación a la construcción de la masculinidad. El primero de ellos, es que la mayor parte de las sociedades conocidas generan mecanismos de diferenciación en función del género. El segundo es el hecho de que la femineidad no se construye, la masculinidad sí, y además hay que demostrarla. Por último que existen diferentes concepciones de la masculinidad –distintas de la patriarcal– por lo que debemos hablar de masculinidades.

Los mecanismos de segregación y de diferenciación –sociales y educativos– son reproducidos por los grupos e instituciones de poder que intentan legitimar las diferencias que se establecen entre hombres y mujeres.

(1) Preferimos utilizar el término "un hombre de verdad" porque el concepto de masculinidad es reciente al igual que sucede con el concepto de género y ambos suponen disponer de un sistema teórico explicativo de las diferencias entre hombres y mujeres. En consecuencia no se pueden extrapolar conceptos a épocas históricas en las que no eran empleados para el análisis de la realidad.

En cuanto al segundo aspecto, diferentes autoras y autores se han ocupado del tema (Mead, 1981; Gilmore, 1994; Mathieu, 1996; Lagarde, 1994) demostrando las diversas formas que adoptan las culturas y los ritos de construcción de un hombre más allá de los elementos de diferenciación biológica. Las características que definen la masculinidad tanto en la vida privada como en la vida pública varían notablemente de unas culturas a otras e incluso pueden ser totalmente contrapuestas.

Entre algunas de las culturas estudiadas se establece una relación directa entre la biología y la construcción de la masculinidad o la femineidad. Así para la cultura sambia, que tiene una concepción dimórfica de la maduración sexual que reside en la fisiología, existe un órgano interno denominado tingu que convierte progresivamente a las niñas en mujeres. El tingu de los chicos –por el contrario– es débil y necesita semen para crecer (Gilmore, 1994)

"Entre los gimi de Nueva Guinea, donde se puede decir que la fisiología es una parte creada, el estado ideal de masculinidad total, alcanzado gracias a los ritos, se hace a partir de la unión de los opuestos sexuales, pero bajo una forma masculina (Gillison, 1980). Esta apropiación por los hombres de los poderes biológicos femeninos alcanza a las propias sustancias femeninas: para los gimi, la sangre menstrual es el esperma del hombre "muerto" y transformado; para los baruya (Godelier, 1982), la leche de las mujeres nace del esperma de los hombres" (Mathieu, 1996, 667).

La caracterización de la masculinidad puede realizarse por la expresión de la sexualidad o la autosuficiencia económica en las culturas mediterráneas, por ritos en los que es necesario soportar el dolor físico como es el caso de Papua Nueva Guinea (Gilmore, 1994) o por la competitividad, la búsqueda de experiencias de riesgo, el consumo de tabaco y alcohol (Harris, 1995) –entre otras muchas posibles– en la denominada de forma excesivamente homogénea cultura occidental. Resulta pues difícil poder establecer un conjunto de invariantes que caractericen la construcción de la masculinidad de forma universal, en especial si consideramos la diversidad de variables y los valores asociados a ellas.

Una primera afirmación que podemos hacer es que la masculinidad es un fenómeno cultural frente al hecho de ser un hombre entendido en términos biológicos, lo cual nos obliga a plantear la distinción entre el sexo y el género.

El género como construcción cultural implica tomar en consideración tres estructuras básicas: Trabajo, poder y catexis (Connell, 1987) y los grados de fuerza, alcance y jerarquía. A diferencia del autor mencionado que incluye la sexualidad en el concepto de catexis, sostendremos que es la sexualidad la que explica al género y no a la inversa.

Plantear la diferenciación en función del género requiere también establecer una relación entre sexualidad y género⁽²⁾ para explicar cómo los procesos de socialización primaria y secundaria generan mecanismos de construcción conceptuales, sistemas explicativos de lo que debe entenderse –al menos de forma ideal– por la masculinidad y la femineidad.

(2) Esta relación como ha señalado Thuren (1993) ha sido excluida por las Ciencias Sociales como ha sido denunciado desde el feminismo (Ver Barragán, Pérez y Jiménez, 1996)

MaCkinnon (1982) "... funde por completo las dos categorías al sostener que el género se halla conformado por la sexualidad, mientras que la sexualidad se encuentra amplia, si no totalmente, determinada por el género. Pero "es la sexualidad la que determina el género y no a la inversa" (Osborne, 1991, 139).

En consecuencia, una cuestión crucial es que si existen diferentes masculinidades, ¿cómo se establecen las relaciones entre ellas?, y ¿cómo se transmiten o tratan de perpetuarse en el curriculum de las instituciones educativas?

"Los hombres, señala Marcela Lagarde (1994, 415-416), ejercen poderes de dominio sobre otros hombres por la competencia entre ellos para ser superiores, exitosos, y porque cada uno lucha por acaparar poderío para sí mismo" (...) Pero, los hombres tienen sobre todo, la legitimidad para dominar a sus enemigos".

Para establecer un sistema de relaciones entre las masculinidades –desde una perspectiva de género– Connell (1995) plantea la existencia de cuatro conceptos básicos: Hegemonía, subordinación, complicidad y marginación.

"El concepto de "hegemonía", derivado del análisis de las relaciones de clases de Gramsci, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo reclama y sustenta una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier época dada, una forma de masculinidad es exaltada culturalmente más que otras. La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que envuelve la respuesta comúnmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell, 1995, 77).

Sin embargo, cuando plantea la existencia de los hombres gays como una cultura subordinada a la de los heterosexuales realiza una simplificación común que consiste en identificar masculinidad con preferencia sexual⁽³⁾.

Por nuestra parte, preferimos hablar de las culturas de la opresión –una de ellas es la concepción patriarcal de la masculinidad– frente a prácticas culturales en permanente conflicto con las anteriores. En último extremo preferiríamos hablar de culturas de la resistencia puesto que los colectivos de hombres que no se identifican con la cultura hegemónica generan mecanismos sociales para la supervivencia que mantienen a pesar de la presión social circundante.

En cuanto a la segunda pregunta que nos planteamos referida a los mecanismos de construcción de las masculinidades a través del curriculum hemos de señalar la importancia del curriculum prescrito y el curriculum oculto y la función que cumplen –como moldeadores– los libros de texto y materiales curriculares así como la reproducción de las ideologías hegemónicas.

En este sentido, en la construcción de nuestra explicación del mundo social tienen una gran relevancia los sistemas de representación, los valores y las normas como guías para nuestro comportamiento en cada situación de la vida cotidiana.

(3) En este sentido es muy interesante la aportación realizada por Money (1982) con su concepto de identidad de género que incluye aspiraciones, preferencias personales, comportamientos y preferencia sexual.

Por ejemplo, si un niño muestra sensibilidad o expresa sus sentimientos de forma pública, la presión de los iguales, la familia o la escuela puede provocar varias reacciones: la subordinación al modelo "hegemónico", la complicidad o la marginación. Estos mecanismos suponen una traición a sí mismos –como forma de supervivencia– o la gestación de una cultura de la liberación que se construye en la interacción con los otros. ¿De qué otra forma podemos explicar sino que algunos hombres –desde pequeños– odiaran el fútbol, expresaran sus sentimientos, se manifestaran sensibles, no compartieran la resolución violenta de los conflictos y hayan sobrevivido?

No existen –en este sentido– estudios profundos sobre los "errores en la socialización" tanto en la familia como en la escuela. Sabemos que ocurren pero no por qué. El androcentrismo dominante en las ciencias sociales puede explicar el escaso interés suscitado por la investigación en este campo fundamental que pondría en cuestión los mecanismos de construcción de las concepciones patriarcales. En determinadas épocas históricas en las que la represión institucional y de los grupos de poder está muy estructurada algunos colectivos de hombres oprimidos por la masculinidad hegemónica no han tenido más remedio que adoptar "formas de comportamiento socialmente aceptables" y –sobre todo– soportables para el patriarcado, pero han construido culturas no patriarcales que finalmente pueden llegar a ser aceptadas; de la misma forma que no se aceptan las formas patriarcales. Así, se han generado históricamente crisis y confrontaciones entre las distintas concepciones de la masculinidad que en la actualidad –en lo que se refiere a la población adolescente– se traduce en problemas afectivos, incremento de la violencia, absentismo y fracaso escolar, problemas de relación de amistad con otros chicos o ausencia de estrategias para plantearse un cambio.

2.

El proyecto Arienne(4): Innovación, género y masculinidades

Tres variables básicas pueden explicar las crisis de las masculinidades: la primera, el surgimiento y desarrollo de los feminismos que al cuestionar las relaciones de poder entre géneros, cuestionan el papel de los hombres. La aparición –desde la década de los setenta de los denominados men's studies y las culturas de la resistencia, generada por hombres que no han sido socializados con

(4) Diseñado inicialmente por el Departamento de Educación de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), el ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona (España) y el IRSAE de Lombardia (Milán, Italia), posteriormente se suman el Departamento de Didáctica e Investigación Educativa y del Comportamiento de la Universidad de La Laguna (España), el Departamento de Psicología de la Universidad Aristóteles de Salónica (Grecia), el Departamento de Psicología de la Universidad de París (Francia), la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad de Oporto (Portugal), Aalborg Kommune (Dinamarca) y la Municipalidad de Hamburgo (Alemania).

éxito, es decir, que no han aceptado los papeles, comportamientos, deseos, aspiraciones asignadas al género masculino. Pero mientras las mujeres se han replanteado su estatuto en las sociedades contemporáneas, los hombres lo han hecho en menor grado. Por ello el problema básico que nos interesaba abordar era cómo promover concepciones liberadoras de masculinidad entre la población adolescente.

El Proyecto Arienne se ha desarrollado en dos fases: una etnográfica y otra de investigación-acción. Durante el curso 1996-1997 se realizaron un conjunto de estudios etnográficos sobre las identidades y las representaciones sociales de género en la población adolescente de los distintos países participantes.

La segunda fase ha implicado el diseño, desarrollo y evaluación de un amplio programa de intervención educativa siguiendo el ciclo característico de la investigación-acción entendida desde la perspectiva crítica emancipadora (McKernan, 1996), la cual contribuye –fundamentalmente– a resolver la disociación entre la investigación y el desarrollo de la práctica educativa.

Como innovación educativa se centra en la elaboración de estrategias de intervención educativas en los centros de educación secundaria centradas en la masculinidad ante la inexistencia de iniciativas europeas globales.

"Las escuelas, señala Connell (1998, 52), están promoviendo "programas para niños" con independencia de que los investigadores y los responsables políticos les proporcionen o no orientaciones al respecto. Por desgracia, algunas operaciones de este tipo no están informadas por unos conocimientos depurados sobre la masculinidad ni por una reflexión minuciosa sobre la misma. Por desgracia también, los investigadores no han hecho mucho para ayudar a las escuelas". Por eso, insistiremos en el hecho de combinar la investigación etnográfica con el desarrollo de estrategias en las escuelas.

3.

Los objetivos del Proyecto Arienne

- Identificar estrategias educativas eficaces que amplíen las representaciones sociales en las que se sustentan las masculinidades en cada uno de los países participantes.
- Desarrollar las habilidades necesarias para que las escuelas de educación secundaria investiguen sobre la masculinidad como un tema de género, identifiquen las ansiedades relacionadas con la masculinidad y evalúen el papel de la escuela con relación a los distintos comportamientos de los chicos y las chicas a la hora de promover conceptos específicos de masculinidad.
- Desarrollar la colaboración y las redes de intercambio entre los países europeos y una serie de estrategias efectivas que permitan a las escuelas trabajar temas asociados a la masculinidad en la escolarización actual.

-
- Favorecer la colaboración compartiendo recursos, metodologías de investigación y estrategias de intervención entre los equipos de los centros escolares y los de investigación que estudian la amplia muestra de escuela piloto de los países europeos que colaboran directamente en el proyecto.

4.

Algunos resultados sobre la expresión de la masculinidad

Se seleccionaron cuatro grandes ámbitos de investigación: académico, doméstico, expresión de la masculinidad y relaciones entre géneros que constituyeron la guía para la investigación etnográfica y el diseño de programas educativos.

Por su interés, expondremos algunos de los resultados comparativos⁽⁵⁾ obtenidos en los países participantes en el ámbito de la expresión de la masculinidad.

ALEMANIA (9 A 13 AÑOS)

- Los rasgos positivos de ser un chico son: tener muchos amigos, divertirse con el amor, valientes, avalentado, ser fríos, tener sentido del humor.
- Les gusta la confrontación con el profesorado.
- Odian el escándalo, el profesorado agresivo, el trato desagradable y la enseñanza pobre.

DINAMARCA (9 A 13 AÑOS)

- Describen ser un chico como la ausencia de características femeninas.
- Tienen más problemas con el hecho de ser un chico a medida que son más jóvenes. A mayor edad consideran más positivos los aspectos de ser un "macho".
- Los rasgos que definen una masculinidad positiva son la fuerza, mayores oportunidades laborales y la amistad.
- Un hombre de verdad se caracteriza por la dureza, ausencia de emotividad, egoísmo, voluntad, fuerza, alcohol, no estar comprometido políticamente y nunca estar satisfechos.
- Las clases segregadas por género promueven la homosexualidad. Por eso son mejores las clases mixtas.

(5) En dos datos obtenidos en España, hemos diferenciado los de la península y Canarias (en letra cursiva). La cultura canaria representa un conjunto de características que la hacen diferente del resto del Estado Español.

ESPAÑA (14 A 18 AÑOS)

- Las amenazas físicas son masculinas mientras que las amenazas simbólicas son femeninas. Un análisis más profundo muestra que la distinción física-simbólica no es de género sino de clase social.
 - Estrategias para alcanzar la popularidad: la cultura de la vida de la calle, el fútbol y los juegos de ordenador.
 - Diferencias entre los líderes (Actitudes machistas) y los que los rechazan (Actitudes más femeninas).
 - Los chicos son más honestos, sinceros y bromistas. Creen ser malentendidos por las chicas a las que creen más complicadas porque no entienden que las agresiones verbales son solamente bromas.
 - El mejor amigo puede ser una chica pero las novias tienen que ser bellas.
 - *El modelo de éxito predominante es el masculino tanto para los chicos como para las chicas.*
 - *Desde una concepción tradicional el éxito masculino y femenino se manifiesta a través de la heterosexualidad, mantener económicamente a la familia y protegerla. Debe ser público.*
 - *Para las chicas lo importante es conseguir lo que te propones en la vida y estar a gusto consigo mismas. No tiene por qué ser público.*
 - *Sus modelos de personas de éxito son cantantes, deportistas, modelos, príncipes y princesas predominantemente.*
 - *Un grupo de chicos y chicas desde la perspectiva de la transformación defienden que el éxito es lograr lo que te propones en la vida.*
 - *Aunque , en general se admite que los chicos son más violentos. Las chicas que comparten la ideología feminista de la igualdad defienden que ellas pueden ser tan violentas como ellos y así lo demuestran en su comportamiento cotidiano.*
 - *La homofobia es compartida por chicos y chicas, reforzada por ambos géneros. Un grupo importante considera que hay que romper con las fronteras del género.*
 - *Los chicos manifiestan un conflicto entre las cosas que no les gusta hacer y no poder hacer las cosas que les gusta.*
 - *Presión de los iguales para evitar las drogas peligrosas y el alcohol.*
 - *Los chicos piensan que solamente la violencia sexual y física lo son frente a la verbal que no es violencia.*
-

FRANCIA (14 A 17 AÑOS)

- Los chicos tienden a considerarse a sí mismos como fuertemente masculinos y casi nada femeninos. Sin embargo –a diferencia de las chicas– no emplean las "descripciones típicas de macho" para definirse a sí mismos.
 - No se consideran más competitivos que las chicas aunque de hecho se comportan de forma competitiva cuando se les evalúa en el desarrollo de tareas en las que compiten con otros chicos.
-

ITALIA (14 A 17 AÑOS)

- Identificación con los deportes (fútbol) y la música fuera de la escuela.
- Existe una relación entre el dinero y la masculinidad aunque en la actualidad existe la misma disponibilidad en las parejas (heterosexuales).
- Algunos chicos prefieren tener muchos amigos y ser populares incluso aunque no todos sean buenos amigos.
- Los chicos son culpados de no ser honestos.
- La violencia masculina solamente física es mejor vista que la violencia femenina verbal.

GRECIA (15 A 17 AÑOS)

- El varón debe controlar las emociones, evitar el peligro de las drogas y el alcohol.
- Los problemas de los chicos son el divorcio de los padres y madres, las malas amistades, las drogas y el desempleo.
- Se sienten presionados por el medio para ser buenos en la escuela.
- Los chicos aprenden lo que deben evitar, no lo que hacer.
- El rasgo positivo de un varón: la libertad, no se acostumbra a las normas. Las chicas reclaman libertad. Están sometidas a más normas.
- Expresan la idea romántica de que los chicos tienen miedo a ser rechazados cuando son las chicas las que eligen pareja.
- Homofobia.
- No mencionan la parte emocional de las relaciones.
- Chicos y chicas establecen una conexión entre agresión y masculinidad. La agresión es contrapuesta al romanticismo. Las chicas se sitúan como las víctimas.

PORTUGAL (14 A 18 AÑOS)

- Imagen positiva de sí mismos: Los chicos se describen como valientes, fuertes, "haciendo siempre lo superior", emplean los insultos sexistas por diversión, pero protegen a las chicas.
- Los chicos controlan la masculinidad de los otros chicos: Un chico muy obediente y trabajador en la escuela es "femenino".
- Están preocupados por las drogas y la violencia.
- Tienen una imagen negativa de los hombres adultos: Ellos quieren ser diferentes pero no saben cómo.
- Los chicos son conscientes de los cambios sociales y se sienten inseguros entre los ideales y el comportamiento. Hablan sobre los sentimientos y el amor: miedo a ser traicionados...
- Está cambiando también la imagen del cuerpo: se preocupan por una presencia moderna.
- La homosexualidad se acepta en los demás.

REINO UNIDO (12 A 16 AÑOS)

- Los deportes y los aspectos físicos, así como no ser como una chica son las características más sobresalientes de los hombres.
- Control emocional.
- El profesorado prefiere a las chicas y las protege más.
- El placer de la aventura.
- Nociones muy fuertes de amistad, compartir y lealtad (La amistad se basa en compartir los ordenadores).
- Muy fieles a las madres.
- Utilizan insultos sexistas y racistas aunque no los ven mal. Los insultos al cuerpo están aumentando.
- Los chicos están preocupados por la imagen del cuerpo. Las estrategias para preservar la presentación de sí mismos: silencio, no mostrar vulnerabilidad. La exposición es una amenaza.

Existen cinco aspectos básicos comunes a los países europeos que nos parece importante resaltar: la masculinidad se define por oposición a la feminidad; la ocultación de los sentimientos, las relaciones –no siempre identificación– entre violencia y masculinidad, la homofobia y la contradicción entre lo que se debe ser y lo que les gustaría ser.

4.1

LA MASCULINIDAD SE DEFINE POR OPOSICIÓN A LA FEMINIDAD

En consonancia con la definición patriarcal de la masculinidad, se contraponen claramente –en la mayoría de la población adolescente europea– las dimensiones que diferencian la masculinidad de la feminidad. En algunos de los casos se reproducen estereotipos de género que se justifican biológicamente.

Confrontar masculinidad y feminidad supone no aceptar los valores femeninos. Así, encontramos ejemplos claros de los aspectos que definen explícitamente la masculinidad: la ausencia de características femeninas, fuerza, dureza, ser fuertemente masculinos y casi nada femeninos, posesión de dinero, controlar las emociones, la utilización de la violencia.

4.2

LA OCULTACIÓN Y DIFICULTADES PARA EXPRESAR LOS SENTIMIENTOS

Una de las principales dificultades que experimentan los adolescentes varones es su incapacidad para expresar los sentimientos sin que –en una primera aproximación este aspecto represente un problema para ellos. De forma implícita, la afectividad y su expresión está asociada a debilidad y, por tanto, a la feminidad.

Los chicos no tienen conciencia –en general– de experimentar dificultades con la invisibilidad de sus sentimientos.

4.3

VIOLENCIA Y MASCULINIDAD

No podemos afirmar que la violencia se identifique con la masculinidad pero sí que se establece una relación clara entre ambos indicadores. La ausencia de conciencia de que la violencia verbal constituye una forma de agresión contra las demás personas y el incremento de la misma constituye un tema de preocupación educativa importante, así como el hecho de que la consideren una "forma natural y divertida de relación interpersonal". En el caso de Canarias, algunas chicas reivindican la expresión de la violencia como un rasgo indiscutible de igualdad con los chicos.

4.4

HOMOFOBIA

La homofobia aparece tanto entre chicos como entre chicas. Una de las consecuencias más importantes de la homofobia es la ausencia, en general, de relaciones de amistad íntimas entre hombres así como las dificultades que éstos experimentan para manifestar afectividad en su grupo de iguales. Asimismo, la homofobia genera mecanismos que niegan la expresión de los sentimientos entre hombres y constituye uno de los principales obstáculos para el cambio de las concepciones patriarcales de la masculinidad.

4.5

EL CONFLICTO ENTRE LO QUE SON Y LO QUE LES GUSTARÍA SER

Existe una coincidencia interesante entre Portugal, Grecia, y España (Canarias) explicitando cómo viven la presión social de la masculinidad patriarcal y su deseo de aprender a comportarse de otra manera así como la idea de no saber qué hacer para cambiar (especialmente en Canarias y Portugal). Tener conciencia de un conflicto es el primer paso para resolverlo. Su potencial transformador es sobresaliente. Asimismo es de interés resaltar el rechazo por los modelos de hombres adultos. La presión de los cambios producidos por los feminismos aparece expresada muy claramente en el caso de los chicos portugueses y canarios.

5.

Algunos dilemas para la reflexión crítica

No es posible describir aquí –por su extensión– toda la intervención educativa desarrollada en los ocho países de Europa(6), ni siquiera todo el trabajo desarrollado en las Islas Canarias. En su lugar y por su interés vamos a resaltar algunos de los aspectos que –desde nuestro punto de vista– pueden representar un mayor potencial para generar algunas orientaciones en el diseño de programas sobre masculinidad.

5.1

LA CONSTRUCCIÓN DEL CURRÍCULUM Y LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

Implicar a las instituciones educativas y al profesorado en la construcción del currículum sobre masculinidades requería una aproximación que ha sido posible desde los presupuestos de la investigación-acción. Como señala Stenhouse (1987, 172) "Los profesores (y las profesoras)(7) han de ser instruidos para que desarrollen su arte, no para que lo dominen, porque la reivindicación del dominio representa simplemente el abandono de una aspiración".

La investigación-acción genera unos procesos de reflexión colectiva a partir de un problema planteado como las masculinidades y el desarrollo de acciones conjuntas –como en este caso– entre el profesorado de un centro y el equipo de investigación externo al mismo. Se presentaba como la alternativa idónea para que los centros educativos se comprometieran en el trabajo, en el desarrollo de estrategias educativas centradas en la masculinidad como un tema de género.

(6) Remitimos a la bibliografía en la que hemos incluido las publicaciones realizadas hasta el momento del Proyecto Arianne.

(7) La cursiva añadida es nuestra.

Tres son los dilemas básicos que se plantean en la investigación-acción (Elliot, 1990): quién debe definir el problema central de la investigación, quién determina los objetivos pedagógicos y cómo conjugar los procesos y los productos. Para ello, se generaron procesos permanentes de negociación entre el profesorado y el equipo de investigación externo al centro siguiendo las etapas señaladas por Hutchins (1992): Fase de entrada, Identificación de necesidades y Plan de acción del centro, Fase de desarrollo y mejora e Institucionalización. Las dos primeras fases han sido fundamentales para regular el desarrollo del proyecto e implicar al profesorado que comparte la filosofía del proyecto.

Asimismo el carácter emancipador de la investigación-acción –otro de los ejes básicos– significa en palabras de Carr, (1989) como recoge McKernan (1999, 53) que "Parte de la investigación-acción trata de liberar a los que sufren prácticas represivas e injustas. Intenta liberar a los participantes y darles mayor autonomía por medio de la reflexión colectiva. Una meta central es dar poder al grupo de investigación por medio de su asunción de responsabilidad para la toma de decisiones". En este sentido, las discusiones iniciales revelaron la existencia de situaciones problemáticas, discriminatorias en función del género y la necesidad de diseñar un plan de acción para la práctica educativa.

El curriculum en la acción construido desde la perspectiva de la investigación-acción nos ha permitido abordar en educación secundaria los temas recogidos en la figura siguiente.

ÁMBITO ACADÉMICO	VIDA DOMÉSTICA Y ÉTICA DEL CUIDADO DE LAS DEMÁS PERSONAS	EXPRESIÓN DE LA EXPERIENCIA MASCULINA	RELACIONES ENTRE GÉNEROS
<ul style="list-style-type: none"> • ASIGNATURAS Y GÉNERO. MOTIVACIÓN Y TRANSICIÓN ESCUELA-TRABAJO. 	<ul style="list-style-type: none"> • LA DIVERSIDAD DE LA FAMILIA: PODER, TRABAJO Y SENTIMIENTOS. 	<ul style="list-style-type: none"> • LA AGRESIÓN Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES. • PREFERENCIA SEXUAL, IDENTIDAD DE GÉNERO Y HOMOFOBIA. • LA EXPRESIÓN PÚBLICA Y PRIVADA DE LA MASCULINIDAD. 	<ul style="list-style-type: none"> • RELACIONES INTERGÉNEROS: SEDUCCIÓN Y SEXUALIDAD. • ESTATUS Y VALORACIÓN DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD ACTUAL. LOS PROCESOS DE DISCRIMINACIÓN Y LA MUJER.

Partiendo de la propuesta inicial del equipo externo de investigación de trabajar sobre "Masculinidades", se realizó un debate con el profesorado y una consulta con el alumnado. El profesorado manifestó un interés especial en abordar la agresión y la diversidad de la familia. Sus preocupaciones se centraban asimismo en el alto índice de fracaso escolar entre los chicos y la falta de motivación. Los temas así determinados fueron sometidos al ciclo de diseño, desarrollo, evaluación y mejora a lo largo de dos cursos académicos completos.

5.2

EL CONFLICTO COMO DIMENSIÓN CURRICULAR EXPLÍCITA

La intervención educativa contribuye a tomar conciencia del conflicto personal entre lo que debemos hacer como hombres y lo que nos gustaría ser como hombres generando en algunos casos mecanismos de ruptura de la presión de los iguales así como una toma de conciencia de cómo el curriculum elimina el conflicto no sólo en los contenidos curriculares sino también en las dinámicas de aprendizaje que se generan en las escuelas.

Uno de los objetivos básicos de nuestra intervención educativa ha sido incorporar el conflicto como dimensión curricular explícita tanto en los contenidos como en la expresión de las ideologías del alumnado sobre las masculinidades.

"El conflicto implica una confrontación de intereses individuales o sociales cuyo carácter puede ser personal, económico, político. La confrontación significa que existen varias perspectivas posibles ante un fenómeno social pero que son excluyentes. Los conflictos están presentes en las relaciones interpersonales, entre grupos e instituciones como la familia, el Estado y otras organizaciones sociales" (Barragán, De la Cruz, Doblas, et al, 2001, 20).

Las representaciones sociales que elaboramos las personas expresan las perspectivas posibles para explicar el mundo social. Las ideologías constituyen una de las formas de exteriorizar nuestra concepción de las masculinidades.

"La función de la ideología en la sociedad humana –señala Torres (1991, 17)– se concentra principalmente en la constitución y modelado de formas bajo las cuales las personas viven y construyen significativamente su realidad, sus sueños, deseos y aspiraciones".

Por su parte, la Sociología ha definido las ideologías(8) como "un conjunto, débilmente sistematizado, de principios organizadores de nuestra "visión del mundo". Estos principios son meros puntos de referencia, más o menos borrosos y a veces contradictorios, a partir de los cuales el sujeto construye activamente el sentido de las realidades con las que se encuentra" (Ibáñez, 1996, 316). En consecuencia, las ideologías expresan no solo nuestra concepción del mundo –y en este caso de las relaciones entre los géneros– sino que establecen los límites entre "lo que es posible e imposible" (Therborn, 1987, citado en Torres, 1991, 17).

(8) Las características básicas que definen una ideología son tres: "En primer lugar, podremos constatar que ninguna ideología constituye un "sistema", en el sentido fuerte del término, que ninguna ideología está libre de contradicciones internas, y que ninguna ideología permite realizar interpretaciones unívocas del mundo (Billig y cols., 1988)" (Ibáñez Gracia, 1996, 314).

"En segundo lugar, el carácter difuso de la ideología en tanto que dispositivo interpretativo se ve aún más acentuado, si cabe, por el hecho de que todo individuo se encuentra confrontado en su vida cotidiana con una pluralidad de ideologías en lugar de una sola (Billig, 1991). Son "intertextuales" porque adquieren significado a partir de la referencia hecha a otras ideologías. (Ibáñez Gracia, 1996, 315).

Por último, y en tercer lugar, "El sujeto tiene plena conciencia de que existen conjuntos de argumentos contrapuestos para cada cuestión que se presente a debate" (Ibáñez Gracia, 1996, 315).

Nuestra investigación ha puesto de manifiesto la existencia de tres ideologías básicas: patriarcal, feminista liberal o ideología de la igualdad de oportunidades y la ideología de la transformación. La primera representa la reproducción fiel de los principios teóricos que definen el patriarcado: la defensa de la división de roles de género entre hombres y mujeres, la expresión de la violencia y la valoración superior de lo masculino frente al femenino. La segunda, la ideología feminista liberal es el resultado de los programas de igualdad de oportunidades que ha supuesto la extensión del modelo masculino para toda la sociedad y que los chicos se ven forzados a aceptar. Por último, la ideología de la transformación, que es la más interesante desde el punto de vista educativo, propugna una ruptura de los valores asociados a las concepciones patriarcales y la construcción de un modelo de hombre al margen de los estereotipos de género. Defiende la libertad para la elección de preferencias, aspiraciones o expresiones comportamentales de todo tipo independientemente de que sean clasificadas como masculinas o femeninas.

La metodología constructivista plantea la necesidad de confrontación entre estas ideologías y en consecuencia hacer explícito el conflicto, puesto que son excluyentes.

La clave fundamental para el cambio educativo ha sido plantearnos no tanto la existencia de diferentes ideologías o concepciones de la masculinidad sino cuales son las dinámicas de poder que rigen entre ellas porque aquí reside el potencial de cambio y el reto de comprobar si la intervención educativa puede favorecer ese cambio. La confrontación entre estas perspectivas permite entender el conflicto ante el cual, la primera respuesta es la agresividad. Posteriormente puede plantearse la violencia si el conflicto no ha sido resuelto. Una de las formas más sutiles de violencia psicológica –y que el adolescente considera un juego o una broma– se expresa a través del lenguaje – una primera fórmula de legitimación incipiente –de la ideología hegemónica– a través de objetivaciones lingüísticas de la experiencia humana (Torres, 1991).

El lenguaje sexista o discriminatorio constituye una de las expresiones más cotidianas de violencia psicológica que se emplea para menospreciar, infravalorar o menoscabar la integridad de personas o colectivos. De la expresión cotidiana "Tú no eres hombre" (Tú no tienes cojones, en su versión más reduccionista y vulgar) al análisis de su significado en el grupo de iguales y la elaboración de alternativas, hay todo un proceso de trabajo educativo.

ESCRIBE TODAS LAS PALABRAS QUE CONOCES PARA REFERIRNOS A LA HOMOSEXUALIDAD

PALABRAS QUE USAMOS HABITUALMENTE

Chicos

Fla-fla, maricón, trucha, gay, maricona, bujarrón, buja, travestí, pájaro, mariposa, mariposón, palometa, pájaro cojo, crispín, sin gas, sin cafeína, modosito, cóndor y todo tipo de aves, halcón milenario, aguililla, veneno, morcillón, sin aceite, leona, raro, chapero, chupa pollas, termita, culitrichi, trochón, niña, putilla, cuerva, sarasa, carapene, galápago, putón, culero, julay, travestí, pajareta, sopla gaitas, chupa yerro, asalta culos, calienta cucas, chupa flas, come pingas, drag queen, light, gallinita ciega, achinado, cerradura.

Chicas

Maricones, gay, mariposón, trucha, de la acera de enfrente, sin aceite, palomo, bujarrón, sin gas, power finger, buje, canta más que las lapas, sarasa, sasa, vasioleta.

ALTERNATIVAS PARA EL USO DE ESAS PALABRAS

Chicos

Gay, homosexual, maricón, por su nombre, nombre propio, palomo.

Chicas

Gay.

ESCRIBE TODAS LAS PALABRAS QUE CONOCES PARA REFERIRNOS AL LESBIANISMO

PALABRAS QUE USAMOS HABITUALMENTE

Chicos

Tortillera, camionera, bollera, legionaria, lesbiana, puta extraviada, sin gas, paloma, furcia, zorra, guarra, perra, puta, despistada, calienta coños, pendón, boca chocho, come clítoris, light, minera, camella, fos, transitoria, dedo rápido, power finger, truchona, lengüeta, descafeinado, asquerosas, penco, falta pingas.

Chicas

Bollera, tortilla, lesbiana, camionera, minera, light, sin gas, sin aceite, vuelta y vuelta, langer.

ALTERNATIVAS PARA EL USO DE ESAS PALABRAS

Chicos

Lesbiana, homosexuala, homosexual, por su nombre, nombre propio, bollera.

Chicas

Lesbiana.

La comparación entre el trabajo de los grupos segregados (desarrollado en el tema Homofobia, Identidad de Género y Preferencia Sexual) permite comprobar que son mayoritariamente los chicos los que conocen y emplean un mayor número de términos despectivos para utilizar contra los hombres.

Por otra parte, el conflicto nos hace conscientes del valor de nuestras perspectivas explicativas percibidas como diferentes a las demás y liberadoras de los rígidos conceptos de género entendidos desde la lógica patriarcal. La educación para la emergencia de nuevas masculinidades debe presentar como valiosas estas ideologías que entran en conflicto con las anteriores.

El conflicto se convierte así en un mecanismo básico para la construcción de conocimiento (como ha puesto de manifiesto la metodología basada en el cambio conceptual) al poner en evidencia que nuestros sistemas explicativos de la realidad son incompatibles y, por tanto, excluyentes.

5.3

LA SEGREGACIÓN PEDAGÓGICA(9) COMO ESTRATEGIA DE EMANCIPACIÓN MASCULINA

Se han desarrollado una serie de investigaciones que ponen de manifiesto que los "espacios segregados" como estrategia organizativa ofrece ventajas para las chicas. Como nos indica Noddings (1992), generan una mayor satisfacción y aspiraciones educativas superiores (Lee y Marks, 1988), un sentido más fuerte de comunidad y actitudes más convenientes hacia la vida intelectual y social (Gilroy, 1989; Jiménez y Lockheed, 1988; Lee y Bryk, 1986).

La segregación como práctica pedagógica puede utilizarse para emancipar o para oprimir, sin embargo Krusse (1992, 21) señala que "... el principal objetivo pedagógico para la organización de entornos divididos por sexo es triple: fomentar la autoestima y la identidad sexual, reconociendo y prestando atención a la alumna o el alumno individual; desafiar ampliando el espectro de las cualificaciones –tanto personal como profesionalmente–; y aumentar la conciencia política sobre los temas antisexistas para intentar modificar los modelos sexuales socialmente elaborados".

En nuestro caso queríamos comprobar si las estrategias organizativas segregadas podían representar alguna ventaja tanto para las chicas como para los chicos.

Los resultados de la evaluación demuestran que aunque no exista una preferencia mayoritaria en defensa de la segregación pedagógica, se ponen de manifiesto las ventajas de trabajar temporalmente en entornos pedagógicos segregados en algunos de los temas en los que se hacen más visibles las relaciones de poder entre los géneros o aquellos en los que están más polarizados –desde la perspectiva de los estereotipos de género– algunos de los conceptos como la expresión de la violencia o la expresión de sentimientos. Recordemos cómo a algunos alumnos de países de la Unión Europea les preocupa mantener las apariencias. En consecuencia, la ocultación que hacen las escuelas de los conflictos de género contribuyen a perpetuar la ideología patriarcal como cultura de la opresión.

La segregación pedagógica no puede ser entendida como una alternativa a los problemas de género y masculinidad en las escuelas pero sí como una estrategia de agrupamiento flexible cuyo uso temporal ayuda a comprendernos mejor como personas. La valoración que hace el alumnado de la segregación está directamente relacionada con los temas abordados ayudando a que se conozcan mejor y aceptarse más a sí mismos.

En el trabajo realizado con el tema de Homofobia, Identidad de Género y Preferencia Sexual, cuando se les explicó –al inicio del programa– que trabajaríamos con grupos mixtos y grupos segregados, "Las chicas preguntaron el por qué de la segregación, y no se mostraron muy de acuerdo con dicha separación, ya que eran un grupo muy pequeño, y además consideraban muy positivo trabajar con los chicos con quienes se llevaban muy bien, aunque habían chicas que se encontraban más a gusto trabajando por separado de los chicos" (Notas de campo del Profesorado).

(9) La segregación pedagógica no formaba parte de los presupuestos del Proyecto Arianne excepto en el caso de las Islas Canarias en el que quisimos experimentar las diferencias con los grupos no segregados.

"Los chicos se mostraron, al igual que las chicas, en desacuerdo por la división del grupo, ya que se sentían muy unidos a las chicas, y les encantaba trabajar con ellas, según me decían. Aunque había un pequeño sector de chicos que apoyaban la segregación, alegando que sin las chicas podían trabajar mejor y hablar más claro" (Notas de campo del profesorado).

En el tema de la Expresión Pública y Privada de la Masculinidad: "Creían que era mejor trabajar en grupo porque las chicas pensaban que tenían la oportunidad de decirles a la cara lo que pensaban de ellos con referencia al tema, mientras que la mayoría de los chicos hubieran preferido trabajar por separado argumentando que las chicas les coartaban a la hora de expresar sus ideas"(Notas de campo del profesorado).

Finalmente, en la evaluación realizada por el alumnado del programa de intervención se produce una valoración positiva de la segregación solamente en algunos de los temas abordados porque contribuyen a que los chicos se conozcan mejor entre sí, les ayuda a tomar conciencia de cómo pueden cambiar y en qué dirección deben hacerlo.

5.4 DE LA HOMOFOBIA A LA ÉTICA DEL CUIDADO DE LAS DEMÁS PERSONAS

"La homofobia –señala Badinter (1993,146)–, refuerza en muchos hombres su frágil heterosexualidad. Es pues un mecanismo de defensa psíquica, una estrategia destinada a evitar el reconocimiento de una parte inaceptable de sí mismos. Dirigir la agresividad contra los homosexuales es una manera de exteriorizar el conflicto y hacerlo soportable".

La homofobia constituye uno de los mecanismos básicos para perpetuar la ideología patriarcal de la masculinidad. Se basa en la suposición de la preferencia homosexual de otra persona sin que –en la mayoría de los casos– podamos saberlo o comprobarlo. Inicialmente el mecanismo que genera la homofobia es el reconocimiento en uno mismo de ciertos comportamientos o características consideradas culturalmente como femeninas o masculinas (en el caso de la homofobia hacia mujeres lesbianas) y que se fundamentan en una concepción androcéntrica de las personas, hombres y mujeres. Los comportamientos o características femeninas nos equiparan a las mujeres y por tanto a la heterosexualidad (visión heterocéntrica de la sexualidad humana). En consecuencia, de los comportamientos podría derivarse una preferencia sexual(10) determinada. La concepción con-

(10) La utilización del término preferencia sexual sustituye a otros anteriores como los de inclinación u orientación sexual. "Los términos "heterosexual", "bisexual" y "homosexual" no proporcionan en modo alguno una descripción completa de la sexualidad de las personas. Dentro de estas tres categorías, los individuos difieren ampliamente en sus preferencias de actividad sexual y en los papeles que prefieren adoptar en ella" (LeVay, 1995, 154). Especialmente inadecuado resulta el término homosexual. "Y sin embargo, sean cuales fueren las dificultades vividas por los homosexuales, no podemos afirmar que todos sean hombres mutilados. Es probable que la proporción de homosexuales equilibrados, well-adjusted (Expresión del psicoanalista Richard Isay), sea aproximadamente la misma que la de heterosexuales no mutilados... Ni "loca" ni "hipermacho", el homosexual que se asume queda al margen de los estereotipos. Ni se exhibe ni se esconde y quiere vivir como todo el mundo. Piensa que "la homosexualidad es una fuente de felicidad idéntica a la heterosexualidad", y cree en el amor, vive en pareja y mantiene una vida afectiva profunda y estable. Le gustaría ser padre y educar a un hijo" (Badinter, 1993, 194-195).

funde preferencia sexual con los roles de género. Nuestros resultados de investigación (Barragán et al, 1998) confirman que los indicadores o aspectos para preservar la masculinidad no son inicialmente la preferencia sexual. Los adolescentes consideran que el juego que contraviene las normas de género patriarcales pueden favorecer un "afeminamiento": No se puede jugar con "barbies" si eres un chico.

Uno de los aspectos a resaltar de la intervención educativa ha sido descubrir las desventajas de ser hombre tras la lectura del artículo de Marvin Harris "El coste oculto del machismo". La competitividad, el consumo de alcohol y drogas, el riesgo y la conducción temeraria o peligrosa acorta nuestras vidas como hombres.

Las resistencias que experimenta la población adolescente para protegerse de la "contaminación" de valores femeninos se rompen con el trabajo desarrollado desde la investigación-acción. Algunos de los prejuicios de género se transforman con el conocimiento crítico y emancipador. En la intervención educativa realizada en el tema La expresión pública y privada de la masculinidad, algunos alumnos afirmaban que lo que les gustaría poder hacer era: "Afeitarnos las piernas, jugar a deportes femeninos, tener una bicicleta de color rosa, ayudar en el trabajo de la casa con tareas consideradas de mujer, llorar y jugar a algo que desapruében los amigos".

Finalmente también reconocieron los valores femeninos que están representados en las madres y las mujeres de la clase trabajadora: el éxito consiste en lograr lo que te propones, o el valor de cuidado de las demás personas.

5.5

LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL DE LOS HOMBRES

Una de las frases que aprendí de memoria en las clases de Historia cuando era pequeño era "Llora como una mujer ya que no has sabido defenderte como un hombre". No recuerdo a qué rey se la dijo su madre, ni tampoco me importa. Lo que sí recuerdo es la extrañeza que me produjo oírlo, no la comprendía. A veces, las personas desempolvamos frases que creíamos olvidadas y podemos comprenderlas más tarde. Una de las principales carencias de los sistemas educativos europeos es la ausencia de contenidos curriculares explícitos sobre la educación sentimental de los hombres.

La Educación Sentimental significa potenciar la toma de conciencia de nuestra riqueza expresiva y el uso de nuestros sentimientos en las relaciones interpersonales y con nosotros mismos sin que sean establecidas en el contexto de las relaciones de poder ilegítimas.

La Educación Sentimental puede mejorar nuestra autoestima, eliminar nuestros conflictos afectivos y hacernos vivir de forma sosegada o apasionada nuestros sentimientos.

Pero al igual que ocurre en otras esferas del conocimiento humano, "Las mujeres y los hombres que aspiran a dedicarse al trabajo científico se encuentran –de manera en apariencia inevitable– atrapados en lo que podríamos llamar "la paradoja del aprendizaje": Quienquiera que aspire a la creación científica deberá primero renunciar precisamente a aquello que hace posible la creati-

vidad –el pensamiento autónomo– para someterse a los modelos de pensamiento dominantes en aquel momento en la comunidad científica e imbuirse de ellos hasta el punto de incorporarlos sustituyéndolos a su propia manera de razonar. Si no hace esto, ninguna persona llegará a ser científica y si lo hace, estará tan colonizada por la "ciencia oficial" que le será muy difícil pensar por su cuenta y cambiar los paradigmas dominantes, requisito imprescindible para el progreso científico" (Moreno, 1992, 30).

La ciencia oficial ha pretendido hacernos creer –por suerte para nosotros, no siempre con éxito– que la afectividad se valora menos que la inteligencia y que son dos facultades disociadas pero quien no involucra su corazón –o cree que no lo hace– se traiciona a sí mismo y traiciona a las demás personas en cualquier ámbito de nuestras vidas.

Los sentimientos –sean innatos o no, funcionen por la existencia de neurotransmisores o no, o se potencien por el consumo de chocolate– forman parte innegable de la naturaleza humana, son nuestros y ninguna ciencia nos los podrá arrebatar jamás. Nuestro corazón está deseoso de manifestar todo el esplendor del que somos capaces los hombres. Cuando dejemos aflorar libremente la razón y el corazón probablemente habremos conquistado nuevas parcelas de libertad y felicidad.

Bibliografía

- BADINTER, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- BARRAGÁN, F.; PÉREZ, M^o I. y JIMÉNEZ, B. (1996). "La construcción colectiva de la igualdad". Vol I. *¿Cómo nos enseñan a ser diferentes?*. Sevilla: Dirección General de Promoción y Evaluación Educativa. Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.
- BARRAGÁN, F. (1998). "Las razones del corazón. Afectividad, sexualidad y curriculum". *Cuadernos de Pedagogía*, 271; 72-76.
- BARRAGÁN, F. et al (1998). *El Proyecto Arianne*. Informe inédito. Departamento de Didáctica e Investigación Educativa y del Comportamiento. Universidad de La Laguna.
- BARRAGÁN, F. et al (1999). "La agresión y sus consecuencias sociales" (III. Algunos Ejemplos de Puesta en Práctica). En F. Barragán (pp.43-76), *Educación Sexual, Género y Constructivismo*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia. Instituto Andaluz de la Mujer.
- BARRAGÁN, F.; DE LA CRUZ, J.M. y DE LA ROSA, I. (1999). "L'Homme au Coeur Blessé. Experiencia Masculina y el Curriculum". *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, Vol. V (1); 57-91.
- BARRAGÁN, F. y TOMÉ, E. (1999). "El Proyecto Arianne. Ampliar los horizontes de las masculinidades". *Cuadernos de Pedagogía*, 284; 44-47.
- BARRAGÁN, F.; GARCÍA, M^oJ. y RODRÍGUEZ, J.D. (1999). "El Proyecto Arianne en Canarias. Construir una cultura del cambio educativo". *Cuadernos de Pedagogía*, 284; 54-57.
- BARRAGÁN, F.; PÉREZ, R.I. y MORENO, M.P. (1999). "El mito de Eurídice. ¿Igualdad o imperialismo masculino?". *Cuadernos de Pedagogía*, 284; 63-68.
- BARRAGÁN, F.; DE LA CRUZ, J.M.; DOBLAS, J.J. et al (2001). *Violencia de Género y Curriculum. Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos*. Archidona (Málaga): Aljibe.
- CONNELL, R.W. (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford, California: Stanford University Press.
- CONNELL, R.W. (1995). *Masculinities*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- CONNELL, R.W. (1998). "Enseñar a los chicos: Nuevas Investigaciones sobre la Masculinidad y Estrategias de Género para la Escuela". *KIKIRIKI*, 47: 51-68.
- ELLIOT, J. (1990). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Morata.
- GILMORE, D.D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- HUTCHINS, C.L. (1992). *A+chieving Excellence*. Aurora, Colorado: McREL.

-
- IBÁÑEZ, J. (1992). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1994). "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión". En M. García, J. Ibáñez y F. Alvira (Comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp.569-581). Madrid: Alianza.
- IBÁÑEZ GRACIA, T. (1996). "Las ideologías y las relaciones intergrupales". En R. Y. Bourhis y J. Leyens, *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp.307-336). Madrid: McGraw Hill.
- HARRIS, M. (1995). *Nuestra especie*. Madrid: Alianza.
- KRUSSE, A.M. (1992). "We have learnt not just to sit back twiddle our thumbs and let them take over. Single-sex settings and the development of a pedagogy for girls and a pedagogy for boys in Danish schools". *Gender and Education*, vol. 4 (1-2): 81-103.
- LAGARDE, M. (1994). "La regulación social del género. El género como filtro de poder". En C.J. Pérez y E. Rubio (Coords.), *Antología de la Sexualidad Humana, Vol. I* (pp. 389-425). México: Angel Porrúa. Conapo.
- LEVAY, S. (1995). *El cerebro sexual*. Madrid: Alianza.
- MATHIEU, N.C. (1996). "Sexos (diferenciación entre los sexos)". En P. Bonte y M. Izard, *Etnología y Antropología* (pp. 666-669). Madrid: Akal.
- MCKERNAN, J. (1999). *Investigación-acción y curriculum. Métodos y recursos para profesionales reflexivos*. Madrid: Morata.
- MEAD, M. (1981). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia.
- MONEY, J. y EHRHARDT, A. (1982). *Desarrollo de la sexualidad humana (Diferenciación y dimorfismo de la identidad de género)*. Madrid: Morata.
- MORENO, M. (1992). *Del silencio a la palabra. Coeducación y reforma educativa*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- OSBORNE, R. (1991). "La discriminación social de la mujer en razón del sexo". En J.V. Marqués y R. Osborne, *Sexualidad y sexismo* (pp. 131-295). Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
- NODDINGS, N. (1992). "Gender and the Curriculum". In Ph. W. Jackson (pp. 659-684). *Handbook of Research on Curriculum*. New York: Mcmillan Publishing Company.
- SANTOS, M. Á (Coord.) (2000). *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar*. Barcelona: Graó.
- STENHOUSE, L. (1987). *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Morata.

-
- THUREN, B.M. (1993). *El poder generizado. El desarrollo de la antropología feminista*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid. Dirección General de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Madrid.
- TOMÉ, A. y RAMBLA, X. (2001). *Contra el sexismo. Coeducación y democracia en la escuela*. Madrid: Institut de Ciències de l'Educació. Síntesis.
- TORRES, J. (1991). *El curriculum oculto*. Madrid: Morata.

M^e JESÚS IZQUIERDO BENITO

**Dpto. de Sociología,
Universidad Autónoma de
Barcelona**

*Razón y
sentimiento en
las relaciones
de pareja:
¿Del contrato
al diálogo?*

Resumen

Los cambios en la posición social de las mujeres están llevando a cuestionar las instituciones que regulan la sexualidad y la procreación. Para valorar la naturaleza de las respuestas que se están gestando, es preciso tener presente el peso hegemónico del mito fundador de la sociedad democrática: El pacto entre iguales, y la suposición de que es resultado del cálculo racional y la negociación. También ha adquirido peso la ideología del mercado como modelo de relaciones interpersonales, no sólo económicas, sino incluso entre la administración y los ciudadanos-ciudadanas/clientes-clientas. Ese es el contexto en el que se desarrolla la propuesta de un nuevo contrato social que incluya a las mujeres, y la traslación de la noción contractualista a las relaciones de pareja.

¿Qué consecuencias personales y políticas se desprenden de la sordera a los sentimientos, las pasiones y los procesos inconscientes en las relaciones de pareja? Esta ponencia se propone explorar las distintas vías de reconceptualización de las relaciones personales así como las respuestas sociales, institucionales y personales a los cambios sociales.

Las diferencias sexuales adquieren relevancia social desde la segunda mitad del siglo XIX, su interés se manifestaba en discursos sobre la incapacidad de la mujer para adquirir responsabilidades sociales, que son respondidos con discursos sobre la desigualdad y la diferencia de las mujeres. Los hombres se daban por descontados, como también se daban por descontadas las ventajas sociales de ser hombre. No es sino a finales del siglo XX cuando es el hombre quien emerge como objeto de interés, y se elevan voces cada vez más numerosas que enumeran los daños del sexismo en la construcción de su subjetividad. Esta ponencia se sitúa en una tercera corriente, la que considera a la mujer y el hombre como posiciones en una red de relaciones y no como entidades anteriores a las mismas. Esta perspectiva exige hablar del par mujer/hombre.

La orientación de esta ponencia requiere algunas explicaciones sobre los supuestos que se manejan en su desarrollo. El primer supuesto hace referencia a la noción misma de "hombre", afirmando el carácter epifenoménico de su naturaleza. El segundo tiene que ver con la necesidad de remitirse a la división sexual del trabajo como matriz que gesta y dota de entidad a las categorías "mujer" y "hombre". De los dos anteriores supuestos se desprende el tercero: la orientación de la sexualidad hacia preferencias y prácticas heterosexuales, por su importancia en el modo de producir la propia vida, marca el destino de todas las demás relaciones afectivas y sexuales. Finalmente, y en conjunto, no podemos decir que el hombre, como tampoco la mujer, sean entidades dotadas de existencia autónoma, sino que son categorías situadas en una matriz de relaciones que toma la ordenación de la sexualidad como fundamento mismo del orden social.

Al afirmar que las naturalezas del "hombre" y de la "mujer" son epifenoménicas, se pone en evidencia que carecen de existencia autónoma: se construyen en las prácticas sociales y en la con-

ciencia de esas prácticas. Al tomarlos como fenómenos del sexismo, la autonomía es una imposibilidad lógica para la "mujer" y para el "hombre". La autonomía del ser humano pasa por la negación de su ser histórico –"mujer" u "hombre"– en un orden sexista de desigualdades. Es negando lo que son, en sus prácticas y en sus construcciones mentales de estas prácticas, donde realizan su autonomía.

El "hombre" y la "mujer" lo son como efecto de relaciones de poder. Estas relaciones se establecen en el proceso de dividir el trabajo de producción de nuestra existencia. La mujer es el efecto de no poder/tener que participar en el cuidado/maltrato indirecto de la vida humana mediante el compromiso político, científico, cultural, y económico mercantil. El "hombre", es el efecto de poder/tener que participar en estos ámbitos. Esa es una condición necesaria de su existencia, pero no suficiente, la existencia de ambos depende además de que la una pueda/tenga que participar en el cuidado/maltrato directo, mediante la gestación y los cuidados directos a las personas, mientras que el otro no pueda/no tenga que hacerlo. Este sistema de inclusión/exclusión genera relaciones de dependencia de carácter estructural. O lo que es lo mismo, la aventura de la vida se vuelve difícil por no decir imposible –ya que disponemos de unos ciertos márgenes de libertad– cuando se enfrenta individualmente. El establecimiento de espacios de género hace que la unidad de acción viable no sea una persona, sino una pareja. Por otra parte, la estructura social se halla correlacionada con la estructura psíquica, la cual se refiere a la orientación del deseo y al modo de acción. Ser "mujer" es desear ser deseada y esperar que las aspiraciones se cumplan consiguiendo que sean otros quienes actúen, implica vivir la pareja y los hijos e hijas como una extensión de la propia persona, como los representantes de la "mujer" en el mundo público. De ahí que se afirme de ella que se masculiniza cuanto participa en la esfera pública y tiene una orientación al logro. Ser "hombre" es tomar a la "mujer" como objeto de deseo poniendo el mundo a sus pies. Salir al mundo, situarse en el centro de la acción, no para poseerlo sino para hacerse acreedor a la posesión de la mujer. Por eso, cuando hablamos de los "hombres" o de las "mujeres", nos vemos abocados a hablar de la pareja.

En este modelo no tiene cabida una concepción de la sexualidad como resultado de opciones libres, sino que es cuidadosamente orientada de un modo adecuado a las exigencias estructurales. La orientación sexual, incluso allí donde se transgreden las exigencias estructurales como es el caso de la homosexualidad, rinde su tributo a las estructuras. Se halla prisionera de ellas, porque es la existencia misma lo que está en juego. La división sexual del trabajo es el mecanismo por excelencia de orientación del deseo, porque el deseo se funda en la falta, y la división sexual del trabajo construye la falta asociándola a las diferencias sexuales. El otro, que se percibe como del otro sexo, es otro en el mundo cuya "otredad" se construye por la división sexual del trabajo, la apariencia de las diferencias anatómicas confirma las diferencias esenciales entre ganarse la vida en un empleo asalariado, buscando el apuntalamiento del bienestar familiar en el mundo o ganársela atendiendo a las demás personas apuntalando el bienestar familiar en el hogar. La orientación homosexual es tributaria a tal extremo de la heterosexual, que los homosexuales reclaman para sí los derechos de los heterosexuales, derechos que fundan la desigualdad entre las perso-

nas. La subversión de esta lógica no radica en la orientación de la sexualidad, sino en la concepción misma de individuo, familia y vida afectiva. La lógica sexista se sostiene en la asociación entre afectividad, pareja y familia, acompañada de la disociación de la afectividad de las relaciones laborales, mercantiles, políticas, culturales...

De ahí se sigue que un nuevo orden no sexista, democrático, liberado de fobias a la sexualidad en sus diversas expresiones, supone la negación de las categorías "hombre" y "mujer". No tiene sentido interrogarse sobre el futuro de las relaciones entre los hombres y las mujeres, ya que apostamos por un futuro sin hombres y mujeres, por un futuro de personas únicas, distintas y parecidas. Se apuesta por un futuro en que la diversidad no se resuma en las características de los genitales y en el papel de la procreación en la vida social. La propuesta que se presenta en estas páginas es des-construir y por ello des-reificar la idea de que las "mujeres" y los "hombres" caminamos hacia un nuevo contrato para regular nuestras relaciones.

La tarea se inicia examinando los apriorismos que sostienen la concepción contractual de las relaciones sociales: el supuesto de la autonomía de las motivaciones que orientan nuestra conducta, propio del utilitarismo, y la sordera los procesos inconscientes que dan cuenta del deseo. A continuación se toman en consideración los rasgos de la subjetividad que se han hecho predominantes en las sociedades de capitalismo desarrollado, como es nuestro caso y que dificultan el reconocimiento de otro, y por ello el establecimiento de relaciones libres, por tanto conscientes. Para terminar, nos referiremos al futuro de la división sexual de trabajo y su impacto en la sexualidad misma, y en las relaciones entre los sexos como resultado de la emergencia del sujeto persona.

1.

Apriorismos en la concepción contractual de las relaciones sociales

El rechazo de la desigualdad social por razón de género, lleva a cuestionar las instituciones que regulan la sexualidad y la procreación. La conexión estructural de estas instituciones con el resto de ámbitos de la existencia, implica que cuando se discuten las instituciones que regulan la sexualidad y la procreación, se pone en cuestión el orden social en su integridad porque el mismo depende de la continuidad de estas instituciones. Para valorar las respuestas que se están gestando es preciso tener presente el peso hegemónico del mito fundador de la sociedad democrática: El pacto entre iguales, y la pretensión de que es resultado del cálculo racional y la negociación. Las respuestas también se hallan impregnadas de la ideología del mercado como modelo de relaciones interpersonales, no sólo económicas, sino incluso entre la administración y los ciudadanos-ciudadanas/clientes-clientas, y entre los ciudadanos y ciudadanas mismas. Ese es el contexto en el que se desarrolla la propuesta de un nuevo contrato social que incluya a las mujeres, y la traslación de la noción contractualista a las relaciones de pareja.

1.1

LA POSICIÓN UTILITARISTA

La concepción contractual de las relaciones sociales, y con ellas de las relaciones entre la "mujer" y el "hombre", parte de un número de supuestos característicos del utilitarismo (1):

- Que cuando las personas actuamos, y cuando acordamos nuestras condiciones de relación solemos referirnos, y así se espera de nosotros y nosotras, a las razones de nuestra actuación. El término "razones", se usa para referirse a las motivaciones, las creencias y los deseos, sean racionales o no lo sean. Me caso porque estoy enamorado/enamorada, y no porque no soporto estar solo/sola.
- Que las razones de la acción –léase motivos– generan siempre el mismo tipo de comportamientos. Quererte me lleva a estar contigo, no cabe considerar que me resista a estar contigo precisamente porque te quiero.
- Que la causa de nuestras acciones son las razones que damos para justificar las mismas. Afirmar que no se tienen hijos e hijas porque no se tienen medios económicos, en lugar de reconocer que los hijos e hijas no ocupan el primer lugar en el orden de prioridades. O decir que no se quiere tener hijos e hijas porque no se está dispuesta o dispuesto a que estén mal cuidados, cuando lo que más pesa es la idea de no llegar a ser una madre perfecta.
- Que sabemos por qué hacemos lo que hacemos: por qué nos casamos, por qué tenemos hijos e hijas, por qué aceptamos un trabajo y rechazamos otro.
- Que las motivaciones o las creencias no cambian y que son autónomas. Como si no fuera un hecho cotidiano que ahora te mueva a cuidar a una persona el amor que sientes, en otro momento tenerle contenta para que no te cause problemas y en un tercer momento lo que quieres es perderle de vista porque has llegado a la saturación. Se supone además que el deseo de ser madre o de mantener una familia es algo que aparece de manera espontánea, algo en cuya emergencia no han intervenido las condiciones sociales y el proceso de socialización.

Este es en lo fundamental el planteamiento utilitarista, perspectiva que se centra en la idea de que las preferencias son autónomas y se ponen de manifiesto en la toma de decisiones. Las pautas de consumo, por ejemplo, son indicadoras de las preferencias, y la demanda agregada de un cierto producto como un referéndum popular sobre la conveniencia o no de producirlo, ya que se considera expresión de los deseos de la gente. Partiendo de este supuesto se pretende que cuando se produce lo que se compra/vota se están reconociendo y respetando los deseos de la gente. Por tanto, administrar los recursos sociales tomando como indicador de la voluntad popular las oscilaciones de los precios en el mercado, sería epítome de la democracia económica.

1.2

LA CRÍTICA DEL APRIORISMO UTILITARISTA

Ahora bien, estos argumentos se asientan sobre una base de barro. Jon Elster pone en evidencia su debilidad en estos términos:

(1) La lista de supuestos que se ofrece a continuación está inspirada en Jon Elster, *Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*.

“¿por qué ha de querer un individuo que la satisfacción sea un criterio de justicia y de elección social si las voliciones individuales pueden ser conformadas según un proceso previo a la elección? Y en particular ¿por qué razón la elección entre opciones posibles sólo debe tener en cuenta las preferencias individuales si las personas tienden a adaptar sus aspiraciones a sus propias posibilidades?” (el subrayado es mío). Págs. 159-160. *Uvas amargas...*

Esa es la cuestión, lo que quiere la gente, "las voliciones individuales", no son autónomas, se le puede dar forma antes de tomar decisiones. Al no hallarse en el origen de las relaciones sociales, sino en su desenlace, no pueden servir para regularlas. Si el deseo de tener hijos e hijas, de cuidarse de una familia, de protegerla o aportar los medios que permitan satisfacer sus necesidades nace en la división sexual del trabajo, ese tipo de deseos no puede servir para regular las relaciones sociales. Porque tales deseos, nacidos de la división sexual del trabajo, buscarán formas de relación que protejan y conserven el sexismo. La estabilidad de los sistemas que se fundamentan en la dominación de unas personas por otras, en la explotación desahogada de las energías humanas y naturales, se asienta en la participación de la persona sometida y explotada, en la naturalización/normalización de la opresión, que lleva a considerar inimaginable cualquier otra forma de relación social. Los deseos manifiestos, aquellos a los que nos referimos para explicar nuestras acciones, no ponen en cuestión el orden sino que lo confirman.

Vale la pena detenerse en las interferencias que señala Elster entre el deseo o preferencia y la acción. Partiendo de la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger, según la cual la frustración o el malestar no procede tanto de las circunstancias que se viven como de la distancia entre lo que se obtiene de la vida y lo que se esperaba de ella, Elster señala algunos mecanismos de reducción de la disonancia. La reducción de la distancia entre lo que se quiere y lo que se obtiene en los procesos de toma de decisiones –reducción de la disonancia cognitiva– pone en cuestión que las acciones sean el resultado directo de deseos o creencias autónomas, y por ello estos últimos sean el punto de referencia para comprenderlas.

Un ejemplo muy popular es el de la zorra, en lugar de admitir que no alcanza las uvas, dice que no las desea porque están verdes (2). La zorra, ante la dificultad para alcanzar las uvas que desea, aplica un mecanismo de reducción de la disonancia cognitiva que Elster denomina "formación de preferencias adaptativas": los deseos se modifican para adaptarse a los medios de que se dispone para realizarlos. Llevado al terreno de las relaciones hombre/mujer, se puede desear un Richard Gere o un Brad Pitt, una Pamela Anderson o una Penélope Cruz, pero como están fuera del alcance, las preferencias se modifican para reducir la disonancia cognitiva y de ese modo eliminar o cuanto menos limitar, el grado de frustración. Las preferencias adaptativas llevan a buscar y probablemente encontrar un marido honrado y trabajador o una mujer limpia y cariñosa. Ambos se encuentran bastante alejados de los cánones de belleza que se presentan en los medios de comunicación.

(2) En la edición castellana del libro de Elster se ha hecho una traducción literal: "sour" por "amargas" en lugar de "verdes" que es la expresión castellana.

En la actualidad es frecuente escuchar discursos que son la manifestación de una adaptación de las preferencias: cuando se insiste en que la lucha de la mujer por tener una posición profesional no ha merecido la pena y cuando se presenta la dedicación a las tareas domésticas como una opción válida, como si todas hubieran alcanzado ya la meta del desarrollo personal y la autonomía financiera. Cuando es muy baja la presencia de mujeres en las actividades remuneradas sobre todo en los niveles altos; o en las actividades políticas, científicas o artísticas. En cambio, la proporción de mujeres que "optan" por carecer de ingresos propios y presencia social continúa siendo abrumadoramente alta. Las dificultades para modificar las condiciones laborales, concebir y organizar el trabajo doméstico de modo que sea compatible con trabajo mercantil y viceversa, se ha traducido en el desarrollo de discursos que quitan importancia a la autonomía financiera de las mujeres, que insisten en el valor del trabajo doméstico, y la relevancia, no tanto de que las mujeres tengan un trabajo remunerado, como que tenerlo, o dedicarse a las tareas domésticas, debe ser el resultado de una "elección libre".

En el extremo opuesto a la reducción de la disonancia cognitiva, Elster menciona las "preferencias contraadaptativas", lo que se vuelve deseable es aquello que no se puede obtener, este tipo de preferencias se reflejan en este chiste de masoquistas y sádicos:—¡Por favor, hazme sufrir! —¡No me da la gana! —¡Ahhhhh... qué gusto!. Hallamos mujeres que fantasean lo que supondría la participación sociolaboral, marcándose unos objetivos o unos ideales muy alejados de sus posibilidades objetivas de realización. Al confrontar lo que se imaginan, con los empleos que efectivamente encuentran, no ponen en marcha su proyecto de autonomía personal, porque lo que quieren no es posible y lo que es posible no lo quieren. Esta situación es frecuente entre las mujeres que no tienen experiencia laboral. Cuando los hijos e hijas se han hecho mayores, deciden incorporarse al mercado de trabajo y se encuentran con que los empleos a los que pueden acceder —trabajo doméstico, cuidado de personas enfermas o criaturas— no están a la altura de sus expectativas, razón por la cual "optan" por quedarse en casa y renunciar a su aspiración.

Subyacen a estas reacciones tres tipos de mecanismos. De una parte, se quiere lo que no se tiene justamente porque no se tiene, un marido imaginario que si se consiguiera sería rechazado, un trabajo que no existe. Por otra, y sin ignorar el peso de los condicionamientos sociales, una no se hace cargo de que la vida que está viviendo es la que una misma se da, construye una imagen mental de sí misma carente de toda capacidad de intervención y de modificación de las limitaciones. Antes que asumir la responsabilidad de su vida, construye una imagen de sí pasiva, incapaz de alcanzar sus metas. En tercer lugar, en el rechazo a realizar las tareas de atención a personas como actividad remunerada, hay un implícito, el supuesto de que sólo merecen cariño y cuidado las y los "nuestros", que el cuidado de las personas miembros de la familia se hace por amor y sólo por amor. Se oculta el peso que tiene la opinión de las demás personas, la necesidad de despertar juicios favorables en las otras personas, y la dificultad para aceptar que hacia los seres queridos no sólo se experimenta amor, sino también hostilidad, y sobre todo sabe que cuidar de su familia es la manera de ganarse la vida. Está implícito suponer degradante el cuidado de gente que no es de la familia, recibiendo a cambio entre otras cosas una muy importante, dinero. Está tam-

bién implícito que no consideraría degradante dirigir una gran empresa que externalice costes de producción hacia el tercer mundo o hacia el medio ambiente, o tomando decisiones cuya consecuencia inmediata fuera la pérdida de puestos de trabajo o el incremento de los precios por haber creado condiciones monopolistas de mercado. En cambio sí se considera degradante lavarle el trasero a una persona enferma que nos paga por ese servicio.

Un tercer caso de reducción de disonancia cognitiva es la "manipulación". Elster no se refiere a la misma como la acción mediante la cual una persona induce a otra a creer que sus deseos son los que en realidad tiene la primera. Por ejemplo, hace que se levante del sofá y abandone la cerveza y el partido de fútbol para ir al cine "que es en realidad lo que tienes ganas de hacer, lo que pasa es que te has apalancado". En su línea de individualismo metodológico, utiliza la noción de manipulación para referirse a un proceso endógeno. Es contentarse con lo poco que se pueda obtener, ni la casa, ni la pareja, ni el trabajo, ni los hijos e hijas son lo que una o uno hubiera deseado, pero en realidad no se querían en serio todas esas cosas, las que uno o una de verdad quería son las que tiene.

Un proceso frecuente en las relaciones entre mujer y hombre, es el que denomina "cambio previo de pesos atributivos", mecanismo que se activa retroactivamente cuando hay varias opciones posibles. En lugar de sopesar cuidadosamente cada una de ellas, el camino que se sigue es tomar cualquier opción y a continuación asignar a la opción tomada, mayor valor que a las restantes opciones. Como casarse es una cosa que hay que hacer, en lugar de escoger cuidadosamente pareja, una u otro se acaban casando con cualquiera, y a continuación construyen un discurso justificativo de su decisión hipervalorando las características de la pareja elegida y subestimando la cualidades de las demás "candidatas" o "candidatos".

Las anteriores consideraciones ponen en dificultades la posibilidad misma del contrato como vía de regulación de las relaciones entre los sexos, precisamente porque en esas relaciones, como en ninguna otra, los aspectos emocionales y los racionales suelen ir juntos por no decir confundidos.

1.3 DEL DESEO Y LA RAZÓN. DEL CONTRATO A LA CONFRONTACIÓN POLÍTICA

Las reflexiones de Elster (3) nos plantean varias cuestiones de importancia cuando consideramos la viabilidad de adoptar el contrato, sea nuevo o viejo, en la regulación de las relaciones mujer/hombre:

- Soportamos mal la frustración. Cuando deseamos algo y creemos que no es posible obtenerlo, se reduce la disonancia cognitiva, la distancia entre lo que queremos y lo que creemos poder obtener modificando los deseos, en lugar de hacerlo cambiando nuestras condiciones de vida.

(3) Uno de los principales representantes del marxismo analítico, sigue los planteamientos de Festinger y Veyne.

-
- Nos sobreadaptamos a lo posible. Llegamos a extremos de tolerancia no requeridos por la situación, dejando insatisfechos deseos cuya realización es posible.
 - Queremos lo imposible. Nos planteamos objetivos fuera de nuestro alcance para evitar comprometernos.

De esas tres tendencias se sigue que estamos escasamente dotados y dotadas para plantearnos cambios por más que su realización sea posible. Librar el futuro de las relaciones entre los sexos a los acuerdos tomados individualmente entre mujeres y hombres, al establecimiento de un nuevo contrato, es un modo de legitimar la desigualdad. Contribuye a alimentar una pretensión tan aberrante como que como no queremos que cambie la naturaleza de las relaciones intersexuales, que no hay nada de malo en que sigan igual con la única condición de que el sexismo sea el resultado de una opción libre. No es acaso éste el mensaje que se lanza cuando se afirma que el único problema de que una mujer sea ama de casa reside en que no lo haya elegido libremente, cuando sospechosamente no se afirma al mismo tiempo que no es problema el que un hombre pueda no haber elegido libremente ser ganador de pan.

Si tomamos al hombre y a la mujer como efectos de poder, no cabe la posibilidad de un contrato entre ambos, porque supone librar a quien ocupa la posición "mujer" al poder de quien ocupa la posición "hombre". En cambio, tomarlos como efecto de poder traslada la relación entre ambos, del ámbito de la familia al ámbito de la política. Plantear las relaciones y las soluciones a las mismas en el ámbito de la familia es librar a cada mujer al poder de cada hombre. En cambio, al desplazar esa relación al ámbito de la política, la democracia y el contrato se convierten en derechos grupales, y no en derechos individuales como los define el liberalismo utilitarista. El yo de cada mujer, efecto de la desigualdad, se ensancha hasta convertirse en el "nosotras", que niega a la "mujer" y al "hombre", para luchar a favor de la diversidad personal. En ese yo ensanchado (4), subversivo, cabe una subversión adicional, la participación en la lucha contra el sexismo de aquellos hombres que niegan al "hombre" efecto de poder, y se suman a la subversión en una alianza que contradice las divisiones sexuales. Es en esa oposición donde se destruyen las categorías sociales "mujer"/"hombre" y las relaciones estructurales que las hacen posibles.

(4) La noción de yo ensanchado la tomo de George Mead.

2.

La ceguera a lo inconsciente del utilitarismo y del marxismo analítico

La crítica de Elster al apriorismo utilitarista no es la única posible. La perspectiva psicoanalítica añade complejidad a la idea de que la acción es el resultado de los deseos o las creencias. Freud pone la atención en el hecho de que no existen deseos "verdaderos" en el sentido de anteriores a las relaciones sociales. Según los planteamientos del psicoanálisis, el deseo –inconsciente– es el motor tanto de las acciones, como de la adhesión a los sistemas de creencias. Sin embargo, aceleraríamos conclusiones si de lo dicho dedujéramos que el utilitarismo y el psicoanálisis son afines, o cuanto menos cercanos. Porque el utilitarismo no se interroga sobre la naturaleza de los deseos y su origen, mientras que el psicoanálisis hace de los deseos su campo de indagación.

Para el psicoanálisis, el deseo es la moción psíquica que impulsa al restablecimiento de las primeras satisfacciones experimentadas. En el deseo se evoca el pasado en dos aspectos, el del malestar y el de la satisfacción. Tiene el requisito de la experiencia de la falta, de sentir un malestar, y de la experiencia de la satisfacción, de haber cubierto la falta, en el pasado, con algún objeto de satisfacción. Por tanto, la capacidad de desear no es una cualidad innata en los humanos –nos movemos por pulsiones y no por instintos– porque no se pueden dar por descontadas la experiencia de la falta ni la de la satisfacción. Nuestras características físicas humanas crean condiciones de posibilidad al deseo en la medida en que no tenemos programada la conducta, y sin embargo, el cerebro medio registra las imágenes de satisfacción de experiencias pasadas mientras que en el neocortex se reelaboran esas experiencias primeras. Esta cualidad de nuestro aparato nervioso nos permite actualizar tales experiencias para buscar el camino a la satisfacción sin que repitamos el pasado, y es esa actualización, que no repetición, lo que vivimos como deseo.

El deseo no tiene como objetivo la conservación del organismo. Lejos de facilitar la supervivencia, puede conducirnos a la propia destrucción o a la destrucción de los objetos –personas o cosas– que contribuyen a nuestro bienestar. El deseo que nos mueve no es el resultado de una programación genética, partiendo de las sensaciones actuales nos lleva a experiencias pasadas, tanto de malestar convertido en carencia, como de satisfacción.

Los planteamientos de Elster y los de Freud, pueden tomarse como dos modos alternativos de ver la relación entre deseos/creencias y acción. No obstante, más que oponer ambos autores, preferimos examinar la propuesta de Elster a la luz del abordaje psicoanalítico. Continuaremos el camino de la mano de una perspectiva, allí donde se detiene la otra. En la línea psicoanalítica, Christopher Lasch hace una aproximación a la cultura norteamericana de nuestro tiempo (5) en aspectos en los que también nos podemos reconocer los europeos y europeas. Se une a las numero-

(5) The Culture of Narcisism...

sas voces que han calificado de narcisistas las sociedades actuales, solo que utiliza la noción de narcisismo en el sentido psicoanalítico. Por tanto, no confunde el narcisismo con el egoísmo, sino que lo toma como un fenómeno totalmente distinto (6).

Según señala Lasch, los trastornos más generalizados en los inicios del capitalismo eran la histeria y la neurosis obsesiva. Esta última se caracteriza por la tendencia a la adquisición, la dedicación fanática al trabajo y una represión brutal de la sexualidad. En cambio, en la actualidad predomina el narcisismo, caracterizado por perseguir la anulación del dolor o de las decepciones amorosas. Lasch presenta la siguiente sintomatología del narcisismo:

- sentimiento de insatisfacción difusa;
- actuación de las emociones en lugar de su represión;
- incapacidad para el duelo y por ello para reconocer que no se ha obtenido o se ha perdido aquello que se deseaba lo cual exacerba la agresividad;
- promiscuidad sexual;
- existencia de fantasías de omnipotencia;
- acento en los derechos;
- desprecio hacia las personas a las cuales se manipula con la finalidad de obtener alguna ventaja o de satisfacer algún deseo;

y podemos añadir a la lista:

- falta de compromiso personal, social y político.

Pese a la audiencia que han alcanzado las formulaciones teóricas que definen las sociedades actuales como "sociedades del riesgo" (7), lo cierto es que junto a la incertidumbre y contradicción, se han desencadenado procesos de signo contrario que son el caldo de cultivo de la personalidad narcisista. El fundamento económico de los mismos, las condiciones materiales que los hacen posibles si bien no los causan, son las propias del desarrollo del capital monopolista transnacional. El mismo comporta la planificación privada de la economía acelerando la burocratización de los procesos productivos y de consumo, y la suspensión de la dimensión espacio. Esa planificación incrementa la previsibilidad (8), sobre todo en el consumo, por tanto anula también la di-

(6) Desde la perspectiva psicoanalítica el narcisismo y el egoísmo son incompatibles. No se puede ser egoísta sin haber adquirido un sentimiento yóico adulto, cosa que requiere el reconocimiento del "otro/otra" como diferenciado de uno o una misma, cosa que requiere superar la tendencia a constituir mental y emocionalmente la realidad exterior mediante la proyección de todo aquello que hay en nosotros y nosotras mismas que nos disgusta o nos causa malestar.

(7) Véanse, por ejemplo, los planteamientos de Beck y de Giddens, sobre este tema.

(8) Sobre el particular George Ritzer, en *El encanto de un mundo desencantado*, señala el efecto encantamiento que tiene la previsibilidad en el consumo. La enorme regularidad en la producción y distribución –que se mantiene estable a lo largo del tiempo y de un país a otro, fundamentalmente a través de las franquicias y de los centros comerciales como modalidad de compras en expansión– genera la impresión de haber superado las barreras del espacio y el tiempo. Tal situación hace que se experimente sensación de estar en todas partes y de que el lugar en el que uno o una se encuentra es enorme, mientras que el tiempo queda suspendido. Cuando se entra en un centro comercial se pierde la noción del paso de las horas y al salir del mismo y mirar el reloj uno o una se sorprende del mucho tiempo que ha permanecido vagando de escaparate en escaparate y sin un propósito definido.

mencción tiempo. El desarrollo de la burocracia en lo económico ha ido acompañado de un proceso de sustitución de la tradición y el saber revelado por la razón y el conocimiento científico. Por su parte, la implantación de la ideología cientifista, que en principio asigna al ser humano una posición adulta, ya que no ha de recurrir a entidades superiores para orientar sus acciones sino a su propia razón, alimenta la fantasía de que se puede llegar a saber o prever todo.

Toda situación nueva genera sus propias contradicciones. La ideología cientifista contiene la resistencia a crecer, en la medida en que la orientación científica de la propia vida no se interpreta como el uso de la razón y el conocimiento y el método para la toma de decisiones. Por el contrario, regresando a una posición infantil, se tiende a abdicar de la propia responsabilidad en un cuerpo de profesionales especializados y especializadas a quienes se inviste de autoridad siempre que puedan exhibir un título de idoneidad. Se sufren las consecuencias de la sociedad del riesgo, sin embargo, no se acepta emocionalmente. Por ello se aparta de la conciencia el hecho de que cualquier proyecto que se emprenda es de resultado imprevisible, o cuanto menos incierto, por más especialistas y profesionales que involucremos en nuestra vida.

La ideología cientifista crea la ficción de que todo problema tiene solución, cuando una persona renuncia a la toma de decisiones y traslada la responsabilidad a los y las profesionales lo hace bajo esa premisa (9). Pero eso es concederle mucho peso al cientifismo, y quitárselo a los deseos inconscientes. La ideología cientifista se alimenta de la resistencia humana a aceptar los límites, del sentimiento omnipotente infantil que ha substituido a los reyes magos por las y los políticos o las científicas y los científicos, atribuyéndoles la capacidad de hacer realidad todo deseo a coste cero. En su versión adulta, todos los problemas tienen solución, pero no soy yo quien tiene que buscarla ni ponerla en práctica.

Este microclima moral explica que en los países occidentales vaya disminuyendo la capacidad de soportar las dificultades de la vida y las frustraciones. Nos movemos entre sentimientos de impotencia/omnipotencia dado que todo es posible, o al menos así nos lo prometen y nosotros y nosotras nos lo creemos, pero nada depende de nosotros y nosotras, se nos escapa el control de las fuerzas que determinan el curso de nuestras vidas. Como pretendemos que todos los problemas hallen solución, sin que tengamos un papel activo (10), decisivo, en la solución de los mismos, vivimos las dificultades con un sentimiento de frustración infantil. Como si un ser imaginario nos negara arbitrariamente lo que es posible –ellos, los de arriba, los hombres, las mujeres, los otros, el sistema, el poder–, y ante esa frustración se desarrollan sentimientos agresivos que no llegamos a elaborar. Esos sentimientos que no somos capaces de contener, los actuamos sin que por ello nos

(9) La paradoja es que ese modo de ponerse ante la toma de decisiones no dista mucho de la orientación tradicional o religiosa de la conducta. Coincide con estas formas de orientación de la conducta en la investidura de autoridad que se hace, renunciando a autorizarse uno o una misma y a confiar en sus conocimientos, y los que pudiera adquirir para orientar su vida. Hay que tener presente que la ideología cientifista abre una brecha entre las y los científicos y profesionales y el resto de la población, y favorece el extrañamiento entre los unos y unas y los otros y otras, desarrollando un lenguaje abstruso, y dificultando deliberadamente que la ciudadanía comprenda los procesos científico-técnicos de toma de decisiones.

(10) La renuncia a la democracia como participación política podría ser un síntoma de este modo-de-ser-en-el-mundo.

acerquemos más a la realización de nuestras aspiraciones, ya que la actuación de los sentimientos impide la realización de los proyectos (11). Es más, al tomar las dificultades de la vida como si fueran puramente arbitrarias, o fruto del azar, no diferenciamos entre las dificultades inevitables y las que son el resultado de un orden de desigualdades. Estas últimas, junto con el sufrimiento que conllevan, son la expresión misma de los conflictos y de la posición de intereses. Se trata de frustraciones y daños que se pueden prevenir o combatir siempre que se reúnan fuerzas individuales y colectivas más eficaces que las fuerzas opositoras, aquellas que los causan.

Pero junto al deseo de ser felices o por lo menos de no ser personas desgraciadas, junto a la búsqueda de bienestar, nuestras acciones ponen en evidencia la resistencia a aceptar que somos personas limitadas, necesitadas, imperfectas. La concepción occidental de la ciencia nace de ahí, no se pone tanto al servicio del placer y del bienestar, como a confirmar la imagen omnipotente que tenemos de nosotros y nosotras. Tanto como satisface una aspiración, incumple la otra. El sexismo, la ficción de la media naranja a la búsqueda de su otra mitad, esa mentira a sabiendas de que nadie ni nada nos puede completar, que subyace al modelo de vida fundado en la pareja, es otra expresión de la resistencia a reconocerse como seres limitados. Esa mentira y la frustración que la misma provoca, explican la voluntad de anulación de la "mujer" por el "hombre" y del "hombre" por la "mujer". Se manifiesta en que el hombre la mate porque era suya, y ella viva con toda naturalidad quedarse con los hijos e hijas, la casa y la pensión porque de lo que se apropió en el matrimonio no fue del hombre sino de las posesiones del hombre, a cambio de que él se apropiara de ella.

Cuando se reduce la disonancia cognitiva rebajando nuestras aspiraciones se preserva esa imagen de omnipotencia, resistiéndose a aceptar que somos personas limitadas, que "todo" no es posible, y que "nada" es posible del "todo". Desear es someterse al riesgo de perder, tener que luchar para conseguir lo deseado, superar las fuerzas que se resisten a la realización de nuestros deseos, ampliar los límites de la realidad hasta conseguir que nuestros deseos o aspiraciones quepan en ellos. El camino que se toma es engañar al deseo, o no desear, cualquier cosa menos asomarse al abismo que separa la frontera entre lo realizable y lo imposible, la vida y la muerte, la continuidad y el cambio. Cualquier cosa menos reconocer que no somos dios, que no podemos estar en todas partes al mismo tiempo, ni tener todo, ni comprender todo, ni comprender del todo. Cualquier cosa antes que reconocer que no ha podido ser, antes de asumir el riesgo de fracasar, de ver que algunas cosas, por más que las deseamos y luchamos por obtenerlas no las conseguimos, que cuanto más se conecta con el deseo más probabilidades hay de salir derrotados en el intento.

Los deseos se transforman y la razón no es de fiar, el deseo siempre se acaba realizando aunque sea transformado al límite de convertirse en su contrario.

(11) Alexander Mitscherlich, en *La idea de la paz y la agresividad humana*, al tratar de la agresividad señala que está asociada a la frustración, la cual no es otra cosa que el temor a perder traducido en un impulso de posesión cuya consecuencia es la destrucción del objeto. De donde cabe relacionar el alcance de la agresión con la naturaleza de las expectativas.

3.

La mujer y el hombre: Lo personal es político

Ya hemos visto que la noción de contrato contiene un a priori, pretende que las personas actuamos a partir de deseos autónomos, anteriores a las condiciones sociales en las que los intentamos realizar. Un segundo a priori es el principio de equivalencia entre la capacidad de negociación de las mujeres y de los hombres. Del mismo se deduce que las unas y los otros disponen de los mismos recursos y poder para negociar. Esa capacidad negociadora y la disposición a defender la libertad individual sitúan las relaciones entre la "mujer" y el "hombre" en la esfera civil de la ciudadanía (12). ¿Es compatible la democracia con la desigualdad social de las mujeres?, y... ¿es posible que las mujeres y los hombres establezcan relaciones contractuales siendo desiguales?

T. H. Marshall, considerado padre del moderno concepto de ciudadanía se formula preguntas similares solo que referidas a las clases sociales, en un trabajo de referencia obligada cuando se reflexiona sobre estas cuestiones (13). Diferencia tres ámbitos de la ciudadanía, los derechos civiles, los políticos y los sociales. Los derechos civiles, cuyo origen data en el siglo XVIII, son aquellos necesarios para la libertad individual, entre los derechos civiles se encuentra el de establecer contratos válidos. El desarrollo del ámbito político, relacionado con el derecho a participar en el ejercicio del poder político, lo data en el siglo XIX. Y el social, referido al derecho al bienestar y la seguridad en el siglo XX.

De entre los contratos, a Marshall le preocupa muy especialmente el contrato laboral entre "el" empresario y "el" trabajador. Reconoce que en el establecimiento de este tipo de contratos se produce un desequilibrio de fuerzas entre el uno y el otro. Por ello, uno de los principales logros políticos del siglo XIX es el reconocimiento del derecho a la negociación colectiva, ya que lleva a establecer el equilibrio de fuerzas entre "el" empresario y "los" trabajadores. La negociación colectiva equilibra las fuerzas de las partes contratantes, ya que los trabajadores unidos pueden oponer, en las negociaciones con el empleador, una fuerza equivalente a la suya. Este es requisito necesario para que el contrato no se convierta en un abuso de poder. Interpretamos que el establecimiento de la negociación colectiva buscaría compatibilizar la desigualdad social con la democracia, y autorizaría a situar en el ámbito civil las relaciones entre el trabajador y el empresario. Consentir el desequilibrio de fuerzas entre el uno y el otro, llevaría las tensiones entre trabajadores y empresarios al ámbito del poder, y las convertiría en materia política, de lucha de poder, de lucha de clases. Como buen liberal, Marshall se preocupaba de definir la ciudadanía en unos términos que fueran compatibles con el capitalismo, por tanto no podía ver con buenos ojos que se politizaran las relaciones entre trabajadores y empresarios. Para impedirlo, se requería que uno de los sujetos contratantes, el trabajador, se convirtiera en sujeto colectivo. Este derecho supondría un progreso

(12) Siguiendo la terminología de Marshall, el cual diferencia tres niveles: el político, el civil y el social.

(13) "Ciudadanía y clase social" (1950).

social, sin que supusiera una ampliación de la ciudadanía en su vertiente social, sino que se alcanzaba ampliando los derechos civiles, dado que las condiciones de contratación forman parte de este ámbito.

“Así, la aceptación de la negociación colectiva no fue una mera ampliación natural de los derechos civiles, porque representó la transferencia de un importante proceso desde la esfera política de la ciudadanía a la civil”. *Ciudadanía y clase social*, pág. 49.

Llevemos las consideraciones anteriores a las relaciones entre la "mujer" y el "hombre". En la actualidad son muchas las voces que se refieren a los cambios en las relaciones mujer/hombre en términos de "nuevo contrato sexual". ¿Podemos acaso hablar de un "viejo contrato sexual" que justifique referirse al futuro de las relaciones entre los sexos en términos de "nuevo contrato"? El matrimonio recibe la consideración de un contrato dotado de carácter eminentemente económico. Es más, se acerca al contrato laboral cuando la mujer no tiene ingresos propios y adquiere, con el matrimonio, el estatuto de ama de casa. Compañero de vida y empleador se confunden en la misma persona. Siendo ese el caso, podríamos aplicar consideraciones similares a las que hace Marshall cuando se refiere a los contratos entre trabajadores y empresarios. Si es así, o se equilibran las fuerzas entre la mujer y el hombre cuando contratan, negociando colectivamente todas las mujeres las condiciones contractuales de cada mujer en su relación con los hombres; o se traslada la tensión entre la mujer y el hombre al ámbito de lo político, mediante la lucha feminista.

Se ha tomado el camino del centro. Por una parte se le recuerda al hombre la naturaleza contractual de la relación, de ahí la violencia con la que se responde a los maltratos a mujeres, especialmente salvajes cuando la mujer intenta romper la relación contractual. Esa violencia, va menos encaminada a castigar a los maltratadores y más a advertir a todos los hombres, que las mujeres no son de su propiedad, que las relaciones que sostienen con ellas no son de servidumbre sino contractuales, y que por lo tanto las mujeres son libres de romper el contrato. Por la otra parte, la lucha feminista denuncia la desigualdad social de las mujeres y reclama medidas de acción positiva para superarla.

De las respuestas sociales al problema de las relaciones entre las mujeres y los hombres se deduce que la democracia y la desigualdad social de las mujeres son incompatibles, sólo que con muchos matices, puesto que falta una instancia colectiva de mujeres para negociación de las relaciones "hombre"/"mujer", la movilización social ocupa ese espacio.

4.

¿Del contrato al diálogo?: La emergencia del sujeto

La pretensión de que "las mujeres" y "los hombres" puedan regular el alcance de sus relaciones, los deberes y derechos a que dan lugar las mismas, supone el principio de dos sujetos equivalentes. Y por ello dos sujetos en condiciones de negociar los términos de su relación debido a que sus fuerzas están equilibradas. Los apriorismos de que parte esa pretensión son, en primer lugar, que

existe un universal mujer y un universal hombre. En segundo lugar, que tal universal es independiente de las relaciones sociales, existe al margen de las características de la sociedad en la que se relacionen las unas y los otros.

Sin embargo, dibujar un futuro de relación reemplazando la idea de que las relaciones entre el "hombre" y la "mujer" son de carácter contractual, con la noción de que "los hombres" y "las mujeres" debaten, negocian y regulan sus relaciones, es saltar de la esfera civil, por lo tanto del ámbito privado, a la política, por tanto al ámbito público. En segundo lugar implica sustituir sujetos individuales por sujetos colectivos. Y contiene, finalmente, la afirmación de que ni el "hombre" ni la "mujer" son sujetos autónomos, sino más bien la expresión subjetiva de un orden de desigualdades fundamentado en las diferencias anatómicas relativas a la procreación.

La des-construcción de los sujetos individuales "mujer" y "hombre" se hace potenciando la emergencia de los sujetos colectivos "mujeres" y "hombres". Esa des-construcción comporta el paso de la contratación (14) que pertenece al ámbito del poder y de la preservación de las propiedades/cualidades privadas, al diálogo (15) en el que prevalece la escucha, la interpretación y el entendimiento.

Cuando Habermas se interroga sobre los requisitos de un orden democrático, se centra en los procedimientos para la toma de aquellas decisiones y acciones que afectan a la vida en común, las consideradas propias de la esfera pública. La acción comunicativa que sería la característica de la vida democrática busca el entendimiento para coordinar planes de acción y para llevarlos a la práctica. Entiendo que Habermas busca superar la tensión entre la libertad de los sujetos para organizar su vida y la igualdad garantizada por el Estado de bienestar. Ofrece una salida: que la separación entre lo público y lo privado no se trace a priori, sino que sea fruto de la discusión pública.

"En lugar de la polémica sobre si la autonomía de las personas jurídicas está mejor asegurada mediante las libertades subjetivas para la competencia entre personas privadas o mediante derechos de prestación garantizados objetivamente para los clientes de las burocracias de los Estados de bienestar, se presenta una concepción procedimental del derecho, según la cual el proceso democrático tiene que asegurar al mismo tiempo la autonomía privada y la pública: los derechos subjetivos, que deben garantizar a las mujeres una configuración autónoma de la vida, apenas pueden ser formulados de modo adecuado si antes los afectados no articulan y fundamentan por sí mismos en discusiones públicas los puntos de vista relevantes para el tratamiento igual y desigual de los casos típicos. La autonomía privada de los ciudadanos iguales en derechos sólo puede ser asegurada activando al mismo compás su autonomía ciudadana". Pág. 258 *La inclusión del otro* (1999).

(14) En la definición de María Moliner es el "Acuerdo establecido con ciertas formalidades entre dos o más personas, por el cual se obligan recíprocamente a ciertas cosas."

(15) "Acción de hablar una con otra dos o más personas, contestando cada una a lo que otra ha dicho antes" (M. Moliner).

Sin embargo, en el planteamiento de Habermas se produce una cierta reificación de las mujeres, ya que cabe entender que la autonomía en la configuración de la vida de las mujeres, a la que se refiere, lo es respecto del sexismo. Si afirmamos que las mujeres son efecto de poder, efecto del sexismo, no cabe configuración autónoma de la vida de las mujeres. La autonomía diluye el objeto de poder "mujer", y crea las condiciones de posibilidad de un sujeto, por tanto de un ser que define, que nombra, y que problematiza las definiciones y los nombres con los que es referido, porque cierran puertas a su expresión.

Algo que hace atractiva su propuesta es que persigue superar el ejercicio del poder fundamentado en el "conocimiento objetivo", sostenido en la pretensión de que existe una separación entre el sujeto concedor y el objeto de conocimiento. El camino que traza es el de sustituir "la razón" universal, por "dar razones" desde las distintas posiciones de sujeto. También sustituye la pretensión de neutralidad de quien emite un mensaje por la intencionalidad que permite interpretar el mensaje emitido. En el diálogo hay una propuesta, la oferta de una relación interpersonal, la intención de quien habla y la interpretación de quien escucha.

Habermas recuerda que los saberes y las voluntades no son universales, de ahí la necesidad del diálogo y con él de la transformación/inclusión de discursos. Ahora bien, se detiene demasiado pronto en las implicaciones del diálogo, ya que traslada la separación sujeto/objeto al terreno de la acción. El intercambio de razones, modifica los objetivos que nos proponemos, enriqueciéndolos, recortándolos e incluso desestimándolos, al comprender las razones del otro. El diálogo es el resultado de la voluntad de entendimiento que nace de la facultad de avenirse o estar de acuerdo con el otro, persiguiendo los mismos fines.

Cómo comprometerse con la acción comunicativa sin reificar el patriarcado como ocurre si conservamos las categorías "hombre" y "mujer". Tal vez la clave se encuentre en un aspecto de la acción comunicativa que no he hallado en la obra de Habermas. No parece darse cuenta de que el impacto fundamental del diálogo son los cambios en la subjetividad de quienes se ponen en disposición de dialogar. El diálogo produce cambios en las subjetividades como resultado de la comprensión que es la facultad de abarcarse recíprocamente un sujeto a otro sujeto. Cuál es el resultado fundamental del diálogo entre "las mujeres" y "los hombres" en la escena política, sino la disolución de las entidades "mujer" y "hombre". Ahora bien, la disolución de la "masculinidad" y de la "feminidad" no conduce a la desaparición de la diferencia, sino que constituye la posibilidad misma de que la diferencia aflore. La interpretación parte de una subjetividad atribuyéndole significados a las expresiones de otra subjetividad. Al abarcar al otro, por la interpretación que hago de sus expresiones de subjetividad, construyo mi diferencia en la misma medida en que he hecho significativa la suya.

Julia Kristeva señala en "Tiempo de mujeres" que la nueva generación femenina se sitúa en el centro de la crisis religiosa:

"Llamo religión a la necesidad fantaseada de los seres parlantes de darse representación (animal, femenina, masculina, parental, etc.) en lugar de lo que los construye como tales: la simbolicidad". Pág. 202.

A su entender una tercera generación feminista (16) está tomando cuerpo, y añadiríamos que tal vez este congreso mismo pone en evidencia una primera generación de hombres críticos.

“Para esta tercera generación que reivindico –¿qué imagino?– la dicotomía hombre/mujer, como oposición de dos entidades rivales, parece corresponder a la metafísica. ¿Qué quiere decir "identidad", o incluso "identidad sexual", en un espacio teórico y científico en el que se cuestiona la noción misma de identidad? No insinúo simplemente una bisexualidad que, en la mayor parte de los casos, evidencia una aspiración a la totalidad, a una desaparición de la diferencia. Pienso en primer lugar en una desdramatización de la "lucha a muerte" entre los dos sexos. No en nombre de su reconciliación –el feminismo ha tenido por lo menos el mérito de hacer aparecer lo que tiene de irreductible, de mortífero incluso, el contrato social–, sino para que su violencia opere con el máximo de intransigencia en el interior de la identidad personal y sexual en sí, y no en el rechazo del otro”. Págs. 203-204. (El subrayado es mío).

El diálogo con “el otro” ayuda a desarrollar la intransigencia hacia el sexismo en el interior de la propia identidad. El distanciamiento, la voluntad totalitaria que se agazapa tras la estética de la “corrección política”, tapa las evidencias y no deja que afloren los problemas permitiendo que se procesen. Por ese camino se facilita la proyección de los propios demonios, y con ellos la reificación inmovilizante de la realidad y el desarrollo de una religión feminista, ya que no se combate la posición del “otro”, sino que se impide que se llegue a hacer evidente al censurala. La intransigencia hacia las prácticas sexistas, acompañada del diálogo entre las subjetividades que el sexismo ha atado, permite explicar la contribución de cada uno y cada una a la preservación del sexismo. Y al ponerla en evidencia, ese proceso permite hacerle el harakiri a cualquier identidad fundamentada en el sexo o en la sexualidad. Eso es sacar al feminismo del ámbito de la religión y llevarlo al ámbito de la política del que nunca debió salir.

No se trata de luchar para que los hombres asuman el trabajo doméstico, sino de preguntarse por qué nos enamoramos de seres que nos toman por sus amas de casa en potencia. No se trata de limitarse a impedir que los hombres nos acosen sexualmente, sino que deberíamos preguntarnos por qué somos tan vulnerables al acoso sexual. No se trata de exterminar a los maltratadores y asesinos de mujeres, y sí de impedir que se produzcan esas situaciones, a la par que las mujeres se preguntan por qué aspiran a la intimidad con personas que pueden llegar a maltratar hasta la muerte. Se trata de combatir con intransigencia el sentimiento de propiedad sobre los hijos e hijas que experimentan las mujeres, o el deseo hacia un hombre más fuerte y poderoso que nosotras, o el miedo a competir para conseguir una promoción laboral. Se trata al mismo tiempo de comprender por qué los hombres no pretenden que los hijos e hijas sólo son suyos, o prefieren a mujeres más pequeñas física y socialmente que ellos, o no tienen miedo a batirse el cobre con otro hombre para lograr la promoción laboral.

(16) Define la primera como aquella que busca un sitio en el tiempo lineal, construyendo concepciones universalistas, y globalizando los problemas de las mujeres, lo que vulgarmente se denomina "feminismo de la igualdad". En cuanto a la segunda la caracteriza por su interés en la especificidad femenina, que busca dar lenguaje a las experiencias corporales, su referencia vulgar es "feminismo de la diferencia".

Esa intransigencia al sexismo que anida en cada uno de nosotros y nosotras, haciéndolo posible no contra nuestra voluntad, sino con nuestra participación, es la que abre la puerta a la construcción activa de subjetividades similares y diferentes, únicas, inestables y cambiantes como lo es la vida misma. ¿Por qué llevar a los altares la diferencia sexual? ¿Qué virtud entraña ser aquello en cuya definición no hemos participado? ¿Qué virtud hay en ser lo que no hemos elegido ser?

Bibliografía

- BUTLER, Judith, "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", *Debate Feminista*, vol. 18, oct. 1998.
- BUTLER, Judith, *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1990.
- ELSTER, Jon, *Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*. Barcelona, Península, 1986.
- FRASER, Nancy y Gordon, Linda, "Contrato versus caridad: una consideración de la relación entre ciudadanía civil y ciudadanía social", *Isegoría*, nº 6, 1992.
- HABERMAS, Jürgen, "Teoría de la acción comunicativa". Tomo I, *Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid, Taurus, 1987 (1981).
- HABERMAS, Jürgen, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona, Paidós, 1999.
- IZQUIERDO, María Jesús, *Cuando los amores matan. Cambio y conflicto en las relaciones de edad y de género*. Madrid, Ed. Libertarias, 2000.
- IZQUIERDO, María Jesús, *Sin vuelta de hoja. Sexismo: Placer, poder y trabajo*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2001.
- IZQUIERDO, María Jesús, *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra, 1998.
- JÓNASDÓTTIR, Anna G., *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?*. Madrid, Cátedra, 1993.
- KRISTEVA, Julia, "Tiempo de mujeres", *Las nuevas enfermedades del alma*. Madrid, Cátedra, 1995.
- LASCH, Christopher, *The Culture of Narcissism. American Life in an Age of Diminishing Expectations*. New York, Warner Communications Co., 1979.
- MITSCHERLICH, Alexander, *La idea de la paz y la agresividad humana*. Madrid, Taurus, 1971.
- PATEMAN, Carole, *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos, 1995.
- PATEMAN, Carole, "A Comment on Johnson's Does Capitalism Really Needs Patriarchy?", *Women's Studies International Forum*, vol. 19 nº. 3, 1996.
- MARSHALL, T. H.: "Ciudadanía y clase social", en Marshall y Bottomore, *Ciudadanía y clase social*. Madrid, Alianza Ed., 1998.
- RITZER, George, *El encanto en un mundo desencantado. Revolución de los medios de consumo*. Barcelona, Ariel, 2000.

CARMEN DíEZ MíNTEGI

**Dpto. de Antropología Social,
EHU/Universidad del País
Vasco**

Nuevos

modelos de

hombre.

Emergencia y

contextualización

Resumen

El género es una de las variables más importantes que estructuran y organizan la vida social y cultural en general y la de las personas en particular. La cerrada dicotomía "hombres-mujeres" ha dejado de ser operativa al tratar de explicar la complejidad de la realidad social y los nuevos modelos en la forma de vivir la condición masculina o femenina.

Desde ese marco teórico, se plantean las dificultades que se presentan a la hora de identificar lo que podríamos definir como "nuevos modelos puros" de hombres y cómo a través del análisis aparecen más bien características de los mismos. Se explican dichas características, así como los contextos o marcos específicos donde aparecen.

Por último, se aborda el problema que desde el punto de vista epistemológico representa la creación y utilización de categorías como la de "hombre nuevo", que reifican lo que son sólo esbozos de nuevas pautas de comportamiento, cerrando así la posibilidad de un análisis dinámico y abierto de las relaciones o sistemas de género.



1.

Introducción

A finales de los años cuarenta Simone de Beauvoir planteó la cuestión de que la "mujer no nace, sino que se hace"; pasaron dos décadas antes de que se comenzara a profundizar en el significado de esa sentencia, mostrando las distintas formas de ser mujer y la importancia de los contextos sociales y culturales en dicha configuración. Demostrar que la biología no es destino, visibilizar la práctica social de las mujeres en cualquier tiempo y lugar, introducir cambios en la epistemología de las ciencias, son algunos de los objetivos que la visión crítica feminista de la ciencia se ha marcado durante las últimas tres décadas, en un proceso que sigue abierto.

A pesar de que desde el comienzo de ese proceso se puso en evidencia la necesidad de tener en cuenta el elemento relacional, es decir, que solamente entenderíamos la realidad de las mujeres en su relación con la de los hombres, no es hasta hace aproximadamente una década que se comienza a plantear de forma sistemática, el análisis de que también "ser hombre" es el resultado de distintos procesos sociales, y la necesidad de analizar esas construcciones en el contexto de las realidades complejas en las que surgen.

Mi propia experiencia investigadora refleja dicho proceso; así, a finales de los años ochenta y en el marco de un proyecto de investigación sobre el tema mujer y poder(1), a través de la observación de los juegos infantiles se reveló de forma clara la importancia de hacer visibles las estructuras sociales que para la reproducción de la masculinidad hegemónica existen en nuestra socie-

(1) Dentro del subproyecto "la socialización para el no poder: aspectos antropológicos", dirigido por la antropóloga Teresa del Valle, y enmarcado en el proyecto de la CAYCIT "Mujer y poder" (1987-1990), que tenía a la filósofa Celia Amorós como directora general.

dad. El análisis de la organización del fútbol en Gipuzkoa (Díez, 1996) me permitió profundizar en la significación e importancia que dichas estructuras han tenido y tienen en cualquier sociedad de dominio masculino: primero, porque permiten que el conjunto de los varones se erija de forma prepotente sobre el conjunto de las mujeres, pero también, porque sirven para instituir un modelo de masculinidad hegemónica que actuará como referente, en el sentido que Antonio Gramsci dio al concepto de hegemonía, es decir, una dinámica cultural a través de la cual un grupo construye y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. Ese modelo de masculinidad hegemónica, al actuar como referente principal, hace que los varones que no actúan y se identifican con él, se vean a sí mismos y sean vistos por los demás como "diferentes", estableciéndose distintas formas de relación entre dicha masculinidad hegemónica y otras masculinidades, relaciones que podrán ser de subordinación, complicidad o marginación (Connell, 1995).

También en otro estudio, al analizar los procesos de vida de las mujeres insertas en el mercado laboral, en su tránsito y articulación entre la actividad pública y privada, pude observar que las relaciones de género más igualitarias, en el nivel micro de las relaciones domésticas, aparecían en situaciones en las que ambas personas miembros de la pareja presentaban perfiles similares en cuanto a actividad profesional y actitudes y proyectos de vida (Díez, 1993). Más adelante, al profundizar en las relaciones de esas parejas, a través del análisis de las estrategias "dentro" y "entre" grupos domésticos (Díez, 1996), se confirmaban las observaciones anteriores y se hacía evidente la necesidad de contextualizar dichas relaciones de género en lugares, tiempos y personas concretas, para avanzar en el conocimiento de las causas que producen formas de relación más igualitarias entre las personas.

Ha sido, finalmente, el marco de una investigación titulada: "Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género: nuevas socializaciones y políticas de implementación"(2), realizada durante los años 1997-1999, el soporte teórico y metodológico básico que me permite presentar hoy aquí una serie de comentarios y propuestas que nos permitan profundizar en las características de los nuevos modelos de ser hombre que aparecen hoy en nuestra sociedad.

(2) "Proyecto MEC 115.230-IMO1/97, III Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico y de acuerdo al Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género". Equipo: Teresa del Valle (Directora), José Miguel Apaolaza, Francisca Arbe, Josepa Cucó, Carmen Díez, Mari Luz Esteban, Felipa Etxeberria, Virginia Maquieira.

Comentarios sobre la aproximación teórica

Hablar de nuevos modelos de hombre, en nuestro contexto cultural, supone partir de la profunda dicotomía que presenta lo que se considera es lo "femenino" y lo "masculino". Sabemos que la masculinidad y la feminidad no son un conjunto de características fijas e inamovibles, sino que son algo dinámico y en continua construcción, sin embargo, a nivel social persiste el convencimiento de que son dos tipos de comportamientos diferenciados que se identifican con dos grandes grupos, los hombres y las mujeres. Esas dos formas de "comportamiento" constituyen el eje sobre el cual se evalúa la conducta de las personas. Somos lo que hacemos, y nuestra imagen corporal y nuestra conducta, desde nuestra más tierna infancia hasta nuestros años de vejez, es identificada con un comportamiento "femenino" o "masculino", básicamente para sancionar lo que no se considera es apropiado para un "hombre" o una "mujer".

En este sentido, es importante tener presente el hecho de que en las sociedades en las que la feminidad y la masculinidad guían la organización y producción de una forma definida de ser "hombres" o "mujeres", dicha masculinidad y feminidad son proyectos de género y el conjunto de la práctica social está encaminada a la construcción de los mismos (Connell, 1997). Dicha construcción se realiza a través del modelado de los cuerpos –contenidos y contenido– de las personas, es decir, las formas corporales y sus envolturas, los movimientos, las emociones, los sentimientos, los deseos y los proyectos vitales y profesionales serán dirigidos y organizados, aunque no determinados, por la práctica social.

Pero la práctica social es activa y cambiante y por lo tanto compleja, y tratar de aprehenderla y hacerla explícita no es tarea fácil, cuando se trata de señalar aquellos aspectos que muestran los cambios en las condiciones sociales y la forma en que emergen y/o se hacen visibles nuevos modelos de "hombres" o, en su caso, de mujeres.

La estrategia metodológica utilizada en nuestra investigación sobre modelos emergentes (3) ha sido la de articular, desde una visión dialéctica, la perspectiva sistémica de las relaciones de género con el estudio de la práctica o acción humana, tratando de comprender tanto la forma como se produce y se reproduce la estructura social en general y el sistema de género dentro de esa estructura, como el por qué se dan los procesos de cambio, cambio en el que las y los actores sociales deben ser tenidos en cuenta como protagonistas principales.

Dado que el concepto de género es polisémico y polémico, conviene hacer alguna matización en cuanto a su utilización en esta ponencia. Si bien la separación que la perspectiva crítica feminista planteó entre sexo y género fue un paso importante para discernir entre lo que es biología y lo que es producto de una cultura específica, hoy no hay duda de que dicha separación comporta problemas y puede hacer del género un concepto ahistórico y acrítico, configurador de identidades

(3) Estudio que aparecerá publicado próximamente en la Editorial Narcea.

que pueden llegar a ser tanto o más esencialistas que las que se piensan provienen de especificidades biológicas (Haraway, 1991). Desde este supuesto, el planteamiento que aquí subyace al hablar de "sistemas de género", es el de ver dichos entramados como sistemas de poder que organizan el orden social, sistemas dinámicos situados en tiempos y espacios concretos, donde las relaciones entre las personas y los sexos cambian en relación a los cambios que se producen en las variables materiales y simbólicas (Esteban y Díez, 1999).

También desde una perspectiva crítica de las teorías categoriales o de los roles sexuales, el sociólogo Connell (1996) insiste en que el género es algo más que un rasgo individual conectado con una diferencia corporal y hace hincapié en que nos enfrentamos a una práctica social elaborada, muy efectiva y con poder, a través de la cual la conducta de la vida diaria está organizada en relación a la "arena reproductiva", concepto que abarca la totalidad de los espacios sociales, desde lo micro a lo macro, atravesando las relaciones de poder, económicas y emocionales. Se hace así necesario ir más allá de planteamientos dicotómicos y abordar el análisis desde una perspectiva que tenga en cuenta la pluralidad de formas y comportamientos que aparecen en la realidad social, tratando de mantener la tensión entre la influencia que un sistema de género concreto tiene en la reproducción de desigualdades y las diferentes respuestas y situaciones de las personas.

Siguiendo la sistematización que hace Connell (1987) al abordar la complejidad que presenta la estructura interna del género, en el análisis de modelos emergentes se han distinguido tres estructuras: trabajo, poder y emociones, a través de las cuales se han organizado tanto las unidades de análisis como la elaboración del guión que se utilizó en las entrevistas en profundidad que se realizaron (4). Por otro lado, la práctica de las y los actores sociales se ha tenido en cuenta a través de un elemento relevante como es la socialización, ya que es a través de los procesos de socialización que se incorporan e interiorizan los significados, valores y prácticas de un contexto socio cultural concreto.

Algunas cuestiones relevantes que han estado presentes en el marco teórico que guió la investigación sobre modelos emergentes deben de ser tenidas en cuenta en torno al concepto de socialización. Una de ellas es el cuestionamiento que hacemos del hecho de entender la socialización como un proceso decisivo que se da a edades tempranas, para plantear un concepto de socialización en la que ésta es vista como un proceso que transcurre a lo largo de la vida de las personas y en el cual las "nuevas socializaciones" son el eje fundamental sobre el que se construyen nuevas relaciones de género (del Valle, 1992). Otra cuestión, relacionada con la anterior, pero que presenta matices diferenciados, se refiere al hecho de que es necesario dejar de ver el proceso de socialización como un camino único que produce un determinado tipo de persona, para pasar a ver dicho proceso como algo abierto a las distintas posibilidades o constricciones que surjan en el entorno de dicha persona.

(4) 35 entrevistas, cuatro de ellas a grupos (jóvenes –mixta–, hombres de mediana edad y mujeres mayores), el resto individuales: 14 a hombres y 17 mujeres, divididas en tres categorías según la edad (personas jóvenes, adultas y mayores), de distintas clases sociales (baja, alta y media) y seleccionadas también sobre la base de la ideología (derecha e izquierda).

Así, por ejemplo, se puede hablar de una socialización para la continuidad y una socialización para el cambio (Díez, 1993), al observar cómo muchas de las mujeres que fueron educadas en las pautas restrictivas y tradicionales de la España franquista, décadas de los años cincuenta y sesenta, se transformaron en feministas activas y decidieron romper con la imagen tradicional de mujer ligada exclusivamente a la maternidad y al cuidado, para incorporarse a las esferas profesionales.

También en lo que concierne a los hombres, algunos estudios que han analizado la construcción del género entre los jóvenes, plantean que entre éstos aparecen en la actualidad tres tipos de identidades: el tradicional masculino, el feminista y el acomodaticio o pragmático, siendo este último el más extendido de todos (Ortega, 1993). Si bien el autor de dicho estudio señala sobre estos últimos que "se trata de un tipo poco definido, de naturaleza oportunista y que se orienta en un sentido u otro en virtud de la ideología y la mentalidad del contexto social" (ibidem: 49-50), definición –en mi opinión– un tanto despectiva, creo que esa actitud de los jóvenes es abierta y está en consonancia con la realidad social del momento. Si tenemos en cuenta que han sido básicamente las mujeres las que han cuestionado su identidad de "ser mujer" y que los hombres deberán realizar, o están realizando, un recorrido semejante (Arraiza, 1998), solamente desde una perspectiva que ve la identidad y la socialización como algo cerrado y ya configurado en un momento de la vida como es la juventud, se puede hacer esa definición.

Desde esta perspectiva, se propone un planteamiento dialéctico que contemple a la vez el análisis de un determinado sistema o situación social y la práctica de los y las actores sociales; este planteamiento permite observar cómo se da la interacción entre el sistema general y la situación de dichos actores sociales. A partir de compaginar las esferas de trabajo, poder y emociones, con los niveles básicos en los que se divide la práctica social, desde el más general al individual, es decir, del macro al micro (Saltzman, 1992), se trata de situar la trayectoria de una persona a través de las conexiones que se establecen entre distintos momentos y situaciones a lo largo de su ciclo vital, obteniendo así una panorámica general y a la vez concreta de dicha trayectoria y vivencias, en un contexto social concreto.

3.

Nuevos modelos de hombres

Un modelo es un constructo que tiene entidad y peso referencial y en ciertos casos normativo. Díaz Martínez (1996) los define como "una forma de abstracción que representa las coincidencias en las prácticas, valores y modos de autoperibirse de un conjunto de individuos de un determinado grupo social o una muestra determinada diseñada de acuerdo a determinadas variables. Estos modelos se revelan por su contraste con otros, es decir, que los modelos se revelan a través de sus diferencias mutuas" (ibidem, 96).

A partir de esta definición de modelo, está claro que a un nivel general puede hablarse de nuevos modelos de hombres, aspecto que es corroborado por las personas de más edad que pueden establecer comparaciones entre la realidad de los años cincuenta, sesenta o incluso setenta y la ac-

tual, en aspectos relacionados con las tareas de cuidado o domésticas: "Antes un hombre con un crío, es que estaba mal visto, no era un hombre, era un homosexual. Ver a un hombre tender la ropa, hoy lo ves como lo más normal" (5), "Hoy los hombres son de otra manera" (6). Ahora bien, estas tendencias observables a nivel general son difíciles de concretar en la generalidad y complejidad que presentan la vida de las personas reales. Por un lado, porque se trata de definir nuevas experiencias que están en proceso, por otro, y esto es más importante que lo anterior, porque como muy bien ha señalado, por ejemplo, Xabier Odriozola (7), porque no hay un modelo de masculinidad, lo mismo que no hay un modelo de feminidad: "Badakigu gizonak nolakoak ez diren izan behar: justu inposatu dizkiguten rol horiei erantzun gabe gelditzen bagara nahiko gizon-tasun eredu polita emango genuke. Baina, nik uste dut ezin dela definitu, zehaztu, gizonok nolakoak izan behar dugun; ez du zentzu gehiegarik" (8).

A pesar de estos problemas, es evidente que tanto desde una perspectiva general, como a la hora de seleccionar personas concretas por el equipo de investigación, al hablar de nuevos modelos de hombre se tienen en mente una serie de características, un perfil, a través del cual identificamos una nueva forma de estar en la sociedad. Los indicadores señalados en relación a un trabajo anterior, por una de las personas miembros del equipo, son válidos para definir ese perfil imaginario de "hombre nuevo" (9): 1) aquel que ha roto en la teoría y en la práctica con las formas de pensamiento y comportamiento clásicas, según las cuales hombres y mujeres tienen que desempeñar roles diferentes y ocupar espacios y jerarquías diferentes, 2) que se responsabiliza de las tareas y responsabilidades del ámbito privado igual que las mujeres, 3) que es autosuficiente en cuanto a su subsistencia, y 4) que se compromete individual y socialmente en permitir que las mujeres cercanas puedan gestionar sus vida autónomamente y ocupar puestos de responsabilidad (Esteban 1998).

También algunos movimientos de hombres apuntan una serie de principios orientadores para hombres antisexistas. Para Michael Flood (1995) de Australia, esos tres principios son: 1) ser pro-masculino, lo cual significa ser positivo respecto a los hombres; creer que los hombres pueden cambiar y, apoyar los esfuerzos de cada hombre por lograr un cambio positivo. 2) ser pro-feminista, es decir, comprometerse a desafiar la opresión de las mujeres, el sexismo y la injusticia por razón de género. 3) ser pro-homosexual y desafiar la homofobia y el prejuicio y la opresión contra las personas homosexuales.

(5) Mujer mayor, clase baja, conservadora.

(6) Mujer Mayor, clase baja, progresista.

(7) "Laguntza-gizon taldeak Euskal Herrian. Bergara.

(8) "Sabemos cómo no tienen que ser los hombres: si no respondemos a los roles que se nos han impuesto seríamos ya un buen modelo. Pero creo que no se puede definir, de forma clara, cómo debemos de ser los hombres, no tiene sentido", (ZABALIK, IKUSMIRA GIZARTEA, 2000.eko martxoaren 18tik 19ra).

(9) Aunque en su momento fue utilizada por la autora, la expresión "hombre nuevo" no es la más adecuada para el tema que nos ocupa, y puede causar equívocos ya que es generalmente utilizada por la Iglesia o por grupos masculinos que reclaman la vuelta a un ideal de masculinidad que se supone se ha perdido.

Desde estas premisas generales, presentaré cuatro ejemplos de lo que podemos denominar "nuevos modelos", a través de la descripción de las trayectorias vitales de algunos de los hombres que participaron en nuestro estudio. Tres de las entrevistas –las que corresponden a los tres primeros ejemplos–, fueron seleccionadas específicamente por reunir características de esos nuevos perfiles, no así las del último ejemplo, que pertenecen al grupo de los que definimos como gente "normal". Una cuestión a plantear y discutir es la de si en realidad nos encontramos ante la emergencia y generalización de ciertas características de modelos emergentes o nuevos modelos, que ya existían anteriormente, pero con poca o nula proyección pública.

3.1

LA INDEPENDENCIA COMO VALOR

Se eligió a esta persona como informante por considerarle un "modelo alternativo de hombre", desde el punto de vista de lo que definiríamos como modelo "tradicional": trabajo en un ámbito laboral considerado masculino; padre de familia que no comparte el trabajo doméstico; diferenciación entre los lugares que corresponden a hombres y mujeres.

Se trata de una persona de treinta y seis años, que trabaja en el mundo del teatro como actor, escritor, enseñante o director y que procede de una familia numerosa (cinco hermanas y dos hermanos), de clase acomodada. En la actualidad vive solo en una gran ciudad española; en otras épocas de su vida ha vivido en pareja o con otra gente o amigos; también en el extranjero.

La opinión de esta persona en relación a la existencia en la actualidad de nuevos modelos en hombres y también en mujeres es positiva, y su descripción de esos modelos es clara. En el caso de los hombres sería:

"Un hombre que es independiente y autónomo en todos los sentidos, es decir, que es capaz de llevar su casa, que es capaz de trabajar, que es capaz de no depender de una relación... de no tener una relación para que le hagan las cosas de casa, que hay muchos que conozco, de ser capaz de tener relaciones con otros hombres si le interesa, que hay mucha gente que lo hace. Yo creo que eso es una cosa más generalizada ahora que antes. En ese sentido sí. No es que no lo haya habido nunca, claro que lo ha habido, pero de una manera tan clara como ahora quizás no. También, hombres que se preparan más el aspecto físico, que evidentemente también lo había antes, pero ahora es más generalizado".

A través de la entrevista y al analizar su proceso de socialización, puede verse que era un niño diferente, introvertido, reservado, al que no le gustaba el fútbol y cosas de niños; al que los frailes (jesuitas) presionaban para que se comportara como los otros niños. Señala que en casa no sucedió así y que al ser el único niño durante mucho tiempo, fue muy mimado por sus hermanas; a lo largo de su vida es una persona que puede decirse ha vivido rodeado de mujeres. Reconoce que el mundo del teatro le ha servido para resocializarse y pasar de ser un niño introvertido y reservado, a ser una persona muy sociable.

La independencia, tanto en su actividad laboral como en su vida personal y en sus relaciones; así como la importancia que da a su espacio privado, son elementos que aparecen con fuerza en su

entrevista. Desde la perspectiva del mundo profesional en que se mueve, cree que en el mundo del teatro hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades. Igualmente, cree que no hay diferencias en la forma de ejercer el poder, el liderazgo entre hombres y mujeres, sino que ello tiene que ver con las diferencias de carácter entre las personas. En lo relativo al apartado de las emociones, se muestra muy reservado y con un gran control de su vida afectiva, sobre la cual indica que cada vez es "más drástico" y que "ahora no aguanta ni media", cuando se trata de vivir en relación. Estaríamos ante una persona que asegura no establecer diferencias entre cómo son o le gustan los hombres y las mujeres, y a la que dice le gustan las personas que tienen unas determinadas características, independientemente de su sexo; la descripción que hace de cómo le gustan las personas no aparece marcada genéricamente:

"Me gusta que las personas tengan una visión de las cosas determinada, que tengan una concepción del mundo, buena o mala, me da igual, pero que tengan alguna, que tengan sentido del humor. Me gusta la sinceridad, pero siempre y cuando sea una sinceridad que sabes que no va a molestar, bueno no se puede ser sincero siempre, desgraciadamente, pero lo más posible. Me gusta que sean independientes".

3.2

INTELLECTUAL, ACTIVISTA Y CONTESTATARIO

En esta ocasión se trata de una persona nacida a finales de los años treinta, en un pueblo cuya actividad económica definidora es la agricultura y en una casa de pequeños terratenientes que disfrutaban de una situación acomodada, donde se vivía un ambiente muy autoritario, un padre muy autoritario, "un auténtico falangista" como el mismo entrevistado señala. Tras hacer una licenciatura en España, a finales de los años cincuenta se traslada a otros países europeos y cursa estudios en ciencias sociales. Tras su regreso, a mediados de los años sesenta, comienza su actividad investigadora y activista, en torno a distintos temas relacionados con la pobreza o el medio ambiente. En la fecha en que se realizó la entrevista era profesor de una universidad pública.

Se casó a los treinta años y se separó ocho años más tarde; la pareja tenía dos hijas de siete y cinco años respectivamente. Aunque en un primer momento fue la madre la que se quedó con las hijas, a los dos o tres meses de la separación ella decidió que iba a rehacer su vida y las niñas fueron a vivir con él hasta que se independizaron recientemente con veintiséis o veintisiete años. Es así un hombre que se ha ocupado del cuidado integral de sus dos hijas durante quince años, durante los cuales ha habido épocas de especial intensidad y dedicación por la enfermedad de una de ellas. Dice que desde su separación ha tenido "muchos amores" y que la mayoría han sido relaciones efímeras y algunas más estables. No tenía pareja en el momento de la entrevista.

La posibilidad de poder observar desde hoy las vivencias y trayectoria vital de esta persona, enmarcadas en el contexto de la segunda mitad del siglo veinte, nos permite hablar de un hombre que no ha hecho una carrera profesional "clásica" en un hombre de esa edad. Aunque el trabajo signifique para él un elemento central en su vida, tanto como vehículo para la realización de sus

ideales sociales, como en la producción de la identidad personal, su profesión no ha sido y no la considera una fuente de riqueza o de poder, aunque sí de legitimidad social. Se muestra muy crítico con el mundo de la Universidad, lugar en el que dice es el único en el que ha sentido la alienación en el trabajo; no saber si lo que haces sirve para algo.

Estamos ante una persona que ha luchado toda su vida por superar una socialización temprana autoritaria, tanto en el contexto social más amplio –franquismo–, como familiar; su ideario y planteamiento de vida es libertario tanto en el plano familiar como profesional. El cuidado y responsabilidad de sus hijas, supuso una "nueva socialización" (del Valle, 1992) en su vida en la que ha aprendido "lo que hace una madre", a la vez que a experimentar "lo que suelen hacer los hombres que se separan, que se van y se desentienden". Esta experiencia de cuidado de las hijas le ha proporcionado un campo de emociones normalmente vedado a los hombres de su edad.

Esta persona dice no establecer una distinción entre lo femenino y lo masculino, ya que se ve a sí mismo haciendo:

"papeles femeninos de madre, de amiga, de confidente de mis hijas, o de llevar la casa, o de bajar a la compra, pues es que yo vivo como se suponía que vivía una mujer", y que "sólo ha hecho una discriminación y al revés y es que no he querido tener nunca ni mujer de la limpieza, ni secretaria".

Sin embargo, la fuerte influencia que desde el plano social tienen los proyectos de género de mujeres y hombres, aparece claramente en la forma en que esta persona se ve a sí misma:

"como una 'madre', como un hombre que ha hecho el papel de una mujer; una especie de madre soltera, una mujer cabeza de hogar monoparental, pero sin el contenido afectivo y emocional que es muy importante en las mujeres y que yo he reprimido"; "en mi caso sería una falsa mujer que he rechazado los elementos emocionales".

Es interesante la paradoja que nos presenta este informante, ya que nos encontramos con una persona que en general diríamos es muy masculina y que se ha movido en ambientes muy masculinos, pero que es una persona progresista que ha aceptado el papel de "madre" y todo lo que ello lleva consigo. En el momento en que se hizo la entrevista, esta persona estaba replanteándose su vida al haberse emancipado sus hijas y por la reciente muerte de su madre. Su gran preocupación en esos momentos era la de desintoxicarse de su adicción al trabajo, al activismo, que nunca lo había visto como tal, pero que en este momento opina que no es bueno.

3.3

PADRE RESPONSABLE

Hablamos de un hombre de cuarenta y cinco años, que tiene un hijo de seis años y una hija de dos. Tras el nacimiento de su hijo y de su hija solicitó una excedencia laboral de un año cada una para dedicarse a su cuidado. Para esta persona, la experiencia de paternidad es fundamental y determinante en su vida.

Vive con su pareja (médica) y su hijo e hija. Es maestro de primaria, ha trabajado en distintos centros, pero los últimos doce años los ha pasado en una escuela que es pionera en el tema de coe-

ducación. En la escuela es el único hombre junto a diecinueve mujeres. En casa el trabajo doméstico es compartido al 50% entre su pareja y él, aunque él pasa más horas con la niña y el niño, dada la actividad de su pareja.

Destacan en sus años infantiles y juveniles vivencias familiares que le han dejado recuerdos negativos; problemas económicos que hicieron que su padre y su madre vinieran a Euskadi buscando nuevas salidas laborales y, sobre todo, sus estudios en el Seminario. También destaca el hecho de que siempre ha vivido rodeado de mujeres fuertes, tanto en los primeros años de su vida (madre, abuela), como posteriormente en el trabajo y las relaciones de amistad. En los últimos años ha seguido una terapia en la que uno de los aspectos que más ha trabajado es lo relacionado a su identidad masculina.

Las esferas de trabajo, poder y emociones siempre están imbricadas, sin embargo, es conveniente destacar los aspectos más significativos de cada una de ellas, ya que ello permite ver mejor dicha imbricación. En relación al mundo del trabajo, por ejemplo, señala que su actividad laboral ha sido durante muchos años algo que exclusivamente le servía para ganar dinero; sin embargo, recientemente, en el proceso de repensar aspectos generales de su vida, su actitud ante la profesión ha cambiado y ahora considera que es importante y que "organiza su vida". Por otro lado, el ámbito en que desarrolla su trabajo es un ámbito muy feminizado y este aspecto es muy interesante para la reflexión en torno a aspectos fundamentales en la construcción del género. El mundo de la educación en las primeras edades sigue estando en manos de las mujeres y esta persona está inmersa en él y le ha permitido reflexionar sobre ello, en lo que se refiere a la necesidad de que se produzca un cambio y que los hombres cuiden a las criaturas pequeñas, para que se produzcan cambios en los modelos de práctica.

Lo referente a la esfera de poder, también presenta interesantes cuestiones tanto en el nivel micro de las relaciones personales, como en el ámbito laboral. En el primero, porque él valora la profesión de su compañera como más importante que la suya, en función del reconocimiento a nivel social y de la satisfacción que proporciona, lo cual justifica una mayor dedicación. Encontramos aquí una situación "nueva" en cuanto a lo que han sido las relaciones de pareja en nuestro ámbito social. Por otro lado, en la escuela donde trabaja, se trata de un medio en el que son las mujeres las que tienen el poder; él, a sí mismo, no se considera hábil cuando ha tenido que ejercerlo y, claramente asocia el poder con lo "masculino" y señala que "en un mundo en el que la gran mayoría del personal son mujeres, sigue viendo un poco de masculinidad, al pensar en personas muy concretas". También en el sindicato de enseñanza al que pertenece ha sentido cierta marginación por ser hombre, al plantearse cuestiones que, supuestamente, eran para discutir entre mujeres.

Es en el mundo de las emociones, donde aparecen de forma muy evidente las contradicciones de la trayectoria vital de esta persona en concreto, pero también de los procesos de cambio en los modelos de ser hombre. Por una parte, esta persona hace un discurso diferenciador de lo que son los hombres y las mujeres y lo reivindica, aunque también hace hincapié:

"En que hay que redefinir qué es lo masculino y lo femenino, que eso yo creo que se irá redefiniendo un poco sobre la marcha, porque claro, ahora las mujeres habéis dado un vuelco de la le-

che a la historia y yo creo que tanto los hombres como las mujeres... Tampoco tengo yo muy claro qué tipo de hombre queréis ahora, y nosotros no sabemos cómo ser. Eso está claro".

Él se ve a sí mismo siempre como un hombre especial, débil, que no le ha gustado el fútbol, que no ha cumplido el estereotipo de hombre:

"Yo nunca me he sentido una mujer ni he querido serlo y, por otra parte, ellas (sus amigas feministas) me han dejado bien claro que yo no era una mujer, sobre todo en esos años en los que las mujeres tenían necesidad de autoorganizarse y tal".

Señala que en su vida sus modelos han sido tanto el "arquetipo masculino como el femenino", aunque ha vivido ante la paradoja de que no se veía con la capacidad de ser "masculino" y por otro lado, el aspecto "femenino" se ha dado cuenta que era algo de mentira, vivido a través del acercamiento al feminismo, que era estar del lado de los débiles. Su proceso de cambio supone una aceptación de su masculinidad.

Como se ha señalado anteriormente la paternidad es un aspecto central en la vida de esta persona. El ejercicio de esa paternidad le ha permitido exteriorizar un mundo de emociones y sentimientos que nunca había experimentado antes, ya que:

"Con un crío te permites vivir emociones que no te permites con los mayores, con tu compañera o tu mujer, porque tienes que jugar el papel de no sé qué, y encima no quieres que se te vea la dependencia que tienes de ella y las ganas que tienes de que te acoja y de que te abrace y de sentirte niño, porque eso lo tienes interiorizado, pero claro, con un crío si te dejan a solas y si te lo permites...".

En la experiencia de esta persona, la vivencia de las emociones con las criaturas, fuera del ámbito privado y de la paternidad, es decir, en el mundo escolar, nos permite observar las representaciones de género que hoy funcionan en nuestra sociedad. Por ejemplo, el tema del contacto físico entre un hombre y las niñas y niños, presenta problemas porque no se asocia esa imagen de cuidado y atención y de expresión de los sentimientos y algunas madres y padres llegan a presentar quejas.

3.4

VIDAS LABORALES TRUNCADAS

Hemos visto tres ejemplos de nuevas formas de ser hombre que, de alguna manera, concuerdan con la preconcepción que tenemos de dichos modelos. En este caso, un cambio estructural en las relaciones laborales va a posibilitar la aparición de este nuevo modelo. En mi opinión, este ejemplo nos permite apreciar la importancia de tener una visión dinámica de la práctica social y la relación que se puede establecer entre cambios contextuales y cambios individuales a través de las nuevas socializaciones.

En la sociedad industrial, una de las características de la vida laboral de un varón ha sido la de que dicha vida laboral era el eje que estructuraba su vida, desde sus años jóvenes hasta la jubilación. La imagen de un joven que ingresaba en un taller, una gran fábrica o una profesión independiente a una edad temprana, en muchas ocasiones siguiendo el camino que había llevado su

padre y antecesores varones, y que permanecía en ese trabajo hasta avanzada edad, se ha truncado, en muchos casos, con el declive de dicho modelo de organización laboral industrial tradicional. Algunos estudios realizados en regiones donde se ha producido el desmantelamiento de zonas industriales en Inglaterra o Noruega (Wheelock y Mariussen, 1997) hacen hincapié en las consecuencias que sobre los jóvenes varones tienen esos cambios en la estructura social, básicamente porque los modelos en los que se les ha educado desaparecen bruscamente y no tienen salidas laborales que les permitan crear un proyecto de vida propio. Como consecuencia de ello, la posibilidad de reproducción social en dichas zonas está en peligro.

Algunas de las zonas de Gipuzkoa en las que se han realizado parte de las entrevistas tienen esas características de desestructuración. No son en este caso los jóvenes el objeto de nuestra atención, sino el de varones de mediana edad que están en una situación de pre-jubilación. Este es el caso de muchos varones cuya vida laboral se ha visto truncada y están en esa situación desde los primeros años de su cincuentena. En dos de las entrevistas realizadas aparece esta situación; las dos corresponden a hombres que vinieron a Gipuzkoa de otros puntos del Estado español en su juventud, se establecieron en esas localidades que crecieron rápidamente en torno al desarrollo industrial de los cincuenta y sesenta, encontraron un trabajo en una de esas empresas, se casaron, tuvieron hijos e hijas y han hecho una vida de hombre trabajador clásica hasta ese momento de la pre-jubilación. En los dos casos, sus mujeres se han ocupado del trabajo del hogar. Cuando se les hizo la entrevista llevaban ya unos cinco o seis años sin trabajar y en los dos casos están recomponiendo y reestructurando su proyecto de vida. A través de las palabras de uno de ellos se aprecian muy bien los cambios en su socialización y en la del entorno próximo donde viven.

- P.** Desde que estás pre-jubilado me has dicho que te dedicas a la huerta. ¿Ha habido algún cambio acerca de cosas que antes tú no hacías en la casa porque estabas trabajando y que ahora haces?
- R.** Sí. Yo antes, como andaba muy atareado porque trabajaba, porque normalmente he sido una persona que cuando trabajaba en la fábrica ocho horas, salía de la fábrica y me iba a otro sitio a trabajar, entonces, claro, no había tiempo para nada. Hoy es el día que a mí no me importa, cuántas veces le digo a la mujer: `hace buen día, vete a la playa, deja los cacharros y ya los friego yo´. Eso cuando trabajaba no lo he hecho nunca, barrer tampoco, preparar la ensalada nunca y hoy lo hago.
- P.** Cuando lo haces ¿qué sientes?
- R.** Pues siento eso, lo que decía antes, me siento una persona más útil todavía; porque si antes me sentía útil en la fábrica, ahora más útil todavía y pienso que eso deberían de hacer muchos y que dejaran de estar tan agobiadas más de una, que dicen que su marido no hace nada en casa.
- P.** ¿Hay otros ejemplos que has vivido cercanos de trabajos o tareas que antes las hacían las mujeres y ahora ves que las hacen los hombres?

R. Sí. Yo a veces lo he hecho y también veo a más de uno, hombres pre-jubilados, hacer una limpieza de un porche, barrer escaleras, incluso fregar el portal. Eso lo he visto hacer yo. En casa mismo fregar un suelo.

P. ¿Cómo ves que lo valoran otra gente del entorno donde tú vives, de tu barrio?

R. Yo pienso que lo valoran bien, incluso comentando: "el mío también lo podía hacer, que está por ahí dando una vuelta", "Oh, el mío no, no le mandes hacer eso que...".

P. ¿Tienes experiencia también de otros hombres que se ocupan de los niños y de las niñas?

R. Sí, sí.

P. ¿Qué es lo que hacen?

R. Pues más o menos lo mismo que hace cualquier padre de preocuparse de por dónde anda o qué es lo que hace o qué es lo que tiene que hacer durante el colegio o si hay que ir a hablar con el profesor o con el tutor, pues se preocupan, sí. Yo he oído, a compañeros míos que van muy a menudo al colegio a interesarse de cómo van en los estudios, sin que lo sepan sus hijos.

La sociedad siempre está en cambio y, para bien o para mal, los proyectos de vida son afectados por los contextos sociales y, lo que parecía para siempre, puede terminar bruscamente; las personas buscan nuevas formas de vida y eligen distintos caminos. Una mayoría de los componentes de este nuevo colectivo que son las personas pre-jubiladas son hombres, observar las estrategias de sus nuevos itinerarios es, además de muy interesante, necesario para determinar en qué forma surgen nuevas relaciones de género.

4.

Comentario final

Una vez vistos los cuatro ejemplos de vidas concretas que muestran comportamientos que pueden ser descritos como innovadores y rompedores con la imagen del varón "tradicional", plantearé a modo de conclusión y para el debate, algunas cuestiones que permitan establecer puntos de conexión entre la heterogeneidad que representa la plasmación de cuatro casos que, en principio, no mantienen ninguna relación entre ellos.

El primer aspecto sobre el que quiero hacer hincapié es sobre lo apuntado anteriormente en relación a si nos encontramos ante la emergencia de nuevos modelos en la forma de ser hombre, o si por el contrario, como defenderé personalmente, se trata más bien de que en la vida de éstas y de otras personas, aparecen ciertas características y vivencias innovadoras que apuntan a nuevas formas de estar en la sociedad, pero sin constituir modelos ya configurados. Se me ocurre que quizá cada uno de los ejemplos aporta un retazo, una pieza de ese hipotético modelo y que la unión de todas ellas, si ello fuera posible o deseable, daría el retrato robot de ese comportamiento masculino ideal: la autonomía presente en el primer ejemplo; el luchador inconformista del segundo; la

búsqueda de nuevos modelos de masculinidad y la ternura en la expresión de los sentimientos paternos en el tercero, o la entereza para cambiar actitudes vitales en personas con escasos recursos intelectuales y económicos, que aparece en el cuarto ejemplo.

Otro aspecto a tener en cuenta es el de si en estos ejemplos que hemos analizado se cumplen las premisas básicas, planteadas en un apartado anterior, que nos permitan hablar de nuevos modelos o de comportamientos antisexistas. Como sucedía con la cuestión anterior, en mi opinión, algunos de los indicadores se cumplen en algunos casos, pero no en otros. En general, tanto en los ejemplos aquí presentados como en otros de la investigación realizada, una ideología progresista se correlaciona con una actitud positiva al derecho que toda mujer tiene a desarrollar su propia actividad profesional; junto a esto, se asume la responsabilidad del reparto de tareas domésticas, otra cosa es si en la práctica ese reparto es equitativo. La ideología progresista lleva también parejo el ser pro-feminista y pro-homosexual, por lo menos a nivel teórico, siendo más difícil de determinar el nivel de implicación individual en esa lucha.

En mi opinión, creo que hay dos de esas premisas que no se plantean o no aparecen, por lo menos de forma clara, en los cuatro ejemplos vistos aquí ni en otros de la investigación. La primera está relacionada con la visión dicotómica del mundo en cuanto al ser hombre y al ser mujer y a los roles que lleva aparejados cada una de estas categorías; este aspecto es cuestionado en el primer ejemplo, es motivo de fuerte preocupación en el tercero, pero tanto en este último como en los otros ejemplos, subsiste un planteamiento en el que lo "femenino" y lo "masculino" configuran un conjunto de prácticas y actitudes que son asimiladas a esos dos grandes grupos en los que se piensa está dividido el mundo: los hombres y las mujeres. En relación a este tema, planteo que queda mucho camino por recorrer en cuanto a romper ese dualismo y comenzar a plantear la existencia de una realidad compuesta por formas múltiples de estar en ella, ruptura que permitiría la posibilidad de que se visibilicen y hagan realidad esa variedad de modelos emergentes que aparecen en la actualidad, tanto entre los hombres como entre las mujeres.

Junto a lo anterior, otro aspecto de los señalados por Michael Flood (1995): ser pro-masculino en el sentido de ser positivo respecto a los hombres, creer que los hombres pueden cambiar y, apoyar los esfuerzos de cada hombre para lograr un cambio positivo, es algo que tampoco se refleja en los ejemplos aquí mostrados, ni en el conjunto de la investigación realizada, en cuanto a que se esté dando un movimiento de este tipo. Por el contrario, sí que aparecen comentarios relacionados con la necesidad de que ese movimiento aparezca. En relación a este tema, hay que tener en cuenta que ha sido bajo la influencia del Movimiento Feminista que las mujeres han cuestionado su propia forma de estar en la sociedad, y ello ha actuado como motor del planteamiento de un cambio en las relaciones de género. Sin embargo, no se ha realizado un proceso semejante en los hombres, quizá por las propias características del MF, que ha alejado a los hombres de su dinámica interna, sin que surja un movimiento similar entre estos últimos o que incluso integrara a ambos sexos.

Hasta aquí una primera parte en cuanto a la adecuación de los nuevos comportamientos a las premisas que deberían reunir los nuevos perfiles masculinos. Abordaré ahora cuestiones relacionadas

con los contextos que rodean estos nuevos perfiles, es decir: ¿hay situaciones que facilitan la aparición de nuevos comportamientos y de cambios en las actitudes masculinas?

Un primer aspecto es el de la edad, ya que dados los cambios que en nuestra sociedad se han producido en los últimos veinticinco años, parecería lógico plantear la existencia de actitudes de cambio más claras entre los jóvenes; sin embargo, esto no se confirma en los datos, quizá por las propias condiciones de vida de esos jóvenes: muchos de los que han participado en el estudio viven todavía en casa de sus padres y madres y actúan un poco en función de las normas que allí rigen, aunque sí hay que decir que aparece una actitud de género progresista en sus expectativas de futuro.

Otro aspecto a tener en cuenta son los modelos referenciales que han rodeado o rodean la vida de las personas. En este sentido, hay que destacar que los jóvenes disponen en la actualidad de más modelos referenciales que los que tuvieron las personas de más edad, y que esa pluralidad de modelos es importante ya que tienen, o pueden tener, una gran influencia en los procesos de socialización y en las nuevas socializaciones. En los ejemplos mostrados anteriormente, la figura de un padre autoritario, o de una madre sumisa y dependiente aparecen como negativos, y por el contrario, maestros en edades tempranas, abuelos con los que hubo cercanía afectiva, o madres a las que se atribuye la característica de ser fuerte, son modelos muy positivos.

Los contextos relacionales también son importantes, tanto en lo que se refiere al mundo de las amistades, como al de las relaciones de pareja. El desarrollo de nuevos comportamientos y actitudes que rompen con la norma se da en determinados entornos y no en otros.

Por último, otro contexto que es necesario tener en cuenta es el laboral. Sabemos que hay núcleos laborales que podemos denominar como duros, en los que parece más difícil que se desarrollen actitudes y comportamientos distintos al de la masculinidad hegemónica. Si observamos los mundos laborales de los ejemplos presentados, nos encontramos con: el mundo del arte, ambiente intelectual, la enseñanza, y la ruptura con una actividad laboral muy "masculina". Podemos así plantear que este tipo de espacios favorecen la aparición de nuevas formas de masculinidad. Por otro lado, es importante también tener en cuenta que estos núcleos duros los encontramos también en espacios feminizados, como puede ser el mundo de la enseñanza primaria.

Planteo que es necesario conocer los regímenes de género específicos que funcionan en cada uno de los espacios laborales, ya que ello nos permite analizar las dificultades para un cambio profundo en contextos como, por ejemplo, el educativo. Como hemos visto en el tercer ejemplo, es significativo que en un centro especialmente sensibilizado con la coeducación, de veinte personas diecinueve sean mujeres; en mi opinión, para que se produzcan cambios tanto en la socialización de los niños y niñas, como en las representaciones de género, sería necesario cambiar esos modelos, lo cual no parece que esté sucediendo si tenemos en cuenta la situación laboral actual, en la que una parte importante de las jóvenes únicamente encuentran trabajos relacionados con el cuidado y la limpieza, mientras los jóvenes continúan anclados en profesiones tradicionales.

Es necesario un cambio profundo en estas dinámicas, ya que de lo contrario, continuará reproduciéndose un modelo de sociedad dicotómica, con papeles diferenciados y jerarquizados, que tiene una influencia directa, tanto a nivel macro como micro, en la posibilidad de que nuevos modelos masculinos encuentren un ambiente propicio para su desenvolvimiento.

Bibliografía

- ARRAIZA, M.V., 1998, "La identidad masculina: del privilegio del "ser" al yo cuestionado", en *INGURUAK* (Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política) 22, PP. 31-45.
- CONNELL, R.W., 1987, *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press.
- CONNELL, R.W., 1995, *Masculinities*, Berkeley: University of California Press.
- CONNELL, R.W., 1997, "La organización social de la masculinidad", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades. Poder y Crisis*. Chile: Isis Internacional.
- del VALLE, T., 1992, "Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio", en *KOBIE* nº VI, Bilbao: Diputación Foral de Vizcaya.
- DÍAZ MARTÍNEZ, C., 1996, *El presente de su futuro: modelos de autopercepción y de vida entre los adolescentes españoles*, Madrid: Siglo XXI.
- DIEZ MINTEGUI, C., 1993, *Relaciones de género en Donostialdea y en la Rivera de Navarra. Actividad laboral y cambio*. Universidad del País Vasco: Serie Tesis Doctorales.
- DIEZ MINTEGUI, C., 1996, "Deporte y construcción de las relaciones de género", en *Gazeta de Antropología* nº 12, pp. 93-100.
- DIEZ MINTEGUI, C., 1996, "Relaciones y estrategias "dentro" y "entre" grupos domésticos", en D. Comas (coord.), *Familia, herencia y derechos consuetudinarios*, Zaragoza: VII Congreso de Antropología.
- ESTEBAN, M.L., 1998, "¿Y los hombres?", en *INGURUAK* (Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política) 22, pp. 15-29.
- ESTEBAN, M.L., DÍEZ, C., 1999, "Introducción", en *Antropología feminista: Desafíos teóricos y metodológicos*, Donostia: ANKULEGI.
- FLOOD, M., (1995), "Three principles for men", en *XY: men, sex, politics*, traducido por Laura E. Asturias. Obtenido a través de Internet:
WWW.europrofem.org/02-info/22contri/2.05.es/2es.masc/53_mas.htm
- HARAWAY, D., 1991, "‘Género’ para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra", en *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.
- ORTEGA, F. VV.AA., 1993, *La flotante identidad sexual. La construcción del género en la vida cotidiana de la juventud*. Madrid: Instituto de Investigación Feminista de la U.C./Dirección General de la Mujer.
- SALTZMAN, J., 1992, *Equidad y género*, Madrid: Cátedra.
- WHEELOCK, J. y A. MARIUSSEN, 1997, *Households, Work and Economic Change: A Comparative Institutional Perspective*. Boston: Kluwer.

**GOTZON BARAIAETXABURU
ARTETXE**

**Director del Gabinete de
Estudios Sociológicos
"Kualitate Lantaldea". Bilbao**

*Convivencia y
reestructuración
de los roles*

Resumen

La ponencia se va a centrar en analizar lo que a los hombres les está suponiendo el cambio social que están propugnando las mujeres y, para ello, se va a utilizar el material extraído de diferentes investigaciones cualitativas.

Se parte de la premisa de que los hombres son plenamente conscientes de las demandas que están teniendo las mujeres sobre la necesidad de mayor igualdad. Demanda que tiene un carácter marcadamente social y, en menor medida, personal e individual; es decir, son muchos los que conocen y sitúan claramente las diferencias en el terreno laboral, cultural o político, pero menos los que se analizan a sí mismos y expresan los cambios que, basándose en la convivencia diaria, se están o se debieran producir en sus relaciones personales. En el fondo, los hombres se saben machistas, son conocedores de las situaciones personales en las que se encuentran privilegiados y no están dispuestos a ceder poder.

Son muchos los mecanismos que se utilizan para evitar los cambios, en el análisis nos centramos en especial en las vivencias de tres ámbitos concretos: tareas domésticas, maternidad y relaciones conyugales. También se incidirá en la autopercepción diferente dependiendo de las generaciones, encontrándonos con las y los más jóvenes que desdeñan planteamientos arcaicos pero que, sin embargo, se encuentran cómodas y cómodos en la posición de que las grandes desigualdades ya se han eliminado y que ellas y ellos tienen poco que aportar.

Finalmente, se reflexionará en clave de evolución, situando la transformación de las actitudes en el ámbito doméstico-afectivo, donde además de ceder poder, los hombres están empezando a redescubrir aspectos como la paternidad o la sensibilidad. Los hombres están cambiando por la presión de las mujeres pero sería deseable que fuesen ellos los que manejaran las riendas de su transformación.



1.

Aspectos preliminares

Las conclusiones y reflexiones que a continuación voy a exponer provienen en su mayoría de diferentes investigaciones cualitativas que Kualitate Lantaldea ha realizado para Emakunde, concretamente una de título "Transformaciones en el papel social de las mujeres. Análisis cualitativo en Euskadi", publicada en Noviembre del 95, y la otra realizada en Julio del 2000 que obedecía al siguiente objetivo: "Modelos y referentes de los comportamientos masculinos y femeninos en la juventud vasca".

Cada una tenía pretensiones diferentes, pero ambas trataban de descifrar las modificaciones que se están dando en los roles tanto femeninos como masculinos, haciendo especial hincapié en aquellos elementos que los están facilitando y aquellos que ejercen, por el contrario, un efecto neutralizador. En ambos casos se hacía una especial incidencia en el colectivo de las mujeres, porque son ellas las que en gran medida están provocando y empujando los cambios. Los hombres aparecían como espectadores de esas transformaciones, en ocasiones satisfechos por lo que observaban, pero la mayoría de las veces confusos y cuestionados en sus papeles tradicionales.

El encuadre de este Congreso, "Los hombres ante el nuevo orden social", es un contexto inmejorable para detenerme en las opiniones masculinas reflejadas en los informes y analizar, en profundidad, qué está ocurriendo con los hombres y cómo nos sentimos ante los nuevos papeles que nos están demandando las mujeres.

2.

El marco de reflexión

Existen un conjunto de premisas básicas que es necesario reflejarlas desde el comienzo y que aparecen sistemáticamente en cada una de las investigaciones que se realizan sobre el tema del género:

- Las mujeres han evolucionado en relación a la idea de igualdad a un ritmo mucho mayor que los hombres.
- Los hombres son conscientes que las mujeres están discriminadas en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.
- Los hombres van admitiendo la igualdad más por la necesidad de adaptarse ("no te queda otro remedio") que por efecto de una concienciación ("deseo de ser iguales").
- Los hombres consideran lógico y necesario que las mujeres se rebelen, pero su apoyo es a un nivel racional, no implicativo.

Estas premisas nos llevan inexorablemente a una conclusión bastante pesimista respecto a la consecución del logro de la equiparación: en la lucha por la igualdad son las mujeres las que más están poniendo de su parte y los hombres van a remolque. Si buscamos las razones fundamentales para ese desacompasamiento nos encontramos con la realidad de que, en principio, a los hombres no les interesa el cambio porque supone una merma en su posición, lo que dicho de otra for-

ma no es más que una clara resistencia a perder las cotas de poder que actualmente tiene en la mayoría de las facetas de la vida.

Esta interpretación pocas veces sale a la luz de una manera tan nítida y acusadora, pero no cabe duda que hoy en día existen muchos hombres que se resisten a promover cambios en sus comportamientos y mucho menos en sus actitudes. Quizás una de las causas de ese inmovilismo provenga precisamente de que se ha identificado equiparación de hombres y mujeres con una pérdida de los privilegios de éstos, y no con una conquista de nuevas facetas, tales como crecer, madurar, completarse. Quizás sea necesario que se elaboren discursos sociales más optimistas, corrientes de pensamiento más seductoras que animen a los hombres a experimentar los cambios y dejarse llevar por nuevas maneras de ser "masculinos".

Una de las quejas más habituales entre los hombres es la escasa proliferación de referentes en los que poder verse reflejado, de pautas con las que poder estar de acuerdo y que marquen el camino a seguir. Pero la realidad es que la resistencia al cambio es tan grande, que difícilmente se aceptarán como válidas ideas que supongan esfuerzo o que trastoken una manera muy determinada de ver el equilibrio entre los hombres y las mujeres.

3.

Las resistencias de los hombres al cambio

Conviene que nos detengamos en la manera en que los hombres ponen de manifiesto esa resistencia porque nos indicará el constructo mental desde el que se ha desarrollado. A continuación se expondrán 8 argumentos que funcionan a modo de estrategias defensivas:

- "Las mujeres ya están emancipadas": Es un argumento que se emplea entre los hombres mayores y que viene a poner de manifiesto que la equiparación ya se ha producido cuando son muchas las mujeres inmersas en el mundo laboral "y algunas con altos cargos".
- "Hay trabajos que ellas no pueden hacer": La fuerza física es otro de los argumentos clásicos, donde se considera como signo de valía y, por tanto, de cuestionamiento a las reivindicaciones de las mujeres. El ejemplo del camionero o del repartidor de bombonas da a entender que las mujeres no pueden hacer todos los trabajos y los hombres, por el contrario, sí.
- "Hay trabajos que ellas no quieren hacer": Se trata de cuestionar la permeabilidad de las mujeres hacia trabajos que normalmente son desagradables, que nadie los elegiría, pero que hoy en día están desempeñados por hombres. Se intenta desacreditar la expectativa de las mujeres a tener trabajos de alto estatus social sin haber pasado previamente por los niveles laborales más bajos.
- "Pretenden dominar por encima de los hombres": Refleja que los hombres no están dispuestos a verse sustituidos en su situación privilegiada, sobre todo por la situación negativa que supone estar por debajo de alguien. Una figura muy utilizada en este sentido es la feminista radical que está por encima y prescinde de los hombres.

- "Sólo quieren cambiar en algunos aspectos": Existen ejemplos en los que las mujeres obtienen beneficios de su desigualdad; es el caso de la galantería ("abrir la puerta", "ceder el sitio") o los detalles ("regalo de flores", "atenciones"). Son privilegios de las mujeres que los hombres argumentan para desacreditar el carácter íntegro de las reivindicaciones de las mujeres.
- "Entre los jóvenes no hay desigualdad": Son muchos los jóvenes que esgrimen este argumento y que lo soportan desde las mejoras constatables de su generación con respecto a las anteriores. En este sentido, aparecen como generación que ha logrado suprimir si no todas, muchas de las situaciones de desigualdad y discriminación.
- "Las mujeres mandan en casa": Se trata de equipar los poderes y situarlos cada uno en el ámbito que tradicionalmente se consideraba natural: la esfera de lo privado para las mujeres y lo público para los hombres. La caracterización de Euskadi como lugar donde las mujeres han ejercido un claro matriarcado respalda esa interpretación y dota de carácter "antropológico" al mantenimiento de esa realidad.
- "El proceso de igualdad tiene que ser paulatino": La defensa proviene en este caso de las dificultades de los hombres por cambiar unos comportamientos machistas que la sociedad les ha inculcado. Incluso los jóvenes se apuntan a este argumento aduciendo que una de las culpables son las madres por acostumbrarles a una vida cómoda donde lo tienen todo hecho.

Son argumentos que les permiten a los hombres parapetarse ante las críticas de las mujeres, les posibilita confrontarse con ellas sin tener que reconocer que tradicionalmente son los hombres los que tienen el poder y no quieren cederlo.

Ahora bien, muchos de esos argumentos ya no poseen la fuerza que en su día tuvieron, han ido perdiendo vigencia y son desacreditados incluso por muchos hombres. Frente a ese debilitamiento de las defensas, los hombres han desarrollado una manera más sutil y elaborada de resistirse a los cuestionamientos de las mujeres. Es lo que ha venido en llamarse el discurso políticamente correcto.

Es una estrategia que consiste fundamentalmente en reproducir un doble mensaje, por un lado, la aprobación social de que se está a favor de la equiparación entre los hombres y las mujeres, pero a nivel personal no se produce ningún cambio en ese sentido. Es decir, frente a un discurso social aprobatorio y en defensa de mayores cotas de equiparación de las mujeres, se presentan resistencias en las actitudes y comportamientos. En lo externo se dice que sí y en lo interno no se cambia.

Asistimos a una fortificación de las actitudes disfrazada de una manera racionalmente correcta de reproducir lo que socialmente se puede aceptar. Reflejo de esa fortificación son algunos de los roles que se emplean con más frecuencia:

"ROL DE VÍCTIMA"

"Hoy en día no sabes cómo relacionarte, quieren que seas blando y duro, pero eso sí, cuando ellas te lo pidan".

"Por cualquier cosa te tratan de machista, tienes que ir midiendo cada palabra que digas".

"Te infravaloran, nos tratan como si no sirviéramos para nada".

"Yo trabajo más horas que ella, y encima cuando llego a casa tengo que ayudar porque si no hay morros".

"ROL DE ACUSADOR"

"Con el afán de trabajar están perdiendo el cariño maternal".

"El ambiente familiar ya no es el mismo, es más funcional. Se ha roto el equilibrio familiar".

"La mujer ya no asume el papel de cohesionadora, aglutinadora".

"La sensibilidad la está rechazando a favor de la competitividad".

"La fortaleza moral de las madres de antes no la tienen las mujeres de hoy en día".

"ROL DE INOCENTE"

"Que te digan en qué cosas eres machista".

"Que te ayuden a ver dónde está la desigualdad".

"Nos tienen que ayudar a cambiar".

"Es un problema de ellas que nos lo tienen que saber transmitir".

4.

La convivencia y la reestructuración de roles

Podemos decir que los cambios que se han dado a nivel de discurso social todavía no han cuajado a nivel interno con la suficiente intensidad como para provocar reacciones nítidas en defensa de la equiparación. Esta afirmación, sin embargo, no hace honor a la verdad porque son muchos los hombres que han comenzado un proceso de transformación que no se ha visto reflejado en algunas de las consideraciones que se hacen sobre la masculinidad.

Nos interesa analizar y entender lo que está ocurriendo a los hombres en esa esfera de lo privado, de lo íntimo; las transformaciones, si es que en realidad se están produciendo, en la relación con las mujeres. Es justamente en ese espacio en el que la responsabilidad no se diluye en el magma del género masculino sino que corresponde a cada hombre como persona. Es por ello por lo que resulta tan importante conocer lo que está pasando ya que es ahí donde se produce de verdad el cambio de roles, donde se demuestra hasta qué punto la igualdad es algo más que reivindicar medidas políticas, judiciales o laborales (todas de carácter externo) y se demuestra la implicación y el convencimiento de la paridad en la convivencia diaria. Es un espacio en el que asistimos a una clara convulsión entre las defensas para no cambiar y los nuevos valores que comienzan a surgir.

Para comprender mejor ese proceso, vamos a analizar los cambios que se están dando en tres de las facetas características del ámbito privado: tareas domésticas, maternidad/paternidad y relaciones conyugales.

LA EVOLUCIÓN DE LOS HOMBRES EN EL DESEMPEÑO DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS: Cada vez son más los hombres que "colaboran" en las tareas de casa, aunque también es cierto que ese proceso no es todo lo satisfactorio que las mujeres demandan. Por otro lado, entre los hombres existe la sensación generalizada que colaboran más de lo que en realidad lo hacen. Si analizamos cuáles son los trabajos que más desempeñan los hombres, podemos observar que se aglutinan estos en tres esferas, que va de lo más externo, y por tanto, más susceptibles de poder realizarse, a lo más interno y por ende más difícilmente asumible:

- Externo: hacer la comida, fregar, aspiradora, compras, pasear a los hijos e hijas...
- Intermedio: Limpiar el polvo, colgar la ropa, limpieza general, cambiar-bañar-vestir a los niños y niñas.
- Interno: Planchar, lavadora, baño, cristales, azulejos, lampara....

La evolución está clara, y va de las actividades que tienen un cierto grado de aceptación social, asociado además a un menor esfuerzo, y donde además existe normalmente una constatación directa del trabajo. A aquellas que, por oposición, son más ingratas, menos reconocidas y difíciles de ver por los hombres, y son consideradas como trabajo de carácter más femenino.

La asunción de las tareas no parte casi nunca de los hombres sino que se encuentra forzada por la presión de las mujeres, en el caso de la juventud asistimos cada vez más a un reparto equitativo o pactado donde se intenta establecer al 50% el trabajo de casa, lo que suele ocurrir es que ese reparto con el tiempo se va diluyendo y va recayendo paulatinamente en las mujeres.

LA EVOLUCIÓN DE LOS HOMBRES EN SU ROL PATERNAL: La paternidad de los hombres se está constituyendo en una de las áreas donde mayor implicación existe, es ésta una de las facetas que se reclama con más intensidad y por donde parece que se están dando los mayores cambios. Los hombres reivindican su ser padres, aunque bien es cierto que muchas veces no saben cómo desempeñar ese papel porque carecen de referentes válidos en sus progenitores a partir de los cuales poderse ver reflejados.

La entrada de los hombres también se ha dado de lo más externo a lo más interno, donde podemos apreciar actividades del tipo:

- "Ayuda": Cambiar pañales, baño, biberón, acunar, levantarse....
- "Actitudes": afectividad, sensibilidad, caricias, juego corporal....
- "Compromiso": compartir la educación de los hijos e hijas a todos los niveles, desempeñando roles no solamente de autoridad o lúdicos (clásicos en los hombres) sino mediante una implicación total.

Algunas de las razones que vendrían a explicar este fenómeno de mayor compromiso e implicación en la paternidad podrían ser que son actividades que resultan, por lo menos a priori, más gratificantes que la limpieza, o que existen beneficios más constatables tipo reconocimiento de los hijos e hijas, descubrimiento de la faceta interna (afectos, sensibilidad, expresión de emociones...), o también, por qué no, que está más en consonancia con el rol de hombre moderno que nos reflejan los modelos de publicidad. La entrada en estas facetas está posibilitando que también se pueda coparticipar en otras facetas de la casa.

LA EVOLUCIÓN DE LOS HOMBRES EN LAS RELACIONES CONYUGALES: Esta es una de las facetas donde los hombres tienen serias dificultades para poder desenvolverse. Bien es cierto que las generaciones más jóvenes tienden a compartir experiencias y crear proyectos de pareja, pero son muchas las generaciones donde existen problemas de entendimiento y desacompasamiento de expectativas.

Un análisis de los diferentes grados de relación podría darnos el siguiente panorama:

- Planteamiento racional: Entender que la relación de pareja existe y que hay que cuidarla, evitar las desigualdades, hacerse cargo de las funciones, responsabilizarse...
- Planteamiento funcional: Ser capaz de compartir momentos, ser capaz de comunicar y expresar vivencias, ser capaz de animar el desarrollo personal de la pareja...
- Planteamiento emocional: Asumir que la relación es cosa de dos, un proyecto en común, expresar la sensibilidad y la afectividad, desarrollar la capacidad de ponerse en el lugar de la otra persona, implicarse vivencialmente en la relación....

El mayor problema que aducen los hombres para argumentar su escasez de habilidades en este terreno, radica en las dificultades de manejarse en el mundo de los sentimientos. Para ellos no es sencillo verbalizar lo que les ocurre porque carecen de referentes, y sobre todo, de experiencias vivenciales en otros ámbitos de la vida donde poder manifestar su mundo íntimo.

5.

Actitudes de las y los más jóvenes ante la igualdad

Una vez que hemos analizado el panorama de la evolución masculina en algunos ámbitos de lo privado, resulta importante que recojamos las tendencias y opiniones de las generaciones más jóvenes, aquellas que todavía no han constituido un núcleo familiar independiente, porque nos reflejarán los derroteros por los que puede transcurrir la evolución en cuanto a la equiparación de sexos.

Lo primero que tenemos que reseñar de los resultados obtenidos en las últimas investigaciones es que la juventud desdeña los planteamientos de desigualdad y discriminación, se consideran como iguales, máxime cuando se comparan con la generación de sus padres y madres. Tanto ellos como ellas comentan que ya se ha logrado una clara equiparación en muchos ámbitos (laboral, legal, político...) y en aquellos donde todavía no se ha logrado, se han establecido canales y medidas para solucionarlo. Es una generación, por tanto, que sitúa la igualdad en parámetros públicos y desde ahí hace una lectura muy positiva de lo que se ha conseguido.

Esa seguridad con la que se manifiesta la juventud se resquebraja cuando se empiezan a analizar comportamientos y actitudes de ellos y ellas en distintos ámbitos, es en ese momento, de análisis detallado de situaciones concretas, cuando se dan cuenta que no es tan real la percepción de que son iguales. Aparecen diferencias que muchas veces están sustentadas en claras discriminaciones.

Lo realmente destacable de esta paradoja de "no ocurre nada externamente" pero "internamente hay muchas desigualdades", es que no permite una toma de consciencia de dónde están situadas hoy en día las diferencias y cómo limitan éstas el pleno desarrollo de los chicos y las chicas. Es preciso, por tanto, sacar a la luz pública la existencia de estas diferencias.

Vamos a reflejar a continuación algunas de esas diferencias en tres ámbitos concretos: la familia, la cuadrilla y la pareja.

LAS DESIGUALDADES EN EL ENTORNO FAMILIAR:

- Hay diferencias en el trato que recibe el hijo y la hija. Las chicas tienen una mayor complicidad con las madres (confidencias, afectos...) y los chicos comparten actividades.
- Existe un mayor control familiar sobre la chica (horarios, movimientos...).
- Las expectativas son diferentes, para ellos se busca un mayor prestigio social.
- La asignación de tareas también es diferente, la responsabilidad recae más sobre las chicas.

LAS DESIGUALDADES EN LAS CUADRILLAS:

- La cuadrilla distingue circuitos diferenciados para ellos y para ellas. Se tienen prefijados modelos de relación, temas de conversación...
- La cuadrilla planifica actividades segregadas por sexo. Ellos quedan para jugar a fútbol o hacer deporte y ellas para tomar café o ir de tiendas.
- Se atribuyen valores diferenciados a ellos y a ellas. Ellos se manejan en el mundo de lo social y ellas en el mundo de los afectos.
- Se mantienen prejuicios y estereotipos sexistas. Ellos son juerguistas, divertidos, brutos y ellas son quisquillosas, habladoras y con más problemas entre ellas.

LAS DESIGUALDADES EN LAS PAREJAS:

- El peso afectivo recae sobre ellas. Ellos tienen más dificultades de implicarse en el espacio personal e íntimo de la comunicación.
- Los hijos e hijas se asumen como vinculados a la madre. Para ellas el ser madre está relacionado con ser y realizarse como mujer.
- El "proyecto de pareja" presenta implicaciones distintas para él y para ella. Ellos valoran la estabilidad, la tranquilidad y el equilibrio, ellas el cariño y la comprensión.
- La pareja tiende a reproducir estereotipos tradicionales. Ellas en su faceta más afectiva y ellos en su faceta más social.

Todo este conjunto de desigualdades cuando se hacen manifiestas, provocan reacciones diferentes en los chicos y en las chicas, ellas adoptan una actitud más activa porque se dan cuenta lo perjudicadas que resultan, y saben que la manera de evitarlo es provocando cambios. Los chicos, por el contrario, adoptan una actitud más pasiva. Nos encontramos de nuevo al colectivo de mujeres como agente de cambio y los hombres inmersos en actitudes reticentes. Ahora bien, no todos los chicos manifiestan la misma postura, por lo que es necesario hablar de distintas tipologías:

JÓVENES RESISTENTES AL CAMBIO:

Muestra recelo a la equiparación entre hombres y mujeres porque no observa beneficios. Critica y ridiculiza a los movimientos feministas. Cuestiona el propio hecho de la desigualdad.

JÓVENES PERMEABLES AL CAMBIO:

- Pasivo: que acepta la necesidad del cambio porque es un hecho socialmente incuestionable, pero no toma ninguna iniciativa a la hora de promover mayores cotas de igualdad. Ayuda en las tareas si se lo exigen.
- Permeable a los pactos: que asume la evidencia del cambio, que se reconoce como miembro de una generación en la que chicos y chicas comienzan a funcionar con esquemas nuevos, por lo que presenta posturas abiertas a la negociación y al establecimiento de pactos.
- Facilitador: que tiene actitudes flexibles y tendentes a la implicación, pero que por distintos motivos carece de herramientas (experiencias, vivencias, referentes....) para convertirse en agente activo del cambio.

JÓVENES PROCLIVES AL CAMBIO:

Están convencidos de la necesidad de igualdad porque son conscientes de que muchas de las llamadas "diferencias" entre los chicos y las chicas esconden discriminaciones, que repercuten negativamente sobre todo en ellas pero también en la pérdida de oportunidades para ellos. Son abiertos, flexibles e inquietos, y se manejan en los grupos de chicas con una soltura similar a la que lo hacen con sus compañeros, aprendiendo de unos y otras y tomando aquellos valores de género que les resultan válidos. Son individuos que lanzan discursos rupturistas, introduciendo elementos de reflexión y opiniones que contrastan con los argumentos más extendidos. Son jóvenes que han reflexionado sobre el tema en los entornos más cercanos (familia, amigos y amigas, escuela...) y que han hecho una apuesta clara por el cambio.

CARMINE VENTIMIGLIA

**Departamento de Sociología,
Universidad de Parma. Italia**

*Las madres
dirigiendo,
los padres
sentados*

Resumen

La investigación a que se hace referencia en estas notas confirma que en general el hombre es un apoyo, un sostén, echa una mano, pero no comparte con su pareja la globalidad y la transversalidad de la responsabilidad y de la carga del trabajo, tanto en lo que respecta a los hijos e hijas como respecto a la gestión general de la familia. El hombre, y en esto se observan elementos de ruptura con la tradición, parece más bien emplear sus energías en recortar espacios y tiempos para sí con-el hijo/hija, proponiéndose casi exclusivamente como el compañero de juegos. El hecho es, así lo atestiguan los padres, que no hay trazas demasiado visibles en la propia memoria de género de un ejercicio de la paternidad que se pueda asumir hoy como modelo de referencia. Por el contrario, la mayoría de las veces se consigue solamente captar cómo no hay que comportarse, mientras está todavía por construir e identificar hasta el fondo cuáles pueden ser los elementos específicos de una paternidad diferente. El hecho es que las modalidades con que los padres y las madres perciben y reconstruyen subjetivamente los tiempos para sí mismos, para los hijos e hijas, para la casa –además de la relevancia del trabajo en sí mismo– son diversas y diversificadas y por lo tanto producen también auto-valoraciones diferentes acerca del modo de ser y de actuar del padre, la madre, el/la "partner".

En fin, en lo que respecta a los servicios para la infancia, las trabajadoras y trabajadores de dichos servicios, se ha observado que no hay contraste o contradicción entre lo que las trabajadoras de los servicios elaboran y lo que elaboran los mismos padres y madres en relación a la (escasa) cantidad y a la (limitada) calidad del tiempo que los padres dedican a los hijos e hijas tanto en lo que se refiere al trabajo de atención como respecto a la presencia e implicación en la vida de los servicios para la infancia.

Respecto a los servicios, se ha señalado también una consideración bastante generalizable y que es: el hecho de que la tradición y la organización de los servicios para la infancia adolezca todavía hoy de la valencia de feminización no es indiferente a los fines de la promoción y del enriquecimiento de la implicación paterna en la vida del servicio.



Prefacio: La democracia ¿empieza con tres?

La relación entre la valencia democrática de las relaciones intrafamiliares y la dimensión de la democracia social y política no es nueva en la historia de las reflexiones filosóficas y sociológicas (cfr., entre otros, Tocqueville). También desde el punto de vista simbólico se ha señalado siempre en la reconstrucción del pensamiento occidental la relación entre micro y macro-sistema. Incluso, desde los orígenes, esa relación ha estado unida a la centralidad sustancial de una sola de las figuras que se colocan como sujetos de las relaciones, es decir, la figura masculina, y, más particularmente, la masculina paterna. Esa centralidad era tanto de orden simbólico como social. El padre estaba representado en su función normativa en el interior de la familia y la valencia cualitativa de esa función se transfería simbólicamente por simetría al escenario de lo social. Una metáfora de reciprocidad. No es casualidad que la revuelta contra el padre "interior" se haya relacionado, histórica e ideológicamente, con la revuelta contra cualquier expresión de paternidad social o religiosa (la muerte del padre, Dios ha muerto, la muerte del Estado burgués, etcétera).

Simétrica y especular al mismo tiempo, la centralidad masculino-paterna en las relaciones familiares constituía una contraseña social de la clase de las relaciones, pero sólo en su configuración "positiva", o sea de representación y de prueba de orden; era el reloj que marcaba el compás de los tiempos y confería sentido normativo y de legitimidad a los signos de socialidad representativa tanto en la familia como en la sociedad. Bien en términos de continuidad entre la imagen de la figura masculina paterna y la estructura y la forma del poder político, bien en términos de discontinuidad, casi todos los pensadores han colocado siempre como central el problema del entrecruzamiento entre autoridad, rol y función paterna en lo pequeño y autoridad, rol y función del poder político (paternidad social). Absolutismo, monarquía, democracia, constituían formas de macro-relaciones que, más allá de las variaciones internas según las respectivas argumentaciones, bien por continuidad o discontinuidad, se definían por analogía metafórica con la perspectiva representada por las formas específicas de las micro-relaciones que el hombre-padre establecía en la familia con todas y todos los demás sujetos. Es así, por ejemplo, quienes defienden la línea de continuidad entre micro y macro-sistema: en Lutero (la obediencia al padre forma un todo con la que se debe al poder político); así en Bodin (la familia como prototipo de la sociedad política); y en los que defienden la línea de discontinuidad entre micro y macro-sistema a partir de la afirmación de que la valencia del poder político, al contrario del familiar o de las relaciones que lo distinguen, es preferentemente de tipo convencional. El hecho es, pues, que de cualquier modo la conexión entre la forma de las relaciones familiares y la de las relaciones sociales y políticas ha constituido desde siempre la unión fuerte de la reflexión sociológica y politológica en torno a la centralidad, en una u otra dimensión relacional, de la figura masculina, es decir, una sola de las dos figuras que fundamentan cualquier relación. Valga por todos un ejemplo, el de Alexis de Tocqueville (*La democracia en América*, 1, II, VIII), cuando reflexionando a partir de la centralidad de la figura masculino-paterna, establece una contextualidad y una conexión entre el recorrido de la demo-

cracia en las relaciones sociales y el de la "democratización" de las relaciones de "progenitorialidad" masculina.

Así pues, la lectura y la reconstrucción de la circularidad entre la valencia cualitativa y simbólica de las relaciones intrafamiliares y la de las relaciones sociales se ha caracterizado siempre como análisis monosubjetivo, o también como un análisis que partía de y se agotaba en torno a uno solo de los dos sujetos que fundan la relación. La centralidad de la figura masculina, en este cuadro de pensamiento y de pensar, se daba, por así decirlo, implícitamente por descontado en cuanto que coincidía con la supuesta premisa de la universalidad del género masculino, condición ésta que justificaba plenamente el privilegio relacional (en el micro-sistema familiar), el político y el simbólico sobre el escenario de la representación social.

Han sido necesarias las reflexiones feministas para atacar en la raíz una institución aquí apenas bosquejada presentando, antes incluso que un pensamiento diverso, un modo diferente de pensar sobre y de pensar con. Y esto respecto a, al menos, tres cuestiones de fondo que aparecen, cabalmente, radicales.

1. Lo universal –del logos ya antes coincidente, y arbitrariamente hecho coincidir incluso ontológicamente, con el pensamiento y el pensar del género masculino– no es uno, sino dos (Irigaray 1994). Este ataque se considera como radical, precisamente porque restablece en los orígenes definitorios de la relación de vida que la atribución de universalidad, cualquiera que ésta sea, no equivale a la reducción de una de las (tantas, pero, entre tanto, las dos fundantes) diferencias y diversidades, ni presupone esa reducción a los fines de su atribución. Los procesos de reducción –todos– además de ser incompatibles con la dimensión ética en cuanto presuponen la reductibilidad de otro sujeto (que casi siempre es un otro significativo), son también sociológicamente arbitrarios porque presuponen "a priori" la dislocación asimétrica de una de las dos subjetividades que fundan la relación, jerarquizando de forma diversa el valor, el sentido y la función, tanto en el plano social como en el simbólico.

2. La relación entre micro y macro-sistema, o bien entre la dimensión de la "célula" familia y la de la esfera social y política, no se desarrolla a partir de la centralidad/universalidad de la figura masculina, sino a partir de la centralidad/universalidad de los dos sujetos, de género diferente, que no se suman para reducirse a uno solo ni se autodeterminan el uno o una independientemente del otro o de la otra. Este reconocimiento es el presupuesto de la condición de reciprocidad en la relación entre los dos géneros y, a su vez, la reciprocidad es la condición de eticidad real en las relaciones. Pero no se trata ya de la tradicional ética de los principios, ella misma fuente y expresión de la reductio ad unum de la complejidad de las relaciones (desde la pluralidad y la diversidad de los comportamientos concretos hasta la unicidad de un principio metafísicamente puesto como regulador de los mismos). Sino que se trata de una eticidad que se compone (y, especularmente, se descompone) a través del efecto y el sentido concretos de la relación cotidiana cuando se da, se consigue que se dé como relación de reciprocidad, o sea como relación que se auto-etero-determina conjugando la afirmación de la autonomía del sí con el estupor producido por la experiencia de la alianza con la otra u otro, a través de un juego empático en el que la posibilidad

de ser "yo" coincide con el reconocimiento pleno, hasta de modo conflictivo, que los otros realizan de esa unicidad.

En este sentido la relación entre dos diferencias es siempre un testimonio de reciprocidad ética. Esta hace visible el hecho de que cada sujeto no es sólo diferente del otro, sino que son diferentes también entre ellos. Aquí se configura la posibilidad de la inversión de la diferencia de vínculo a recurso, en la relación entre dos y en la relación social. Aquí se desborda de la ética de los principios a la ética de la vida cotidiana y de la responsabilidad. Aquí, por fin, se tiene experiencia ética de "democracia" y la democracia llega a ser la condición y la dimensión ética del amor. Porque aquí las identidades individuales, tanto en la familia en sentido estricto como en la familia política no están ya alienadas.

La "lección" ética del amor que presupone las respectivas irreductibilidades consiste precisamente en esto: el respeto integral de las alteridades es la condición única para respetarse a sí mismo o a sí misma y respetar la propia integridad, es decir, es la condición única para acceder y retornar al propio lugar, al lugar de la propia identidad. Y esto es posible precisamente porque los dos sujetos se reconocen recíprocamente como alteridades autónomas en devenir.

Pero es esto exactamente lo que hoy no se da. Nuestro mundo, cultural, político, relacional, continúa sujetándose a la lógica de las contraposiciones que reducen y transforman la multiplicidad y la pluralidad en jerarquías, de valor, de sentido, además de roles. Y todo esto al amparo de la falsa neutralidad de las palabras y del lenguaje, de la falsa neutralidad de las reglas que rigen la convivencia civil, de la falsa neutralidad de la ética de los principios que estaría garantizada por la propia vocación a la universalidad.

3. Público/privado, sujeto/objeto, individual/colectivo, etcétera, son dicotomías arbitrarias que resultan de la relación primera y fundadora, puesta como dicotómica, la relación entre hombre y mujer. Y una vez puestas las dicotomías es menester, también arbitrariamente, identificar estrategias de resolución de esas contraposiciones para evitar la implosión tanto en el plano de la relación como en el plano social. Y esa resolución se transfiere al plano de la convención que se toma, artificiosamente, como ámbito neutro, el único en realidad capaz de garantizar cualquier posible mediación y reducción de la contraposición a la unicidad. Es esto, en mi opinión, la solemne "trampa" teórica y ética del logos, lo que establece lo universal sobre lo uno. Primero produce y define las contraposiciones, es su causa originaria, después se presenta como el único lugar "objetivo" capaz de resolverlas. Es por esto por lo que hoy más que nunca el género masculino experimenta y reacciona con incomodidad y crisis de identidad frente a la conflictividad en las relaciones, de modo especial en el interior de la familia, consecuencia precisamente de la reivindicación por parte de la mujer de ser reconocida como sujeto diferente, portadora de derechos distintos y diversos, con otras y diferentes modalidades de pensamiento y de acción, tanto en el ser como en el amar. Y los conflictos, precisamente porque alcanzan a la especificidad de las propias pertenencias respectivas (de género, de cultura, de religión, de 'ideas', etcétera) no pueden ser resueltos transfiriéndolos al plano de la convención, porque tal plano presupone y comporta la reductibilidad a otro de las respectivas especificidades. Por el contrario, todo esto no pertenece a la

ética de la diferencia, la cual, de hecho, niega el fundamento del paso de lo múltiple a lo uno y postula el reconocimiento de la irreductibilidad de las especificidades identitarias, de género, etcétera, como condición de gestión de los conflictos, no de su resolución forzosa, ni de su deslegitimación. Y ni siquiera de su exorcización. Probablemente la inversión de las diferencias y de la diversidad desde vínculos a recursos estará plenamente encauzada cuando cada uno de nosotros descubra poder vivir el propio proceso de re-definición a través del placer de maravillarse y de maravillar, y no con el desencanto, a veces amargo, que sigue a la convicción de que se trata simplemente de un precio que hay que pagar en las relaciones con las y los otros, y en particular en las relaciones afectivas.

En mi opinión es a partir de este escenario, cognitivo, emotivo y de comportamiento, como también las relaciones con hijos e hijas pueden adquirir formas y sentidos más fuertes y de signo diferente. Para los padres. Esto haría posible, probablemente, relaciones de paternidad caracterizadas por el reconocimiento pleno de una alteridad que se va haciendo, la de hijos e hijas, que no es planteable como figura que duplica nuestro propio yo (a nuestra imagen y semejanza) o como figura que lo rechazaría solamente porque persigue un camino propio totalmente autónomo y, sobre todo, diferente. Las contradicciones, las ambivalencias, los vínculos, la discrasia entre expectativas y "respuestas", etcétera, pertenecen a la relación de paternidad no menos de lo que pertenecen a la de partnership. El comportamiento de los otros significativos reclama siempre como causa, implícitamente, el ser y el actuar del sujeto que mantiene proponerse, y por eso se vive, como aquél que "da significado".

La relación de reciprocidad en la pareja adulta es un viático de aprendizaje para la de "genitorialidad", particularmente para la de paternidad, aunque no sea más que por el convencimiento de que toda relación no tiene nunca la limpieza de la visibilidad unívoca y cristalina, sino que se configura con tonos de clarooscuro que se siguen precisamente de las diversidades que se construyen también a través de roles que estamos llamados a ejercer.

En este sentido y por todas estas razones me parece posible proponer la experiencia de paternidad como experiencia contextual de democracia relacional que del "dos" de la pareja y del "dos" del padre-hijo/hija pasa al "tres" o a la tríada padre-hijo/hija-madre y viceversa.

1.

Premisa

A menudo los inevitables esquematismos expositivos pueden inducir a reconstruir los escenarios de la vida cotidiana y de las relaciones afectivas, de pareja y de "progenitorialidad", según un pensamiento dualista que no admite ni ambivalencias ni contradicciones.

Por el contrario, la dimensión de la ambivalencia caracteriza cualquier espacio de nuestra existencia y en particular en las interacciones interpersonales y en la definición del paradigma de género, como por otra parte nos recuerdan también autorizados y autorizadas exponentes de la reflexión sociológica (cfr., por ejemplo, Simmel 1985 y Lorber 1994).

Se trata de una doble valencia que, por una parte, nos dice que la definición de los roles, la asignación de las competencias, etc. son el resultado de procesos de construcción social y, por otra parte, nos indica que el género se da como algo específico y autónomo respecto a esos mismos procesos.

El resultado de todo esto es el hecho de que la pertenencia a un género y no a otro vehicula en las relaciones expectativas, demandas, necesidades, según una lógica de "coherencia" con dicha pertenencia. Tal lógica actúa no pocas veces como un verdadero "a priori" en los procesos de interacción entre acciones, reacciones y expectativas. Es decir: se espera que el comportamiento de cada persona confirme la identidad de género social y culturalmente construida.

Pero es precisamente a partir de esa pertenencia como se constituyen diversos mapas cognitivos, diferentes concepciones del mundo, modos distintos de pensar el mundo y las relaciones, de percibir el ethos relacional y de vivir las emociones. También en el espacio de lo imaginario que subyace y acompaña a todo tipo de relación.

En suma, el rasgo de especificidad y autonomía del género está constituido precisamente por ser principio ordenador de las relaciones, de su representación y de su definición, también en el nivel de la ética, es decir, en los procesos de atribución de las responsabilidades.

En tales procesos, es oportuno recordar, existe una relación entre emociones y conocimiento, o sea, en la relación de pareja las auto-etero-atribuciones de responsabilidad son entendidas como un proceso de conocimiento emotivo (cfr. Zamperini, 1998). Pero se debe también recordar una de las diferencias más significativas entre los dos géneros, que ya otras han subrayado (cfr. Gilligan, 1987, Irigaray, 1994), según las cuales las mujeres reconstruyen comportamientos, responsabilidades, la misma configuración de los conjuntos normativos y de su rigor, etcétera, a partir preferentemente del contexto de la relación, mientras que los hombres lo hacen a partir sobre todo de los principios, de la salvaguarda de las normas a menudo independientemente de y en perjuicio de las relaciones.

2.

Timing y género

De esta premisa se deriva una diversidad en las conductas individuales y en los modos expresivos de relacionarse con las otras personas, de asumir a la otra persona en el mundo propio, de gestionar las normas y los conflictos que siguen a los pasos de negociar y renegociar permanentemente en lo cotidiano las contradicciones entre el decirse y el darse en la relación con el otro o la otra. Se sigue además una diversidad en la definición de las relevancias y de las prioridades y en el modo de enfrentarse a ellas.

Es una diversidad que se configura en la declinación de las compatibilidades, en la medida y en la percepción de los tiempos, no sólo de los relacionales, sociales y profesionales, no sólo de los del ejercicio de la maternidad y la paternidad, sino también, (sobre todo), de los tiempos internos de cada uno, que son los tiempos gracias a los cuales acertamos a elaborar nuestras experiencias descubriéndolas y asignándoles sentido por sí y en sí.

Es por esto por lo que en la pareja no hay coincidencia entre auto y etero-percepción del reloj que organiza la vida cotidiana en torno a los quehaceres y a los modos de realizarlos.

Piénsese solamente en el diferente valor simbólico que subyace al diccionario de los semantemas que acompañan la comunicación: ganar tiempo, perder tiempo, por ejemplo. Disminuir los tiempos para sí mismo o para sí misma, para aumentar el tiempo para las demás personas. Recortar tiempo para sí sin penalizar el tiempo para las demás personas. No podemos dar por supuesto que el lenguaje esté homologado y sea homologable indiferentemente. Más aún. Si, entre otras muchas, hay una prueba también en nuestras investigaciones que merece la debida atención, es precisamente una que podríamos esquematizar así:

- existe una transversalidad de los tiempos maternos según la geometría del "toque y retoque" permanente;
- existe una verticalidad de los tiempos paternos según la declinación de jerarquías de relevancia.

Esta es la razón de que hable de dirección para las madres y de asiento para los padres.

¿Qué se quiere decir?

Sin caer en la trampa de la cristalización debemos subrayar que no nos hallamos solamente frente a una diversidad del timing individual de la madre y del padre, sino también frente a una percepción y a una asignación de sentido diverso propio a partir de la configuración de transversalidad o de verticalidad de los tiempos. Lo cual conlleva una mayor propensión-sensibilidad femenina a tener una visión de conjunto respecto a la vida cotidiana y a los quehaceres y, por así decirlo, una actitud más de 'monóculo' por parte de los padres. En general las performances de estos últimos tienen más bien la característica de la mono-expresividad: son mono-temáticas, mono-ejecutivas y, sobre todo, cronológicas: primero una cosa y después otra. Pocas veces conocen la lógica de la contemporaneidad, del ejercicio contextual de una pluralidad de cosas que hacer. Si quisiéramos recurrir a las metáforas, se podría decir que los comportamientos de los padres se declinan según una lógica de damero, mientras los de las madres responden a una lógica de radar, o, si se quiere, de red. La medida cronológica de los tiempos masculinos produce en los mismos que la viven una reconstrucción aritmética de esos tiempos, de sustracción (el menor tiempo para sí) y de adición, de excedencia (el mayor tiempo para la casa y para los hijos e hijas). Por el contrario, la valencia de transversalidad que acompaña a la experiencia materna en la búsqueda de una pluralidad de combinaciones posibles, todas ellas bajo el título de la co-presencia y de la contextualización, se declina según una longitudinalidad de tipo geométrico.

La diversidad de los mapas cognitivos significa también una diversidad en las inversiones no sólo de tiempo, sino también emotivas, una diversidad de stress al tener que vigilar más cosas al mismo tiempo y no una sola cosa cada vez. La lógica de la compatibilidad y de la flexibilidad, que parece unirse a la figura femenina mucho más que a la masculina, comporta para la mujer una necesidad permanente de "llevar junto", de conectar siempre las conductas de todas las personas con un significado que va más allá del propio yo y el yo de cada cual y configura el conjunto como un Ello, en expresión de Martín Buber, no como una mera suma de más individualidades. Y por esto son diferentes las energías que se ponen en práctica, a veces incluso agresivas y explosivas.

También el imaginario se constituye de modo diverso. El hijo o hija que "vendrá" es para los padres lo esperado en el crecimiento, proyectado en el futuro, casi para reforzar la mayor relevancia paterna respecto de la dimensión de socialización y la materna respecto al trabajo de atención en los primeros años de vida. En realidad, el retrato que las madres se imaginan del hijo o hija que "vendrá" se ajusta más al aspecto físico, real e inmediato, inscrito en el presente.

Ni qué decir tiene que la misma relación con hijos e hijas se configura de manera diferente. Hijos e hijas entran en el mundo de la madre y están en el mundo materno junto con todas las demás personas. Los padres entran en el mundo de los hijos e hijas proponiendo una fusión de dos EGO en tiempos, espacios y lugares circunscritos, delimitados y exclusivos.

3.

La plusvalía del timing paterno

La recomposición del escenario relacional cotidiano en la percepción de cada partner está dividida. Lo que uno asigna al propio actuar no coincide con lo que la otra le atribuye. Tan es verdad que los tiempos que los hombres se auto-atribuyen en la gestión del ménage familiar son claramente superiores a los que las partner les atribuyen; por el contrario, los tiempos que los hombres atribuyen a las mujeres tienden a coincidir con los que las mujeres se auto-atribuyen. ¿Qué quiere decir esto? Evidentemente no nos encontramos ante intentos de auto-engaño masculino, en lo que respecta a los tiempos propios, y de una "generosa" objetividad contextual en lo que respecta a los tiempos de las mujeres.

Pienso más bien que depende del diferente patrimonio de las memorias respectivas, de las respectivas biografías. Si en la memoria masculina no se encuentra huella alguna de tiempos otros de los del trabajo (huellas de los tiempos para hijos e hijas, para la partner, para la casa, etc.) es casi inevitable (incluso si no debe constituir una coartada) el hecho de que simplemente "echar una mano a" sea visto como "dar tanto", con un espesor mayor de lo que es en realidad. Una especie de plusvalía que se produce en el simple "echar una mano". En otras palabras, esa valencia de exponencialidad que los hombres parecen atribuir a sus propios tiempos parecería derivarse precisamente de la percepción de discontinuidad y de ruptura respecto a las propias memorias y a los propios "modelos" de paternidad, como testimonia uno de los padres entrevistados en nuestro estudio.

"No es que uno a los 25 años pueda cancelar lo que ha sido su historia y efectivamente tengo tendencia a aflojar sobre determinadas cosas, y entonces mi mujer me reprende y me hace volver a la realidad".

4.

Algunos retratos de maternidad y de paternidad

Se trata de retratos reconstruidos y reconstruibles desde un punto de vista particular y diverso según que quienes realicen esa reconstrucción sean los padres, las madres, los hijos e hijas, las trabajadoras de las escuelas infantiles. Y, obviamente, también desde el punto de vista de la persona que "observaba", tanto más en razón del hecho de ser él mismo, padre, o ella misma, madre.

Estos retratos se pueden esquematizar así:

- el padre moderno;
- el padre postmoderno.

Estos dos retratos, a su vez, se entrelazan con performances capaces de configurar dos tipos particulares de imágenes paternas:

- el padre oblativo;
- el padre reivindicativo.

4.1

EL PADRE MODERNO

Es el padre convencional, el que sustancialmente plantea comportamientos de continuidad con la tradición. Es el padre que hace suyas las razones de no-compatibilidad y de no-conciliación, y por tanto comparte sólo parcialmente con la partner la gestión familiar y progenitora. E incluso cuando sucede esto, se hace con una especie de *arrière pensée*, es decir, con una reserva "mental", a partir de la asignación implícita de especificidad de roles y de funciones diversificadas a la madre y al padre por motivos ligados exclusivamente al género, a su diversa caracterización biológica que de por sí prefigura inevitablemente resultados diferenciados en el plano de las competencias y del trabajo de atención.

4.2

EL PADRE POSTMODERNO

Es el padre de la codivisión y de la reconciliación reconocidas como fundamentadas y legítimas, pero casi siempre sólo en el plano ideal, en el sentido de que los comportamientos que se ponen en práctica en la vida cotidiana no son coherentes con el reconocimiento sostenido en la línea de los principios. Es el padre que se interroga sobre sí mismo, sobre la relación de pareja, sobre la paternidad, etc. Es el padre que quiere vivirse como discontinuo respecto a sus propias memorias y a la representación tradicional de la progenitorialidad, que reivindica para sí una imagen de diversidad frente a la figura del padre y, por el contrario, de réplica afectiva y emotiva de la de la madre, incluso si por una necesidad que no siempre es el fruto de una elaboración racional y que haría pensar en qué fundamental es la necesidad de anclarse en cualquier raíz y en cualquier memoria que se vivan y asuman como paradigmáticas.

4.3

EL PADRE OBLATIVO

Es el padre 'oferente'. Es el sostén, es el que echa una mano en casa, que ayuda a la partner en la gestión del ménage cotidiano y que recorta espacios y tiempos para su propia relación con hijos e hijas.

Es todavía el padre que asume la asimetría de los deberes y de las responsabilidades en los compromisos cotidianos como un dato de hecho casi irreversible, por tanto no negociable ni rediscutible, fuera de la cuota de disponibilidad que teoriza como justa y en concreto pone en práctica. Y esto por razones que no se refieren de modo especial a la diferencia de género, sino más bien por una especie de asunción acrítica del principio de realidad, según el cual es normalmente inevitable que en la pareja haya cargas de compromisos y de responsabilidades diferenciadas y es por otra parte inevitable que el sujeto que pasa más tiempo con hijos e hijas sea el depositario mayor en cuanto a cuotas de presencia. Es el padre que conjuga el orden de la necesidad ("querría, pero no puedo") con el de la realidad asumida sólo como un hecho, es decir, a través del reconocimiento de la centralidad femenina en suplir los propios límites e impedimentos.

Es una figura paterna que se mueve entre más espacios de autoconfiguración y que comprende diferentes caracterizaciones de comportamiento. Se trata, en realidad, del padre que, casi lamentándolo, sustrae tiempo a su propio calendario cotidiano para hacer frente a las exigencias de la partner y a las demandas razonables de hijos e hijas, el padre que se auto-absuelve respecto a esa asimetría de deberes y de presencia, enfatizando el propio compromiso y la propia responsabilidad.

Y la condición de tal representación es la disociación que tiene lugar entre la relación de partnership y la de paternidad, con una diferente asignación de sentido que se atribuye a la una y a la otra, asumiendo como satisfactoria la gestión del ménage familiar (gracias a la mujer) y como menos satisfactoria la cuota de tiempo que se pasa con los hijos e hijas (a causa de los propios impedimentos objetivos).

Es, en suma, el padre que invoca gratitud para la partner por la función que desempeña y comprensión para sí mismo por lo que no hace. Es, por fin, el padre que tiene tendencia a no poner en práctica el "no" en la relación con hijos e hijas reconociendo una señal poco gratificante para sí mismo y para los hijos e hijas y que se encuentra a disgusto al tener que medirse por una función fuertemente normativa. Circunstancia ésta que aparece más confirmada de modo especial en las parejas jóvenes y que merecería tal vez investigaciones más profundas.

4.4

EL PADRE REIVINDICATIVO

Es un retrato paterno que denuncia una latente y a veces polémica falta de disponibilidad que adquiere la forma relacional de "considerarse fuera" del contexto de la cotidianidad, con fórmulas justificativas que van desde la explícita contraposición a la partner, bien en las modalidades de gestión del ménage familiar, bien en la calidad y en los estilos de las conductas explicativas respecto a hijos e hijas, hasta la teorización de la inevitabilidad de considerarse sustancialmente aje-

no o de la presencia relativa en la relación con los hijos y las hijas, en razón del dato objetivo de que hijos e hijas pasan más tiempo con la madre que con el padre.

Es el padre que reivindica para sí derechos de libertad y de privacy doméstica, respecto a todos los otros elementos significativos de la familia, sin reconocer en el contexto esos mismos derechos en igual medida a la partner.

Es, por todo esto, el padre que en sustancia no reconoce valor sólido a la legitimidad de la negociación en la relación de pareja, como si entreviera en ello una especie de regresión relacional peligrosa, cuyo origen, es evidente, está en los procesos de emancipación de las mujeres.

Es, por fin, el padre que teoriza la centralidad y la prioridad de su dimensión profesional respecto a la de la mujer, cuya mayor gratificación hay que buscar en el trabajo de atención a la casa. Obviamente, como ya se ha dicho, más allá de lo esquemático de la exposición, tales retratos no se declinan según gramáticas expresivas y fórmulas de comportamiento tajantemente alternativas entre sí. A menudo se fundamentan y cofundamentan en espacios particulares de la relación haciendo menos visible la prevalencia de un retrato respecto del otro.

5.

Los conflictos destemplados y la pendularidad masculina

Estamos frente a una pluralidad de pistas de reflexión. Una merece especialmente ser señalada.

Se refiere al hecho de que el conocimiento femenino de la asimetría que existe en la gestión del ménage, especialmente respecto al trabajo de atención, no siempre conoce hoy relaciones conflictivas evidentes y explícitas con la pareja. ¿Por qué?

Las hipótesis que avanzo son dos sustancialmente:

- a. la parcialidad de la disponibilidad masculina, incluso cuando debe solicitarse y ser directa, orientada, parecería suficiente a la mujer-madre en razón del hecho de que extender a todos los lugares, tiempos y espacios de la relación las instancias de negociación permanente o las direcciones de orientación del comportamiento masculino-paterno produciría para la mujer costes subjetivos y relacionales superiores y de mayor signo conflictivo que los que se siguen de la aceptación tácita e implícita de la asimetría. Con el resultado de que se emprende en primera persona la gestión del "hacerse" sin solicitar la implicación del partner. Aquí se vuelve a proponer la circularidad entre ideal y real que a menudo produce paradojas aparentes o que haría pensar en paradojas. Es decir: la lógica del intercambio y de la negociación explícita y hace visibles los términos de la desigualdad en las acciones concretas de la maternidad y de la paternidad. Todavía no produce, al menos de inmediato, razones conflictivas significativas. Parecería casi, digamos, que la "recuperación" masculina en el plano antropológico-ideal ("sería hermoso, sería justo") de la fundamentación del hecho de compartir plenamente sea suficiente para contener la posible salida conflictiva que se sigue de comportamientos contradic-

torios que el hombre pone en práctica respecto al reconocimiento teórico de dicha fundamentación. En el sentido de que la simple deslegitimación ideal que el hombre produce de las series de relaciones del pasado, las de sus padres y de sus madres (rígida división de los deberes sobre la base del hecho de ser madre o padre, asimetría, por tanto, no sólo legítima, sino "natural", fisiológica, etcétera), parece proponerse como una novedad positiva y a proponer (tal vez incluso tranquilizadora) que hace la función de sostén de la relación, aunque todavía y de hecho asimétrica. Y es un efecto a proponer que nos hace entrever la propia paradoja porque hace compatible, para la mujer, la reproducción de las asimetrías, aunque no sea más que como señal de argumentaciones diferentes de sentido. Y hace posible al hombre el acceso a caminos de reconciliación con un "sí mismo" incómodo por el hecho de deber poner en práctica, si no otra cosa, instancias continuas de discontinuidad con la tradición de sus propios padres.

Este es precisamente el signo de la pendularidad masculina entre viejo y nuevo, de continuidad y al mismo tiempo de discontinuidad de los comportamientos paternos de hoy respecto a las memorias y a las tradiciones. Ayer, se ha dicho (cfr. Bimbi e Castellano, 1990), la asimetría inscrita en el set del patriarcado se recuperaba de algún modo en el plano de la igualdad en la dimensión afectivo-relacional-emocional de la relación de pareja. Hoy, creo yo, esa asimetría que se reproduce se recupera de algún modo gracias a la estética de la paternalidad masculina que adquiere a los ojos de todos y todas (mujer, hombre, representación social) una fuerte señal de novedad y de discontinuidad que salva la desigualdad en los comportamientos concretos de la cotidianidad.

- b. La segunda hipótesis que avanzo se refiere a una ambivalencia necesaria e inevitable a mi parecer, típica exclusivamente del comportamiento materno, especialmente en el primer año de vida del niño y de la niña.

Sin pretender hacer incursiones en el terreno del psicoanálisis podemos recordar, por ejemplo, algunos testimonios, en particular los de madres jóvenes, registrados en los focus group femeninos en el curso de nuestra investigación. Tales testimonios nos dicen que la relación madre-hijo/hija en el primer año de vida tiene una connotación tan fuerte y específica como para exigir al padre, implícitamente, sólo un apoyo y no una división que parecería vehicular para la "mujer-madre" la "amenaza" de un posible intercambio total de roles. El hecho es que a menudo la percepción de esa ambivalencia materna se transforma, en los hombres en coartada de una falta total de compromiso.

Creo que en todo esto hay un fundamento muy remoto que consigna la etno-antropología a propósito de los albores de la humanidad, tesis que me inclino a compartir. Esta tesis sostiene que en los orígenes encontramos una díada, no una tríada, y es la representada por la pareja madre-hijo/hija en la que el hombre-padre ha sido cooptado. Por lo demás, también en la historia de las religiones "la divinidad masculina entra sólo en un segundo momento y el rango de divinidad-hijo se le ha conferido sólo secundariamente por la divinidad madre"(Neumann, 1981, p.98). Me parece que se pueden encontrar comprobaciones de todo esto en los cami-

nos emotivos, psicológicos y relacionales que acompañan a la experiencia masculina durante el embarazo de la mujer. La intensidad del tono emocional, el ritmo diferenciado de la participación, los diferentes estadios del compromiso dan cuenta de una "entrada" gradual de la paternidad en una díada. El hombre adulto, el hombre-padre debe recomponer su dependencia permanente del espacio simbólico de vida que es lo femenino mediante el reconocimiento pleno de la exclusividad de la relación madre-hijo/hija. Pero esto puede determinar también incomodidades, experiencias de "exclusión". Y a veces fragilidad identitaria.

Probablemente la asunción de este conocimiento, ya que es verosímil, podría ayudar a todos y todas, madres, padres, trabajadoras, hijos e hijas a captar, al mismo tiempo, el enlace no distinguible entre naturaleza y cultura y la dimensión de construcción social de las expectativas y de las demandas que se confieren y dirigen a la maternidad y a la paternidad.

6. *Otros ojos que observan*

Los retratos que las trabajadoras de las escuelas infantiles trazan del portrait de los progenitores coinciden sustancialmente con la reconstrucción contextual realizada directamente mediante los testimonios de los padres y de las mismas madres.

Tales semejanzas hacen referencia un poco a todo el abanico de temáticas de la vida de la pareja y de la familia: desde el espesor cualitativo y cuantitativo de la presencia y de la participación de los padres en la vida de los servicios, incluyendo los coloquios individuales, formales e informales, con las trabajadoras, hasta la valencia de los comportamientos y de las modalidades de relación que los padres señalan con ocasión de la inserción de los niños y niñas en el servicio, ya en el caso de su presencia activa, ya en el caso de una presencia sólo "virtual". Más aún, el elemento de relieve en la reconstrucción de las experiencias del que trabaja en los servicios, está representado por el hecho de que, aunque sea frente a un cuadro que en conjunto atestigua una sustancial ausencia del padre en la gestión habitual de las relaciones con el servicio, la valoración que las trabajadoras hacen de los pocos padres presentes parece recompensar el retrato y el compromiso, significando casi el apuntar a sujetos masculinos, que han alcanzado la vertiente de cambios radicales. En realidad conviene siempre recordar que esa representación minoritaria de padres comprometidos y presentes en la vida de los servicios, y que apuntan también a una diferente valencia cualitativa en la relación de pareja, son un campeón ya autoseleccionado en cuanto a motivaciones y, por tanto, es casi inevitable que su imagen sea percibida y reconstruida con una especie de plus de mérito por parte de quien observa y entra en relación cotidiana con ellos. En suma, se podría decir que si por una parte los padres están generalmente ausentes de la escena cotidiana de la vida de los hijos y de las hijas ante las instituciones para la infancia, por otra los pocos padres presentes y comprometidos son percibidos y vistos casi como padres ideales. Evidentemente, ese plus de recompensa se explica precisamente porque una tal minoría de figuras paternas contradice en más espacios las características de la mayor parte del universo masculino-paterno, el cual, aunque con muchos y diferentes rostros, expresa sustancialmente todavía com-

portamientos que, tras de pequeños signos de discontinuidad, están todavía sólidamente anclados en modelos tradicionales.

Es también interesante observar los motivos de las preferencias que señalan las trabajadoras para una u otra figura de progenitor en lo que respecta a la posibilidad de co-gestionar con los padres y/o con las madres la fase de inserción de los niños y niñas en la guardería. En general los motivos de tales preferencias por parte de las trabajadoras se pueden resumir así:

- con la madre se establece una comunicación más cómoda, especialmente respecto a los códigos que designan el sentido de dicha comunicación;
- la madre cobra mayor crédito por su presencia diaria en la vida del hijo y de la hija que la lleva a disponer de conocimientos e informaciones más completas y profundas;
- la madre, además, precisamente por la cotidianidad de la relación con las trabajadoras, entra de forma progresiva en un contexto de relación con ellas que es de más familiaridad y que a la larga se configura como una relación/comunicación que puede ir más allá del escenario propiamente profesional.

Los pocos padres presentes en esta fase de inserción, como se ha dicho, parece que recibían, por testimonios de las trabajadoras, un premio de calidad que inevitablemente se proyecta como oportunidad potencial sobre todo el universo masculino precisamente porque es un reconocimiento logrado gracias al registro del gap existente entre los comportamientos (signos de novedades positivas) activados por esa minoría de padres y los no activados (y, todavía, potencialmente activables) por la mayoría de los mismos; mayoría, en realidad, que reproduce una tradición de ausencia sustancial. Leyendo entre líneas los testimonios de las trabajadoras, aparecería casi reconocible la referencia a una especie de tipo ideal de padre de matriz weberiana construido, exactamente, sobre la base de la abstracción de algunos rasgos proporcionados potencialmente o actualizados parcialmente por los comportamientos de esos pocos padres presentes y comprometidos en la cotidianidad de la gestión de las relaciones con los servicios educativos. Es una formulación que, precisamente por ser ideal-típica, parecería proponerse casi como una representación de compatibilidad entre la coexistencia de tradición y cambio, o la presencia al mismo tiempo de signos de discontinuidad respecto al pasado (la disponibilidad y la participación de hecho en la vida del servicio por parte de los pocos padres presentes) y la nueva proposición de imágenes masculinas en la señal de las memorias y de la tradición (el hombre-padre que con respecto a la madre tiene mayores capacidades de control de las propias emociones, es menos ansioso, etc.).

7.

Algunas reflexiones no definitivas

La paternidad, se ha dicho (cfr. Mead, 1962), es una invención social. Los sistemas de parentesco, se ha añadido (cfr. Lévi-Strauss, 1969), existen sólo en la conciencia de los hombres. El conocimiento de la paternidad y de los sistemas de parentesco es un producto, un constructo social. Y si es así, tal vez se pueda entonces adivinar la incomodidad del que advierte, de algún modo, que la condición ideal de la definición de la identidad paterna reside en la negación contextual ideal de la imagen del propio padre, hecho que quiere decir redefinirse como específico del género sin que veamos huellas visibles de ello. Además, se percibe también que es necesario un anclaje seguro con alguna "imagen". Y, por tanto, se vuelve una vez más a la díada de origen. De hecho se piensa en la propia madre como modelo de paternidad. ¿Se trata de un "nuevo" modelo o más bien de la explicitación socio-cultural de raíces y relaciones que indican, precisamente, el paso de la "natura" a la cultura? O del puente entre la reproducción biológica y la producción afectiva, de las relaciones o de las emociones. "Querría ser padre con mi hijo, como mi madre lo ha sido conmigo", así dice uno de los testimonios que hemos recogido. Desde este punto de vista parecen pertinentes las reflexiones de Giulia Paola Di Incola (1996, p. 105; cfr. también 1994), cuando señala que en la experiencia de la maternidad se condensan "significados simbólicos paradigmáticos de la relacionabilidad de la persona [...] que parecen constitutivos de la experiencia humana en general". Se trata, pues, de procesos y caminos de construcción de identidad que no se limitan a ni se agotan en lo femenino.

Más aún, no parece sostenible que las memorias masculino-paternas, en el sentido de los mandatos y de los "modelos" incluidos estén hoy tan radicalmente revisadas y reelaboradas. Tal vez estén "ideológicamente" refutadas, percibidas por elección como no presentables en la escena de lo social y en la relación de partnership, pero resulta sin embargo que se dan en el actuar concreto de cada día. En el fondo, decir "no quiero ser como mi padre" es confirmar su fuerte presencia. Por lo demás, las memorias son, a veces, impronunciables, otras dolorosas, otras incluso no presentables ni siquiera para uno mismo. Sin embargo, las hay. Y hay memorias de ambas figuras, la materna y la paterna. Son los orígenes y las raíces. En cualquier caso. La mayor o menor relevancia que adquiere una u otra figura en las reconstrucciones más o menos conscientes que hacemos, refleja de modo significativo las demandas de certezas que surgen hoy precisamente frente a esas reconstrucciones. Y, probablemente, lo que es hoy diferente a ayer es precisamente la incomodidad que sigue al hecho de que los aspectos de discontinuidad con esas memorias comportan un grado de presencia débil en la escena de lo social y de su representación. Por otra parte, en el espacio de las biografías no es pensable poder destilar la cantidad de materno y de paterno que habita en cada uno. Ni se puede excluir el efecto, por otra parte vinculante también, de los signos relacionales inscritos "idealmente" bajo el signo de la discontinuidad. Si es esto lo que ocurre, no vale lo contrario. Y a veces es penoso, además de problemático, transformar los procesos de inculturación (especialmente los primarios) en caminos de elaboración, de forma que se confiera un

sentido intencional a los comportamientos propios. Cuando esto es posible, como en el caso de algunos padres jóvenes que hemos entrevistado, se registra una doble señal: por una parte, una carencia y, por otra, un desasosiego.

La carencia hace referencia a la necesidad de redefinir el lugar específico de la paternidad en el contexto de la relación de partnership. Es decir que en general, y con algunas excepciones inevitables, el ejercicio intencionalmente consciente de la paternidad no puede sustraerse a la referencia contextual de la relación con la propia partner. Y, por otra parte, no puede ni siquiera sustraerse al conocimiento de que el ejercicio de la paternidad se da no sólo en el "juego" de la interdependencia recíproca con la partner, sino también en la experiencia de formas, modos y caminos de independencia gracias a los cuales la relación padre-hijo/hija crece y se construye con autonomía y con rasgos y configuraciones de especificidad.

El desasosiego está en la doble valencia que subyace a la redefinición y se refiere a la percepción de sí mismo como padre y como partner.

Creo que la necesidad de discontinuidad masculina con un modelo de paternidad que se pretende "negar" es más fuerte y produce desasosiegos mayores que el de la revisión femenina de los modelos de maternidad introducidos. Creo también, sin embargo, que en esa carencia masculina coexisten dos dimensiones: una real y otra virtual. Es decir: la real debe medirse con la sociología del cambio relacional, de hecho complementada en las relaciones de partnership con la sólida adquisición de derechos subjetivos nuevos por parte de las mujeres que exigen la redefinición, también en sentido normativo, de diferentes "pactos" de relación; la virtual debe responder a la necesidad de decirse diferentes de los propios padres porque la autorrepresentación de diversidad, de cualquier manera, sigue siendo una de las condiciones que fundamentan la construcción-confirmación de nuestra identidad.

Todavía, en la visión masculina el ideal abandono de la imagen del padre paga el precio inevitable del riesgo de superposición con el género femenino en el momento en que se piensa asumir la imagen de la madre como referencia positiva para la relación emotiva y afectiva con los hijos e hijas. La superposición no permite recuperar para sí los elementos y los signos de especificidad de la paternidad, desde el momento que es por diferencia como se miden los contornos de la propia identidad. La solución de este riesgo en las elaboraciones masculinas parece producir una especie de racionalización de la asimetría que incluso se capta cerca de las cotas de los compromisos cotidianos, racionalización que justifica esa asimetría a partir de las competencias exclusivamente o mayormente femeninas en el cuidado de los hijos e hijas, ciertamente en los primeros años de vida. Parecería casi, pues, que para elaborar las molestias producidas por los constructos culturales ("no quiero ser como mi padre, sino más bien como mi madre") se hace necesario fundamentar la diversidad de las competencias en el lugar típicamente biológico, como nos confirma la declaración de un padre entrevistado, según el cual "la mujer ha nacido para hacer de madre". Dando por supuesto el hecho de que tal "verdad" no corresponde al hombre respecto a la paternidad.

Hay otra señal que da el sentido de la pendularidad masculina entre tradición y cambio y se refiere a la percepción, incluso si no está totalmente elaborada, de que la condición para confirmarse a uno mismo la adquisición de la identidad paterna es ejercer de padre, no sólo "ser" padre. Lo contrario de ayer, cuando era suficiente decirse "yo soy padre". El paso de la dimensión de auto-etero-connotación (ser padre) a la de interacción (ejercer de padre), es decir, del lugar exhaustivo de designación social (de ayer) a la dimensión necesaria de la relación cotidiana concreta (de hoy) es ciertamente un paso problemático que exige caminos de elaboraciones culturales, condiciones de apoyo y de sostén instrumentales y estructurales, verdaderos saltos de contexto no ya sólo pensados sino también pensantes, es decir actuantes. Y es gracias a la relación cotidiana como los hijos y las hijas "hacen padres" a los padres. Por eso la asimetría entre el y la partner en las prácticas cotidianas puede prejuzgar para los hombres el acceso a esa dimensión de valores que permite percibir cómo la adquisición de la responsabilidad para sí debe coincidir y entrelazarse con la de la responsabilidad para con las otras personas.

Hay una asunción incluso mental y emotiva de las responsabilidades, las cuales, si no se practican plenamente en la relación, no pueden sino dejar a los padres sentados, dispuestos a cambiar si llega la ocasión, a "echar una mano", pero no a con-dividir.

Bibliografia

- BIMBI, F. eta CASTELLANO, G. (edición de) (1990), *Madri e padri*, Angeli, Milano.
- DI INCOLA, G. P. (1994), *Il linguaggio della madre. Aspetti sociologici ed antropologici*, Roma, Città Nuova.
- DI NICOLA, G. P. (1996), "Il capovolgimento del paradigma etico-antropologico", en C. Militello (argitaratzailea), *Che differenza c'è. Fondamento antropologici e teologici della identità maschile e femminile*, SEI, Torino.
- GILLIGAN, E. (traducción italiana) (1987), *Con voce di donna. Etica e formazione della personalità*, Feltrinelli, Milano.
- IRIGARAY, L. (traducción italiana) (1994), *La democrazia comincia a due*, Bollati Boringhieri, Torino.
- LÉVI-STRAUSS, C. (traducción italiana) (1969), *Le strutture elementari della parentela*, Feltrinelli, Milano.
- LORBER, J. (traducción italiana) (1995), *L'invenzione dei sessi*, Il Saggiatore, Milano.
- MEAD, M. (traducción italiana),(1962), *Maschio e femmina*, Il Saggiatore, Milano.
- Neumann, E. (traducción italiana) (1981), *La grande Madre*, Astrolabio, Roma.
- SIMMEL, G. (traducción italiana) (1985), "Il relativo e l'assoluto nel problema dei sessi", en Id., *Saggi di cultura filosofica*, Longanesi, Milano: 55-98.
- ZAMPERINI, A. (1998), *Psicologia sociale della responsabilità*, Utet, Torino.

LUIS ROJAS MARCOS

**Presidente de la Corporación
de Salud de Hospitales Públicos
de Nueva York. EE UU**

*Hacia modelos
de
masculinidad
más positivos*

Resumen

A lo largo de las diferentes etapas históricas, se ha ido construyendo el sistema social actual, como un escenario en el que mujeres y hombres han ido interpretando sus papeles respectivos. Sin embargo, el guión y el escenario siempre han estado concebidos solamente para los hombres.

A partir de las últimas décadas del siglo XX, y gracias al pensamiento feminista, empieza a tomarse conciencia de que el hombre no es la única medida del universo. Así, van configurándose nuevos modelos de masculinidad, a partir de las necesidades más vitalistas y humanizantes de la persona.

Gracias a estos cambios comenzamos a vislumbrar el amanecer de una nueva era para la convivencia, en la que la relación entre hombres y mujeres promete ser más equitativa, armoniosa y gratificante.

Seis mil millones de seres humanos formamos actualmente la humanidad, repartidos entre los dos sexos disponibles: el masculino y el femenino. Una vez que el fogoso espermatozoide paterno, portador de veintitrés cromosomas, atraviesa victorioso la envoltura gelatinosa del apacible óvulo materno que lo espera a la entrada del útero, cargado de otros tantos cromosomas, todos o casi todos quedamos irremediabilmente destinados al grupo de ellos, contruidos de células que albergan un cromosoma sexual "equis" y otro "y griega" (XY), o al grupo de ellas, dotadas de dos cromosomas equis (XX).

Me imagino que desde el mismo instante en que el Homo sapiens adquirió conciencia de la inexorable dualidad sexual de nuestra especie, hace unos cuatrocientos mil años, milenio más, milenio menos, no pocas personas han disputado la conveniencia de este arreglo divisorio. Algunas lo cuestionan a manera de incógnita curiosa en algún momento en que se sienten filosóficos. No obstante, el grupo que, en mi experiencia, se hace en voz alta más a menudo la pregunta de por qué no somos todos hombres o todas mujeres, está compuesto de personas desilusionadas o atenazadas por algún conflicto amargo o doloroso en sus relaciones con el sexo "contrario".

Nadie duda de que a lo largo de nuestra historia ambos sexos hemos convivido felizmente. Hemos compartido todo tipo de bienes, proyectos y experiencias, y hemos participado juntos en el desarrollo de la civilización. Pero no es menos cierto que en muchas otras ocasiones también hemos competido con egoísmo y luchado con rencor entre nosotros y nosotras por acaparar los recursos, el poder y la propia autonomía incluso a costa de la subyugación despiadada de la otra persona. Hasta las parejas más dichosas pueden terminar como perros y gatos al cabo de algún tiempo. En Estados Unidos la mitad de los matrimonios concluyen en divorcio, lo mismo que en otras naciones industrializadas. Como decía el dramaturgo irlandés y premio Nobel, George Bernard Shaw "para enterarnos de las obras que se hacen por amor hay que leer la página de sucesos". Y es que las desavenencias entre hombres y mujeres a veces tienen un desenlace fatal.

Hoy conocemos bastantes motivos de peso que justifican que la especie humana se divida en ellos y ellas. De hecho, esta partición es un triunfo biológico y social que nos ayuda a añadir años a la vida y vida a los años.

La reproducción a base de emparejar los veintitrés cromosomas del hombre con los de la mujer tiene grandes ventajas para nuestra adaptación al medio ambiente, nuestra supervivencia y evolución, y, por lo tanto, para la mejora progresiva de la calidad de vida. La causa fundamental es la gran diversidad que genera esta amalgama de múltiples genes de diferentes estirpes.

Recordemos por unos segundos el histórico 12 de febrero de este año, en el que los investigadores internacionales del Proyecto Genoma Humano y la empresa Celera Genomics, hicieron pública la secuencia de nuestro mapa genético. Una de las revelaciones más sensacionales en este día grande de la ciencia fue que la clave de nuestra complejidad corporal y de nuestra inteligencia no se basa en el número de genes —al parecer sólo unos 30.000—, sino precisamente en su diversidad y en los millones de variopintas combinaciones y estructuras multiformes que se crean entre ellos.

Cuando nos planteamos nuestra identidad de hombre o de mujer, el orden de importancia en que situamos nuestros atributos innatos —genes, hormonas, configuración del cerebro— y adquiridos —experiencias, educación y valores culturales—, supone un desafío tan complejo como polémico. Los avances espectaculares en genética hacen muy atractiva la idea del determinismo de los genes. También es cierto que no le faltan partidarios de la noción que apuesta por la supremacía de las fuerzas sociales en la formación de nuestro carácter. La carismática antropóloga de la Universidad de Columbia Margaret Mead, conocida casi tanto por sus investigaciones como por no tener pelos en la lengua, en 1935 escribió: "Podemos decir que muchos, si no todos, de los rasgos de la personalidad que llamamos masculinos y femeninos, tienen tan poco que ver con factores biológicos como con el vestido o el peinado que la sociedad asigna a cada sexo en una época determinada".

Por mi parte, todos somos el producto de la mezcla de múltiples ingredientes genéticos y ambientales, somáticos y espirituales, innatos y aprendidos, que trabajan interconectados y en continua evolución.

Una vez que aceptamos reconfortados los beneficios de un mundo dividido en un género masculino y un género femenino, y aprobamos el hecho de que nacemos y nos hacemos, pienso que antes de comentar sobre los nuevos modelos de masculinidad nos puede ayudar hacer un brevísimo repaso de algunos aspectos históricos de las relaciones entre hombres y mujeres.

Los expertos y expertas suponen que los seres humanos que vivieron en los albores de la prehistoria lo tuvieron muy difícil. Aparte de sufrir indefensos los azotes mortíferos de las fuerzas naturales, a menudo tampoco podían protegerse de las fieras hambrientas que les acechaban. A pesar de su vulnerabilidad imagino que el hombre y la mujer nómadas mantenían relaciones gratificantes e intuían que vivir merecía la pena. De lo contrario no podríamos explicar la existencia milenaria y el desarrollo extraordinario de una especie tan espabilada y consciente de sí misma como la nuestra.

Como cabe suponer, no todos los expertos y expertas coinciden en cómo se dividía el trabajo entre hombres y mujeres en el Neolítico, no obstante tenemos a nuestro alcance bastantes datos antropológicos que respaldan la existencia de pueblos antiquísimos que se sustentaban de la caza y de la recolección de plantas silvestres comestibles en los que el varón y la hembra mantenían posiciones sociales equitativas. Esta es la conclusión a la que llegaron las historiadoras Kay Martin y Barbara Voorthies después de analizar metódicamente las costumbres de decenas de tribus salvajes descubiertas en los últimos doscientos años. Con todo, no es posible saber con certeza si estas observaciones recientes pueden ser generalizadas a épocas prehistóricas.

Muchos arqueólogos y arqueólogas, después de examinar miles de estatuillas y amuletos de la Edad de Piedra que representan señoras embarazadas de buen ver, como la Venus de Willendorf o la Polichinela, han concluido que en tiempos pretéritos las diosas madres gozaban de gran popularidad y las mujeres eran muy valoradas y pertenecían a un colectivo privilegiado. De todas maneras, no hay que olvidar que la idolatría o la adoración a imágenes femeninas, desde Afrodita o Atenea a las estrellas modernas de Hollywood, pasando por la Virgen María en la Edad Media, ha coexistido pacíficamente con la obvia devaluación y discriminación social de las mujeres.

El invento de la agricultura y la domesticación de animales hace unos diez milenios fomentó un estilo de vida más sedentario, y estimuló la aparición de asentamientos humanos densos y permanentes que, con el tiempo, se convirtieron en ciudades. Un amplio grupo de historiadores e historiados sostiene que gracias a la disponibilidad más previsible de comida aumentaron el tiempo libre y las oportunidades de dedicarse a nuevas ocupaciones. Como resultado, no tardaron en surgir todo tipo de artesanos, especialistas e inventores.

Un beneficio maravilloso de esta impresionante transformación social fue el invento de la escritura por la cultura sumeria. Este avance gigantesco permitió la acumulación y difusión de ideas, ayudó a documentar las proezas de las personas o los acontecimientos más notorios de los pueblos y a dar fe del transcurso de la historia.

No obstante, la creación de las ciudades hace unos seis mil años ofrece también una cara siniestra de la convivencia entre hombres y mujeres. La concentración de la población, el impulso del comercio y el desarrollo del militarismo, fomentaron la competitividad, las diferencias económicas y las luchas por los bienes y el poder. En esta competición, parece que las élites masculinas, aprovechándose de la energía, el tiempo y el trabajo que las mujeres dedicaban al proceso vital de la reproducción y al cuidado de los hijos e hijas, acapararon la autoridad intelectual, social y económica. El monopolio masculino de la escritura, la educación, las leyes y la organización política y burocrática de la sociedad, así como del control del reparto de los frutos del progreso, no tardó en convertirse en un principio tan natural y corriente como la salida del Sol cada mañana.

Como consecuencia, la historia oficial de la humanidad se convirtió en un escenario en el que el hombre y la mujer interpretaban sus papeles respectivos. Ambos contribuían al argumento y eran indispensables para que la función continuara. La obra no podía representarse sin el uno y la otra. Pero la puesta en escena estaba concebida y dirigida solamente por los hombres. Ellos escribían

el guión, seleccionaban a los actores y actrices y definían el significado de cada intervención. Los hombres eran los artistas principales, los personajes más heroicos, las estrellas de la trama.

Los grandes profetas y sus doctrinas que aparecieron casi simultáneamente en la Tierra hace unos tres mil años (Abraham, Jacob, Moisés, Lao-tse, Zoroastro, Buda, Confucio, y unos seis siglos después Jesucristo y Mahoma) contribuyeron al implacable y "moralmente justificable" desprecio social del sexo femenino. Abundan las enseñanzas religiosas que defienden esta distorsión de la figura femenina. Una frase atribuida a Buda atestigua: "El cuerpo de la mujer es sucio y no puede ser depositario de la ley". Una oración hebrea reza: "Adorado seas, Señor, nuestro Dios, Rey del Universo, que no me has hecho mujer". Y según Tomás de Aquino, "El hombre está por encima de la mujer, como Cristo está sobre el hombre".

Muchos de los influyentes relatos de la Biblia han servido de recordatorio de que los hombres son los únicos embajadores del cielo divino en este mundo. De hecho, según el Génesis, Dios prescindió totalmente de la madre para la creación, engendró al ser humano sin aliarse a ninguna diosa ni tener lazos familiares. Su obra no incluye ninguna fuente maternal ni va unida al concepto de procreación.

En mi opinión, las grandes religiones reveladas por profetas varones y promotoras del culto en exclusiva a un Dios varón, han desfigurado durante milenios la noción de igualdad de la mujer y el hombre. En este sentido, sus efectos devaluadores sobre la mitad de la especie humana han sido probablemente más profundos y duraderos que las ideas y conductas misóginas de todos los filósofos y líderes civiles y militares juntos.

Todas estas circunstancias ejercieron un impacto determinante en la división del trabajo entre hombres y mujeres. De forma que las ocupaciones permitidas a las personas miembros de cada género, más que ser el resultado de distinciones biológicas o de capacidades y talentos naturales, dependieron de jerarquías sociales basadas en el poder de algunos hombres sobre otros hombres y en el dominio casi absoluto del colectivo de hombres sobre el de mujeres.

La necesidad de mano de obra promovió la institucionalización de esclavitud de los grupos estigmatizados como inferiores o perdedores. La institución legal de la esclavitud se convirtió rápidamente en un pilar de la sociedad tan resistente que en muchas culturas ha sobrevivido hasta nuestros días. La aceptación universal de la explotación de la mujer por el hombre y su exclusión de las oportunidades económicas, de las fuentes educativas y del proceso político no tardaron en vincularse, más o menos formalmente, al concepto de la esclavitud. Aunque hay que apuntar que las esclavas, además del trabajo forzado aportaban a sus amos servicios sexuales y un suministro regular muy lucrativo de niñas y niños esclavos.

Los monarcas y los oligarcas que componían el grupo de los influyentes y potentados, casi siempre eran hombres. Y cuando se inventaron las repúblicas sólo eran hombres los electores y los elegidos. Es cierto que de vez en cuando aparecía una mujer dirigente, pero esta escena ha sido la excepción que confirma la regla. Sólo en las últimas décadas las democracias han concedido a las mujeres el derecho al voto, y en algunos países las mujeres aún no gozan de este derecho.

Desafortunadamente, este desequilibrio y desigualdad social robó a la humanidad la posibilidad de descubrir nuevos talentos entre quienes siempre actuaron en papeles secundarios. Y quienes se adueñaron de la responsabilidad de tener que dirigir la obra también salieron perjudicados, pues la pesada carga de la que se apropiaron les impidió liberarse y experimentar la pura alegría de convivir en un ambiente ecuánime, solidario y libre de personas opresoras y oprimidas.

Una vez evocadas estas breves memorias del pasado, que sin duda guardamos todos y todas en nuestro inconsciente colectivo y modelan nuestra identidad, describiré el contexto más cercano en el que germinaron los modelos de masculinidad más positivos.

El siglo XX se caracteriza, entre otras cosas, por ser testigo de asombrosas conquistas de la ciencia (relatividad, energía nuclear, ingeniería genética), maravillosos inventos tecnológicos (aeroplano, televisión, lavadora, internet), medicinas milagrosas (vacunas, antibióticos), y por propulsar el espectacular avance del género femenino hacia la igualdad social y económica con el masculino. Un ejemplo fue la adopción del sufragio de las mujeres en los países más desarrollados: Entre otros, Alemania, Italia y Suecia en 1919, Estados Unidos en 1920, España en 1931, Francia en 1944 y Suiza en 1971.

Quizá la conquista social más notable del siglo XX fuese el descubrimiento de que el hombre no es la única medida de todo lo humano, sino que hay dos medidas: el hombre y la mujer. Este hallazgo cambió la conciencia de nosotros mismos incluso más que el invento de Copérnico de que la Tierra no es el centro del Universo.

Nadie niega que la condición de mujer ha experimentado una evolución extraordinaria en las últimas décadas. El movimiento feminista y la disponibilidad de métodos de control de natalidad seguros y efectivos, especialmente a partir de la salida al mercado de la píldora anticonceptiva en 1960, el primer fruto de la medicina de la calidad de vida, han sido los dos acontecimientos de más peso en esta transformación.

Hoy casi todas las mujeres son conscientes de la estrecha relación que existe entre la procreación y la supervivencia propia. La mayoría está convencida de que para participar en igualdad de condiciones en la vida económica, política y social de nuestro tiempo, es esencial poder controlar su fecundidad. Cada día más mujeres van a la universidad, ocupan posiciones de liderazgo, se casan más tarde y tienen menos hijos e hijas. La participación de las madres en el mundo laboral no ha dejado de crecer.

Cuando la procreación era esencial para la supervivencia de la especie, la familia de padre proveedor y de madre prolífica era casi inevitable. Hoy, sin embargo, la imagen del hombre en el trabajo y la mujer en la casa ha sido relegada a la historia, y las realidades sociales y económicas se han encargado de transformarla en un ideal que hubo que defender, en una reliquia del pasado.

El movimiento feminista ha permitido a la mujer abrir una brecha definitiva en la estructura social del poder masculino, penetrar en el reino de la economía, de los negocios, de las profesiones y del poder político controlado tradicionalmente por el hombre. En los últimos treinta años, la preeminencia social masculina ha sido paulatinamente invadida por la cultura femenina. La mujer ha

desafiado al hombre a cambiar su personalidad y a adaptarse a una nueva dinámica de pareja. La metamorfosis de la mujer está produciendo cambios de ajuste en el varón. El avance social y económico de la mujer ha sido un agente de evolución para ambos sexos, y mientras las mujeres se liberan de los estereotipos del pasado, los hombres tratan de deshacerse de una imagen varonil dura, trasnochada y difícil de soportar.

Por ejemplo, en el escenario del hogar el padre ha sido hasta hace poco un actor remoto, impalpable, que cuando aparecía lo hacía entre bastidores, en un segundo plano de la saga familiar. Pienso que este alejamiento es quizá la razón por la que el primer desafío que se planteaban muchos padres era elegir su papel. Algunos padres que escogían el del hombre cazador que necesita estar libre de las responsabilidades de la crianza de los hijos e hijas para poder proveer o proteger a la madre y a la prole. Otros representaban el personaje de rey mago que, estando casi siempre fuera de casa, nunca retorna al hogar sin traer regalos para todos y todas. Ciertos padres adoptaban el modelo del amigo, del compañero, y no tenían una presencia real hasta que los hijos e hijas no eran lo suficientemente mayores como para hablar con conocimiento de temas que a él le interesaban. Otros desempeñaban la misión de autoridad moral suprema, de juez que dictamina lo que está bien y lo que está mal. Aunque estos papeles podían superponerse o conjugar-se en uno solo, coinciden en una característica: el ejercicio de la responsabilidad a distancia.

A lo largo de la historia del hogar los padres han brillado, sobre todo, por su ausencia. Demasiados niños y niñas han sido cuidados solamente por la madre. En estos hogares a menudo se sentía un enorme agujero, un cráter en el que se miraba intensamente y se buscaba a un ser que por no estar presente, estaba presente. Esta es la causa de la epidemia de hambre de padre o el deseo persistente e insaciable de conexión emocional con el padre que han experimentado tantas y tantos jóvenes. Esta necesidad insatisfecha provoca un sentimiento crónico de pérdida, aparte de la dificultad para relacionarse con figuras paternas o de autoridad.

Una excusa frecuente para justificar la falta de involucramiento paterno en el cuidado de los hijos e hijas han sido los mitos que rodean al instinto maternal, como esa fuerza natural, propia de los genes femeninos, que presuntamente equipa en exclusiva a las mujeres con las cualidades emocionales necesarias para asegurar el desarrollo saludable de los niños y niñas. Hoy, sin embargo, sabemos que las aptitudes necesarias para cuidar de los hijos e hijas no dependen de una energía instintiva, sino de ciertos aspectos temperamentales de la persona y de fórmulas y comportamientos que en su mayoría se aprenden. De hecho, no hay razón alguna para que los hombres no las puedan aprender.

Todos los arquetipos son resistentes al cambio, pero uno tan potente como el de la figura paterna dura y distante resulta especialmente tenaz. La imagen idealizada del varón, labrada en las viejas losas del Olimpo y del Génesis, que sedujo al hombre a buscar sin descanso el poder, el éxito, la superioridad y la independencia a costa de cualquier precio, aún perdura en la memoria colectiva, envuelta en el celofán brillante de mitos y estereotipos.

En cierto sentido las expectativas de nuestra cultura han colocado al padre ante una trampa casi insalvable: para que el hombre sea considerado "un buen padre" tiene, ante todo, que satisfacer

su función de proveedor, lo que le obliga a pasar la mayor parte del tiempo fuera de la casa. Pero, al mismo tiempo, su ausencia del hogar tiende a producir en los niños y niñas problemas de carencia afectiva e inseguridad. Sin embargo, cada día hay más padres que sinceramente desean que su papel en el hogar se amplíe más allá de la simple misión de mantener a la familia. Optan por ser más activos y más tangibles y sienten que, si fueran libres de escoger entre su ocupación profesional o dedicarse al hogar, elegirían lo último. Son padres más hogareños, expresivos, afectuosos y, en definitiva, más humanos.

Cada día más hombres se enfrentan al penoso desafío de compaginar sus actividades laborales con sus deseos de padre. Dilema que refleja el enorme reto que supone ser un buen padre en nuestros tiempos. Por otra parte, a menudo perdemos de vista el término medio, o el padre razonablemente bueno. Y es que el modelo de padre sólo ha sido representado en extremos opuestos, bien el padre trabajador, respetable y hogareño; bien el padre egoísta, indiferente y malévolo.

Los nuevos modelos de masculinidad no se configuran a base de símbolos viriles idealizados, sino con atributos temperamentales concretos. Estos modelos incluyen la preocupación genuina por la supervivencia de la especie y la vinculación al proceso diario de sustentación de la vida. Otro componente es la escala de valores que favorece la igualdad y deprecia las jerarquías, y que sitúa el bienestar tangible de los compañeros y compañeras de vida por encima de ideologías y conceptos abstractos. Estos nuevos modelos de masculinidad alimentan la antipatía por la violencia y ensalzan la negociación y el consenso como métodos predilectos para resolver conflictos. Son modelos que se nutren de una buena dosis de empatía, esa capacidad que nos permite ponernos de verdad en la realidad ajena, y de flexibilidad para captar las fuerzas que continuamente transforman nuestro ser y el medio que nos rodea. En definitiva, los nuevos modelos de masculinidad se configuran de las cualidades vitalistas y humanizantes de la persona.

La nueva masculinidad se manifiesta en el ambiente escolar y universitario, en el trabajo, en las actividades de ocio, pero sobre todo en las relaciones de pareja y dentro de la familia. Estos modelos más positivos se basan en expectativas de igualdad, contienen receptividad a las exigencias feministas y una dosis importante de la nueva sensibilidad masculina.

Por ejemplo, las parejas de hoy aspiran no sólo a ser mejores amigas y amigos, compañeras y compañeros íntimos y cónyuges sexuales, sino a la realización profesional o laboral de ambos fuera del hogar y la participación activa en el cuidado y educación de los hijos e hijas. Para muchas parejas, este concepto de relación impone altas exigencias. Con todo, este es el prototipo de convivencia al que aspiran cada vez más hombres y mujeres.

Sin embargo, nuestra cultura alimenta tres tendencias, muy arraigadas en la tradición, que se interponen en el desarrollo de los nuevos modelos de masculinidad más positivos: El culto al "macho", la competitividad y el principio diferenciador de "los otros". Me explico, nuestra sociedad todavía glorifica la "hombría", el Rambo, celebra los estereotipos duros de la masculinidad. Esta figura idealizada suele estar representada por el hombre agresivo, implacable, y siempre seguro de sí mismo. Un ser que reta sin miedo, persigue el dominio de "los otros", tolera el dolor sin in-

mutarse y no expresa sentimientos afectivos. Esta imagen masculina impregna la subcultura de los niños, sus lecturas, sus programas televisivos, sus deportes y sus juegos de vídeo.

La segunda tendencia cultural que socava los nuevos modelos masculinos es la competitividad. En nuestra cultura se exalta la rivalidad y se admira el triunfo conseguido en situaciones de enfrentamiento que, de una forma más o menos obvia, siempre requieren una persona vencedora y una vencida. Hoy sufrimos manía de concurso. La creencia que el antagonismo y la pugna son elementos necesarios y deseables en todas las actividades de la vida diaria está profundamente imbuída en la sociedad masculina de Occidente.

El nuevo paradigma masculino también tiene que superar el viejo principio de "los otros". Esta tácita proposición postula que existen grupos de personas con las que tenemos muy poco en común, ni siquiera una parte discernible de humanidad. No sólo son estos grupos diferentes de nosotros, sino que, secretamente, son además menos valiosos. El principio, casi siempre sobrentendido, de "los otros" ofrece una disculpa para la marginación y discriminación, de los grupos "diferentes" nos da permiso para pensar mal de ellos, rechazarlos, deshumanizarlos y hasta cometer actos violentos contra ellos.

Aparte de superar estos mensajes y valores culturales que minan el desarrollo de los nuevos modelos de masculinidad, las posibilidades de estimular actitudes y conductas positivas aumentan considerablemente si reconocemos nuestras características masculinas en lugar de negarlas, distorsionarlas o resentirlas. Los viejos consejos socráticos de "conócete a ti mismo" y "la verdad te hará libre" continúan siendo válidos. A medida que avanzamos en nuestro conocimiento del género masculino nos resultará más fácil transigir con las actitudes y tendencias típicas de los hombres que no podemos cambiar, estimular o suprimir las que podemos cambiar, y distinguir las unas de las otras. Además, este conocimiento nos ayuda a cuestionar las generalizaciones automáticas o los juicios apresurados que hacemos "unos de otros" y a despojarnos de los prejuicios venenosos, supersticiones sexistas y el narcisismo que albergamos. Una vez liberados de este lastre, podremos trabajar juntos para hacer más sólidas y solidarias nuestras relaciones, no sólo con las mujeres sino también con otros hombres.

La liberación de la mujer unida al desarrollo de modelos masculinos positivos es la fuerza necesaria para construir una sociedad más saludable, más íntegra, más creativa y más plena que la simple suma de las dos partes. Como exhortó al pueblo estadounidense en su discurso inaugural de 1861 el presidente Abraham Lincoln, que gobernó durante la enconada Guerra Civil y liberó a los esclavos del Sur, "acabemos con nuestras divisiones y busquemos la unidad promoviendo los mejores ángeles de nuestra naturaleza".

Una vez que abandonamos posiciones rígidas, argumentos emocionales o clasificaciones simplistas de "buenos" y "malos", comenzamos a comprendernos y a interesarnos con afecto por nuestros compañeros y compañeras de vida y sus circunstancias. Como atestigua un dicho antiguo, "el que no conoce nada no ama nada, pero el que entiende también ama. Cuanto más se conoce algo más se puede amar".

Antes de terminar, pienso que no haría justicia a la realidad humana si no recordara un hecho tan reconfortante como cierto. Estamos vislumbrando el amanecer de una nueva era para la convivencia. Una era mejor en la que la relación entre ellos y ellas promete ser más equitativa, armoniosa y gratificante. Cientos de estudios demuestran que las buenas relaciones entre hombres y mujeres son identificadas cada día por más gente como la fuente primordial de su felicidad. Las relaciones satisfactorias constituyen una causa muy directa de alegría y un antídoto muy eficaz contra los aguijonazos que inevitablemente nos proporciona la vida. Y es que en el día a día la buena convivencia duplica nuestra dosis de entusiasmo y reduce nuestra tristeza a la mitad.

Bibliografía

- BEAUVOIR, Simone de: *The second sex*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1952.
- FROMKIN, David: *The way of the world*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1999.
- HOYENGA, Katharine Blick y HOYENGA, Kermit T.: *Gender-related differences*, Simon & Schuster Inc., Boston, Massachusetts, 1993.
- LERNER, Gerda: *The creation of patriarchy*, Oxford University Press, Nueva York, 1986.
- MARTIN, Kay y VOORTHIES, Barbara: *Female of the species*, Columbia University Press, Nueva York, 1975.
- MEAD, Margaret: *Male and female: a study of the sexes in a changing world*, Morrow, Nueva York, 1949.
- ROJAS MARCOS, Luis: *La pareja rota*, Espasa Calpe, Madrid, 1994.
- ROJAS MARCOS, Luis: *Las semillas de la violencia*, Espasa Calpe, Madrid, 1995.
- ROJAS MARCOS, Luis: *Nuestra felicidad*, Espasa Calpe, Madrid, 2000.
- WADE, Nicholas: "Genome's riddle, few genes and much complexity", *The New York Times*, 13 de febrero, 2001.
- WILSON, Edward O.: *Consilience*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1998.

KENNETH REINICKE

**Centro Nacional de
Investigación y Documentación
en Género. Dinamarca**

Los hombres

ante el

III

milenio

Resumen

El objetivo de esta conferencia consiste en centrarnos en el hombre europeo que se enfrenta al tercer milenio. Compararé los estereotipos masculinos y las masculinidades de Europa del sur, la zona de los Balcanes y Europa del norte. El motivo de este enfoque comparativo se debe a mi tesis doctoral sobre las masculinidades en Italia, mi estancia en Albania como Agente de Derechos Humanos y mi trabajo actual sobre cómo implicar más a los hombres en cuestiones de igualdad de género en Dinamarca.

Algunas de las preguntas que voy a plantear se relacionan con las dificultades por conseguir que los hombres se interesen por las cuestiones de género. ¿Por qué las preguntas sobre el género son sólo de interés para unos pocos hombres? ¿Cómo analizamos e implicamos a los hombres en los temas sobre género y cuáles son los diferentes obstáculos culturales que nos encontramos en Europa a la hora de plantear las preguntas sobre género en el escenario político? ¿Existe una gran diferencia en los estereotipos masculinos en Europa? Si es así, ¿cuáles son los motivos culturales e institucionalizados que lo producen? ¿Hay una crisis en la masculinidad? ¿Tiene sentido una pregunta así? ¿Cómo debemos comprender las masculinidades y las prácticas masculinas de género? ¿Qué impacto tiene el proceso de globalización en los hombres que se enfrentan al tercer milenio?



1.

Introducción

La investigación sobre los hombres y la masculinidad, y su relación con la política de los hombres es un tema controvertido. Las dificultades para plantear el tema en una agenda política y la resistencia a llevar a cabo una investigación sobre los hombres y la masculinidad en el mundo académico es un fenómeno de alcance mundial. El significado político del hecho de escribir acerca de la masculinidad no está claramente definido. No existe ningún tipo de consenso acerca de lo que los hombres quieren conseguir cuando trabajan con los hombres y la masculinidad. La finalidad de la investigación sobre la masculinidad abarca un amplio campo que va desde el análisis de las barreras de los hombres frente a la igualdad de género, la investigación sobre la violencia masculina y la auto-destrucción, la investigación sobre cómo cambiar la personalidad de los hombres a nivel individual, y la investigación sobre cómo hacer que los hombres se impliquen en el debate sobre el género.

Escribir acerca de la masculinidad es una tarea fácil y compleja al mismo tiempo. Es fácil, porque hay muchos temas que abordar y es obvio que hay muchos hombres a los que llegar a través del cambio de sus actitudes y estilos de vida. Por otra parte, los estudios sobre la masculinidad constituyen un área polémica y compleja de investigar, puesto que cuestionan cualidades extremadamente valoradas como son la competitividad, la valentía y las ambiciones. Estas cualidades se dan por asumidas como cualidades positivas y no es tarea fácil mostrar los aspectos negativos de las mismas.

En mi carrera como investigador sobre el género, he trabajado con estudios de género y de masculinidad en su mayor parte en los términos de la teoría de género social de Pierre Bourdieu, es decir, poniendo de relieve el orden simbólico del mundo. Pienso que los aspectos simbólicos de la práctica social son esenciales para entender la naturaleza del dominio masculino de un modo más global. En esta presentación a menudo utilizaré los términos "natural" y "naturalización" en el análisis de cómo se construyen las masculinidades. Yo percibo la masculinidad como una construcción social. El elemento de constructivismo se basa en la idea de que la masculinidad no tiene una forma fija. Hay muchas masculinidades distintas entre los hombres blancos, heterosexuales de clase media, y sus prácticas de género forman una fuerte ideología hegemónica.

Pienso que es importante operar con una categoría que se denomina el hombre mediterráneo, aunque existen muchas diferencias dentro de esta categoría. Pero hay una estructura familiar similar basada en el hombre "que sostiene o mantiene a la familia", unas relaciones de parentesco relativamente fuertes, un fuerte énfasis en la maternidad, y un escenario político dominado por los hombres. La conclusión más importante extraída de mi tesis doctoral era que, analíticamente, tiene sentido operar con un contexto mediterráneo. Las dinámicas políticas, sociales y culturales de la región actúan como fuerza centrífuga de algunos principios masculinos, que tienen mucho en común. La ideología de la familia es importante, y es crucial decir que la vida en familia es máspreciada que la individualidad. Por el contrario, éste no es el caso en Escandinavia. La construcción social de la familia es sustancialmente diferente en el área mediterránea, y tiene un enorme impacto en la posición y en las estrategias de las y los integrantes de las familias de una sola persona miembro.

En marzo del 2001 participé en una conferencia de la U.E. celebrada en Suecia sobre el tema "Hombres e Igualdad". Las personas participantes de la conferencia resaltaron que todavía se espera de los hombres que sean los proveedores principales de sus familias, que antepongan su carrera a la familia en su lista de prioridades, que no se espera de ellos que trabajen en profesiones de vocación social o humanitarias y, por último, que a los hombres se les permite delegar en las mujeres la responsabilidad del trabajo doméstico y del cuidado de los niños y niñas.

Las desigualdades de género existen en los campos económico y político en todo el mundo y existe un alto grado de homogeneidad en las masculinidades en todo el mundo. En casi todas las culturas, la masculinidad incluye espacios y actividades que quedan prohibidos a las mujeres. En la esfera pública y a escala global, la masculinidad y la feminidad a menudo se identifican y están conectados con la domesticidad. La política y las prácticas homosexuales nos han enseñado que las diferencias anatómicas no son esenciales, y que incluso los impulsos más profundos se construyen socialmente. Pero las diferencias anatómicas juegan un papel crucial en la socialización del género y, en muchos aspectos, las prácticas heterosexuales aún tienen un carácter de fenómeno natural. La noción de los hombres como sustento de la familia aún está profundamente arraigada y es fundamental en la forma en que los hombres construyen su identidad. La idea de que los hombres gobiernan sobre las mujeres y de que los hombres de más edad gobiernan sobre los más jóvenes, tal y como planteaba Kate Millett en su famoso libro "Sexual Politics" (Política sexual), sigue teniendo relevancia.

2.

El enfoque comparativo

Pienso que puede ser útil discutir las diferencias y las similitudes que existen en las masculinidades a nivel global e internacional. El enfoque comparativo hace más fácil el hecho de conceptualizar diferentes tipos de masculinidades, y estoy de acuerdo con Jeff Hearn en el sentido de que necesitamos más estudios sobre las masculinidades en un contexto global y a nivel institucional.

"No puedo resaltar con fuerza suficiente la importancia de examinar el contexto nacional y transnacional a través de toda la sociedad, y no sólo a nivel del trabajo diario y de la familia. Las mayores desigualdades de género persisten a nivel de los gobiernos, de las empresas multinacionales, en el mundo militar, en el del comercio de armas, en las finanzas, en los holding de riqueza, en las élites, y en muchas organizaciones transnacionales". (Hearn, 2001).

La investigación comparativa tiene sus ventajas y sus limitaciones. Los temas sobre la equivalencia son por lo tanto esenciales en la investigación comparativa. El enfoque comparativo es útil para ver pautas de similitudes y aspectos comunes de la vida social, pero es importante conocer los orígenes de la terminología teórica y ser precisos acerca de las diferencias sustanciales del contexto social en la comparación. Categorías idénticas pueden tener significados contextuales extremadamente variados y los problemas de las categorizaciones y del reconocimiento son por lo tanto importantes.

El estado nación es una unidad utilizada con frecuencia en la investigación comparativa. Pero el estado nación no es siempre el mejor parámetro para un estudio de investigación comparativa. Las fronteras o límites de un estado nación no son los mismos que los de una cultura. El contexto mediterráneo, por ejemplo, se divide en distintos países. Las fronteras entre culturas y naciones pueden ser difíciles de definir, y tampoco es fácil definir la amplitud del contexto cultural. Pero es de importancia crucial intentar dejar a un lado las similitudes superficiales y centrarse en el contenido.

El reto para un investigador o investigadora que realice una investigación comparativa es evitar el etnocentrismo y el relativismo cultural. Cuando se trabaja con las masculinidades es de una gran importancia dotar de un espacio analítico a las diferencias culturales y, al mismo tiempo, no olvidar la larga tradición cultural de las actividades basadas en el honor y en la hombría. Existe el riesgo de simplificar la conexión que existe entre globalización y masculinidades y es por lo tanto crucial subrayar que diferentes culturas construyen géneros de formas diferentes. También existe el riesgo de que los estudios sobre el género se conviertan en un mero ejercicio académico y teórico. En cierta ocasión escuché al profesor sueco Karin Widerberg formular este dilema de una manera muy interesante, diciendo que la teoría del género a menudo se queda en "teorías sobre teorías sobre el género" y no en "teorías sobre el género".

Tenemos un problema metodológico específico cuando trabajamos con estudios sobre el género. Cuando hablamos de estudios de género, la articulación científica es difícil. El carácter sensitivo de los estudios sobre la sexualidad, la intimidad y el honor hace difícil establecer conclusiones, medir, y ser analíticamente preciso. En general, el área de investigación puede caracterizarse por lo que denomino "una sociología de impresiones".

Puede parecer inapropiado comparar los roles de género en Albania con los de los países europeos occidentales. La desigualdad de género en Albania es una práctica más profundamente arraigada y que data de más largo tiempo y, por lo tanto, no es fácilmente comparable con la situación en los países occidentales. Pero he elegido Albania como un "caso extremo" para discutir la conexión entre masculinidades y violencia. En Italia también ha habido una larga tradición en las desigualdades de género y en la exclusión de las mujeres de la vida pública y una subordinación de las mujeres a la vida doméstica y al cuidado de los niños y niñas. Pero la "naturaleza" de las relaciones de género es diferente en Italia que en Albania, aunque el concepto de honor también juega un papel central en Italia. De gran importancia analítica para captar la naturaleza de la vida diaria, es la cuestión del punto hasta el cual en Italia el honor es una disposición permanente. En Dinamarca hay muy poca tradición de realizar evaluaciones basadas en el honorvergüenza. En el caso danés, es interesante analizar el impacto y las consecuencias del discurso sobre el género, cuando la mayoría de la gente piensa que no hay serias desigualdades por razones de sexo.

3.

¿Qué es la masculinidad?

¿Cómo pensamos en la masculinidad y cómo deberíamos pensar en ella? En el libro "Manhood in the making" (La hombría/un hombre en ciernes) David D. Gilmore define la hombría como "la manera aprobada de ser un adulto macho en una sociedad en particular" (Gilmore, 1990). Pienso que el simple hecho de mencionar la palabra masculinidad puede ser polémico. Personalmente, recuerdo un suceso familiar en el que dije a un pariente que estaba trabajando en estudios sobre la masculinidad y me miró como si le hubiese dicho que quería "viajar a la Luna". Creo que es importante comprender la conexión que existe entre globalización y masculinidades para ser capaces de entender las estructuras de género local. Hay una gran cantidad de cambios en las relaciones de género circulando a escala global, y todos ellos interactúan con la estructura local. Para entender las distintas masculinidades y las prácticas de género de los hombres, es necesario que exista un marco de entendimiento entre el nivel local y particular, y el nivel universal. Aunque el contexto local es importante para la comprensión de las masculinidades, algunos aspectos trascienden lo local.

"Lo que ocurre en una localidad se ve afectado por la historia de países enteros, pero lo que ocurre en los países se ve afectado por la historia del mundo. Las vidas situadas a nivel local están en estos momentos (o por lo menos lo han estado durante muchos años) poderosamente influenciadas por aspectos como las luchas geopolíticas, los mercados globales, las corporaciones multinacionales, la emigración laboral, o los medios de comunicación trans-nacionales. Va siendo hora de que este hecho fundamental se integre en nuestro análisis de los hombres y de las masculinidades." (Connell, 1998).

Cuando hablamos de masculinidad también es importante crear un marco conceptual que sea capaz de establecer una unión entre el patriarcado institucionalizado y las experiencias diarias de

las vidas de los hombres. Las masculinidades como pautas de práctica de género se ven sostenidas no sólo por individuos, sino también por grupos e instituciones. El uso y el dominio del espacio público es un indicador importante del dominio masculino. Muchos hombres quieren mantener la ilusión de que la arena pública les pertenece. Por ejemplo, Michael Kimmel ha interpretado el acoso sexual como una cuestión según la cual los hombres no aceptarán que las mujeres son iguales a los hombres en el lugar de trabajo (Kimmel, 2001).

Bob Connell ve la sociedad global como un escenario para las masculinidades. Connell define el importante término analítico "masculinidad hegemónica" como:

"la configuración de las prácticas de género que encarna la respuesta actualmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza (o se lleva a garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres". (Connell, 1995).

La cuestión de la importancia de utilizar la expresión "masculinidad hegemónica" es primordial. ¿Cuántas masculinidades plurales necesitamos antes de poder decir que la forma hegemónica de la masculinidad ha cambiado? Connell subraya que la investigación sobre las masculinidades ha de centrarse en las masculinidades plurales, en la jerarquía y la hegemonía, en las masculinidades colectivas y en la contradicción en las masculinidades.

4. *De la niñez a la madurez*

¿Vemos alguna similitud a nivel mundial en cómo los chicos pasan a convertirse en hombres? Muchos chicos reciben una educación rigurosa y pasan a la madurez con la sensación de tener una herencia emocional que necesita ser apreciada. Victor Seidler utiliza el término "cierre" acerca de la forma en que los chicos aprenden a esconder sus sentimientos y pierden su espontaneidad. No hay duda alguna de que muchos hombres temen que su masculinidad vaya a quedar entredicho si hablan demasiado acerca de sus sentimientos. A medida que los hombres se socializan, sus emociones y sentimientos disminuyen. Michael Kaufman ha descrito el temor y la ansiedad que los hombres en general pueden sentir frente a otros hombres: "todos los demás hombres son mis humilladores potenciales, mis enemigos, mis competidores" (Kaufman, 1987).

¿Por qué es más difícil para los hombres asumir una mayor responsabilidad por su vida emocional? Victor Seidler habla de cómo nuestras identidades masculinas se establecen fundamentalmente dentro de la esfera pública del trabajo, y cómo los hombres aprenden a auto-evaluarse refiriéndose a los estándares externos que brindan las masculinidades dominantes. Los hombres existen en sus actividades –no existen para sí mismos. En muchos hombres hay un desfase entre cómo aprenden a pensar en sí mismos y cómo se sienten por dentro.

"siendo niños frecuentemente aprendemos de formas distintas a vivir una mentira, ya que aprendemos a negar la realidad de nuestras vidas emocionales" (Seidler, 1997).

Importante en la comprensión de la masculinidad es el esfuerzo por marginar a otros hombres y la negación del honor masculino a los homosexuales. El mantenimiento de la masculinidad hegemónica requiere la represión de la homosexualidad. Es habitual en los estadios de fútbol, por ejem-

plo, oír a los aficionados gritar improperios extremadamente homofóbicos frente al árbitro. Para muchos chicos, un tema dominante es el de demostrar que no son gay. Estoy de acuerdo con Victor Seidler en que con frecuencia hay un desfase entre cómo se sienten los hombres por dentro y cómo se presentan ante las demás personas. Los hombres crecen aprendiendo a ocultar su ansiedad y su inseguridad y no se les anima a que sean sinceros a nivel emocional. Los hombres aprenden a no aceptar su pasado no resuelto y dan por sentados sus motivos y su racionalidad. Aprenden que ser emocional es en cierto modo lo mismo que ser "inrazonable". Muchos hombres incorporan una noción de auto-control, y somos extremadamente silenciosos acerca de nuestros sentimientos emocionales. A un nivel más sutil, es interesante discutir la razón por la cual es difícil para los hombres compartir sus experiencias sin intelectualizarlas.

Recientemente participé en Dinamarca en una conferencia acerca de los abusos sexuales a los niños. Era notable lo difícil y embarazoso que resultaba a los hombres confesar acerca de los abusos sexuales de los que habían sido víctimas. La vergüenza se debía sin duda alguna a los mitos según los cuales no se puede abusar de los hombres, y a la existencia de la percepción culturalmente aceptada según la cual las víctimas de abusos sexuales son violadores potenciales. El temor a la feminización y la posibilidad de ser considerado homosexual fuerza a muchos hombres a vivir en silencio con su secreto.

5.

Machismo

¿Por qué los hombres tenemos una relación de competitividad entre nosotros? Pienso que la mayoría de los hombres piensa que su masculinidad nunca puede darse por sentada. Es algo que deben demostrarse a sí mismos, y es difícil romper las reglas de lo que es un hombre de verdad y lo que debería ser un hombre de verdad.

Hay muchos mitos acerca del concepto de machismo. El machismo es un complejo problema que está a dos aguas entre lo seductor y lo ridículo. Ralph Bolton demostró en su artículo "Machismo en movimiento", estudiando los valores y las actitudes de un grupo de camioneros peruanos, que el machismo se basa en valores que tienen que ver con las dimensiones de poder, envidia, autoglorificación, y sexualidad (Bolton, 1979). La masculinidad está relacionada con la superioridad. La competencia con otros hombres, y la superioridad y el dominio sobre las mujeres son componentes centrales en los hábitos de un machista. La demostración de fuerza física frente a otros hombres es vital, así como la relación entre sexualidad, poder y conquista. La auto-estima de un machista está relacionada con el dominio y la explotación de las mujeres. El machismo también está relacionado con las posturas corporales y con el aspecto, el modo de hablar, de caminar y de sentarse de un hombre. Está grabado en el cuerpo en forma de disposiciones mentales y esquemas de percepción y de pensamiento. Conducir un automóvil con frecuencia promueve el machismo, porque el vehículo fácilmente se convierte en un símbolo del cuerpo.

¿Cuáles son los motivos de los hombres para buscar este estatus? La riqueza y el poder son marcadores de la masculinidad. Pero no basta con ser rico –un machista además necesita el valor

para usar el dinero con una actitud poderosa. Las actividades obligatorias, como concursos de bebida, están relacionadas con las pruebas de hombría. La masculinidad es una demostración y una prueba constante de las demandas externalizadas y nunca puede garantizarse suficientemente. Es interesante cómo Pierre Bourdieu en su análisis de las tensiones de la Sociedad Kabyle dice que "la actividad" en sí misma es honrosa para un hombre.

La masculinidad es una construcción idealizada a la que muchos hombres intentan hacer honor por la fuerte naturalización de la idea según la cual los hombres han de ser competitivos y agresivos. Aunque existen diferentes masculinidades, una noción de masculinidad cercana al ideal de machismo frecuentemente suele relacionarse con un gran esfuerzo. De importancia para la comprensión de la naturaleza de la masculinidad es, paradójicamente, que aunque son pocos los hombres capaces de cumplir las expectativas y de llegar a la reputación de un "verdadero hombre", el ideal es aún muy apreciado. Yo diría que existe una cierta "conspiración de la masculinidad" latente, basada en la disponibilidad del mito masculino casi en cualquier momento y en cualquier situación de la vida de un hombre.

6.

Masculinidad y violencia simbólica

¿Qué permite a los hombres sentirse superiores a las mujeres? Para responder a esta pregunta debemos darnos cuenta de que el poder social del que disfrutaban los hombres y que pueden utilizar frente y en relación con las mujeres es enorme. No sólo se trata de que los hombres dominen a las mujeres, sino que también se trata de que las masculinidades dominen a las feminidades. La teoría social del dominio de género de Pierre Bourdieu sirve para explicar este fenómeno porque se centra en los esquemas de género generativos y en las lógicas prácticas y míticas que dominan en el orden de géneros.

La razón por la cual utilizo la teoría social de Pierre Bourdieu se debe al énfasis que pone en la masculinidad para entender la dinámica de los países mediterráneos. La forma en que las masculinidades hegemónicas se dan por sentadas es esencial para entender la naturaleza de las relaciones de género dominante y el "género social". Michael Kimmel ha dicho de forma muy elegante: "el privilegio del privilegio es que los términos de privilegio se han hecho invisibles". (Kimmel, 2001).

El género es una forma de estructurar la práctica social en general, y por lo tanto está implicado en otras estructuras sociales. La inferioridad de la mujer con respecto al hombre no es natural, sino que ha sido impuesta socialmente. La teoría del género social de Pierre Bourdieu resalta el sistema mítico-ritual con sus taxonomías globalizadas que organizan el orden social de un modo voluntario aunque no accidental. Es difícil liberarse de ese tipo de supresión de género, porque funciona de la mano de los discursos hegemónicos, proverbios, formas habituales de hablar, y de los códigos dominantes de las prácticas sociales.

No pienso que los cuerpos de los hombres determinen las pautas de masculinidad, pero son de una gran importancia en la masculinidad. El sentimiento corporal de superioridad es crucial para la tendencia masculina de controlar y dominar. Pero ¿qué significado tiene cuando decimos que una relación de dominio puede estar corporalmente arraigada? Aquí necesitamos enfatizar que la opresión corporal no es un proceso biológico o instintivo. Es el resultado de un largo y lento trabajo de socialización. En mis estudios sobre la masculinidad italiana, he puesto de relieve el "cuerpo colectivo", la naturalización de la colectividad, y su efecto en las prácticas sociales.

Puede ser extremadamente provocador para mucha gente, especialmente feministas, el hecho de que Pierre Bourdieu utilice la sociedad Kabyle para demostrar cómo la división del trabajo entre sexos se convierte en la base de la visión del mundo. La sociedad Kabyle sirve como ideal-tipo para el funcionamiento de la taxonomía macho/hembra. Bourdieu afirma que la taxonomía macho/hembra da al mundo un orden social tan fuerte que funciona como un orden "natural". Pero ¿cuándo es posible decir que el doxa (la correspondencia entre el orden objetivo y las estructuras mentales) no está en cuestión? y ¿cómo funciona la representación simbólica de una estructura social en las acciones de los agentes?

En la teoría social de Pierre Bourdieu sucede a través de la incorporación de un hábito de los agentes, que es la presencia activa del pasado. El concepto de hábito está relacionado con un conjunto de esquemas de percepciones, pensamientos, sentimientos, hablas y actos que estructuran las manifestaciones prácticas de una persona. Según Pierre Bourdieu, el dominio masculino es un ejemplo paradigmático de "violencia simbólica". La lógica de la teoría del género social de Pierre Bourdieu está en relación con la discusión de las masculinidades globalizantes. Una crítica a la teoría del género social de Pierre Bourdieu que se oye con frecuencia y con la que estoy de acuerdo, es centrarse en la importancia de una comprensión contextual de la investigación social. Es la cuestión de la especificidad histórica. Es esencial para crear una vía entre el universalismo y el particularismo, y para abordar las diferencias categóricas entre distintas sociedades.

7. *Albania y la naturalización de la violencia masculina*

Albania forma parte de la región de los Balcanes. Las relaciones de género en esta zona se encuentran generalmente estructuradas de un modo más tradicional en comparación con la cultura europea moderna. En Albania la creencia en las diferencias naturales y en la verdadera masculinidad es fuerte. Es difícil dar una definición exacta del tipo de sociedad que existe dentro del territorio. Desde la caída del régimen comunista en 1991, la sociedad albanesa se enfrenta a profundos cambios. Se está produciendo una des-ideologización de la sociedad, y el país se enfrenta a nuevos retos y dificultades. La emigración de los pueblos a los centros urbanos ha comenzado. Han aparecido nuevos tipos de delincuencia que no existían durante el período comunista: drogas, prostitución, fraudes económicos, etc. La emigración en la década de los 90 ha tenido

una gran influencia en la población albanesa y en la estructura de las familias. Frecuentemente, es el padre el que vive en el extranjero. La instalación del capitalismo se ha visto acompañada por una fuerte reafirmación de las masculinidades dominantes y por un renacimiento de ciertas actitudes y prejuicios tradicionales con respecto a la vida de las mujeres.

Históricamente y culturalmente ha habido un fuerte sentimiento de verdadera hombría, y quizá Albania sea el país europeo que se pueda visitar en donde los "hombres son hombres de verdad" y un país en el que la taxonomía hembra/macho da al mundo un orden social que no se cuestiona en modo alguno. Pero en el período comunista, entre 1945 y 1991, las mujeres jugaron un papel activo en la arena pública. En el hogar seguía siendo el hombre el que dominaba y a quien se le consideraba el cabeza de familia. El sistema comunista estimulaba un alto crecimiento de la población y el aborto era ilegal. Tras el colapso del sistema comunista, Albania fue testigo de una importante reducción en la tasa de nacimientos.

Durante los 9 meses que permanecí en Albania como "observador de derechos humanos" trabajé, entre otros temas de los derechos humanos, en la educación de la policía albanesa que combate la violencia contra las mujeres. La violencia frente a las mujeres es un gran problema en Albania, pero los derechos de la mujer son difíciles de proteger porque el violador no es el estado, sino el hombre individual. La violencia y la violación dentro de la familia son temas tabú en la cultura albanesa y rara vez se reconocen en el sistema jurídico. Por lo tanto, es difícil modificar las actitudes y las prácticas de la policía en la dirección de una cultura más orientada hacia los derechos humanos. La razón por la cual la organización de la policía albanesa no es capaz de disciplinarse y transformarse a sí misma para someterse a los estándares de los derechos humanos internacionales tiene mucho que ver con los principios masculinos dominantes dentro de la policía. La mentalidad de la policía albanesa está fuertemente influida por los valores masculinos mediterráneos tradicionales. Esto incluye una conducta machista, competitiva y agresiva, con un fuerte componente físico. La violencia masculina es extremadamente frecuente en Albania; contra las mujeres, contra los niños y niñas, y entre hombres.

La forma hegemónica de masculinidad de Albania enfatiza el derecho al orgullo. Las evaluaciones de honor y de vergüenza se reconocen como disposiciones permanentes inscritas en los modos de pensar y en la conducta de la mayoría de los hombres. Es una estructura general en las relaciones sociales dominantes de la sociedad albanesa. La mujer albanesa está casi absolutamente excluida de la vida política y pública. La discriminación de las mujeres se basa en una fuerte "regla de cultura", donde los tradicionales papeles de género colocan a la mujer en una posición de inferioridad extremadamente naturalizada con respecto a los hombres. Albania está comenzando ahora a establecer una agenda de acción nacional para combatir la discriminación frente a las mujeres.

La actitud discursiva de competencia con respecto a la concienciación sobre los derechos humanos deriva de las doctrinas del testamento medieval, denominado "Kanun". No está abiertamente declarado, aunque sí incorporado en las disposiciones mentales de la mayoría de los hombres. La profundamente arraigada y anti-democrática concepción de los derechos, obligaciones y deberes

de las personas miembros de la familia basada en las doctrinas del "Kanun", sigue regulando la taxonomía del honor y demorando el proceso de democratización.

Aunque sí se producen algunos cambios en el orden de géneros en Albania, especialmente entre los y las jóvenes de las ciudades, el orden de géneros tradicional se mantiene en la estructura social y en la organización de la vida económica y política. No se hace frente de manera seria al dominio de los hombres y a la opresión de las mujeres, y el dominio de los hombres se ejerce en la sociedad en su conjunto. No es fácil superar una cultura de violencia, cuando se trata de algo tan profundamente arraigado en el hábito masculino generalizado. El acto de violencia en Albania no es sólo un síntoma de un sentimiento individual de falta de poder social. Hay una enorme institucionalización de la violencia como método aceptable para la resolución de problemas. La masculinidad hegemónica no es frágil o confusa, y las contradicciones en las identidades masculinas son pocas. La cuestión de comprometer a los hombres en los temas de género no es un discurso posible en la sociedad albanesa. En la televisión se muestran anuncios de violencia contra las mujeres, pero un discurso sobre la igualdad de sexos, en general, aún no se ha producido. Durante toda mi estancia en Albania, no oí a ninguna persona responsable de los derechos humanos mencionar el tema de, por ejemplo, las minorías sexuales.

8.

Italia y el estético macho

Entender la profundidad y la complejidad de la masculinidad italiana es complejo. Existe una enorme apreciación de la masculinidad machista tradicional combinada con una conducta masculina fuertemente estética. Aunque Italia es una sociedad altamente industrializada, miembro de la OTAN y de la UE, y centro mundial de la moda, muchos hombres están ligados al honor personal de un modo tradicional. La reputación es crucial para entender el hábito masculino generalizado de Italia. Durante los últimos 20-30 años Italia ha experimentado un cambio en la base sobre la cual funcionan el derecho al orgullo y al honor –evaluaciones de vergüenza. Fenómenos como la "vendetta" y las "luchas de sangre" no existen salvo en entornos de la mafia, y las consecuencias de la falta de una conducta honorable tampoco son lo que eran. Pero el honor sigue siendo importante y la dimensión simbólica de la interacción social no debe infravalorarse.

La masculinidad está profundamente arraigada en el sistema económico y en la escena política. Históricamente ha habido una amplia exclusión de las mujeres de la vida pública y política. Las mujeres italianas han existido durante muchos años en relación con los hombres, y no como personas con sus propios derechos. Ha sido difícil para las mujeres obtener los derechos políticos y civiles, y no fue hasta 1946 cuando las mujeres italianas consiguieron el derecho de voto. Esta tendencia ha creado una supremacía masculina en la vida pública y una fuerte relación entre masculinidad y apariencia pública. La socióloga italiana Maria Minicuci utiliza la expresión "existencia sin identidad" para describir la situación de las mujeres italianas en la vida pública.

La política es una esfera masculina en todas las culturas. Pero en Italia, las mujeres están excluidas de las posiciones de poder de un modo naturalizado. Para poder comprender la naturaleza

de las relaciones de género en Italia, sería muy interesante preguntarse si la exclusión de las mujeres de la vida pública históricamente hablando es una demora, o si la exclusión es un elemento constitutivo de la cultura. El sistema de clientelismo que puede definirse como un sistema de relaciones políticas y sociales basado en "un patrón de alta jerarquía y un cliente", es el que impera en la esfera pública italiana. El sistema de clientelismo no es un sistema neutral de géneros. Es un sistema de relaciones sociales y políticas principalmente utilizado por los hombres. Esto está en relación con el dominio de los hombres en la vida pública y con el hecho de que, por lo tanto, los hombres tienen mayor experiencia en la lógica del sistema de la vida pública. Simplemente saben mejor cómo beneficiarse de él.

Desde un punto de vista escandinavo, existe una gran diferencia en cómo los hombres se tocan entre sí. Recuerdo que me sorprendió la primera vez que vi en Italia a dos hombres que caminaban agarrados del brazo, lo que es bastante común en ese país. Esto no podría hacerse en Dinamarca o, al menos, no es un hábito practicado por los hombres heterosexuales.

El impacto de la iglesia católica es enorme en la creación de la imagen cultural de la mujer como madre y esposa. La idea inspirada en la religión de combinar la madre no realista e inalcanzable con la figura de la virgen ha tenido un fuerte impacto en la vida mental y práctica de las mujeres italianas. La feminista inglesa Lesley Caldwell en sus estudios sobre la mujer italiana utilizaba la expresión "doble naturalización" para referirse a la creación de una figura de madre/ama de casa fuerte.

Pienso que el hábito masculino italiano generalizado o la masculinidad hegemónica en Italia es frágil como consecuencia de la fuerte tendencia al "mammismo" existente en el país. La maternidad está conectada al concepto de fuerte familismo y, si analizamos la iniciación a la edad adulta en los hombres, hemos de decir que muchos chicos internalizan una fuerte dependencia de su madre. En mis estudios sobre los estereotipos de género en Italia, he utilizado la expresión "niñez prolongada" para describir la posibilidad para muchos hombres de vivir una gran parte de su vida como una continuación de su niñez. Esto quiere decir que viven en la casa de sus padres y madres, incluso teniendo ingresos y siendo económicamente capaces de independizarse.

El capital simbólico generalizado de la mujer italiana es bajo. Económicamente ha dependido de su marido y ha estado marginada de la vida política. Pero es difícil decir si las relaciones sociales en las relaciones de género están caracterizadas por una relación dóxica. Esto quiere decir que la naturaleza de opresión es una relación social tan aceptada que ni siquiera se discute. Pero no hay duda de que los argumentos religiosos y biológicos han jugado un papel importante en el debate sobre el género.

El fuerte debate y la lucha en la década de los 70 promovido por los grupos feministas, indica una ruptura con el modo discursivo dominante de conceptualizar a las mujeres. Las "condiciones de trabajo" de la violencia simbólica se atenuaron durante las duras acciones feministas. El hecho de que las mujeres italianas obtuvieran importantes derechos civiles en áreas como el divorcio, el aborto, y los derechos de familia, ha cambiado las reglas del discurso. También ha habido un

enorme cambio en Italia en los hábitos femeninos generalizados, como consecuencia del alto nivel de educación de las mujeres italianas. Pero incluso hoy en día la mujer italiana valora la feminidad sobre el feminismo de un modo extremadamente influido por la estética.

Un indicador de las dificultades que han tenido las mujeres italianas para ser ciudadanas "reales" es la historia de la ley sobre la violencia sexual. El parlamento italiano tardó casi 20 años en modificar y revisar la ley de violencia sexual desde que la cuestión se plantease en 1979, hasta el cambio de la ley en 1996 donde la percepción jurídica sobre la violación pasó de considerarse un "crimen contra la moral" a un "crimen contra la persona". A nivel legislativo también ha habido diferencias en la percepción jurídica del adulterio de hombres y mujeres. En un nivel cultural más amplio es importante enfatizar que las reuniones y los espacios exclusivamente reservados a los hombres no han perdido totalmente su legitimidad y que la iglesia católica sigue teniendo un fuerte impacto en las reglas discursivas del debate sobre la igualdad de sexos.

9.

Dinamarca y la "falta" de masculinidad

¿Cuál es la naturaleza "genérica" de los hombres en Dinamarca? El honor y la vergüenza son aspectos universales de la evaluación social, pero no tienen un gran impacto en los valores y actitudes y en los hábitos de un hombre danés generalizado. Algunos de mis amigos italianos con frecuencia bromean diciendo que los hombres daneses no se visten elegantemente y que no saben cómo comportarse con las mujeres. Es cierto que las reglas sociales de conducta en Dinamarca no aprecian demasiado el concepto tradicional de machismo y conquista.

Como investigador danés, para mí es interesante escribir acerca de temas relacionados con evaluaciones de honor-vergüenza, porque el sentimiento de honor no tiene un significado importante en la cultura danesa tradicional y en la auto-percepción de la mayoría de los hombres. En general, no hay una fuerte ideología de supremacía masculina. Como ejemplo de la falta de familiaridad con los rituales basados en códigos de honor, puede mencionarse lo incomprensible que han resultado para la sociedad danesa los rituales de los grupos de rock "Ángeles del infierno" o "Bandidos".

La relación entre vida laboral y vida familiar ha sido uno de los temas más discutidos en el debate danés sobre la igualdad y el género. Desde 1984, los hombres daneses pueden pedir permiso en sus trabajos en el nacimiento de sus hijos e hijas. Una de las discusiones en el debate sobre el género ha sido por qué la mayoría de los padres no se toman permiso de paternidad, cuando todas las circunstancias formales y prácticas se lo permiten. Se trata de plantear la cuestión de la cultura y la masculinidad en el lugar de trabajo. Un periódico danés que pertenece a la prensa sensacionalista (Ekstra Bladet) recientemente publicó un anuncio donde bromeaban acerca de la discusión sobre la legitimidad de dejar el trabajo "simplemente porque" un hombre había tenido

un hijo. Sigue sin estar culturalmente aceptado que un hombre pida un permiso de paternidad. Precisamente estos días se discute si una prolongación del permiso debería incluir un periodo obligatorio de permiso por paternidad, como existe en Islandia. La paternidad y el cuidado de los niños y niñas también han sido temas ampliamente debatidos en Dinamarca. En la discusión sobre el nuevo papel de los padres, el enfoque ha sido cómo hacer que los hombres se involucren más en la educación de sus hijos e hijas. Quizá, el tema más controvertido en relación con el género en Dinamarca sea la cuestión del derecho a los hijos e hijas.

En el debate acerca de los derechos y el estatus de las y los inmigrantes en Dinamarca, a menudo se oyen declaraciones en las que se denuncia una diferencia sustancial entre la vida de las personas inmigrantes (principalmente llegadas de Turquía y de Paquistán) y la vida de las y los daneses. Hay un gran debate sobre las violaciones y los inmigrantes, especialmente violaciones de grupo. Con frecuencia se dice que la cuestión es que dentro de los hábitos generalizados de los hombres provenientes por ejemplo de Turquía, no hay espacio para una actitud de género democrática. La construcción de una actitud "nosotros/ellos" basada en diferencias en el orden de géneros es extremadamente fuerte. Es interesante ver cómo funcionan en este caso las relaciones de poder, porque normalmente los daneses no prestan demasiado interés a los asuntos de género, pero con respecto a los inmigrantes utilizan las actitudes de género como un importante indicador de humanidad.

Los ideales sociales de Dinamarca se caracterizan por un sentimiento común de orgullo por el hecho de que Dinamarca fuera el primer país del mundo en legalizar la pornografía y el primer país en permitir a los homosexuales casarse. Aunque los daneses se enorgullecen de su liberalismo sexual, de la igualdad entre los sexos y de las relaciones familiares democratizadas, también existe el otro lado de la moneda: una alta tasa de divorcio, mucha gente sola, viviendo en soledad, y un alto índice de suicidios. Es importante subrayar que aunque en Dinamarca haya una mentalidad tolerante, la verdadera igualdad de géneros aún no se ha obtenido. Además, es esencial resaltar que la calidad de la vida social en Dinamarca, como consecuencia del "cuerpo individual" y de la naturalización de la individualidad, con frecuencia puede ser bastante desagradable.

En Dinamarca, las experiencias contradictorias de las vidas de los hombres se han discutido por el hecho de que los hombres son el género "extremo" por estar representados en mayor número que las mujeres en la parte superior e inferior de la sociedad. Aunque los hombres aún gozan de mejores trabajos y salarios más altos, también hay muchos hombres marginados, que no pueden sobrellevar socialmente los divorcios o el desempleo, y que no son capaces de utilizar las facilidades que ofrece el estado del bienestar.

En lo que respecta a la investigación sobre la masculinidad, Dinamarca ocupa una posición débil en comparación con otros países Nórdicos. Nunca ha habido una plataforma institucionalizada para la investigación sobre la masculinidad, y el debate público sobre los hombres ha estado casi totalmente monopolizado por un investigador de la masculinidad y por los terapeutas mito-poéticos que reforzaban algunas de las asunciones patriarcales tradicionales; algunos de ellos a un nivel muy primitivo. No ha sido posible crear una política de la masculinidad en sí misma en

Dinamarca, y en el Centro Nacional Danés para la Investigación y la Documentación sobre la Igualdad de Género discutimos sobre cómo abordar el tema "hombres e igualdad de género" de un modo constructivo. En Escandinavia, ha habido un aumento de una nueva generación de debate feminista y, recientemente, algunos hombres jóvenes daneses han comenzado a escribir acerca de sí mismos desde una perspectiva de género de un modo personal y confesional. Pero, generalmente hablando, es tremendamente difícil para un hombre confesar argumentos pro-feministas en el debate público sobre el género, y "competir" con mito-poetas en los medios de comunicación.

10.

Perspectivas para un nuevo orden social

¿Cómo se enfrentan los hombres al tercer milenio y cómo testimoniamos un cambio histórico en el orden de géneros? No son preguntas fáciles de responder. Es difícil decir cómo se construye individualmente la masculinidad y explorar los lazos precisos entre las prácticas cotidianas y las estructuras a gran escala. En esta presentación he cuestionado si era posible decir algo universal acerca de la masculinidad y hemos visto cómo la masculinidad es un producto de la cultura y de la socialización. Algunas de las cuestiones que he planteado están relacionadas con las dificultades en hacer que los hombres se interesen por los temas sobre el género, y con la razón por la cual las cuestiones de género sólo interesan a unos cuantos hombres. ¿Cómo analizar e involucrar a los hombres en los temas de género, y cuáles son los distintos obstáculos culturales en Europa para que las cuestiones de género ocupen un lugar en la arena política?

La masculinidad se reproduce y se modifica al mismo tiempo. En algunos lugares se avanza en la dirección de una masculinidad más democrática, y en otros lugares hacia una masculinidad más rígida. No hay duda de que se ha producido un cambio en la masculinidad en todo el mundo y que el mundo moderno ha cambiado la estabilidad de las formas familiares tradicionales. Pero es difícil definir cómo interactúa el dominio masculino con otras relaciones de poder, y decidir si el dominio masculino es el "modo de vida", globalmente hablando.

¿Es posible categorizar distintas masculinidades en el contexto europeo? ¿Vemos diferencias sustanciales en las actitudes de los hombres con respecto a las mujeres? He intentado definir cómo se construyen y reproducen las masculinidades tanto individualmente como a un nivel discursivo más amplio, para entender cómo se crean las formas dominantes de masculinidad en los tres países. En el caso de Albania, ha habido un renacimiento de la violencia frente a las mujeres y un reforzamiento de una visión conservadora de las mujeres. El universo de los discursos en Albania no incluye la posibilidad de una incorporación real de las doctrinas de los derechos humanos y de una forma de vida democrática. Esto se debe en gran parte a la naturalización de la violencia masculina y a la falta de instituciones políticas y sociales que funcionen correctamente en este sen-

tido. La creación de hábitos masculinos "perfectos", donde todas las tendencias y disposiciones femeninas queden satisfactoriamente suprimidas es fácil en Albania.

En Italia hemos visto que los componentes de masculinidad hegemónica y la forma más deseada y honrosa de hombría también estaba relacionada con el honor personal. Los hábitos masculinos generalizados están dominados por su frágil posición como resultado del fenómeno de fuerte "mammismo". Muchas veces me he preguntado si podría decirse que la masculinidad italiana es algo que se "otorga" a los hombres italianos. En general, es importante resaltar que la masculinidad no es algo con lo que los hombres nacen. Por el contrario, es algo que un hombre debe ganar y obtener. Pero en el caso de Italia, existe una tal devoción por parte de la sociedad por las virtudes masculinas que, en general, un hombre no tiene que pelear demasiado para conseguir sus privilegios masculinos. En Italia las mujeres se convirtieron en sujetos legalmente libres después de la segunda guerra mundial. La demora en los derechos civiles y el sistema de clientelismo han reforzado el nivel de violencia simbólica existente en Italia. La persistencia de los modos de pensamiento mediterráneos sigue siendo fuerte, aunque el significado social de "un vero uomo" (un hombre de verdad) se ha debilitado. Ahora somos testigos de una compleja relación de poder y subordinación con muchas contradicciones en el orden de géneros.

La masculinidad hegemónica en Dinamarca difiere mucho en comparación con los países mediterráneos. En el caso de Dinamarca, no hay en absoluto una referencia constante a las evaluaciones honor-vergüenza. Es interesante que Victor Seidler en su análisis de la construcción de la masculinidad ve en la ética protestante una forma particular de masculinidad. Personalmente, no he pensado demasiado sobre el aspecto del protestantismo, sino que más bien me he centrado en la masculinidad danesa vista desde la perspectiva de un estado de bienestar. Pero quizá se trate de una cuestión cuya profundidad no puede verse en mi propia cultura.

La desaparición de la legitimidad de las áreas reservadas exclusivamente a los hombres es también un síntoma de una democracia más viva. Pero las ventajas estructurales de los hombres en Dinamarca siguen siendo enormes en comparación con las de las mujeres, aunque es más fácil encontrar visiones positivas de masculinidad en Dinamarca. Y, aunque hay más espacio para descubrir formas alternativas de masculinidad, es crucial no abordar la agenda para la investigación sobre los hombres y la masculinidad en Dinamarca demasiado estéticamente. Los estudios llevados a cabo en mi país sobre la masculinidad y sobre el género aún necesitan centrarse en las desigualdades económicas y de género social.

La masculinidad no tiene una forma fija, aunque hay una gran homogeneidad en las masculinidades. Las masculinidades se construyen activamente, pero también se basan en mitos y en símbolos. En general, es importante no negar la subordinación y la opresión de las mujeres, pero al mismo tiempo prestar mayor atención a las voces y puntos de vista de los hombres. Debemos combinar las experiencias personales con las consideraciones teóricas para así lograr una mejor comprensión de las prácticas de género de los hombres. Pienso que la igualdad entre los sexos va en el propio interés de los hombres, pero también pienso que los hombres son el mayor obstáculo para esta igualdad. Hacer que los hombres cambien y avancen en la dirección de aceptar un nuevo orden de géneros es un proceso extremadamente complejo. La resistencia a los cambios de

género a menudo tiene que ver con el hecho de que muchos hombres piensan que redefinir la masculinidad es lo mismo que rechazarla. Pienso que muchos hombres se sienten confusos con respecto al significado de la masculinidad en estos días. Por una parte, se sienten avergonzados de su sexo y, por la otra, también les gustan sus privilegios.

La ideología de la masculinidad no ha cambiado demasiado en las tres últimas generaciones, pero el orden de género ha cambiado en el mundo moderno. El sociólogo inglés Anthony Giddens dice que la democratización radical de la esfera personal y la transformación de la intimidad han tenido un impacto en las instituciones modernas en su conjunto. Giddens define el desarrollo de los últimos 20-30 años como de revolución sexual, especialmente en lo que se refiere a la vida diaria de las mujeres y de los homosexuales (Giddens, 1992).

Por otra parte, sociólogos como Pierre Bourdieu mantienen la idea de que el cambio en el orden de género es mucho menor que lo que parece ser en la superficie. El factor de legitimidad es en el pensamiento de Pierre Bourdieu un factor importante, porque la estabilidad de un sistema hegemónico está conectada a la concienciación respecto a la cuestión de la legitimidad. Es cuando lo no discutido sale a la discusión y lo no formulado se formula, cuando la neutralización del doxa tiene lugar. Creo que las disposiciones corporalmente incorporadas son básicas para la comprensión de cómo funciona la preponderancia de las relaciones de género. El feminismo trajo a la discusión la distinción entre vida pública y privada, y exploró la conexión entre modernidad y masculinidad y entre masculinidad y razón. No hay duda de que muchos hombres heterosexuales pueden aprender del feminismo y de los homosexuales. Es importante que la política de género no se refiera sólo a las mujeres y a los homosexuales. Pero muchos hombres tienen miedo de admitir que ven el feminismo como un reto y al mismo tiempo como una amenaza. En general, la masculinidad es frágil porque es una ilusión, no es un núcleo anatómico y biológico como muchos hombres (y también muchas mujeres) desearían que fuera. Hay un universalismo falso que actúa como fuerza centrífuga de los mitos masculinos y genera una traición emocional colectiva. Pero el ideal masculino está extremadamente arraigado en la personalidad de la mayoría de los hombres, y también hay muchos hombres que piensan que no pueden escapar a su naturaleza primitiva.

No hay duda de que los hombres tienen mucho que ganar –pero es un lento proceso lleno de inercia y de contradicciones. Que las mujeres quieran y busquen sexo no es siempre fácil de aceptar para los hombres. La rabia y la actitud defensiva que los hombres pueden mostrar como reacción al reto del feminismo y a las nuevas condiciones de vida de las mujeres es un signo de la confusión que sienten los hombres con respecto a su sexo. Como hombres, tenemos mucho que descubrir a nivel emocional y los hombres deben aprender a no tener miedo de pedir ayuda y a dejar de pensar que todo lo que confesamos se puede utilizar en contra nuestra. También hay una gran discontinuidad en el desarrollo del orden de género.

Por una parte, hay una tendencia en contra de una mayor democracia en las esferas íntimas y personales. Por la otra, vemos una fuerte y creciente sexualización de la esfera pública. La masculinidad empresarial transnacional también afecta y refuerza una relación de mercadería con las mujeres, cuando en todos los hoteles del mundo se ofrecen de modo sistemático películas de sexo y

prostitutas. La forma de vestir masculina es un aspecto importante de cómo se comportan los hombres. El traje es la vestimenta obligatoria para todos los políticos y ejecutivos, siendo el traje una prenda que neutraliza el cuerpo como un objeto desprovisto de sexo. La representación de la masculinidad en los medios de comunicación es un ejemplo de masculinidad unificada y homogénea. Muchos hombres piensan que está mal considerar a las mujeres como objetos sexuales, pero no son capaces de cambiar esta actitud. Presumo que podría tener un efecto progresivo si hubiese más espacio y tradición de escuchar lo que los hombres tienen que decir acerca de su sexo. Con frecuencia, los hombres no son capaces de reconocerse a sí mismos en los análisis feministas. Por lo tanto, es importante intentar analizar lo masculino en las prácticas sociales.

Pero, ¿cómo hacer investigaciones sobre la masculinidad que tengan implicaciones generales para nuestra comprensión de la construcción de las categorías de género? La mayor parte de la investigación social gira en torno a los hombres, pero no aborda el aspecto del poder social por razones de sexo. Pienso que las bases teóricas están disponibles para una agenda de investigación sobre los hombres y la masculinidad, aunque sigue habiendo una gran resistencia respecto a la puesta en práctica de los estudios sobre la masculinidad en el plan de estudios de carreras como, por ejemplo, Sociología o Ciencias Políticas. Es más difícil todavía cuando tenemos que tratar con una política de masculinidades. ¿Cuál es el terreno de la política de las masculinidades? No es fácil encontrar el momento político oportuno para convencer a las y los legisladores de la necesidad de una política de las masculinidades. No hay acuerdo respecto a los privilegios institucionalizados y los costes de la masculinidad. Personalmente, pienso que un modo oportuno de mejorar el terreno de una política de masculinidades podría ser crear una postura más fuerte de autoridad a partir de la cual sea posible hablar y reforzar las voces masculinas en el análisis de, por ejemplo, la violación y la violencia. Pienso que podría tener un efecto positivo y mejorar el debate general sobre la igualdad de sexos. Finalizaré mi presentación con una cita del artículo "Duro y pesado: hacia una nueva sociología de la masculinidad", de Tim Carrigan, Bob Connell y John Lee, porque aborda y describe el punto central de la política y de la investigación sobre las masculinidades:

"Esperamos una sociología de la masculinidad realista, construida sobre prácticas sociales reales, en lugar de sobre discusiones de retórica y actitudes. Y esperamos una política realista de la masculinidad, que no sea ni neciamente optimista, ni derrotista" (Carrigan, Connell y Lee, 1985).

Antes de terminar, pienso que no haría justicia a la realidad humana si no recordara un hecho tan reconfortante como cierto. Estamos vislumbrando el amanecer de una nueva era para la convivencia. Una era mejor en la que la relación entre ellos y ellas promete ser más equitativa, armoniosa y gratificante. Cientos de estudios demuestran que las buenas relaciones entre hombres y mujeres son identificadas cada día por más gente como la fuente primordial de su felicidad. Las relaciones satisfactorias constituyen una causa muy directa de alegría y un antídoto muy eficaz contra los aguijonazos que inevitablemente nos proporciona la vida. Y es que en el día a día la buena convivencia duplica nuestra dosis de entusiasmo y reduce nuestra tristeza a la mitad.

Bibliografía

- BEAUVOIR, Simone de: *The second sex*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1952.
- FROMKIN, David: *The way of the world*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1999.
- HOYENGA, Katharine Blick y HOYENGA, Kermit T.: *Gender-related differences*, Simon & Schuster Inc., Boston, Massachusetts, 1993.
- LERNER, Gerda: *The creation of patriarchy*, Oxford University Press, Nueva York, 1986.
- MARTIN, Kay y VOORTHIES, Barbara: *Female of the species*, Columbia University Press, Nueva York, 1975.
- MEAD, Margaret: *Male and female: a study of the sexes in a changing world*, Morrow, Nueva York, 1949.
- ROJAS MARCOS, Luis: *La pareja rota*, Espasa Calpe, Madrid, 1994.
- ROJAS MARCOS, Luis: *Las semillas de la violencia*, Espasa Calpe, Madrid, 1995.
- ROJAS MARCOS, Luis: *Nuestra felicidad*, Espasa Calpe, Madrid, 2000.
- WADE, Nicholas: "Genome's riddle, few genes and much complexity", *The New York Times*, 13 de febrero, 2001.
- WILSON, Edward O.: *Consilience*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1998.

LUIS MORA FERNÁNDEZ-RÚA

Especialista en Género y Masculinidades. Equipo de Asistencia Técnica para América Latina y Caribe. Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP)

*El papel de los
hombres en el
marco de las
Conferencias
Internacionales
de Naciones
Unidas
(NNUU):
El aporte del
Fondo de
Población de
Naciones Unidas
(FNUAP)⁽¹⁾*

(1) Esta ponencia forma parte de un artículo publicado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLAC-SO), Sede Ecuador.

Resumen

Las Conferencias Internacionales de Población y Desarrollo (Cairo, 1994) y sobre la Mujer (Beijing, 1995), así como los procesos de revisión de las mismas realizados en 1999 y 2000 respectivamente, afirmaron la necesidad de involucrar a los hombres desde su participación y responsabilidad en el avance hacia la equidad de género, desde diferentes ámbitos (salud sexual y reproductiva, paternidad responsable, violencia contra las mujeres, eliminación de prácticas discriminatorias y dañinas contra las mujeres, etc.).

La promoción de un involucramiento masculino desde la perspectiva de la equidad de género requiere que desde la familia, las y los dirigentes y gobiernos, la sociedad civil y otras instituciones, se fomenten modelos positivos de masculinidad. Para ello, se deben promover un conjunto de políticas y programas prácticos con los siguientes elementos: un marco jurídico ético que fomente la justicia social y económica en el matrimonio y en la relación entre padres e hijas e hijos; disposiciones al involucramiento masculino en la crianza de los hijos e hijas; educación y difusión de mensajes en los medios de comunicación a fin de promover la equidad de género, la sexualidad responsable y la opción en materia de procreación; adopción de políticas para sensibilizar e informar a los jóvenes sobre sus responsabilidades en relaciones sexuales responsables, matrimonio, tareas domésticas, crianza de los hijos e hijas, lucha contra la violencia de género, etc.



Gracias al apoyo de mis padres, pero especialmente al de mi padre, como jefe de familia, pude continuar mi educación hasta el más alto nivel, elegir mi especialización, elegir a mi esposo, planificar mi familia, trabajar y seguir una carrera profesional de la más alta calificación (2).

Dra. Thoraya Obaid
Directora Ejecutiva del FNUAP

La década de los 90 ha sido testigo de la aparición de una clara conciencia sobre la necesidad urgente de una mayor participación de los hombres en la lucha por la equidad de género. En este sentido, el estudio de los hombres como seres genéricos, que se inició en la década de los 70 impulsado por el movimiento feminista, ha resultado en los últimos años en una cantidad de investigaciones, de cada vez mayor calidad, sobre los varones y las masculinidades así como en acciones dentro del ámbito del desarrollo tendentes a incorporarlos desde una perspectiva pro-equidad,

(2) Palabras del discurso pronunciado por la Dra. Thoraya Obaid, nueva Directora Ejecutiva del FNUAP, con ocasión de la Primera Sesión Regular del Comité Ejecutivo del FNUAP en febrero del 2001. La Dra. Obaid es nacional de Arabia Saudita.

fundamentalmente en cuestiones relativas a salud sexual y reproductiva, paternidad responsable, violencia basada en el género y/o prevención de ITS, incluido el VIH/SIDA. En América Latina y el Caribe, han ido apareciendo grupos de hombres que pretenden contestar la masculinidad tradicional, que se encuentra en el origen de la discriminación contra las mujeres, a través de la búsqueda y de la construcción de formas alternativas de masculinidad acordes con el logro de la equidad de género. A nivel regional y nacional, esta labor se ha visto impulsada y apoyada por el Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP), al igual que por otros organismos e instituciones dedicadas a cuestiones de desarrollo, que ha venido promoviendo tanto a través de actividades de sensibilización y abogacía como de la implementación de programas y proyectos la importancia de la progresiva incorporación de los varones como actores a favor de la equidad de género y del empoderamiento de las mujeres.

1.

*El papel de los hombres
según el Programa de
Acción de la Conferencia
Internacional de Población y
Desarrollo (1994) y la
Plataforma de Acción
de la IV Conferencia
Mundial de la Mujer (1995)*

El Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD) de 1994, aprobado por 179 países, destacó la importancia de los derechos reproductivos y de la salud reproductiva tanto en mujeres como en hombres, enfatizando la necesidad de la igualdad en las relaciones de género y de un comportamiento sexual responsable. Así, en el capítulo dedicado a la igualdad y equidad entre los sexos y al empoderamiento de la mujer, se resume el papel que deberían desempeñar los varones de la siguiente manera:

“Es preciso que los hombres participen e intervengan por igual en la vida productiva y reproductiva, incluida la división de responsabilidades en cuanto a la crianza de los hijos y al mantenimiento del hogar”.

De hecho, el Programa de Acción ofrece numerosos ejemplos de la necesidad y de los esfuerzos que deben realizarse en pro de una mayor responsabilidad y participación de los varones en su calidad de compañeros sexuales, parejas y padres en los diferentes ámbitos y actividades relacionados con una mejora de la salud sexual y reproductiva de las mujeres y de ellos mismos. En este sentido, el subapartado sobre las responsabilidades y la participación de los varones en el logro de la igualdad y de la equidad entre los géneros, establece que:

“Los cambios de los conocimientos, las actitudes y el comportamiento de hombres y mujeres constituyen una condición necesaria para el logro de una colaboración armoniosa entre hombres y mujeres. El hombre desempeña un papel clave en el logro de la igualdad de los sexos, puesto que, en la mayoría de las sociedades, ejerce un poder preponderante en casi todas las esferas de la vida, que van de las decisiones personales respecto del tamaño de la familia hasta las decisiones sobre políticas y programas públicos a todos los niveles”.

A este respecto, el objetivo establecido por el Programa de Acción apuntaba a promover la igualdad de los sexos en todas las esferas de la vida, incluida la vida familiar y comunitaria, y a alentar a los hombres a que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo y a que asuman su función social y familiar. Para ello, se recomendaba promover y alentar la participación del hombre en todas las esferas de la vida familiar y en las responsabilidades domésticas a través de la adopción de las siguientes medidas:

- El comportamiento sexual y reproductivo saludable, incluida la planificación de la familia.
- Apoyo a la salud prenatal, materna e infantil.
- La prevención de las enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA.
- La prevención de los embarazos no deseados y de alto riesgo.
- La participación y la contribución al ingreso familiar.
- La paternidad responsable: la educación de los hijos e hijas, la salud y la nutrición; el reconocimiento y la promoción de que los hijos e hijas tienen igual valor; asegurar que los niños y niñas reciban apoyo económico adecuado de sus padres.
- La prevención de la violencia contra las mujeres y los niños y niñas.

En lo que se refiere a las y los adolescentes, ante la necesidad de abordar cuestiones relativas a salud sexual y reproductiva tales como embarazos no deseados, abortos en malas condiciones o la propagación de enfermedades de transmisión sexual (ETS), incluyendo VIH/SIDA, el Programa de Acción recomendó que los programas deberían llegar y capacitar a todas las personas que estén en condiciones de dar orientación a las y los adolescentes en relación con un comportamiento sexual y reproductivo responsable, en particular los padres y madres y las familias, así como las comunidades, las instituciones religiosas, las escuelas, los medios de información y los grupos de la misma edad e intereses.

Un año después de Cairo, en 1995, la Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, reiteró el papel clave de los hombres en el acceso de las mujeres a los servicios de salud sexual y reproductiva y les animó a responsabilizarse de sus comportamientos sexuales y reproductivos. Se explicitó también la necesidad de diseñar programas

específicos para hombres de todas las edades con la intención de proveer información completa y fehaciente sobre un comportamiento reproductivo y sexual responsable y seguro, incluyendo métodos masculinos voluntarios apropiados y efectivos para la prevención del VIH/SIDA y otras ITS. También se afirmó que los grupos de hombres que luchan contra la violencia contra las mujeres deben convertirse en aliados del cambio.

La revisión del Programa de Acción de la CIPD, que tuvo lugar en 1999, concluyó que uno de los principales obstáculos que habían impedido un mayor avance en la responsabilidad masculina era la persistencia de actitudes sociales y culturales que dificultan al hombre su participación en el discurso sobre la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres, tanto a nivel comunitario como de políticas públicas. En este sentido, el proceso de revisión invitó nuevamente a los varones a participar en la reducción de la mortalidad y morbilidad maternas así como a promover su presencia en la erradicación de las prácticas dañinas contra las mujeres. Entre las acciones cruciales relacionadas con el género recomendadas por las revisiones de Cairo+5 y Beijing+5, en lo que se refiere a participación de los hombres, destacaron la necesidad de hacer frente a las necesidades en salud sexual y reproductiva de los hombres sin perjuicio de los servicios para mujeres, la participación de los varones en la erradicación de la violencia de género y la promoción de modelos masculinos positivos.

En junio de 1999, las Medidas Clave para seguir ejecutando el Programa de Acción de la CIPD, aprobadas por la Asamblea General de Naciones Unidas, reiteraron los roles y responsabilidades de los hombres para alcanzar los objetivos propuestos de la siguiente manera:

“Que los hombres comprendan sus funciones y su responsabilidad en cuanto a respetar los derechos humanos de la mujer, proteger la salud de la mujer, incluso apoyando el acceso de las compañeras a los servicios de salud sexual y reproductiva, evitar los embarazos no deseados, reducir la morbimortalidad materna, reducir el contagio de enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA, compartir las responsabilidades por los quehaceres del hogar y la crianza de los hijos y apoyar la eliminación de prácticas nocivas, como la mutilación genital femenina, la violencia sexual y otros tipos de violencia basadas en el sexo, velando por que las niñas y las mujeres no estén sujetas a coerción ni violencia”.

De igual manera, se instó a que los gobiernos, en colaboración con la sociedad civil, incluidas las ONGs, las personas donantes y el Sistema de Naciones Unidas apoyen que:

“Todos los dirigentes a todos los niveles, así como los padres y educadores deben promover modelos positivos que ayuden a los varones a convertirse en adultos sensibles a la cuestión de género y les permitan apoyar, promover y respetar la salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos de la mujer, en reconocimiento de la dignidad inmanente de todos los seres humanos”.

En el 2000, la revisión de la Plataforma de Acción de Beijing enfatizó de nuevo la necesidad de una legislación más estricta contra todas las formas de violencia doméstica, que la violencia contra la mujer y la niña son violaciones de los derechos humanos y la urgente promoción de programas que animen y capaciten a los varones a adoptar una conducta sexual y reproductiva segura

y responsable y a utilizar efectivamente métodos de prevención de los embarazos no deseados y de las ITS, incluido el VIH/SIDA.

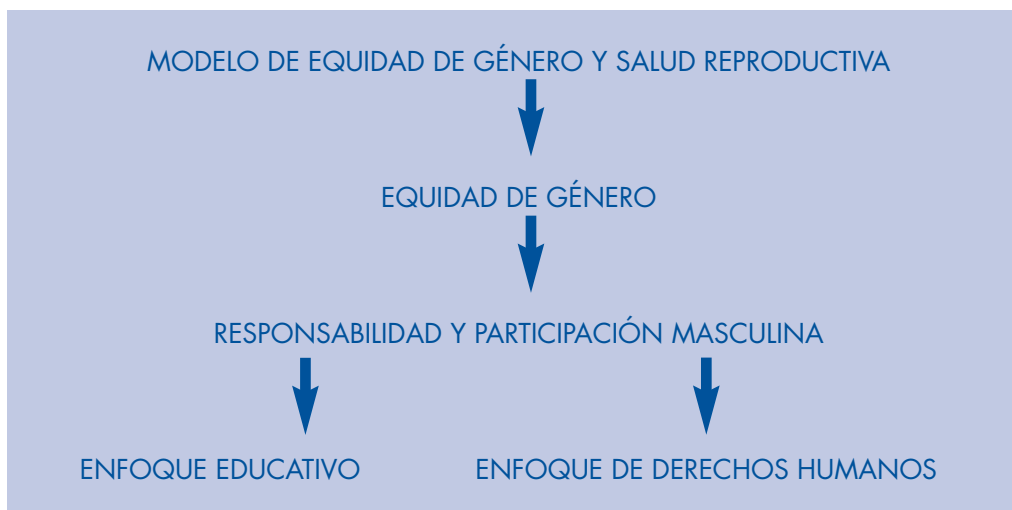
2.

Género, varones y salud reproductiva en la Agenda del F.M.A.P

Las principales razones esgrimidas para el involucramiento pro-equidad de los varones en salud sexual y reproductiva se han centrado en los siguientes puntos:

- El papel decisivo de los hombres en las decisiones de salud sexual y reproductiva de las mujeres; son ellos quienes, en muchas sociedades, deciden si la mujer puede utilizar un método contraceptivo, promueven que se busque ayuda médica en caso de embarazo, etc.;
- El hecho de que las mujeres sean las beneficiarias tradicionales de los programas de salud reproductiva, sobre todo planificación familiar, implica para ellas una responsabilidad exclusiva en el control de la fertilidad, la protección contra las ITS, incluido VIH/SIDA, o el embarazo;
- La toma de decisiones conjuntas entre hombres y mujeres favorece relaciones de género equitativas, mayor intimidad para la pareja, un mejor cuidado de los hijos e hijas;
- La epidemia de VIH/SIDA ha puesto a las mujeres cuyas parejas masculinas están infectadas en el riesgo de contraer la infección. Existiendo, en general, mayor promiscuidad entre los hombres, se requieren medidas que sensibilicen y reduzcan el riesgo de infección entre los hombres para, de esta manera, ampliar las posibilidades de reducción de la epidemia.

En este sentido, el Programa de Acción de la CIPD impulsó un proceso de cambio de un modelo convencional de planificación familiar que se basaba en el objetivo demográfico de reducir la fertilidad a través del uso de contraceptivos y cuya población meta eran exclusivamente las mujeres, a un nuevo modelo de equidad de género y salud reproductiva basado en un enfoque de derechos humanos que reconoce que las inequidades de género influyen en la salud sexual y reproductiva y que la solución a dichas inequidades debe involucrar la completa incorporación y cooperación de los hombres. Este modelo tiene como objetivo la equidad de género a través de, entre otros factores, la promoción del apoyo de los hombres a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y de una mayor atención a las necesidades específicas de los hombres en salud sexual y reproductiva.



El modelo de equidad de género y salud reproductiva interconecta sexualidad, reproducción y género desde una perspectiva que entiende que las relaciones sexuales y la reproducción se encuentran fuertemente influidas por las relaciones de poder entre hombres y mujeres y las inequidades entre los géneros. Esto supone ir más allá de la provisión de servicios médicos y de métodos anticonceptivos de hombres y de mujeres para adoptar un enfoque más amplio que pretende incorporar cuestiones claves tales como las identidades de género, las prácticas sexuales, la violencia de género, la masculinidad y la importancia de los factores socio-culturales. En lo que se refiere a los varones, esto implica que deben trabajarse los procesos de construcción de las identidades masculinas que influyen en determinadas conductas sexuales y reproductivas así como en la promoción de modelos masculinos positivos que contribuyan a transformar las relaciones en pro de la equidad y del empoderamiento de las mujeres.

El enfoque de derechos humanos constituye un elemento clave del modelo de equidad de género y salud reproductiva pues reivindica sistemas legales que protejan los derechos sexuales y reproductivos, la equidad de género y los derechos de los niños y niñas. Asimismo, se anima a los varones a no alinearse con los roles de género tradicionales y a que ellos también sean sujetos de atención en lo que se refiere a sus necesidades en el terreno de la salud reproductiva. A este se añade el enfoque educativo, consistente en sensibilizar a los varones desde la infancia y durante la adolescencia en las inequidades de género, los estereotipos y los roles tradicionales para promover el compromiso de los mismos con nuevas conductas y comportamientos en pro de la equidad. El Fondo de Población de Naciones Unidas ha venido promoviendo este modelo de incorporación de los varones en salud reproductiva desde la perspectiva de la equidad y los derechos a través de esfuerzos realizados a nivel global, regional y nacional. Entre las acciones impulsadas por el FNUAP destacan las conferencias regionales como la organizada en 1997 por el Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP en Addis Abeba sobre "Male Involvement in Reproductive Health and Mainstreaming Gender in Population and Development Programs". En junio de 1998, el Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP para América Latina y el Caribe convocó, en colaboración con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de Chile, la conferencia regional sobre

“Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas”, y, en octubre de ese mismo año, el FNUAP apoyó, junto a IPPF y AVSC International, el simposio regional sobre “Participación masculina en salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas”, que tuvo lugar en México. 1998 también fue el año en que el FNUAP, OMS y FAO convocaron en Roma la conferencia internacional sobre “Male Involvement in Sexual and Reproductive Health Programmes and Services”, y, en el 2000, el Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP en Bangkok organizó el taller regional sobre “Adolescent Reproductive Health for East and South East Asia and the Pacific Island Countries”. Estas reuniones y conferencias internacionales y regionales han tenido un papel clave a la hora de apoyar a los Programas de País en la incorporación de esta nueva perspectiva de género así como en las tareas de sensibilización, información e identificación de necesidades de investigación en lo relativo a la identidad de género masculina y sus conductas sexuales y reproductivas.

El FNUAP también ha ido elaborando una serie de documentos de carácter global sobre participación masculina en salud reproductiva. En julio de 1996, la División Técnica del FNUAP publicó un documento técnico titulado “Participación masculina en salud reproductiva, incluyendo planificación de la familia y la salud sexual”, en el que se razonaba la participación masculina según los papeles de género en la reproducción, el aumento de la prevalencia contraceptiva, la prevención de las ETS y el SIDA y la reducción de la violencia relacionada con el género. Por otra parte, se identificaban las principales preocupaciones y obstáculos para la implicación de los varones y se ofrecían útiles directrices para la planificación estratégica y las lecciones aprendidas en las intervenciones de entrega de servicios de salud y en las actividades de información, educación y comunicación.

En el 2000, el FNUAP publicó el documento “Un nuevo papel para los hombres: asociados para la potenciación de la mujer”, en el que se puede leer: “es imprescindible que los hombres apoyen la potenciación de la mujer: son los hombres quienes ocupan la mayoría de los puestos de poder en las sociedades de todo el mundo. Con mucha frecuencia, se considera que la lucha por la potenciación de la mujer incumbe únicamente a ésta. Es preciso que los hombres comprendan que los adelantos de la mujer han de beneficiar a toda la sociedad”. A lo largo del texto, el FNUAP afirma promover la adopción de políticas y programas prácticos en los que figuren los siguientes elementos:

- Un marco jurídico y ético que fomente la justicia social y económica en el matrimonio y en la relación de padres/madres e hijos/hijas.
- Normas y leyes sociales en que se estipulen las obligaciones y los derechos de los progenitores y del Estado cuando una unión es de hecho, o cuando el matrimonio o la unión se disuelve.
- Disposiciones de apoyo a familias no tradicionales y de aliento al involucramiento masculino en la crianza de los hijos e hijas.
- Educación y difusión de mensajes en los medios de comunicación a fin de promover la equidad de género, la sexualidad responsable y la opción en materia de procreación.

- Adopción de mejores políticas en materia de familia, en virtud de las cuales se enseñe a las y los jóvenes acerca de relaciones sexuales responsables, el significado y las responsabilidades del matrimonio y otras relaciones entre personas adultas y las obligaciones que entraña la procreación.
- Educación sobre la vida en familia. Es necesario enseñar a los hijos varones que procrear entraña brindar apoyo financiero a los hijos e hijas y compartir la responsabilidad de su crianza.

En el "Estado de la Población Mundial 2000: Vivir Juntos, en Mundos Separados: Hombres y Mujeres en Tiempos de Cambio", el FNUAP dedicó el capítulo 4 a "Los Hombres, los derechos reproductivos y la igualdad de género", ofreciendo un especial énfasis en la participación de los hombres en los derechos sexuales y reproductivos y la equidad de género, en su responsabilidad como líderes comunitarios y nacionales, trabajadores de salud y educadores, miembros de la familia, de la fuerza de trabajo y de la comunidad en asegurar el respeto y la seguridad de las mujeres. Además, se concluyó que el comportamiento de los hombres en la familia y en la sociedad depende sobremedida de las expectativas de lo que significa ser un "verdadero hombre" y que, por consiguiente, se hace urgente incorporar el trabajo relacionado con las masculinidades en los programas y proyectos de salud sexual y reproductiva.

En su calidad de co-patrocinador del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA (ONUSIDA), el FNUAP ha venido apoyando la campaña global del 2000 que lleva el lema de "los hombres hacen la diferencia", que ha tenido como propósito lograr respuestas nacionales a la crisis del VIH/SIDA que adopten un nuevo enfoque de los hombres como complemento a los programas de prevención para mujeres y niñas. Como dijo el Dr. Peter Piot, Director Ejecutivo de ONUSIDA: "ya es hora de dejar de ver a los hombres como el problema y empezar a verlos como parte de la solución". Dicha Campaña mundial estableció un Plan de Acción basado en los siguientes cuatro puntos:

- Sensibilización respecto al género para fomentar la comprensión de los modos en que los estereotipos y las expectativas en función del género afectan a la mujer y al varón y apoyar el trabajo para aumentar la igualdad y la equidad entre los sexos. Estimular la discusión sobre las maneras de cómo se educa a los muchachos y sobre cómo es previsible que se comporten los hombres.
- Comunicación y negociación sexual: animar a los hombres a hablar entre ellos y con sus parejas sobre el sexo, el consumo de drogas y el SIDA, aumentar la capacidad de la mujer para decidir cuándo, dónde y si quiere o no tener una relación sexual, mejorar el acceso de los hombres a fuentes de información, asesoramiento y apoyo apropiados y fomentar una mayor aceptación y comprensión de los varones que tienen relaciones sexuales con otros varones.
- La violencia y la violencia sexual: apoyar las acciones gubernamentales y no gubernamentales para reducir la violencia masculina y la violencia sexual.
- Apoyo y asistencia: apoyar al varón en su papel de padre y cuidador, tanto dentro de la familia como en la comunidad.

Esta preocupación del FNUAP se refleja también en el documento "Aliados para el cambio: cooperación de los hombres en la prevención del VIH/SIDA", aparecido en el 2000, donde se enumeran las razones de centrar la atención en los hombres y los niños:

-
- Captar la cooperación de los hombres en las actividades de prevención del contagio con el VIH es la manera más segura de cambiar el curso de la epidemia;
 - Los comportamientos de riesgo incrementan la probabilidad de que los hombres se contagien con el VIH y lo transmitan;
 - Es necesaria la participación de los hombres a fin de aumentar los medios de acción de las mujeres, de modo que se protejan a sí mismas;
 - El cambio comienza con la manera en que se cría a los niños;
 - Promover el uso de condones es una de las mejores maneras de actuar;
 - Las necesidades de los hombres en materia de salud reproductiva e higiene sexual son importantes y no se les ha prestado atención suficiente;
 - Los hombres y las mujeres se benefician con una comunidad sin trabas que pueda crear condiciones de igualdad y seguridad;
 - Es mucho lo que los hombres pueden ofrecer en su carácter de padres, esposos, hermanos, hijos y amigos y es preciso que asuman un mayor papel en el cuidado de las personas miembros de la familia enfermas de SIDA.

El documento también expone las acciones emprendidas por el FNUAP para lograr cambios a través de sus Programas de País y en colaboración con los gobiernos, los organismos internacionales, las ONGs y la sociedad civil a fin de formular estrategias y fomentar programas eficaces para eliminar la epidemia. En este sentido, destaca el hecho de que los programas apoyados por el FNUAP incorporan un amplio espectro de actividades tales como la distribución de condones para hombres; la educación de la juventud acerca del VIH/SIDA y las aptitudes para la vida y la toma responsable de decisiones; la promoción de la comprensión de cuestiones de género en relación con el VIH/SIDA; la integración de la prevención del contagio en los servicios de salud sexual y reproductiva; la capacitación a las y los prestadores de servicios de salud; la persuasión a los hombres para que asuman menores riesgos y mayores responsabilidades y la promoción de la comunicación entre la pareja.

Un valioso instrumento de trabajo en este ámbito es el "Manual de Capacitación en Género, VIH y Derechos Humanos", elaborado en el 2000 por el FNUAP en colaboración con el Fondo de Desarrollo de las Naciones para la Mujer (UNIFEM) y ONUSIDA. Dicho manual pretende ayudar a las y los capacitadores a aumentar su comprensión sobre las dimensiones de género del VIH/SIDA, de manera que ésta alcance a una masa crítica de personas diseñadoras de políticas para que en sus esferas de influencia se den respuestas apropiadas a los desafíos de la epidemia. En el manual se puede leer: "hay razones poderosas de por qué los hombres están más involucrados en la lucha contra el SIDA. En todo el mundo, los hombres tienden a tener más parejas sexuales que las mujeres, incluyendo más parejas extra conyugales, por lo que se incrementa su propio riesgo y el de sus parejas de contraer el VIH. Se necesita alentar a los hombres para que adopten conductas positivas y, por ejemplo, que jueguen una parte mucho mayor en el cuidado de sus parejas y sus familias. Numerosos estudios muestran que los hombres generalmente participan menos que las mujeres en el cuidado de los hijos. Esto tiene una carga directa sobre la epidemia del

SIDA, que ha dejado actualmente 11 millones de niños huérfanos y con necesidad de ayuda de adultos".

Más recientemente, en febrero del 2001, la nueva Directora Ejecutiva del FNUAP, la Dra. Thoraya Obaid, en su discurso de presentación ante el Consejo Ejecutivo del FNUAP, reiteraba el papel central de los hombres en la equidad como un tema indispensable y emblemático del trabajo del FNUAP. Conectándolo con el reto de aproximar los principios universales y los valores culturales, la Dra. Obaid afirmaba la importancia crítica tanto de la maternidad como de la paternidad y que ésta iba más allá de las responsabilidades económicas. De igual manera, reforzaba la responsabilidad de los varones en apoyar a las mujeres a tomar decisiones en sus vidas, tales como determinar el número y espaciamiento de los hijos e hijas, así como en asegurarles el acceso a servicios de salud reproductiva y la participación en la vida pública. En palabras de la Dra. Obaid:

"Un número cada vez mayor de mujeres están trabajando para su propio empoderamiento. Pero no lo pueden hacer solas. El apoyo de los hombres es esencial. Ellos tienen un papel clave en la eliminación de las inequidades entre hombres y mujeres. De hecho, los hombres deben ser socios de este cambio. Los progresos sociales sólo pueden obtenerse si los hombres promueven el empoderamiento de las mujeres en todas las esferas productivas y reproductivas: en el hogar, en la toma de decisiones reproductivas, en la educación, en el lugar de trabajo, y en los ámbitos político, legislativo y de políticas públicas. Los hombres deben comprender que los beneficios para las mujeres son beneficios para toda la sociedad, incluidos ellos. Sólo entonces podrán hombres y mujeres ser realmente iguales y socios en el desarrollo de sus sociedades".

En abril del mismo año, el FNUAP sacó a la luz el documento técnico titulado "Partnering: un nuevo enfoque de salud sexual y reproductiva", en el que se pone de manifiesto la aparición de un consenso global sobre la necesidad de programas para varones sin perjuicio para los ya escasos recursos destinados a mujeres. Esta obra reconoce igualmente la movilización y abogacía realizadas por cada vez más hombres en la promoción de adolescentes y jóvenes varones sensibles al género. Partnering va más allá de la salud de los varones para incorporar todo lo que se ha aprendido en los últimos años sobre la construcción y el ejercicio de las masculinidades, sobre lo que sienten y dicen los varones sobre la planificación familiar, el sexo seguro, la educación sexual, las decisiones y responsabilidades compartidas y la eliminación de la violencia de género.

3.

Masculinidades en América Latina y El Caribe: el aporte del FNUAP

América Latina ha sido una de las regiones pioneras en la investigación y la ejecución de acciones concretas relacionadas con el tema de las masculinidades y la incorporación de los varones en la equidad de género. A este respecto, a lo largo de la década de los 90 se ha producido un

destacado desarrollo en lo que respecta tanto a instituciones académicas que han incorporado los estudios sobre masculinidad en sus programas de género así como en investigaciones, docencia, publicaciones, seminarios y talleres. Este es el caso, por citar algunos ejemplos, del Programa de Estudios de Género de la Universidad de Chile, el Diploma de Estudios de Género de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Seminario de Masculinidad de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y el Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. Por su parte, ONGs y movimientos de base vienen abogando, en estos últimos años, por un cambio en las inequidades basadas en el género y la promoción de la responsabilidad y participación masculinas. Han ido emergiendo iniciativas como la Red de Masculinidad de Chile, importante espacio de intercambio a nivel regional, y organizaciones de hombres tales como el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (CO-RIAC) y Salud y Género A.C. en México, Puntos de Encuentro en Nicaragua, ECOS y el Programa Papai en Brasil, CISTAC en Bolivia, ETHOS en Uruguay, entre otras, que trabajan en cuestiones relacionadas con la sexualidad masculina, los roles de género, la violencia masculina, la paternidad responsable, en definitiva, en formas de de-construir la masculinidad tradicional y promover nuevos modelos para la equidad entre los géneros.

El FNUAP se ha sumado a estos esfuerzos regionales y nacionales a través de la promoción y el apoyo a los primeros encuentros latinoamericanos y, en ocasiones, a nivel de país, sobre el tema de las masculinidades y la equidad de género. A nivel regional, tal como ya citamos, destaca la organización, en junio de 1998, por parte del Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP para América Latina y el Caribe, en colaboración con FLACSO Chile y la Fundación Ford, de la conferencia regional sobre “La Equidad de Género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas”. En este evento, que reunió por primera vez a especialistas de casi 20 países en Santiago de Chile, se trataron los temas clave de la construcción social de la masculinidad en América Latina; masculinidades, cuerpo y sexualidad; masculinidades, violencia y poder; masculinidades y salud sexual y reproductiva; masculinidades hegemónicas, subordinadas y alternativas y machismo y cultura latinoamericana. En octubre del mismo año, el FNUAP también apoyó, en colaboración con AVSC International e IPPF, el simposio sobre “Participación Masculina en Salud Sexual y Reproductiva: nuevos paradigmas”, que tuvo lugar en Oaxaca, México, que recogió las experiencias más significativas a nivel regional en el trabajo con varones y salud reproductiva, estableciendo las principales lecciones aprendidas y los retos cara al futuro.

De igual manera, el FNUAP ha apoyado, en ciertos países de la región, la realización de los primeros talleres o seminarios nacionales sobre masculinidades así como la creación de espacios de reflexión e intercambio. Destaca el caso de Colombia, donde en julio del 2000, la Oficina del FNUAP en Bogotá, junto con AVSC International, el Programa Género, Mujer y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y la Política HAZ PAZ de la Consejería Presidencial para la Política Social, convocaron el foro sobre “Masculinidades en Colombia: reflexiones y perspectivas”. Dicho foro trató el tema de las masculinidades en Colombia así como las experiencias de investigación y de servicios y programas de salud para hombres. En

México, el FNUAP ha apoyado la creación de una Red de Masculinidad, cuya primera reunión tuvo lugar a principios del 2000 en Querétaro, en la que se reunieron todas aquellas organizaciones e instituciones nacionales que trabajan el tema, se debatieron los obstáculos enfrentados y las líneas prioritarias de acción, se elaboró un directorio de organizaciones y se incorporó a la agenda la creación de una página web. En agosto y septiembre del mismo año, el FNUAP México dio el primer taller sobre masculinidades a la Coordinación General y otros altos funcionarios del Programa Solidaridad del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y apoyó al Consejo Estatal de Población de Puebla en la celebración de un seminario que sobre el tema convocó a un destacado grupo interinstitucional. En Ecuador, en noviembre, el FNUAP y FLACSO Ecuador convocaron el taller y las jornadas sobre "Masculinidad y Equidad de Género", en los que se trató el tema de las identidades masculinas y se presentaron herramientas metodológicas para trabajar dichas identidades en salud sexual y reproductiva. Ese mismo mes, en Lima, el FNUAP concentró a más de 20 organizaciones representantes de organismos internacionales, la academia y las ONGs a un taller sobre "Construcción de la Masculinidad y Equidad de Género". Ya en mayo del 2001, junto con la Red de Población y Desarrollo Sustentable (REDPOB) y la Universidad Nacional de Venezuela, el FNUAP ha organizado el primer taller nacional sobre "Masculinidades y Equidad de Género".

Cabe mencionar también el apoyo concedido por la Oficina del FNUAP en Panamá a la ONG Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada (CMM), con la que se ha desarrollado una propuesta dirigida a la deconstrucción de la violencia de género cuyo objetivo general es debatir las contradicciones del modelo hegemónico de masculinidad y gestionar un paradigma alternativo que propugne una visión más humana y equitativa de los hombres hacia las mujeres. Resultado de la realización de una serie de actividades, tales como seminarios de sensibilización y capacitación y de la formación de un Grupo de Apoyo a Hombres Ofensores (GAHO), se constituyó también un círculo reflexivo sobre masculinidades que trabaja a través de la revisión de experiencias y vivencias personales desde diferentes disciplinas y aportes culturales. El trabajo llevado a cabo ha implicado a funcionarios públicos del Ministerio de Educación, de los Municipios de Panamá, San Miguelito, de las Corregidurías, intelectuales, profesionales, miembros de ONGs, y otros. Por otra parte, la Oficina del FNUAP aprovechó la celebración del Día Mundial de la Población 2000 para publicar un interesante artículo en la prensa nacional sobre masculinidades titulado "Ser hombre iniciando una nueva era", en el que se puede leer: "Esta visión equivocada de la masculinidad ha colocado a muchos hombres en situaciones de riesgo extremo, situación que se evidencia al tener el pensamiento mágico, por ejemplo de que no se van a contagiar de enfermedades de transmisión sexual o de SIDA, llegando a tener sexo sin protección. El creciente número de embarazos no deseados, o el alto índice de niños y niñas no reconocidos por sus progenitores, que de manera irresponsable sienten que al no reconocerlos y no verlos, ellos no se ven afectados como hombres de una conducta que no fue responsable".

La estrategia de asociación interinstitucional adoptada por el FNUAP, unido al hecho de tratarse de un tema de gran interés dentro del género, ha constituido uno de los pilares fundamentales

para el éxito de estas iniciativas. Al combinar acciones de sensibilización y capacitación, convocar a diferentes instituciones y ámbitos de trabajo dentro de un marco de diversidad y pluralidad, el FNUAP ha posibilitado la progresiva introducción de la necesidad de incorporar el trabajo sobre y con varones en el mundo académico, en el análisis de género en las políticas públicas y en el accionar de las instituciones gubernamentales y de la sociedad civil. De esta forma, se han pro-piciado espacios en los que se indaga sobre qué piensan, qué sienten los hombres y mujeres en su vida cotidiana y en el conjunto de sus relaciones, qué tipo de cambios quieren en las formas y los contenidos de las relaciones entre los géneros, cuáles son las lecciones aprendidas y cuáles los retos en el trabajo de incorporación de los varones en salud sexual y reproductiva.

Asimismo, el FNUAP se ha esforzado por introducir el tema de la incorporación de los varones en salud sexual y reproductiva tanto en los documentos de Programa de País, que recogen las prioridades de cooperación definidas por los gobiernos con respecto al apoyo del Fondo, como en otras actividades y acciones específicas demandadas, en muchas ocasiones, por instituciones de la sociedad civil. En este sentido, la estrategia utilizada por el FNUAP ha apuntado a promover la sensibilización y la capacitación sobre las implicaciones de las masculinidades en la equidad entre los géneros y a ampliar la disponibilidad y el uso de servicios de salud sexual y reproductiva para varones. Destaca, principalmente, el hecho de que dicha estrategia ha adoptado un enfoque en extremo novedoso al implicar a instituciones tales como las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional en países como Paraguay, Nicaragua, Ecuador y Perú; la Iglesia Católica en Ecuador; y al insertarse en proyectos como el de bi-alfabetización quechua-castellano en salud sexual y reproductiva en Bolivia y en el de educación sexual para parejas jóvenes del área rural en Paraguay. Prueba de esta preocupación ha sido la incorporación en el proyecto del FNUAP con la Red de Salud de Mujeres de América Latina y el Caribe de monitoreo del Programa de Acción del Cairo de un eje prioritario referente a responsabilidad masculina, lo que ha permitido mantener un elemento de abogacía sostenido a nivel nacional.

La introducción del modelo de equidad de género y salud sexual y reproductiva, enfatizando las implicaciones de la masculinidad y las responsabilidades de los varones, en el trabajo realizado por las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional constituye sin duda uno de los más destacados e innovadores ejemplos de la estrategia del FNUAP en la región. Las Fuerzas Armadas representan instituciones nacionales permanentes que forman profesionales militares, que instruyen a los ciudadanos que llegan a la edad de su servicio militar obligatorio y que proveen servicios de salud a una determinada parte de la población. En Paraguay, por ejemplo, anualmente alrededor de 10.000 jóvenes varones acceden a los cuarteles. Para estos muchachos, se trata de un momento muy importante en sus vidas y en el desarrollo de sus identidades masculinas; por otra parte, una vez finalizado su servicio, regresan a sus comunidades, muchas veces en zonas rurales, con expectativas propias de su edad. En general, el conocimiento de estos muchachos en cuestiones de salud sexual y reproductiva suele ser insuficiente, no existiendo en las instituciones militares sistemas de información y educación sobre equidad de género y sexualidad segura, sana y responsable. Dadas estas características, el FNUAP ha entendido que un abordaje sistemático de los temas

de género, masculinidad, derechos sexuales y reproductivos y salud tiene una importancia clave en los planes de estudios militares, la instrucción de los conscriptos y los servicios de salud ofrecidos por las instituciones castrenses.

En Paraguay, en septiembre de 1997, el FNUAP puso en marcha el proyecto de “Educación en población y desarrollo y salud reproductiva en las Fuerzas Armadas del Paraguay”, cuyo objetivo principal era la capacitación en temas de salud reproductiva, género y vida familiar de los varones, adolescentes, jóvenes y adultos pertenecientes a las Fuerzas Armadas, ya fueran oficiales superiores o cuadros intermedios, cadetes o componentes de la tropa, sus familiares y población civil que recibiera servicios de salud en instituciones militares. Un año después, en 1998, el FNUAP inició el proyecto de “Educación y servicios en salud reproductiva en la Policía Nacional”, que pretendía incorporar contenidos educativos sobre, entre otros temas, género, violencia doméstica y prevención de la violencia contra la mujer en la práctica del personal y en la currícula de la Policía Nacional.

En 1998, la Oficina del FNUAP en Nicaragua inició el proyecto de “Apoyo a los servicios y acciones de información, educación y comunicación del Ejército de Nicaragua en derechos y salud sexual y reproductiva”. Teniendo como órgano ejecutor al Ejército Nicaragüense, el objetivo principal era contribuir a que los miembros del Ejército y sus familiares mejoraran sus capacidades de autocuidado mediante información, consejería y servicios de salud sexual y reproductiva de calidad. Hasta la fecha, el proyecto ha posibilitado la sensibilización de los mandos, oficiales y soldados en salud sexual y reproductiva y planificación familiar, consiguiéndose también la capacitación de brigadistas y facilitadores del Ejército en temas de género, masculinidad, violencia doméstica, adolescencia y salud sexual y reproductiva. Asimismo, se han desarrollado talleres para la actualización de los equipos docentes de todas las unidades del Ejército y un taller de sensibilización sobre ofensores sexuales y masculinidad dirigido a oficiales superiores del Ejército y del Ministerio de Gobernación, la Policía Nacional y el Sistema Penitenciario. Destaca igualmente la elaboración de una maleta pedagógica que abordó, entre otros, los temas de autoestima, equidad de género y responsabilidad masculina. Se ha conseguido la inclusión de los programas de salud sexual y reproductiva y planificación familiar en los servicios de salud de las unidades médicas militares y un hecho importante es que el Ejército de Nicaragua ha aprovechado espacios para la difusión de sus logros y experiencias en este proyecto con los Ejércitos del área centroamericana y algunos países del Caribe y América del Sur.

En Ecuador, en 1999 el FNUAP puso en marcha el proyecto de “Salud Sexual y Reproductiva para las Fuerzas Armadas y la Policía”, cuyo objetivo era mejorar la cobertura y la calidad de los servicios de salud sexual y reproductiva para las mujeres, hombres y adolescentes que incluya sexualidad y paternidad responsable, así como sensibilizar e informar al personal de la Policía y de las Fuerzas Armadas sobre derechos sexuales y reproductivos, prevención de la violencia doméstica e intrafamiliar y equidad de género. Asimismo, se debía incorporar la prevención y atención integral de la violencia doméstica y de género, en coordinación con la Oficina de Defensa de los Derechos de la Mujer de la Policía Nacional (ODMU). En la actualidad, se ha introducido el tema

de salud sexual y reproductiva en el pensus de estudios de todos los liceos militares, se han realizado actividades de sensibilización e información para los alumnos de los colegios militares (4.500 personas) y los conscriptos de algunos repartos militares y se ha iniciado la entrega de información y educación en salud sexual y reproductiva a los conscriptos de 24 unidades militares de todo el país. En lo que se refiere a las personas beneficiarias fundamentales de los servicios de salud sexual y reproductiva, han sido sobre todo las mujeres derechohabientes (esposas, madres e hijas mayores de 15 años) del personal militar efectivo, alcanzando un número de 56.000 beneficiarias.

En el 2001, la Oficina del FNUAP en Perú está iniciando un proyecto de características similares a los anteriores con las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional sobre salud sexual y reproductiva, derechos y equidad de género, que busca incorporar estos temas en la currícula de formación del personal militar y policial así como brindar información, comunicación y educación al respeto y en prevención de ITS y VIH/SIDA a todo el personal de las Fuerzas Armadas y la Policía, incluyendo los empleados civiles.

Dentro del ámbito de provisión de servicios de salud sexual y reproductiva para varones destaca el caso de Perú, donde el FNUAP apoyó entre mediados de 1999 y diciembre del 2000 un proyecto cuyo objetivo es contribuir al ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de hombres y mujeres, promoviendo el incremento de la disponibilidad y del uso de los servicios así como la mejora en el acceso y calidad de los servicios de salud sexual y reproductiva. A través del fortalecimiento de la capacidad técnica operativa de 4 hospitales y 8 centros de salud de Callao, Huancayo, Chimbote e Iquitos, se busca que, al finalizar el proyecto, 40.000 varones utilicen servicios de salud sexual y reproductiva de acuerdo a sus necesidades y que 200.000 varones del área de influencia del proyecto hayan sido informados sobre derechos sexuales y reproductivos y salud. Por el momento, se han realizado en el 2000 dos interesantes estudios de base, a cargo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, sobre "Calidad de Atención desde la Perspectiva de los y las Usuarios de los Servicios de Salud Reproductiva" y "Los Hombres y la Salud Sexual y Reproductiva: Perspectivas de los Hombres y de los Proveedores de Servicios. Identificación de Necesidades", en los que se recoge importante información sobre el grado de satisfacción de los usuarios y usuarias de los servicios que permite conocer las percepciones, demandas y razones de no utilización de los servicios por parte de los varones. Asimismo, se ha realizado una primera versión de un "Manual de Normas y Procedimientos para la Atención de la Salud Sexual y Reproductiva de los Hombres", que se encuentra en proceso de revisión y consulta, en el que se incluyen las características señaladas como favorables y pertinentes por los hombres para los servicios.

El FNUAP también ha prestado atención al tema de los servicios de salud sexual y reproductiva y a actividades de información, educación y comunicación para adolescentes y jóvenes varones. De hecho, varios países ya han incluido consideraciones especiales para el trabajo con varones en la formulación de sus proyectos de adolescentes y salud sexual y reproductiva. En Haití, por citar un ejemplo, con apoyo del FNUAP, las clínicas para jóvenes han ofrecido servicios de salud repro-

ductiva a más de 15.000 jóvenes de entre 12 y 25 años, han impartido educación en vida familiar y salud reproductiva a más de 3.000 jóvenes y han formado a otros 2.000 como instructores de pares. Gracias a actividades de tipo comunitario se ha llegado a otros 125.000 jóvenes con mensajes acerca de prevención del embarazo adolescente e ITS, incluido el VIH/SIDA. Destaca también la iniciativa, en el 2001, de la Oficina del FNUAP en Panamá, en colaboración con OPS y UNICEF, de un módulo sobre "Niñas, Niños y Adolescentes y Abuso Sexual", en el que se incluye la problemática de los niños y adolescentes varones.

En cuanto a educación en equidad de género, sexualidad y salud sexual y reproductiva para varones, destaca el trabajo realizado por el proyecto de "Bi-Alfabetización Quechua-Castellano en Salud Reproductiva con Enfoque de Género e Interculturalidad", iniciado por el FNUAP en 1999 en Bolivia con financiación de la Fundación Turner y de los Gobiernos municipales de los municipios participantes y del Tesoro General de la Nación de Bolivia. Este proyecto, que en el 2000 obtuvo el Premio Internacional "Malcolm Adiseshiah" de la UNESCO por su innovadora metodología y su enfoque intercultural y de género, pretende mejorar la calidad de vida de la población indígena de las áreas peri-urbanas y rurales de los municipios de los Departamentos de Chuquisaca, Potosí y Cochabamba, apoyando las políticas del Estado Boliviano por disminuir la tasa de analfabetismo y de mortalidad materna. En el trabajo con varones, se elaboró un "Manual de Capacitación para el Trabajo de Bialfabetización con Hombres" que abarca los temas de equidad de género, eliminación de la violencia y responsabilidad sexual y reproductiva y, al igual que se hizo con las mujeres, también se crearon centros de atención a varones. En palabras de Patricia Ametller, responsable del área de género del proyecto: "las experiencias desde el enfoque de género que se han tenido en los centros conformados por hombres han sido muy significativas, porque al empezar a desmenuzar temas que hacen al cotidiano y que se pensaron desde siempre como 'naturales y propios de las mujeres' de pronto se habla sobre ellos y se analiza con una mirada diferente, entonces fue como mover estructuras inaccesibles que poco a poco se venían abajo y empezó a surgir una nueva visión de la vida, de la relación de pareja". Como dice Fidela Paniagua, una de las mujeres participantes en el proyecto: "Mi marido me pregunta qué estoy aprendiendo, le cuento y él también entró a un centro de hombres, desde eso ya no se enoja de lo que abandono mi casa, cuando llega la hora para salir y es hora de lavar o cocinar o cuidar a la wawa, me dice andá nomás, yo voy a estar atendiendo, cada día más buenito se está volviendo". Otra iniciativa interesante que el FNUAP puso en marcha en enero de 1999 en Paraguay es el proyecto de Educación Sexual para Parejas Jóvenes del Área Rural, cuyo objetivo es contribuir al logro de los derechos reproductivos y al mejoramiento de las condiciones de vida de la población a través de reforzar la capacidad de entrega de servicios de calidad en salud reproductiva y planificación familiar, fortaleciendo la capacidad de los actores para la toma de decisiones reproductivas. Las personas beneficiarias directas son 3.000 parejas del área rural de menos de 30 años unidas en matrimonio o en uniones de hecho con el objetivo de contribuir a una elección libre y responsable del tipo y tamaño de familia deseada; 6.000 jóvenes varones y mujeres de entre 12 y 24 años a quienes se proporciona una formación integral sobre sexualidad y salud sexual

y reproductiva y 120 capacitadores/capacitadoras con conocimientos, metodologías y materiales didácticos en condiciones de impartir educación para la vida y la sexualidad a parejas jóvenes. La elaboración del proyecto incorporó cuidadosamente componentes de equidad de género con especial énfasis en actividades que involucren a los varones respecto a sus responsabilidades en sexualidad responsable y sana, reproducción y paternidad responsable. Destaca el hecho de que se haya decidido la incorporación en el proyecto de un componente productivo que vendría a completar el trabajo en salud sexual y reproductiva y que ha recibido el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Hasta el momento, se han desarrollado manuales para los capacitadores/capacitadoras, material de apoyo para las parejas jóvenes y paquetes de materiales didácticos que incluyen relaciones de género, autoestima y derechos sexuales y reproductivos, planificación familiar e ITS/SIDA; se han llevado a cabo diferentes talleres para capacitadores/capacitadoras, para los beneficiarios y beneficiarias del proyecto, parejas rurales y adolescentes con énfasis en género y corporalidad y salud sexual y reproductiva; también se han firmado numerosos acuerdos y se han establecido contactos con organizaciones e instituciones juveniles, comités de mujeres, municipalidades, asociaciones de agricultores, grupos de artesanas, etc. En marzo del 2001, el FNUAP Ecuador, junto con CEMPOPLAF, Plan Internacional Ecuador y la Embajada Real de los Países Bajos, presentaron un CD titulado "Menos Hombre, más Humano", que recoge canciones de la autoría del cantante Ricardo Williams, con temas relacionados con temas de relaciones de género, sexualidad, masculinidad y reproducción. Esta herramienta pedagógica, que pretende apoyar las actividades de educación sexual, tanto en el sistema educativo formal como en el no escolarizado, ya ha tenido una excelente acogida por parte de estudiantes secundarios, hombres y mujeres, habiendo sido cantadas en conciertos organizados por colegios de chicas, de chicos y mixtos, incluyendo dos colegios religiosos. Entre las 12 canciones que componen el CD, recogemos aquí la letra de una de ellas que trata el tema de que podemos cambiar y aprender a ser hombres de otra forma:

Creo que es posible cambiar...

Que podemos empezar a ser menos hombres

Para ser más humanos y comprender que somos seres alados...

Creo que hay que salvar nuestra ternura sin miedos, sin prejuicios...

Para que ella sea el cable que nos permita pasar al otro lado del abismo...

Creo que las mujeres finalmente nos enseñaron a volar...

Creo que las mujeres llevan la luz que nos guiará fuera de esta oscuridad...

Creo que si aprendemos a leer en las páginas del viento...

Comprenderemos que lo único verdadero es amar y ser amados...

...

En el CD también se transcriben frases de adolescentes mujeres y hombres, tales como: "he aprendido que si es necesario convencer a alguien de hacer el amor fingiendo cosas que no se sienten, es mejor no hacerlo" (Anita, 15 años); "me parece estúpido que esto de no ser virgen deba cons-

tar en todo lado como si fuera un elemento de juicio para saber si soy buena o mala" (Fernanda, 17 años) y "pienso que la sexualidad nos ayudó a conocernos a fondo haciéndonos más fácil y auténtico el convivir" (Paul, 17 años).

Las Oficinas del FNUAP en Ecuador y en México, por su parte, han implementado dos interesantes iniciativas centradas en el tema de la promoción de una paternidad responsable. En Ecuador, en 1998 se inició el proyecto "Centro de Excelencia para la Educación y Capacitación en Paternidad Responsable, Vida Familiar y Juventud", ejecutado por la Archidiócesis de Cuenca y cuyo objetivo era formar un centro de excelencia con actividades de información, difusión, educación y capacitación en las áreas de paternidad responsable, juventud, planificación familiar natural y responsabilidad compartida. Este proyecto, pionero en el país, que tenía como beneficiarios directos a 910 padres de familia, 225 jóvenes y 719 profesionales de asesoramiento familiar, demostró las posibilidades de trabajo y colaboración con la Iglesia, constatándose a lo largo de su ejecución la progresiva apertura por parte de ésta a tratar temas de salud sexual y reproductiva y, en particular, de educación sexual para jóvenes y adultos. En este sentido, se aprovechó el hecho de que la Iglesia poseyera una infraestructura física y organizativa que permita desarrollar actividades y procesos educativos con toda la población que aglutina. Entre las actividades llevadas a cabo, sobresale un módulo de educación sexual para adolescentes y de asesoría para jóvenes y familia así como numerosos talleres sobre educación sexual para diferentes públicos y la Archidiócesis puso a disposición del proyecto las instalaciones de Radio Católica para realizar programas educativos permanentes y difundir información tanto a nivel local como nacional.

En México, ese mismo año el FNUAP impulsó, junto con la Comisión Nacional de la Mujer (CONMUJER), el proyecto "Ser Padres, Tarea de Hombres y Mujeres", con la finalidad de promover el conocimiento y sensibilización sobre la paternidad responsable, reforzando la información de las personas prestadoras de servicios de salud reproductiva y planificación familiar. Por el momento, se ha realizado un taller de intercambio de experiencias, se ha promovido una campaña "por una paternidad más padre" y se trabaja en la fase terminal de un rotafolio sobre paternidad responsable orientado al trabajo de capacitación a las y los proveedores de salud.

Cabe mencionar también algunas de las actividades apoyadas por el FNUAP dentro del trabajo de coordinación intergubernamental del Sistema de Naciones Unidas. Así, por ejemplo, la Campaña de Naciones Unidas contra la Violencia de Género, que se inició en 1998 y ha sido liderada por UNIFEM, introdujo en el caso de América Latina y el Caribe componentes de información, educación y comunicación masivos y de abogacía dirigidos específicamente a varones. Destaca igualmente el apoyo del FNUAP a las acciones a nivel regional de ONUSIDA dentro de la Campaña 2000 "En las manos de los hombres está cambiar el curso de la epidemia del SIDA". A este respecto, se han venido realizando numerosas actividades de sensibilización e información en los medios de comunicación nacionales así como un "Manual de Estrategias y Lineamientos para la Acción en VIH/SIDA con Hombres que tienen Sexo con otros Hombres (HSH)". Por citar un ejemplo, en México se financiaron dos importantes proyectos a través de estrategias educativas: a) la campaña de prevención del VIH/SIDA dirigida a hombres que tienen sexo con otros hombres; y b)

la campaña de prevención en cuartos oscuros. Gracias al primero de estos proyectos se cubrieron 68 bares de la Ciudad de México con charlas informativas y de sensibilización y se llevaron a cabo concursos de carteles e historietas. El éxito obtenido por la campaña hizo que la Secretaría de Salud del Distrito Federal reimprimiera 10.000 ejemplares adicionales. En cuanto al proyecto de Cuartos Oscuros, se han realizado cuatro vídeos para ser exhibidos en esos cuartos con la idea de prevención específicamente anal y de promoción del uso de condón. A todo ello se añadieron conferencias, participación en TV, radio y prensa. En Centroamérica, en cambio, se han implementado programas para alentar a los camioneros que recorren largas distancias a que tengan menor número de compañeras sexuales y adopten prácticas de seguridad en sus relaciones sexuales.

4.

Lecciones aprendidas y retos cara al futuro

A seis años vista del Plan de Acción de Cairo (1994) y con la perspectiva del ejercicio de revisión de Cairo+5, resulta evidente que se han venido realizando considerables esfuerzos de sensibilización e información sobre el papel que deben jugar los hombres en el logro de la equidad de género así como en su incorporación a los programas y proyectos de derechos y salud sexual y reproductiva; sin embargo y a pesar de ello, es indudable que la persistencia de determinados modelos tradicionales de masculinidad dificultan la integración y participación de los varones en el discurso sobre la equidad. En este sentido, el aporte del FNUAP a nivel global y, en particular, en América Latina y Caribe, se ha esforzado por convencer sobre la importancia y los beneficios de la asociación de los varones en el pensamiento y accionar de sus programas de población y desarrollo y salud sexual y reproductiva. Así lo atestiguan el buen número de iniciativas en masculinidades emprendidas y/o apoyadas por el FNUAP a nivel regional y, sobre todo, nacional, muchas de ellas de carácter en extremo novedoso y guiadas por el objetivo de promover un nuevo enfoque basado en la convicción del papel clave que los varones tienen en el logro de la igualdad entre los sexos y de los derechos sexuales y reproductivos.

La experiencia acumulada ha demostrado tanto la necesidad existente como el interés que despierta el tema de las masculinidades. A este respecto, cabe destacar el compromiso, receptividad y resonancia que han despertado los primeros encuentros regionales y nacionales así como las iniciativas y acciones emprendidas a que dieron lugar. El trabajo del FNUAP con instituciones tales como las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y la Iglesia Católica en países como Paraguay, Nicaragua, Ecuador y Perú ha puesto de manifiesto las potencialidades de una colaboración con socios que tienen un carácter permanente y, en consecuencia, pueden ofrecer gran sustentabilidad, una amplia capacidad de convocatoria y formativa de las poblaciones así como una influencia determinante en momentos claves de construcción de las identidades masculinas. Por otra parte, el FNUAP ha sabido incorporar las masculinidades desde una aproximación de género e in-

terculturalidad como es el proyecto premiado internacionalmente de bi-alfabetización quechua-castellano en Bolivia, o presentar, como en el proyecto de educación sexual para jóvenes parejas rurales en Paraguay, una interesante y novedosa combinación en equidad de género, involucramiento de varones y actividades productivas. Destaca la excelente iniciativa conjunta con CEMOPLAF Ecuador de un CD de Ricardo Williams, joven cantautor, con temas de género, masculinidad y salud sexual y reproductiva especialmente diseñados para sensibilizar y comprometer a adolescentes y jóvenes mujeres y hombres.

Sin embargo, las lecciones aprendidas apuntan a la necesidad de continuar con los esfuerzos de sensibilización e información al mismo tiempo que se evalúan cuidadosamente las experiencias realizadas. El tema de las masculinidades requiere de mayor inversión en investigaciones interdisciplinarias sobre cómo afectan los factores de la vida real los procesos de toma de decisiones de los varones, teniendo en cuenta el ciclo de vida, el factor socio-cultural y la perspectiva de género; el entendimiento que los hombres tienen y su posicionamiento frente a las prácticas tradicionales dañinas contra las mujeres, las conductas sexuales de alto riesgo, la homosexualidad y la homofobia, la violencia masculina; sus respuestas y percepciones de los servicios de salud sexual y reproductiva; las necesidades de atención a los grupos más marginados y vulnerables (hombres y mujeres rurales, adolescentes, emigrantes); la repercusión de los fenómenos migratorios en los comportamientos sexuales y reproductivos masculinos y femeninos; las relaciones entre género, adicciones y salud sexual y reproductiva. También existe la necesidad de documentar experiencias exitosas a nivel regional y nacional que puedan servir de referente para las acciones a emprender cara al futuro.

El enfoque educativo y de derechos humanos aconseja que la construcción de las masculinidades y la equidad de género deben introducirse desde las etapas educativas más tempranas. Familia, escuela y medios de comunicación son espacios clave de trabajo en los procesos de creación de modelos masculinos pro-equitativos. De igual manera, la presencia en los lugares de socialización de los adolescentes y jóvenes varones es fundamental para introducir mensajes alternativos al discurso tradicional. De hecho, las evaluaciones existentes apuntan a una mayor transversalización de las masculinidades y de la incorporación de varones en los proyectos de equidad de género así como a la elaboración de herramientas metodológicas que faciliten dicha transversalización. La experiencia muestra la importancia de conectar mejor los temas de género (masculinidad), poder, sexualidad, reproducción y derechos y de trascender las acciones dirigidas únicamente a salud sexual y reproductiva e insertarlas en contextos más amplios con componentes educativos, productivos, sociales, culturales, recreativos. El componente de VIH/SIDA debería transversalizar el tratamiento desde cualquier enfoque y temática. A todo esto se le añade el trabajo a realizar desde los servicios de salud sexual y reproductiva para incorporar a los varones, la capacitación de los proveedores y la creación de nuevos indicadores para monitorear la satisfacción de los clientes masculinos. En salud, se hace fundamental tratar la tensión referente al desvío de recursos que puede suponer para las mujeres la introducción de programas para varones. En definitiva, desde el FNUAP entendemos que los retos son múltiples pero que las perspectivas que se presentan también

lo son, se trata pues de la difícil y apasionante tarea de hacer que los hombres empecemos a construir equidad, a asociarnos desde la convicción, el activismo y el cambio a esta larga y dura lucha de las mujeres por sociedades más justas, más equitativas, más igualitarias.

Bibliografía

- AMATLLER, P. (2001) "Ahora yo tengo la palabra...", *Proyecto Bi-Alfabetización Quechua-Castellano en Salud Sexual y Reproductiva*, La Paz.
- FNUAP (1996) *Participación masculina en salud reproductiva, incluyendo planificación de la familia y la salud sexual*, Documento Técnico no. 28, Nueva York.
- FNUAP (1997) *Proyecto de Educación en Población y Desarrollo y Salud Reproductiva en las Fuerzas Armadas del Paraguay*, Asunción.
- FNUAP (1998) *Proyecto de Educación Sexual para Parejas Jóvenes del Area Rural*, Asunción.
- FNUAP (2000) *Un nuevo papel para los hombres: asociados para la potenciación de la mujer*, Nueva York.
- FNUAP (2000) *Estado de la Población Mundial 2000. Vivir juntos, en mundos separados: hombres y mujeres en tiempos de cambio*, Nueva York.
- FNUAP (2000) *Aliados para el cambio: cooperación de los hombres en la prevención del VIH/SIDA*, Nueva York.
- FNUAP (2000) *Evaluación del Programa de Ecuador del FNUAP (1997-2000)*, Quito.
- FNUAP (2000) *Revisión de Medio Término del Programa de Cooperación FNUAP-Nicaragua (1998-2001)*, Managua.
- FNUAP (2000) *Evaluación del V Programa de Cooperación FNUAP-Perú (1998-2000)*, Lima.
- FNUAP (2000) *Examen de Medio Ciclo del Programa de México del FNUAP (1997-2001)*, México.
- FNUAP (2000) *Revisión de Medio Término del Programa de Asistencia del FNUAP al Paraguay (1998-2002)*, Asunción.
- FNUAP (2000) *Informe General de Actividades del Proyecto Centro de Excelencia para la Educación y Capacitación en Paternidad Responsable, Vida Familiar y Juventud*, Quito.
- FNUAP (2001) *Statement by Ms. Thoraya Ahmed Obaid, Executive Director of the UNFPA at the UNDP/UNFPA First Regular Session of 2001*, United Nations, Nueva York, 5 de febrero.
- FNUAP (2001) *Partnering: A New Approach to Sexual and Reproductive Health*, Documento Técnico no. 3, Nueva York.

-
- FNUAP/FLACSO (1998) *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*, Santiago de Chile.
- FNUAP/FLACSO (2000) *Memorias del taller Masculinidades y Equidad de Género*, 15-16 de noviembre, Quito.
- FNUAP/AVSC International (2000) *Memorias del Foro sobre Masculinidades en Colombia: Reflexiones y Perspectivas*, Bogotá.
- FNUAP/OPS/UNICEF (2001) *Niñas, Niños, Adolescentes y Abuso Sexual*, Panamá.
- FNUAP/UNIFEM/ONUSIDA (2000) *Manual de Capacitación en Género, VIH y Derechos Humanos*, Nueva York.
- ICAZA, M. (2000) "Ser hombre iniciando una nueva Era", Panamá América, *Página Estilos de Vida*, 25 de octubre.
- NACIONES UNIDAS (1994) *Report of the International Conference on Population and Development*, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS (1999) *Key actions for the further implementation of the Programme of Action of the ICPD*, Nueva York.
- VILLAREAL, M. (1998) "Construction of masculinity(ies): implications for sexual and reproductive health", artículo presentado en la Conferencia internacional sobre *Male Involvement in Reproductive and Sexual Health Programmes and Services*, FNUAP/OMS/FAO, Roma.
- WILLIAMS, R. (2001) *Menos Hombre, Más Humano (CD)*, CEMPOPLAF, Embajada Real de los Países Bajos, Plan Internacional Ecuador, FNUAP.

IZASKUN MOYUA PINILLOS

**Secretaria General de
Emakunde/Instituto Vasco
de la Mujer**

Conclusiones

En este Congreso hemos dedicado un tiempo y un espacio para conocer cómo se ven y cómo viven los hombres participando en la construcción de un nuevo orden social.

1.

¿Con qué nos hemos encontrado?

Los hombres han hablado de su trabajo de búsqueda, de análisis de su situación de sufrimiento. Sufrimiento que nace del rechazo o de la imposibilidad de ajustar su modo de sentir, de tratar a las otras personas y de establecer y mantener unas relaciones satisfactorias, desde el modelo de hombre tradicional.

Estas experiencias que hemos tenido la oportunidad de conocer son la aproximación a grupos de trabajo que se están desarrollando de modo organizado y que se identifican como profeministas, es decir trabajando en consecuencia con los mismos objetivos de igualdad que los grupos de mujeres.

2.

¿Qué es lo que se ha dicho?

Ante el calidoscopio de ideas que se han ido manifestando, trataremos ahora de señalar algunas de las piezas que lo están conformando.

- El hombre se aprende como ser universal, lo que le dificulta reconocerse como género.
- Los hombres continúan asumiendo, dentro de una sociedad patriarcal, tanto el poder social como los sentimientos de confusión e impotencia que el vivir inmersos en ella les provoca.
- Al aprender a reflexionar sobre las diferencias entre las mujeres, los hombres han aprendido a considerar diversas masculinidades.
- Existen hombres en posturas diversas ante las exigencias que les plantea la igualdad y se están organizando en diversos movimientos.
- La masculinidad se corresponde con el concepto de hombres en el marco del patriarcado y del modelo heterosexual. Esta masculinidad irrumpe de manera opresora, no sólo a las mujeres sino también a otros hombres que no se ajustan al modelo hegemónico.
- La culpabilidad nunca ha permitido el cambio. Lo que procede es analizar los costes y privilegios de cada grupo.
- Al rechazar el modelo tradicional de hombre no necesitamos definir un nuevo modelo que sería, quizás, una vez más, rígido y generador de limitaciones.

-
- Tenemos que ser capaces de cuestionar lo que se da por bueno, el tipo de pareja, de familia, etc. actual y poder imaginar una diversidad de modelos estableciendo como único límite el "no dañar a nadie".
 - No se es responsable de ser hombres pero sí de las actuaciones como hombres.
 - La capacidad de auto cuidado no asegura una relación igualitaria. Es necesario añadir el valor de la justicia.
 - Practicar la violencia es una posibilidad, no una necesidad. Se utiliza para mantener el poder y los privilegios y cuenta con la permisividad social.
 - Los hombres no sienten que tienen el poder, y la incapacidad para la empatía, su armadura psíquica les impide sentir el daño que causan a la otra persona. Es necesario actuar desde un compromiso activo de denuncia.
 - También hemos escuchado diagnósticos de situación y propuestas de intervención desde el ámbito escolar, institucional, tanto municipal como internacional, que suman sus efectos y sus esfuerzos al trabajo de los grupos de hombres.

3.

¿Qué se ha provocado?

Quizás cierto recelo ante el discurso de sufrimiento por parte de los hombres que proceden precisamente del grupo opresor.

Un debate sobre la validez o no de un trabajo psicológico a un nivel personal y orientado principalmente a las relaciones interpersonales para el logro de una sociedad más igualitaria.

Desde este cuestionamiento se ha planteado que el orden de las cosas no es, primero construir un modelo de funcionamiento teórico y luego actuar en función de ello sino que, más bien, las personas actúan como saben o como pueden ante situaciones concretas. En este sentido se pide a los hombres que actúen para limitar el abuso de otras personas para su propio enriquecimiento.

En este escenario de lo social "estamos condenados", se ha dicho, a entendernos. Propongámonos formularlo como "tenemos la oportunidad de encontrarnos" y construir un orden social no rígido que, al igual que el modelo de nuevo hombre, no necesitamos definirlo de antemano, que será flexible, cambiante y cuya única condición será la justicia.

Para ello tenemos delante la búsqueda de un proceso para hacer las paces, tenemos que poner los medios, mostrar solidaridad y contar con la aportación de diversas culturas.

Sólo desde el convencimiento de que existen soluciones a los problemas las encontraremos. Sabemos que hay una forma nueva de cultivar las relaciones entre las personas, cuidando también nuestra relación con la tierra.

